

Jacques-Alain Miller y otros

Conversaciones clínico-políticas

Precedidas por
CAMPAÑA POR UNA ANALISTA y
DUELO CON UN FILÓSOFO



© Jacques-Alain Miller, 2013.
© de la traducción: Rosalba Zaidel Berger, 2013.
© de esta edición digital: RBA Libros, S.A., 2018.
Diagonal, 189 - 08018 Barcelona.
www.rbalibros.com

REF.: GEBO497
ISBN: 9788424938109

Composición digital: Newcomlab, S.L.L.

Queda rigurosamente prohibida sin autorización por escrito del editor cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra, que será sometida a las sanciones establecidas por la ley. Todos los derechos reservados.

Índice

PRÓLOGO

PRIMERA PARTE. TEHERÁN: CAMPAÑA POR UNA PSICOANALISTA

MITRA, LA INSUMISA

MITRA KADIVAR, UNA MUJER FUERTE

PREFACIO A «NOS ESCRIBEN DESDE TEHERÁN»

NOS ESCRIBEN DESDE TEHERÁN

SEGUNDA PARTE. PARÍS: DUELO CON UN FILÓSOFO

CARTA ABIERTA A PETER HALLWARD

LAS CONFESIONES DE UN RENEGADO. UN DÍA EN LA RED

TERCERA PARTE. BARCELONA: CONVERSACIONES CLÍNICO-POLÍTICAS

XIII CONVERSACIÓN CLÍNICA DEL ICF - 1

ENTREVISTA A JACQUES-ALAIN MILLER

XIII CONVERSACIÓN CLÍNICA DEL ICF - 2

ANEXO 1. ESPÍRITU DE LUCHA

ANEXO 2. EL CASO BADIOU VERSUS MILLER

NOTAS

PRÓLOGO

por

VICENTE PALOMERA

En este libro se anudan los hilos de una trenza. Una trenza no es todavía un nudo. Para pasar de una trenza a un nudo se necesitan ciertos puntos elegidos. Esos puntos se fraguaron en tres ciudades: Teherán, París y Barcelona. Ora fuera, ora dentro, como esa aguja con la que el inconsciente puede fabricar un destino, se precipitará el nudo sobre cuya textura podemos hacer ahora una lectura.

En un lugar de Teherán encontramos el primer ramal de la trenza. Conciene a un acto de solidaridad con una psicoanalista cuya libertad se veía amenazada. El 12 de diciembre de 2012, la psicoanalista iraní, Mitra Kadivar, a punto de ser ingresada en un hospital psiquiátrico debido a denuncias falsas, envía un SOS, a Jacques-Alain Miller. Lo que inicialmente podía evocar una versión iraní de *Alguien voló sobre el nido del cuco* nos lleva directamente a las consecuencias que se derivan del hecho de «ser nombrado» bajo un diagnóstico psiquiátrico y los efectos estigmatizantes de un internamiento sobre el ser del sujeto. ¡Había que ayudar a Mitra! Lo que esta apasionante historia nos desvela es que, en Teherán, el psicoanálisis es *hot* y que sus habitantes buscan analista desesperadamente.

Tras la liberación de Mitra Kadivar, asoma otro ramal de la trenza. Es en una carta de Jacques-Alain Miller a Peter Hallward —editor inglés de una edición en dos volúmenes sobre la prestigiosa revista *Cahiers pour l'analyse*— donde descubrimos otra variante de «ser nombrado»: no es un bautismo, es un insulto dirigido a Jacques-Alain Miller y otros compañeros, por un filósofo de la misma generación.

El tercer ramal de la trama se anudará en Barcelona, con un auditorio de psicoanalistas formados en la disciplina de la conversación clínica. Se trata de practicantes de una

disciplina que no ignora los efectos y el poder de la palabra. Saben que el significante siempre se ubica en una nebulosa de sentidos y que lo más inquietante de la respuesta del filósofo era calificar el insulto como «una descripción». Poner un significante —uno solo— sobre alguien y decir «Usted es así» o es un bautismo o un insulto. En cualquier caso, se trata de una enunciación con un poder absoluto, al estilo de Humpty Dumpty en *Alicia en el País de las Maravillas*, cuando dice: «La palabra quiere decir lo que yo digo». Pero Jacques-Alain Miller no se detiene en la crítica a la persona y apuesta por tomar ese insulto como materia de estudio, como una forma de enunciación que merece el estudio y aplicación en la práctica para la próxima conversación clínica.

La transcripción completa de una entrevista realizada por el diario *El Punt-Avui* permitirá al lector releer las coordenadas de estos distintos ramales de la trenza, y descubrir su anudamiento por medio de los comentarios testimoniales con los que Jacques-Alain Miller responde a las preguntas de la periodista. Veremos así que sus inquietudes le impulsan hoy a poner de relieve la incidencia política del psicoanálisis, mostrando de qué manera está vinculado a la libertad de palabra y, por medio de ella, a los derechos humanos. Recientemente hemos asistido a varias historias que tratan de tres mujeres psicoanalistas. Ya Lacan había anticipado la vinculación del psicoanálisis, no con la libertad, sino con las libertades. Lo que está en juego, hoy, no es el concepto abstracto, metafísico de libertad, sino que se trata de saber si uno puede practicar el psicoanálisis o no, con sus consecuencias. Es aquí donde tendremos la demostración, aquella a partir de la cual podremos decir si creemos o no en la democracia.

Lo más decisivo del debate central de este libro es una invitación a los analistas a asumir claramente las consecuencias políticas de su práctica, siendo la consecuencia mayor la solidaridad con los otros analistas, sabiendo que estos son ahora una fuerza que va a reaccionar rápidamente. No importa la procedencia, sean kleinianos, de la *ego-psychology*, o psicoterapeutas, pues todos ellos se sitúan en un nivel en el que no pueden trabajar sin la palabra libre, palabra que deben defender. Ha comenzado en Oriente Medio, pero se pueden presentar casos en todas partes, incluido nuestro entorno.

PRIMERA PARTE

TEHERÁN:
CAMPAÑA POR UNA PSICOANALISTA

MITRA, LA INSUMISA*

Estamos en la capital de un Irán asediado por las sanciones cada vez más rigurosas de las grandes democracias. Los mulás no ceden. Avanzan hacia la bomba. El pueblo es orgulloso, la élite intratable. Aquí no hay Frigide Barjot. No hay barrio para los homosexuales. Y los heterodoxos, los que piensan de manera diferente, respiran mal.

Sin embargo, hay en Teherán al menos una mujer de la Ilustración. Se llama Mitra Kadivar. Es médico, formada en Irán. Es psicoanalista, formada en París. Durante una decena de años, viajes de ida y vuelta tres veces al año. ¿Cómo se puede ser lacaniano en Irán? Mitra lo inventó. Se consagra a sus pacientes, y para sus alumnos fundó la Asociación Freudiana. ¡Improbable Mitra!

Se la deja en paz durante veinte años. Pero he aquí que los vecinos se quejan. Ella no dice buenos días. Se encierra sola con hombres, uno después de otro. La vienen a ver toxicómanos. La policía investiga. Un juez decide: «peritaje psiquiátrico». Es el garrote: «esquizofrenia con desencadenamiento tardío» (*sic*). Sus alumnos la visitan en el hospital: ella está enérgica, como siempre. N., el psiquiatra que la ha diagnosticado, me envía un mail: él sueña, me dice, con venir a mi curso en París; por desgracia, Mitra está loca: es bien sencillo, ella piensa que él es incompetente. Los grandes medios: la atan a la cama, le inyectan haloperidol (un antipsicótico). Una vez. Dos veces. Están previstos los electroshocks.

Mientras tanto, en París hay agitación. Discretamente. No espantar a los colegas iraníes. El doctor Matet, presidente de la Escuela de la Causa Freudiana, asociación reconocida de utilidad pública, dirige una carta presionando al ministro francés de Relaciones Exteriores. ¿Puede hacer algo? No, desgraciadamente, Laurent Fabius no puede hacer nada, salvo darnos testimonio de su simpatía. Agitar será molestar, porque,

fatalmente, será malinterpretado por las autoridades iraníes. En verdad tiene razón. ¿Qué hacer?

Los cuatro jóvenes dirigentes de la Asociación Freudiana se afanan, se reúnen con los jefes de la Tehran University of Medical Sciences, me envían reseñas. Me doy cuenta de que me envían mensajes para que lea entre líneas. Respondo de la misma manera. El hospital psiquiátrico donde Mitra es retenida responde a esa Universidad. El director médico se hace cargo de que está tratando con una VIP, y de que ella no está loca del todo, solo obstinada. No habrá electroshocks. No habrá más inyecciones. Y he aquí que el sábado pasado, 2 de febrero, el doctor Ghadiri autoriza a Mitra a conectarse.

Emoción: ¡un mail de Mitra! Está bajo llave desde hace seis semanas, no ha perdido nada de su soberbia: «Tengo acceso a Internet gracias al temor que vosotros causáis entre estos cretinos. Es el signo de un cambio radical en su actitud. Esto muestra la diferencia que existe entre un doctor Ghadiri y N.». Una verdadera iraní. Ella le haría frente a la Tierra entera.

Mis interlocutores me hacen comprender con medias palabras que recibirán encantados a los miembros de la ECF que enseñarán Freud y Lacan. ¿Es este el rescate? Respondo: «It would be a golden opportunity for us» («Sería para nosotros una ocasión de oro»). El Quai d'Orsay nos desaconseja ir allí: «*Primum non nocere*» («Lo primero es no hacer daño»). Proust ya señalaba el gusto de los diplomáticos por los proverbios. Entonces, ¿por qué no agregar allí la máxima de un sabio chino: «Contar con las propias fuerzas»? Es lo que haremos. Psicoanalistas, amigos del psicoanálisis y de las libertades, ¡un esfuerzo más, con el ejemplo de Mitra!

MITRA KADIVAR, UNA MUJER FUERTE*

Entrevista a Jacques-Alain Miller en Lepoint.fr

Usted lanza hoy en Le Point una campaña internacional a favor de la psicoanalista iraní Mitra Kadivar, quien se halla privada de libertad desde hace seis meses. ¿Qué sabe acerca de ella?

La conozco, sí. Durante los años noventa, vino a París a analizarse con uno de mis colegas de la Escuela de la Causa Freudiana, muy discretamente.

Pienso que él era el único que la conocía. Luego, a principios de siglo, ella puso fin a su análisis con el acuerdo de su analista, quien me habló entonces de ella por primera vez. Ella vino a verme, me mostró una gran cantidad de documentos que atestiguaban que había dictado numerosos ciclos de conferencias sobre Freud y sobre Lacan en Teherán desde hacía varios años. Y me dio algunos de sus textos traducidos al francés. Me contó que había creado la primera asociación psicoanalítica de Irán, registrada debidamente por las autoridades competentes. ¿Cómo decirlo?

Me dejó patitieso. Vi a una persona con una extremada determinación, muy instruida, muy rigurosa en su enseñanza y en su idea de la práctica, en suma, una purista, que leía los textos de Lacan, que se había procurado mis cursos de la Universidad de París 8, que seguía los trabajos de la ECF. Jamás hubiera sospechado que había en pleno Teherán una actividad tan intensa, animada por una mujer cuyo deseo era tan decidido.

¿Conoce usted Irán, ha estado allí?

No, y Laurent Fabius nos ha hecho saber, por una carta firmada de su puño y letra, que aplazáramos nuestro deseo de ir allí. ¡Un ministro de la República que se preocupa por los hechos y los gestos de algunos psicoanalistas mientras, al mismo tiempo, tiene que manejar la diplomacia tan compleja de la guerra de Mali! Sin embargo, no vamos a hacer caso omiso de sus consejos. Además, imagínese que Mitra misma no desea vernos acudir

en su ayuda. Hace dos días me escribió y me dijo que pretendía organizar ella misma la visita de lacanianos extranjeros a Irán una vez liberada.

¿Cuáles fueron sus palabras?

Estas. Cito su mail del lunes a las 6.50 de París (son dos horas más tarde en Irán): «Permaneceré en el hospital psiquiátrico hasta el fin de mis días, pero no permitiré que la Universidad de Teherán y el Departamento de psicoanálisis de París 8 celebren sus bodas a mis expensas. *¿And what about* mis alumnos que no son de la Universidad de Teherán ni del Departamento de psicoanálisis?». Yo negociaba, en efecto, por personas interpuestas, para que dos de los nuestros, los profesores Briole y Guéguen, pudiesen acceder a Mitra dictando en Teherán conferencias sobre Freud y Lacan. Ese parecía ser el deseo en la University of Medical Sciences, que engloba al hospital en el que ella está retenida. Puede imaginarse la delicadeza de la operación y las sutilezas de mis interlocutores para decir sin decir.

¿Y qué le respondió usted a Mitra?

Respondí inmediatamente: «¡La adoro!».

¿Cómo es eso?

Tengo debilidad por las mujeres fuertes, por decirlo así. ¡Ella hace lo que cree justo, solo cuenta consigo misma, y que el mundo perezca! *¡Pereat mundus!*

Ella se arriesga mucho.

No, no está tan claro. Sus guardianes detuvieron las inyecciones forzadas, dejaron de amenazarla con electroshocks, y le han permitido una hora de Internet al día. Ellos retroceden, por lo tanto ella avanza. La táctica tiene sentido. Entonces, ¡nada de conferencias para *Miss University*! Otro día, quizás. Mitra tiene un sentido refinado, muy persa, de la relación de fuerzas. Vea como la élite clerical manipula al mundo entero con su programa atómico. No se dejan intimidar. Nosotros, formados en el *deal* americano o en la justa medida, herencia de Aristóteles y de santo Tomás de Aquino, ya no sabemos qué es lo Absoluto. El Vaticano hace como si, pero son italianos, el pueblo más civilizado del planeta. Hay la tesis y la hipótesis. La tesis es: «jamás, antes morir».

La hipótesis es: «tener en cuenta las realidades, y primero sobrevivir». Entonces, hay que rebajar el vino puro de la Verdad.

La jerarquía de la Iglesia católica se muestra sin embargo muy a la cabeza del combate sobre el matrimonio para todos.

Ciertamente, mucho vigor. Pero vea ya el signo sutilísimo dado anteayer por el presidente del Consejo pontificio para la familia, el arzobispo Vincenzo Paglia. Aquí mismo, en *LePoint.fr*, los titulares decían: «El Vaticano reconoce el derecho de las parejas gais». ¡Eso no es la defensa de lo Absoluto! Es *aggiornamento*. O algo de *give and take*. El repliegue elástico. Es la gestión razonable de las contradicciones, la búsqueda de un punto de equilibrio. Es civilizado. El Papa truena contra el relativismo, pero la Iglesia se sostiene desde hace dos mil años porque el Vaticano sabe perfectamente poner en lo Absoluto lo que hace falta de relativo. La dosificación que hay que hacer es exquisita. Como la de los vinos de Burdeos. En eso, coincido con Sollers.

Volvamos a Mitra.

Mitra se dio cuenta perfectamente de que los proyectores están a punto de encenderse, y de que no les será fácil a sus psiquiatras retirarle Internet, volver a atarla a su cama, y blandir las jeringas. Por mi parte, pienso que el doctor Ghadiri es un hombre muy inteligente, que sabía perfectamente lo que hacía al darle la conexión. La correspondencia que ella mantiene conmigo desde la última semana prueba que no es para nada esquizofrénica, y muestra hasta qué punto es sutil. Como no podrán martirizarla de nuevo, deberán terminar dejándola ir. Lógicamente, el doctor Ghadiri debe de estar hasta la coronilla de esta clienta. Hay un riesgo. Mitra cuenta con nosotros para reducirlo. Para pincharla le escribí: «¿Acepta usted que nosotros militemos por su libertad? ¿O prefiere usted desgastar al desgraciado doctor Ghadiri y a los otros?». Respondió enseguida que contaba con mi capacidad de alertar a los psicoanalistas de todo el mundo. Continuará.

PREFACIO

A «NOS ESCRIBEN DESDE TEHERÁN»

por
NICOLAS FRANCION

Mitra Kadivar dedicó diez años a su formación psicoanalítica. Lo hizo en París, junto a un psicoanalista de la Escuela de la Causa Freudiana, asociación psicoanalítica reconocida de utilidad pública en Francia.

Estimando, con el acuerdo de su analista, haber logrado su formación, Mitra Kadivar se presentó ante Jacques-Alain Miller. Impresionado por la determinación y el rigor de la señora Kadivar, este la apadrinó ante las instancias responsables de la Asociación Mundial de Psicoanálisis, de la cual era presidente en aquel momento, y de su filial francesa, la Escuela de la Causa Freudiana. Después de haber seguido el recorrido prescrito a los candidatos, la señora Kadivar se hizo miembro de las dos asociaciones, cuya sede social está en París.

Mitra Kadivar ya había dado antes numerosas conferencias en Teherán sobre Freud y sobre Jacques Lacan, consagrándose a formar psicoanalistas iraníes. En 2008 obtuvo la autorización para crear la primera asociación de psicoanálisis en Irán, la Freudian Association, registrada legalmente y reconocida de utilidad pública por el Ministerio del Interior.

El 12 de diciembre de 1912, Jacques-Alain Miller recibe un breve mensaje electrónico de la señora Kadivar. Asunto: «SOS». Le informa a Jacques-Alain Miller de que la amenazan con enviarla al hospital psiquiátrico y le pide que se ponga en contacto con la embajada de Irán en París.

Explica que sus vecinos han puesto una denuncia contra ella. ¿Por qué? Porque ella había declarado su intención de abrir un centro de tratamiento para toxicómanos en su propio domicilio, práctica autorizada en Irán. Los propietarios temían ver bajar el valor de su inmueble. Sobre la única base de una denuncia de sus vecinos por molestias

sonoras, el magistrado instructor (*baseporse* en persa) estimó que Mitra era presa de alucinaciones auditivas, y requirió una hospitalización de oficio para un peritaje psiquiátrico.

21 de diciembre

La señora Kadivar hace una sugerencia a Jacques-Alain Miller «que podría sostener la posible campaña que le llevará a lanzar». Este le responde: «Esperemos que no sea necesario lanzar una campaña para su liberación. No es grave, ha dicho. Será mejor que se quede ahí». La señora Kadivar replica: «Seguro, nada grave si usted me apoya». Jacques-Alain Miller: «La apoyo». Señora Kadivar: «GRACIAS».

24 de diciembre

La señora Kadivar es arrestada en su domicilio. Le envía un breve correo electrónico a Jacques-Alain Miller: «La policía está en mi casa en este momento para enviarme al hospital psiquiátrico, procure lanzar su campaña». La doctora Kadivar es entonces internada en el hospital psiquiátrico de la Escuela de Medicina adscrita a la University of Medical Sciences de Teherán. Jacques-Alain Miller decide esperar.

26 de diciembre

El señor Afshin Zamani, representando a los alumnos y colaboradores de la señora Kadivar, entra en contacto electrónico con Jacques-Alain Miller.

6 de enero de 2013

Por no tener permitido el acceso a Internet, la señora Kadivar hace avisar a Jacques-Alain Miller por medio del señor Zamani, al que se le permite visitarla; Zamani ha convencido a los psiquiatras del hospital para que tomen contacto con Jacques-Alain Miller. De hecho, ese mismo día, el psiquiatra designado para peritar la salud mental de la señora Kadivar, el doctor Amir Abbas Keshavarz, le envía un largo correo electrónico a Jacques-Alain Miller. Este le responde al día siguiente. Se establece una correspondencia entre los dos clínicos. Cuenta con 11 correos, algunos de ellos bien extensos y detallados, entre el 6 y el 14 de enero.

11 de enero

Jacques-Alain Miller acude al Quai d'Orsay (Ministerio de Relaciones Exteriores de Francia). Se entrevista durante una hora con el embajador a cargo de los derechos humanos, el señor François Zimeray, y su equipo. Se acuerda que los diplomáticos serán informados por Jacques-Alain Miller del curso de los acontecimientos.

I. EL BAUTISMO DE ESQUIZOFRENIA

Martes 15 de enero

A las 21.33, el señor Keshavarz envía un correo a Jacques-Alain Miller detallando las quejas de los vecinos respecto de la señora Kadivar.

Desde hace un año y medio o dos años, los vecinos se sienten acosados por el comportamiento de la señora Kadivar. Esta pone la música muy fuerte, tanto de día como de noche. Se justifica diciendo que quiere cubrir por este medio el ruido que hace un niño en el piso de arriba, que corre mucho. Ahora bien, ese niño no existe. Trae a casa, en maletas, la basura recogida en la calle. Cuando los vecinos protestan, ella blasfema. Etc. Hace un año clavó un cuchillo en un neumático de un vecino. Cree que hay ladrones. Etc. Por otras fuentes, hemos sabido que está aislada desde hace alrededor de dos años, que anuló las citas con los pacientes, los cursos que debía dar, que ha cortado los puentes («*disconnecting*») con sus colegas. Los vecinos confirman este retraimiento social («*social withdrawal*»).

El doctor Keshavarz pasa al caso clínico. Tres psiquiatras expertos confirman que Mitra Kadivar sufre un brote psicótico. Presenta un delirio de persecución y un delirio de grandeza. Tiene alucinaciones. Presenta comportamientos anómalos.

El doctor Keshavarz informa a Jacques-Alain Miller del diagnóstico al que ha llegado: «So, our conclusion: she has schizophrenia (late onset type) now (from about 1-2 years ago) and she needs medication (antipsychotic) to save her health status». Traducción: según el doctor Keshavarz, su colega, la doctora Kadivar, está afectada de una esquizofrenia de desencadenamiento tardío, que se ha manifestado así en un año y medio, tal vez dos años. Su salud exige que reciba tratamiento farmacológico antipsicótico.

El doctor Keshavarz está dispuesto, dice, a dejar que la nueva esquizofrénica converse con su psicoanalista parisiense por teléfono, si este se compromete a convencerla de

aceptar el tratamiento farmacológico. Ella podrá asimismo continuar su cura analítica por teléfono. La paciente ha pedido ver los mails intercambiados por su psiquiatra con Jacques-Alain Miller; el doctor Keshavarz se los ha negado por temor de que el efecto sea traumático para ella; pide a J.-A. Miller que no le dé acceso a esta correspondencia si ella se lo pidiera.

Tres horas más tarde, el señor Miller responde que pondrá en conocimiento del asunto Kadivar a la Asociación Mundial de Psicoanálisis.

Jueves 17 de enero

Amir Abbas Keshavarz y Jacques-Alain Miller intercambian cuatro correos electrónicos a lo largo del día. El señor Keshavarz explica que no hay ninguna razón para hacer ir a un colega de París, porque «we have many facilities to manage the case» («disponemos de muchos recursos para tratar el caso»).

Ese mismo día, Asfhin Zamani Monfared informa a Jacques-Alain Miller de lo que acaba de decir la señora Kadivar: los psiquiatras quieren inyectarle una ampolla de medicamento antipsicótico, y si ella lo rechaza, dicen que emplearán la fuerza.

Viernes 18 de enero

Jacques-Alain Miller transmite a Amir Abbas Keshavarz una carta, impresa en español, de Leonardo Gorostiza, de Buenos Aires. El presidente de la Asociación Mundial de Psicoanálisis ofrecer enviar un emisario a Teherán para aportar su ayuda al señor Keshavarz en esta difícil situación, y para ayudar también a la señora Kadivar. El presidente menciona igualmente la posibilidad de enviar un delegado de la AMP a Nueva York, para elevar el caso de Mitra Kadivar durante un encuentro auspiciado por la ONU sobre las mujeres, dado que la AMP es una ONG con el estatuto de «*Special Consultant*» de las Naciones Unidas.

Por su lado, Jacques-Alain Miller presiona a Amir Abbas Keshavarz para que acepte cooperar con la AMP. Agrega: «Si eso se vuelve internacional, hará ruido (*a big fuss*). Usted no quiere llegar a eso. Nosotros tampoco lo queremos. Pero llegará si continuamos en una vía que lleva a una colisión (*a collision course*)». El doctor Keshavarz ya no responderá a los correos que el señor Miller le envíe.

Se le retira a Mitra Kadivar el teléfono móvil con el que se comunicaba con sus alumnos.

II. EL DOCTOR GHADIRI ENTRA EN ESCENA

Sábado 19 de enero

Los alumnos de Mitra acuden al hospital psiquiátrico donde es retenida. Consiguen reunirse con el médico responsable, el doctor Muhammad Ghadiri. Es algo excepcional. Este les explica que no hay que emocionarse: la señora Kadivar será atendida y volverá a su casa como cualquier otro paciente. Su caso no está bajo la responsabilidad del hospital, sino del departamento de medicina legal. «Cuando hay que cambiarle a alguien una válvula coronaria, ¿se debe pedir autorización a su profesor?», pregunta a propósito de Mitra y de Jacques-Alain Miller. Dice tener conocimiento de los correos enviados entre el señor Miller y el doctor Keshavarz. Invita a los alumnos a reunirse con el doctor Etezadi, el médico responsable de la demanda de hospitalización, y el doctor Saberi, que sería el presidente del departamento de medicina legal.

Después de esa entrevista, se le devuelve inmediatamente el teléfono móvil a Mitra. Marjan Poshtmashhadi envía una reseña a Jaques-Alain Miller.

Domingo 20 de enero

El señor Zamani informa a Jacques-Alain Miller de que Mitra acaba de ser desplazada al servicio de urgencias. El señor Farzam Parva, la señora Fadaee y la señora Mahadi, alumnos de Mitra, acuden al hospital. Son recibidos por el doctor Ghadiri, el cual les explica que el tratamiento de la esquizofrenia no será pospuesto por más tiempo: «No podemos esperar más». Precisa que el responsable no es él sino el doctor Etezadi, delegado de medicina legal, presente esa misma mañana: «Es por su insistencia que hemos comenzado la terapia. Si ustedes quieren que paremos, hace falta que me traigan una orden del poder judicial».

El intento del trío de visitar a Mitra sobre la marcha fracasa ante la intransigencia de sus guardianes. Vuelta al doctor Ghadiri. Discusión animada entre los tres mitraístas y cuatro psiquiatras del hospital, el doctor Ghadiri reforzado por los doctores Shariat, Ahmadkhaniha y Salehi. El debate se centra en la existencia o la inexistencia del niño agitado de arriba.

Los psiquiatras del hospital sostienen que es posible que el delirio de la señora Kadivar estuviera «*encapsulated*» («enquistado», término técnico de psiquiatría): en este caso, dicen, es un delirio indetectable a menos que se entre en el sistema delirante de la

persona. Los tres lacanianos mitraístas impugnan la actitud de sus colegas: ¿por qué rechazan tomar en consideración su deseo de investigar si el niño existe o no, mientras que en medicina legal, se toman en cuenta todas las fuentes posibles de información? ¿Por qué rechazan admitir que pueden haber cometido un error, incluso si la posibilidad no fuera más que de un 1%? Los diagnósticos en psiquiatría legal jamás son tan contrastados, ¿por qué hacer como si lo fueran?

Los psiquiatras del hospital: ¿por qué sería imposible que un psicoanalista se volviera esquizofrénico? ¿Es imposible que un trastorno delirante (*«delusional disorder»*) solamente haya comenzado a manifestarse hace algunos meses? ¿Ustedes consideran que es absolutamente imposible que la señora Kadivar haya caído enferma? No, responde el bando de Mitra, no es absolutamente imposible, pero cuando dos personas conversan, no es posible que, bruscamente, una de ellas se vuelva esquizofrénica.

El trío recuerda que la AMP desea enviar a Teherán un emisario, a la vez psiquiatra y psicoanalista. «¿Con qué fin?», replican los del hospital, puesto que se trata de un asunto judicial. «Pero ¿por qué tanta historia, cuando se trata solamente de administrarle algunos medicamentos?». «Porque ella no está de acuerdo. Es faltarle al respeto. Es ofender su honor. Es una catástrofe histórica. Queremos que se termine». Comentario en un aparte de los alumnos: «Ahí, de repente, ¡parecían interesados, como si estuvieran a punto de diagnosticarnos!».

El trío: «Si este caso es su 1% de error, el prestigio de Irán está en peligro». Los del hospital: «¿De verdad creen que somos parte de una conspiración dirigida contra la doctora Kadivar?». «No, pero ustedes han utilizado su 1% de error. Déjenos presentar nuestras pruebas». «Entre nosotros se toman las decisiones en grupo. Les informaremos de la que tomaremos en este caso. Ustedes pueden aportar sus pruebas».

Una reseña de la reunión, redactada por Farzam Parva, psiquiatra, es enviada enseguida a Jacques-Alain Miller. Zamani, por su lado, le transmite un mensaje de Mitra: «Hoy ha tenido lugar una reunión. Éramos yo y cierto número de psiquiatras y de psicólogos, entre los que había un psiquiatra de medicina legal. Han decidido comenzar el tratamiento». La señora Kadivar agrega: «Me han dicho que la policía del barrio ha interrogado a los vecinos para saber si existía el niño, y han respondido todos que no. Les he dicho que mis alumnos están dispuestos a demostrar que sí».

El señor Zamani transmite esta información a Jacques-Alain Miller, y agrega que el grupo de los cuatro tomará contacto con el Ministerio de Educación para probar que el

niño del piso de arriba claramente existe, a pesar de que todos los vecinos niegan su existencia.

El grupo de la Freudian Association se reúne al final del día con el abogado de la señora Kadivar, letrado Etemaad. Se envía un correo a Jacques-Alain Miller al día siguiente.

Lunes 21 de enero

Jacques-Alain Miller escribe a Keshavarz para pedirle la dirección electrónica del doctor Ghadiri. No hay respuesta.

Mitra para Jacques-Alain Miller: «El niño es de los vecinos de arriba. Se mudaron hace un año y medio. Corre todo el tiempo dentro del apartamento. Hablé de ello hasta la saciedad con su familia. Incluso les dije: “Cada vez que quiera correr, díganmelo y lo llevaré al parque”. Pero eso no funcionó». Agrega: «Hace una semana, en la última visita psicológica que he tenido, comprendí, por el número de preguntas que me hacían sobre el niño, que pensaban que no existía. Le pregunté al psiquiatra forense, y me respondió que, en efecto, ese era el caso. Todos los vecinos dijeron lo mismo. Le pregunté si había hecho la pregunta al Ministerio de Educación, me respondió que no. Su diagnóstico inicial se fundamentaba en el delirio y la alucinación».

Jacques-Alain Miller recibe un correo de la señora Mishadi: «La he encontrado (a la señora Kadivar) tan determinada como siempre, pero estaba claro que había sufrido mucho por ese tratamiento inhumano. [...] Conozco a estos psiquiatras, y sé que tienen el espíritu duro como un muro, impenetrable. Temo que utilicen aún otros métodos».

Martes 22 de enero

Jacques-Alain Miller pregunta si el tratamiento forzado ha comenzado, el señor Zamani le responde: «El tratamiento ha comenzado. Solo le han administrado Risperdal 1 mg/día».

Miércoles 23 de enero

Encuentro de los dirigentes de la Asociación con el letrado Mortazavi y el letrado Etemaad.

Jueves 24 de enero

Los cuatro se encuentran con el jefe de la sección psiquiátrica de medicina legal, el

doctor Saberi. Este les dice: si ustedes demuestran que ha habido un error, el tratamiento forzado ya no está legalmente justificado, y pueden iniciar un proceso. Jacques-Alain Miller le hace saber que está en contacto con un miembro del gabinete del señor Laurent Fabius.

Viernes 25 de enero

Nueva inyección forzada a la persona de Mitra, esta vez una dosis de haloperidol. Mitra teme que la sometan a electroshocks.

Sábado 26 de enero

Reunión en el hospital de los cuatro dirigentes de la Asociación con el doctor Ghadiri y su equipo, el doctor Ahmadkhaniha, doctor Shariiat y la doctora Nohehsara, psicóloga, a quien se tiene en el servicio también por psicoanalista. Ella toma la palabra para declarar en esencia: todo el mundo admite que la señora Kadivar es una eminente analista; lo mejor será que sea evaluada por su propio analista; pero, dado que ella está aquí bajo la responsabilidad de la medicina legal, no puede abandonar Irán. Los cuatro dirigentes recuerdan que la Asociación Mundial ha ofrecido enviar a Teherán a uno de sus miembros, analista y psiquiatra. El acuerdo general se hace sobre este punto: *«it would be good»* («sería bueno»).

Domingo 27 de enero

Jacques-Alain Miller da el nombre de dos enviados de la Asociación Mundial: se trata de los profesores Guy Briole y Pierre-Gilles Guéguen. Informa a su interlocutor iraní que el Consejo de la Asociación Mundial, que tiene su reunión anual en París en ese momento, ha enviado una carta al señor Laurent Fabius.

Martes 29 de enero

Jacques-Alain Miller informa a su interlocutor iraní que el Ministerio francés de Asuntos Exteriores ha recibido oficialmente una demanda del doctor Jean-Daniel Matet, presidente de la Escuela de la Causa Freudiana, de protección diplomática para sus enviados a Teherán. Invita a los colaboradores de Mitra a tomar contacto con el vicescanciller de la University of Medical Sciences de Teherán *«for Global Strategies and International Affairs»*, el doctor Arabkheradmand.

Miércoles 30 de enero

Sus alumnos se encuentran con Mitra, y la encuentran tan entera, tranquila y «*powerful*» como siempre. «Es soportable», dice ella. Transmiten a Jacques-Alain Miller que Mitra está inquieta por su salud.

Jueves 31 de enero

Jacques-Alain Miller a los alumnos iraníes: «Intentamos convencer al Quai d'Orsay para que dé protección diplomática a nuestros enviados».

Viernes 1 de febrero

Mitra hace transmitir a Jacques-Alain Miller lo que el doctor Ghadiri le ha dicho: los enviados de la Asociación Mundial podrán verla tan a menudo como quieran, pero él deberá estar presente cada vez, porque es su responsabilidad.

III. UNA CAMPAÑA DE OPINIÓN

Sábado 2 de febrero

Por primera vez desde su detención el 24 de diciembre, Mitra se dirige directamente a Jacques-Alain Miller por mail: el doctor Ghadiri la ha autorizado a conectarse una hora al día. Ella dice que es el signo de un cambio radical en la actitud de los psiquiatras del hospital.

Jacques-Alain Miller le responde: «Aquí somos muchos los que estamos dispuestos a emplearnos a fondo por la buena causa. Lo hacemos con toda discreción, por respeto tanto a las autoridades de su país como a las autoridades francesas. ¡Usted sabe lo que son las autoridades! Ellas tienen sus responsabilidades, su tempo, su lenguaje, menos directo que el suyo».

Jacques-Alain Miller escribe a Zamani: «Doctor Qadiri is a good person. Doctor Kadivar is a credit to Iran. I believe there is no problem with the hospital's authorities. The problem is with the French authorities, who advise us NOT to make a trip to Teheran. We are talking with the ministry, because we have confidence in the iranian good will toward our humanitarian purpose in visiting Doctor Kadivar. We are NOT plotting against the Republic of Iran. We believe there was a misunderstanding

concerning Doctor Kadivar. We want to get the record straight, in collaboration with our iranian colleagues. We are happy to see a small bright star in this nightmare».

Domingo 3 de febrero

Jacques-Alain Miller responde a Zamani proponiendo a la Universidad Médica de Teherán un acuerdo de cooperación con el departamento de psicoanálisis de la Universidad de París VIII, del que ha sido durante mucho tiempo director. Le pide que transmita su agradecimiento al doctor Ghadiri. «To conclude. As a matter of fact, this difficult situation could reveals itself as a golden opportunity to establish mutual beneficial links between psychiatrists and psychoanalysts from both countries».

Lunes 4 de febrero

El profesor Briole se encuentra en el Quai d'Orsay con el embajador Zimeray, que le informa de ciertos aspectos. El doctor Matet recibe una carta personal del señor Laurent Fabius: este explica que el ministerio no está en posición de dar la protección solicitada. JacquesAlain Miller contacta con un jefe de Estado amigo de Irán.

Mientras tanto, la señora Kadivar comunica a Jacques-Alain Miller que ella se opone a que se establezca una cooperación entre el departamento francés de psicoanálisis y la Universidad Médica de Teherán: antes que ver a la Universidad así recompensada, prefiere quedarse en el hospital psiquiátrico hasta el final de sus días. JacquesAlain Miller le responde que se obrará según su deseo.

De acuerdo con los presidentes Gorostiza y Matet decide lanzar la campaña que la señora Kadivar le había pedido que lanzara desde el día de su detención el 24 de diciembre.

Martes 5 de febrero

Jacques-Alain Miller alerta a Bernard-Henri Lévy. Los dos amigos redactan y firman una «carta a los psiquiatras iraníes». Se crea una página web dedicada al asunto, mitra2013.com. Se difunde información. Se redacta un artículo para la revista *Le Point*, que lo publicará en su edición del jueves. Se lanza una convocatoria a los psicoanalistas de todas las adscripciones.

Desde el miércoles 6 de febrero hasta el jueves 14 de febrero

La petición titulada «Carta a los psiquiatras iraníes» será firmada en una semana por

4.500 personas, entre ellas los líderes de los principales partidos políticos franceses y un gran número de artistas, escritores, intelectuales, universitarios y psicoanalistas. Esta campaña de opinión da sus frutos en una semana: el 14 de febrero, la señora Kadivar es puesta en libertad por el médico responsable, el doctor Muhammad Ghadiri, quien recibirá el agradecimiento de Jacques-Alain Miller por «su sabia decisión en un contexto difícil».

Mientras la señora Kadivar estaba aún retenida en el hospital psiquiátrico de Teherán, y la campaña por su liberación estaba en su apogeo, el Instituto Lacan publicaba, bajo la forma de una recopilación titulada *Nos escriben desde Teherán. Sobre Mitra Kadivar*, la correspondencia electrónica que Jacques-Alain Miller mantuvo con ella y los interlocutores iraníes entre el 12 de diciembre de 2012 y el 8 de febrero de 2013. Esta recopilación fue publicada en Internet el 12 de febrero a las 16 horas en las páginas web de las revistas *La Règle du Jeu* y *Lacan Quotidien*.

NOS ESCRIBEN DESDE TEHERÁN. SOBRE MITRA KADIVAR

DESARROLLO DE LOS HECHOS

De: Mitra Kadivar

Para: Jacques-Alain Miller

Fecha: 12 de diciembre de 2012 09: 26: 30

Querido señor Miller:

Estoy en un apuro, están a punto de enviarme al hospital psiquiátrico.

Haga algo, por favor.

Saludos,

Mitra Kadivar

De: Mitra Kadivar

Para: Jacques-Alain Miller

Fecha: 18 de diciembre de 2012 16: 28: 50

Querido señor Miller:

Sigo en libertad; por cuánto tiempo, no lo sé. Le escribiré dentro de una semana.

Gracias infinitas.

Saludos,

Mitra Kadivar

De: Jacques-Alain Miller

Para: Mitra Kadivar

Fecha: 18 de diciembre de 2012 7: 08 PM

Sí, ¿qué es lo que pasa?

Saludos,

Jacques-Alain Miller

De: Mitra Kadivar

Para: Jacques-Alain Miller

Fecha: 19 de diciembre de 2012 12: 07: 04

Lo que ocurre es el sistema judicial deficitario en Irán, no creen que yo sea psicoanalista y rehúsan informarse sobre este punto en la AMP o la ECF, porque me acusan de estar loca.

Habría que contactar con la embajada de Irán en París y pedirles explicaciones.

Gracias infinitas.

Saludos,

Mitra Kadivar

De: Jacques-Alain Miller

Para: Mitra Kadivar

Fecha: 19 de diciembre de 2012 4: 47

Asunto: EMBAJADA

¿Quiere que contacte con la embajada?

De acuerdo.

Pero déjeme los documentos, o hágame un relato preciso de las acusaciones que tienen contra usted: ¿quién acusa? ¿Cuándo? ¿Cuántas veces? ¿Tiene usted un abogado? Etc.

Saludos,

Jacques-Alain Miller

De: Mitra Kadivar

Para: Jacques-Alain Miller

Fecha: 19 de diciembre de 2012 15: 42: 27

Asunto: EMBAJADA

Por el momento no tengo ningún documento y ni siquiera sé exactamente de qué se me acusa, dado que el expediente está aún en proceso de interrogatorio y es el magistrado examinador (BASEPORSE, en persa) quien ha ordenado la hospitalización de oficio y no un juez! Y precisamente porque el procedimiento no ha llegado aún al tribunal, un abogado no puede intervenir. ¿Ve usted el desbarajuste? Todo lo que sé es que informé a mis vecinos de mi intención de transformar mi propiedad en un centro de tratamiento para toxicómanos, a lo que tengo derecho legalmente porque soy médico, y, como ellos no pueden hacer nada contra esta decisión, ponen la denuncia, dentro de un complot, con acusaciones cuya naturaleza ignoro. Once personas contra mí.

Lo que hay que señalar es que desde la primera vez que me he presentado ante el interrogador, este me ha amenazado con enviarme al hospital psiquiátrico, incluso antes de hacerme una sola pregunta, algo que está a punto de hacer.

La segunda y última vez que me presenté ante él, después de saber que él había ordenado mi hospitalización de oficio, le dije que incluso si yo no llegaba a defenderme dentro del sistema judicial iraní me dirigiría a las instancias internacionales. Ya está.

Saludos,

Mitra

De: Mitra Kadivar

Para: Jacques-Alain Miller

Fecha: 19 de diciembre de 2012 21: 04: 03

Asunto: Campaña

Querido señor Miller:

Hace dos horas ha venido un policía a mi casa para pedirme que me presente mañana en la comisaría de policía con el fin de enviarme al hospital psiquiátrico; si no, en dos días la policía volverá con una orden de arresto. Le he respondido que esperaré la orden. Así que, si no tengo contacto con usted como máximo el domingo 23 de diciembre, le ruego que haga todo lo que esté en su poder, y lance una campaña tan amplia como sea posible entre todas las instancias competentes, comprendidas las de la Unión Europea.

No tenemos tiempo de contactar con la embajada de Irán y esperar su respuesta.

Gracias infinitas.

Saludos,

Mitra

De: Mitra Kadivar

Para: Jacques-Alain Miller

Fecha: 19 de diciembre de 2012 11: 35: 43

Asunto: último texto

Querido señor Miller:

Le envío mi último texto, nunca se sabe lo que va a pasar. Usted tiene todos los derechos sobre mis textos, haga lo que juzgue necesario en caso de que...

Gracias infinitas.

Saludos,

Mitra Kadivar

Adjunto: texto «El inconsciente hereditario», de Mitra Kadivar, publicado en LQ, n.º 263.

De: Jacques-Alain Miller

Para: Mitra Kadivar

Fecha: 19 de diciembre de 2012 4: 45 PM

Asunto: último texto

Querida:

Desearía publicar este texto en Lacan Quotidien, on line, y rápidamente, si usted está de acuerdo.

Saludos,

Jacques-Alain Miller

De: Mitra Kadivar

Para: Jacques-Alain Miller

Fecha: 19 de diciembre de 2012 15: 47: 10

¡Desde luego que estoy del todo de acuerdo!

¿Le puedo pedir que publique el otro texto, «Eterno invierno», también en LQ, si es posible?

Gracias infinitas.

Saludos,

Mitra

De: Jacques-Alain Miller

Para: Mitra Kadivar

Fecha: 20 de diciembre de 2012, 1: 01 PM

No tengo ese otro texto.

De: Mitra Kadivar

Para: Jacques-Alain Miller

Fecha: 20 de diciembre de 2012 15: 50: 26

No hay problema, se lo enviaré después.

Saludos,

Mitra

De: Mitra Kadivar

Para: Jacques-Alain Miller

Fecha: 20 de diciembre de 2012 17: 34: 42

Asunto: interrogatorio

Querido señor Miller:

Olvidé escribirle que cuando el examinador amenazó con ingresarme, le respondí que él no podía hacerlo. Me dijo que lo haría legalmente. Le respondí que la ley de nuestro país ya no puede hacerlo porque el estado mental de un psicoanalista solo puede ser evaluado por otro psicoanalista de rango superior y no por un psiquiatra o un psicólogo, y que yo soy la única psicoanalista en Irán. Agregué que soy miembro de la AMP, lo que significa que esa evaluación ha sido efectuada periódicamente y que la fecha de la última puesta al día del anuario de la ECF, que es del 25 de octubre de 2012, muestra que hasta la próxima evaluación nadie en el mundo entero puede ponerla en cuestión. Es la razón por la que él rehusó ponerse en contacto con la AMP y la ECF y obtuvo, con la ayuda de documentos erróneos, la recomendación de un médico forense para diagnosticarme locura.

Saludos,

Mitra

De: Jacques-Alain Miller

Para: Mitra Kadivar

Fecha: 20 de diciembre de 2012 12: 10 PM

Asunto: interrogatorio

Querida Mitra:

Le ruego que me dé el número de teléfono y la dirección de mail de algunas personas a las que pueda llamar en caso de que usted no pueda mantener el contacto conmigo. En particular, es necesario que yo pueda comunicarme con su abogado.

Por otro lado, necesito que usted me explique con precisión los actos o comportamientos de su parte sobre los que se apoyan las autoridades para imputarle locura.

Insisto sobre la importancia de estas informaciones.

Saludos,

Jacques-Alain Miller

De: Mitra Kadivar

Para: Jacques-Alain Miller

Fecha: 20 de diciembre de 2012 16: 42: 20

Asunto: nada grave

Querido señor Miller:

Para disminuir sus inquietudes debo decirle que cuando hace una semana envié el primer mail, estaba atascada en la comisaría de policía y para salvarme tuve que llamar al Ministerio de Inteligencia para que interviniera. Porque hace más de dos años que ellos lo verificaron todo sobre mí. Intervinieron para salvarme de la comisaría, y si me permitieron enviarle estos mails es que están seguros de mi inocencia y lo saben todo sobre el tema del complot de mis vecinos y de la malevolencia del examinador.

Le ruego que se tranquilice, nada grave. Solo quiero obligar al examinador a cumplir con su deber y verificar mi estatuto en la AMP y en la ECF para salir de este atolladero, eso es todo.

A propósito, anoche el policía tuvo la gentileza de mostrarme mi expediente y he visto que no son más que cinco las personas que pusieron la denuncia contra mí, no once. Las seis que no hicieron ninguna denuncia son todos inquilinos, lo que demuestra que el único problema es el centro de tratamiento para los toxicómanos y el miedo de los cinco propietarios a que baje el valor de su propiedad!

Saludos,

Mitra

De: Mitra Kadivar

Para: Jacques-Alain Miller

Fecha: 20 de diciembre de 2012 17: 20

Asunto: teléfono

Querido señor Miller,

Creo que será mejor que le llame por teléfono para explicársele todo, por mail no llegaremos a ninguna parte.

¿Tengo su permiso? En este caso dígame a qué hora y a qué número.

Gracias infinitas.
Saludos,
Mitra

De: Jacques-Alain Miller
Para: Mitra Kadivar
fecha: 20 de diciembre de 2012 7: 03 PM
Asunto: teléfono

Puede llamarme esta noche, hacia las 20.30 de París (ahora son las 16.30 aquí).
Mi número: 00331 4X XX XX XX.
Deme su número.

De: Mitra Kadivar
Para: Jacques-Alain Miller
Fecha: 20 de diciembre de 2012 21: 58: 06
Asunto: teléfono

No puedo confiar en nadie porque los que son mis verdaderos amigos, los que me aman verdaderamente, se angustian y su angustia se transmite. Solo puedo hacer mi trabajo en la ausencia absoluta de angustia y de miedo. Esto puede parecerle una falta de seriedad, lo siento.

TODO EL MUNDO también está solo en su relación con la causa analítica. ¡La persona en cuestión, sin embargo, tiene docenas de discípulos!

Mi número de teléfono de casa es: XX-XX... y mi móvil es: XX-XXX...

Y los números de móvil de dos de mis discípulos: Zamani: XX-XXX..., Fadai: XX-XXX...

Saludos,
Mitra

De: Jacques-Alain Miller
Para: Mitra Kadivar
Fecha: 21 de diciembre de 12: 14 AM
Asunto: por favor

¿Estas informaciones son exactas?

KADIVAR Mitra

A.P.

Médico, fundadora y presidenta de la Asociación Freudiana (ONG) en Irán, fundadora y docente del curso del Campo Freudiano y de conferencias públicas de los «jueves freudianos» (Irán).

152, África bld, Atefi st, Saba bldg, U63 Teherán (Irán).

(+98)XX XX XX XX XX (C) / (+98) XX XX XX XX XX (D) - xxxxxxxx@yahoo. com

De: Mitra Kadivar
Para: Jacques-Alain Miller

Fecha: 20 de diciembre de 2012 22: 06: 14

Asunto: por favor

Sí, señor, son exactos, agrego la dirección de mi domicilio:

Xxxxxx, XXXXXXXX XXXX, XXXX st, XXth alley, X: X, X: X, Teherán.

Saludos,

Mitra

De: Mitra Kadivar

Para: Jacques-Alain Miller

Fecha: 21 de diciembre de 2012 13: 58: 01

Asunto: el otro texto

Querido señor Miller:

Aquí está el otro texto del que le he hablado, lo que haga con él dependerá de su propia decisión. Por otro lado, quisiera permitirme una sugerencia que podría sostener la campaña que eventualmente usted se vea impulsado a lanzar.

Quisiera sugerir que se publiquen los textos siguientes en las páginas web correspondientes, si usted lo juzga de alguna utilidad, claro.

1. «El misterio del congreso», web de la AMP

2. «Qaal ou Haal», web de la NLS

Estos dos textos fueron publicados en La Cause Freudienne, n.º 75 y 76.

Gracias por todo lo que hace por mí.

Saludos,

Mitra

Adjunto: texto «Eterno Invierno.doc»

De: Jacques-Alain Miller

Para: Mitra Kadivar

Fecha: 21 de diciembre de 2012 4: 46 PM

Asunto: el otro texto

Querida Mitra:

Esperemos que no sea necesario lanzar una campaña para su liberación.

Nada grave, ha dicho usted. Será mejor que nos quedemos aquí.

Saludos,

Jacques-Alain Miller

De: Mitra Kadivar

Para: Jacques-Alain Miller

Fecha: 21 de diciembre de 2012 16: 46: 00

Seguro, nada grave si usted me apoya.

De: Mitra Kadivar

Para: Jacques-Alain Miller

Fecha: 21 diciembre 2012 17: 17: 12

Asunto: Resp.: interrogatorio

Constató que ahora estamos en paz, la indignación contra la indignación.

¿Qué actos o comportamientos de mi parte?

Y sobre todo no me compare con Rafah Nached, a la que usted elevó al rango de psicoanalista en una noche, por favor. Desde el mar Negro hasta el mar de China soy la única, y usted lo sabe mejor que nadie.

Saludos,

Mitra

De: Jacques-Alain Miller

Para: Mitra Kadivar

Fecha: 21 de diciembre de 2012 4: 28 PM

Yo la apoyo.

De: Mitra Kadivar

Para: Jacques-Alain Miller

Fecha: 21 de diciembre de 2012 19: 02: 58

GRACIAS.

De: Mitra Kadivar

Para: Jacques-Alain Miller

Fecha: 23 de diciembre de 2012 17: 28: 17

Asunto: amenaza constante

Querido señor Miller:

Como el viernes es día festivo en Irán, son casi las 20 horas en Teherán y todavía no he recibido la orden de arresto.

¿Ve usted lo que puede hacer una amenaza que es constante? Eso puede hacer reflexionar dos veces e incluso más de dos.

Le tendré al corriente y gracias por todo.

Saludos,

Mitra

De: Jacques-Alain Miller

Para: Mitra Kadivar

Fecha: 23 de diciembre de 2012

Asunto: amenaza constante

iMuy bien!

De: Mitra Kadivar

Para: Jacques-Alain Miller

Fecha: 24 de diciembre de 2012 08: 34: 49

Asunto: amenaza constante

La policía está en mi casa en este momento para enviarme al hospital psiquiátrico, por favor lance su campaña.

De: Afshin Zamani

Para: Jacques-Alain Miller

Fecha: 26 de diciembre de 2012 08: 54: 21

Estimado señor Miller:

Soy Afshin Zamani Monfared. Soy estudiante de la doctora Kadivar. La doctora Kadivar le dio el número de mi móvil y estoy escribiendo este mail donde verá mis direcciones de e-mail.

La doctora Kadivar me pide que le mande a usted el mensaje de que ella se encuentra bien.

Saludos cordiales,

Afshin Zamani Monfared

Mis direcciones: xxxxxxxx@gmail.com

xxxxxxxxx@yahoo.com

De: Afshin Zamani

Para: Jacques-Alain Miller

Fecha: 30 de diciembre de 2012 10: 01: 06

Estimado SEÑOR MILLER:

Tengo un mensaje de la doctora Kadivar para usted.

Parece necesario ahora que la AMP instituya procedimientos legales contra el oficial instructor de la policía de Teherán mediante el sistema judicial iraní y proteja el derecho de los psicoanalistas bajo su cobertura. La Asociación Freudiana puede ofrecerse a presentar este abogado a la AMP. La Asociación Freudiana ha sido suspendida pero no ha sido cerrada.

Saludos cordiales,

Afshin Zamani Monfared

De: Jacques-Alain Miller

Para: Mitra Kadivar

Fecha: 30 de diciembre de 2012 2: 43 PM

Asunto: Fwd: (Jacques-Alain Miller hace reenviar a Mitra Kadivar el mail de su discípulo A. Zamani)

Paren su juego ahora. La copa está llena. El mail de esta mañana, que venía después de una serie de otros, es a la vez una tontería y una provocación. La AMP no es tutora ni garante de un grupo del que no sabe nada, ni de sus adheridos, ni de sus actividades. No abusarán más de mi paciencia. No responderé a ningún mensaje de ustedes, directo o indirecto, durante tres meses, hasta el 31 de marzo próximo. Pasado ese plazo, si ustedes persisten, romperé toda relación.

Jacques-Alain Miller

De: Afshin Zamani

Para: Jacques-Alain Miller

Fecha: 6 de enero de 2013 10: 21: 52

Asunto: querido señor Miller

Estimado señor Miller:

Cálidos saludos y feliz año nuevo.

Tengo un mensaje de la doctora Kadivar para usted.

Mensaje de la doctora Kadivar: «Finalmente conseguí persuadir a esos psiquiatras para contactar directamente con usted vía e-mail y les dije que el señor Miller lo agradecería pues descartaría definitivamente la posibilidad de que la AMP intentara demandarlos mediante el sistema judicial iraní y/o realizar acciones a escala internacional».

Saludos cordiales,

De: Doctor Amir Abbas Keshavarz

Para: Jacques-Alain Miller

Fecha: 6 de enero de 2013 22: 01: 17

Asunto: Doctora Mitra Kadivar

Estimado profesor Miller:

Soy Amir Keshavarz, doctor en Medicina y profesor adjunto de psiquiatría en la Universidad de Ciencias Médicas de Teherán (TUMS). La doctora Mitra Kadivar me permitió escribirle este mail. Fue ingresada en nuestra sala de psiquiatría con la orden del tribunal por psicosis debido a que sus vecinos hicieron una denuncia al tribunal por sus comportamientos extraños.

En nuestras entrevistas iniciales ella estaba muy en guardia y reticente a responder a nuestras preguntas. Dice frecuentemente que yo y mi equipo no somos competentes para hablar con usted (por supuesto, ella no me conoce a mí ni conoce a mi equipo) y que solo un psicoanalista veterano puede hablar con usted. Ella menciona específicamente su nombre y pide que le escribamos para hacer nuestras preguntas. Además, reclama que si no la damos de alta lo antes posible, usted actuará legalmente contra el tribunal de Irán y contra nosotros para condenarnos y rescatarla. Por otro lado, ella ha tenido disfuncionalidad severa durante los últimos 18 meses, (p. ej. apariencia extraña en un congreso en Irán o tomando drogas contra el herpes sin consulta médica porque «los doctores de Irán no son competentes»).

Nuestro juicio clínico muestra que sufre un brote psicótico. Debido a que no coopera en absoluto, si usted tiene cualquier información sobre ella y es posible que nos lo haga saber, estaremos encantados de saberlo, y estaremos seguros de que estos datos nos ayudarán a ayudarla. Tenemos gran respeto por la posición profesional de ella y es un gran honor para nosotros resolver sus problemas.

Con nuestros saludos cordiales, doctor Amir-Abbass Keshavarz Akhlaghi
Profesor adjunto de psiquiatría
Universidad de Ciencias Médicas de Teherán

De: Jacques-Alain Miller

Para: Doctor Amir Abbas Keshavarz

Fecha: 7 de enero de 2013, 3: 42 AM

Asunto: Doctora Mitra Kadivar

Estimado profesor Amir Keshavarz:

Muchas gracias por escribirme esta carta. Le agradezco que se tomara tiempo para contactar conmigo con tanta elegancia y amabilidad.

La doctora Mitra Kadivar me escribió varios mails a comienzos de diciembre 2012. Estaba muy enfadada por las denuncias de sus vecinos, y preocupada por la posibilidad de ser enviada a un hospital psiquiátrico bajo orden judicial. Puedo ver que está ahora bajo su custodia.

Años atrás, viajando a París desde Teherán a menudo y durante un período, diría yo, de alrededor de diez años, la doctora Kadivar se sometió a una cura psicoanalítica. Cuando este período terminó, su analista, un miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (www.wapol.org), la recomendó para ser incluida en la sociedad francesa asociada, École de la Cause Freudienne (www.causefreudienne.net). Como nadie la conocía salvo su analista en esa época, fue invitada a presentar artículos científicos y su trabajo en una reunión con miembros veteranos. Como resultado, fue admitida como practicante hace más de diez años. Fue a algunos de nuestros congresos, luego desistió.

Así que la doctora Kadivar está en lo correcto cuando le dice que una institución internacional —cuyo presidente era yo mismo en esa época— tiene un interés particular en su bienestar. En los últimos días de diciembre de 2012, conseguí ponerme en contacto con su antiguo analista, que estaba de vacaciones. Me dijo que la telefonaría cuando regresara a París.

Estimado profesor Amir Keshavarz, no tengo ninguna razón en absoluto para sospechar de su cualificación profesional ni de su ética personal. Su carta me muestra que tiene una mente abierta, y que tiene un deseo sincero de comprender el caso de la doctora Kadivar y ayudarla. Esa es mi única preocupación. Intentemos hacerlo bien.

Por lo que sé, esta es la primera vez en su vida que la doctora Kadivar, que no es una jovencita, se encuentra en una posición tan difícil para una doctora en medicina y psicoanalista. Cuando atiendo como analista invitado a pacientes tan prominentes en mis presentaciones de casos en el Servicio Psiquiátrico en el hospital de Val-de-Grâce (que es el principal hospital militar general francés), aconsejo usualmente al psiquiatra ser cuidadoso para no causar un daño irreparable a la reputación y la autoestima del paciente. Respecto a la doctora Kadivar, no la he visto desde hace muchos años, pero sé con certeza que es una colega orgullosa y exigente, y apostaría a su pronta recuperación en una atmósfera amigable. No dudo de que ha causado hostilidad en su barrio con su práctica, y ella debería ser la primera en reconocerme (si no necesariamente a usted) que carece de cierta habilidad social para tratar con personas que tienen otra cultura y formación. Pero tratarla como una psicótica común sería un desastre clínico y terapéutico. La destruiría y ella no merece tal destino. En mi opinión, estimado profesor, no lo haga de esta manera.

Esto es lo que recomiendo.

Pienso que la mejor opción sería que ella volviera con su analista en París durante algún tiempo, se calmara y reconsiderara su manera de actuar. Entonces volvería a Teherán, esperemos que a otra

vivienda, más compatible con su práctica. Yo sugeriría un nuevo período de análisis regular, como el que efectivamente la capacitó para desenvolverse con normalidad durante muchos años. Puede que sea difícil dejarla marchar a París dado que está bajo la orden del tribunal, pero si me dice que sería de ayuda, estoy dispuesto a escribir al juez.

¿A usted qué le parece?

Le doy mis números de teléfono, así que puede llamarme si lo desea. Le ruego que me proporcione los suyos.

Domicilio particular y despacho: ++33 1 XXXXXXXX

Móvil: ++33 6 XXXXXXXX

Espero que podamos alcanzar la mejor solución para esta destacada mujer iraní.

Una vez más, le agradezco que se haya puesto en contacto conmigo.

Saludos cordiales,

Jacques-Alain Miller

Antiguo presidente de la Asociación Mundial de Psicoanálisis

Antiguo director del Departamento de Psicoanálisis de la Universidad de París 8

74, rue d'Assas, 75006 París

Francia

De: Doctor Amir Abbas Keshavarz

Para: Jacques-Alain Miller

Fecha: 7 de enero de 2013 07: 12: 38

Asunto: Doctora Mitra Kadivar

Estimado Profesor Miller:

Muchas gracias por su atención y recomendaciones. Así como usted, creo que nuestro hospital puede no ser adecuado para la doctora Kadivar. Pero tenemos algunas limitaciones. 1) La orden del tribunal; 2) los denunciantes particulares, cerca de diez vecinos; 3) su actitud no cooperativa para resolver el problema (p. ej. rechazar la consulta de nuestro especialista en medicina interna para sus problemas pulmonares, aduciendo cosas como que «Es un residente que quiere enseñarme»; «No confío en los médicos iraníes»; «Usted no está cualificado», entre otras).

Mi juicio clínico me dice que su problema menor es su juicio disminuido y también su actitud narcisista hacia los otros (p. ej. no considerar nuestra misión, no considerar su posición actual, agresión irracional hacia nuestro equipo y nuestro hospital o el acto de usted contra el tribunal Iraní para rescatarla). Además de esto, tenemos algunas evidencias de que actualmente se encuentra en estado psicótico (pero no estamos seguros). No me conoce en absoluto. Me presenté: «Soy el doctor Keshavarz, psiquiatra certificado por la Junta y un experto en la psicoterapia cognitiva conductual y la terapia focal. Nuestro hospital es un hospital universitario y nuestras instalaciones han sido diseñadas para asistir a pacientes en servicios integrados médicos y no médicos. Usted es nuestra colega y esperamos que entienda nuestra misión y que coopere». Pero ella dice solo una cosa implícitamente: «Usted se equivoca y no está a mi nivel». A veces se muestra agresiva hacia nuestros equipos y residentes (verbalmente, por supuesto). Le escribí anoche un mail a usted porque tengo el mayor respeto por la posición profesional de Mitra Kadivar y porque quiero ayudarla, y ella también me permitió escribirle a usted. Creo que usted, como psicoanalista veterano a cuyos cursos sueño en asistir, puede ayudar a resolver este problema con algo como esto: escribirle que el enfoque que ella da al problema hace su situación más compleja y

complicada, y aconsejarle cooperar con nosotros y motivarla para ver el mundo desde el punto de vista de otros, al menos algunas veces. Sé que es mi tarea crear una atmósfera segura para mis pacientes, pero pienso que nuestra colaboración puede aumentar la calidad de nuestras decisiones y facilitar que se le dé el alta. Si tiene alguna otra solución, déjeme saberlo.

Saludos cordiales,

Doctor Amir Keshavarz
Profesor adjunto de Psiquiatría
Universidad de Ciencias Médicas de Teherán
Hospital de Psiquiatría de Irán

De: Jacques-Alain Miller

Para: Doctor Amir Abbas Keshavarz

Fecha: 7 de enero de 2013, 4: 53 PM

Asunto: Doctora Mitra Kadivar

Estimado colega:

Sí, cómo ayudarlo a darle a ella el alta, esa es la cuestión.

Su analista va a visitarme mañana a las 15 horas, o sea las 17.30 en Teherán. ¿Le daría usted permiso para llamar a su paciente a las 18 horas hora de Teherán desde mi despacho, y hablar con ella? Por escrito no valdrá. Será eficaz hablar en persona. Podemos intentar hablar por teléfono y ver los resultados.

Usted identifica la siguiente frase como lo único que ella le dice implícitamente: «Usted se equivoca, y no está a mi nivel». Estoy seguro de que es una observación precisa, y le felicito por recalcar este punto.

En mi opinión, eso no es algo que podamos esperar que cambie. Ni debe ser nuestro medio terapéutico. Admitamos que es una persona de una fuerte voluntad. Hasta donde yo sé, recuerdo que la idea de su superioridad personal estaba muy arraigada en su visión subjetiva del mundo. Esta obvia creencia no le impidió tener una vida profesional activa y exitosa durante años. Desarrollar esa idea vino motivado por el hecho de haber logrado un currículum único para una médico iraní: ir a París a seguir un tratamiento; enseñar Freud y Lacan en Teherán; generar seguidores; llegar a ser conocida en el medio psicoanalítico como «nuestra colega iraní». Muy pocas personas prominentes albergan la misma predilección por sus puntos de vista personales, con cierta desatención y desdén por los otros, sean de su misma actividad o de otros campos.

El problema es que esta actitud constante la ha opuesto a su entorno social, hasta tal extremo que un juez ha considerado necesario someterla a un examen psiquiátrico. Esto es serio. Como tal, no prueba que ella esté loca, pero sí prueba que ha vuelto loco a su vecindario. Y supongo que corre el riesgo de hacer que usted y su equipo enloquezcan, a pesar del respeto que usted tiene por la posición profesional de ella. Es bastante posible que ella no se percate de los riesgos en los que incurre por su actitud en este contexto particular. ¿O podría ser más bien que ella fuera una mártir de fama mundial antes que someterse a sus ofertas bienintencionadas para que coopere? Estoy seguro de que concuerda conmigo en que esto iría en detrimento de todos los interesados. Hay que evitarlo.

Por lo que a mí respecta, considero que sería de interés para ella aceptar el examen de sus problemas pulmonares. Veamos si su analista puede hacerla más permeable a su oferta mediante una conversación telefónica. Si eso resulta imposible, no hay duda de que aceptará ser tratada en París. Pero necesitamos

cerciorarnos de las circunstancias bajo las cuales sería autorizada a viajar a Francia. Usted puede ayudarme a entender mejor la situación y el contenido resumido de la orden del tribunal, y qué hizo ella para suscitar las denuncias de diez de sus vecinos.

Espero su respuesta y le envío mis más cordiales saludos,
Jacques-Alain Miller

De: Doctor Amir Abbas Keshavarz

Para: Jacques-Alain Miller

Fecha: 7 enero 2013 20: 56: 17

Asunto: Doctora Mitra Kadivar

Estimado profesor:

Gracias otra vez. Le enviaré los detalles de sus problemas pero permítanos completar nuestras evaluaciones durante la próxima semana. Hasta ese momento, no la llame.

Saludos cordiales,
Amir Keshavarz

De: Jacques-Alain Miller

Para: Doctor Amir Abbas Keshavarz

Fecha: 8 de enero de 2013, 12: 23 AM

Asunto: Doctora Mitra Kadivar

Estimado colega:

Lamento recibir su decisión de no permitir a su analista que hable con ella.

Esperaré pues a que usted me envíe el contenido de la orden del tribunal y los motivos de las denuncias de sus vecinos.

Con mis saludos cordiales,
Jacques-Alain Miller
Enviado desde mi iPad

De: Doctor Amir Abbas Keshavarz

Para: Jacques-Alain Miller

Fecha: 8 enero 2013 20: 44: 52

Asunto: Doctora Mitra Kadivar

Estimado profesor:

Gracias. He tomado esa decisión porque tenemos algunas limitaciones (legalmente y técnicamente) para permitirle comunicarse con su analista. Tenga paciencia. Por favor, espere hasta la conclusión de la evaluación. Haré todo lo que pueda para ayudarla.

Saludos,
Amir

De: Jacques-Alain Miller

Para: Doctor Amir Abbas Keshavarz
Fecha: 9 de enero de 2013, 6: 42 AM
Asunto: Doctora Mitra Kadivar

Estimado Amir:

Confío en que comprenda que permitirle venir a ver a su analista en París por un tiempo satisfaría al mismo tiempo a sus vecinos, al juez y a sí misma, pues ello sería adecuado a su estado exaltado.

Saludos,
Jacques-Alain

De: Jacques-Alain Miller
Para: Afshin Zamani
Fecha: 11 enero 2013 10: 39: 49

Estimado Afshin Zamani:

Necesito saber el nombre exacto del grupo freudiano que la doctora Kadivar ha creado, el año en que fue creado, su inscripción oficial y cualquier información que permita identificar a este grupo.

Además, ¿cuál es su estatuto legal? La doctora Kadivar me escribió que fue suspendido. ¿Podría aclararme esta declaración?

¿Se le permite ver a la doctora Kadivar? ¿Pueden hacerlo otras personas? ¿Cómo está? ¿Está bien atendida?

Saludos,
Jacques-Alain Miller

De: Afshin Zamani
Para: Jacques-Alain Miller
Fecha: 12 de enero de 2013 15: 25: 33

Estimado señor Miller:

Hola. He adjuntado las informaciones que quiere y un mensaje de la doctora Kadivar para usted.
Saludos,
Afshin Zamani

Archivo ajunto al mail («Estimado señor Miller.doc»):
Estimado señor Miller:

En 2005 se presentó el recurso al Ministerio del Interior, y en 2006 el Ministerio del Interior aprobó y dio la licencia de actividad a la asociación con el nombre «Asociación de Comunicación con la Asociación Mundial de Psicoanálisis». Luego, en 2008, solicitamos al Ministerio del Interior el cambio de nombre de nuestra asociación por el de «Asociación Freudiana». El 23 de septiembre de 2008, el Ministerio del Interior emitió la licencia de actividad para la Asociación Freudiana y el 22 de octubre de 2008, la Asociación Freudiana fue inscrita en el registro de sociedades y las organizaciones de instituciones sin fines de lucro con el número de registro 23222.

El 24 de julio de 2011, el Ministerio del Interior suspendió las actividades de la Asociación Freudiana por

tres meses, y después de ese período seguimos hasta seis meses más tarde desde que salió la suspensión. Después de seis meses, la doctora Kadivar dijo que no seguiría más.

Estimado señor Miller, la doctora Kadivar dice que tradujo todos los documentos sobre la Asociación Freudiana y que se los presentó a usted.

En cuanto a las visitas a la doctora Kadivar, sí que se nos permiten, pero la doctora Kadivar misma no lo quiere. La doctora Kadivar me dijo: «Envíe mi agradecimiento al señor Miller y dígame que estoy bien». Tan pronto como supieron quién es la doctora Kadivar, los psiquiatras la transfirieron a la zona VIP (persona muy importante). La tratan con mucha deferencia y saben bien quién es la doctora Kadivar. Incluso sobre el e-mail que usted ha enviado, dijeron que sabían lo que el señor Miller opinaba. Pero el interrogador ha requerido una organización psicológica en vez de la AMP, y como parecía que los documentos de ella eran falsos, el interrogador emitió sentencia para la hospitalización. Porque pensó que los documentos de la doctora Kadivar eran falsos. Los psiquiatras dicen que harán su trabajo, que se trata de resolver los trámites legales y todo pasará. Y yo no sé cuáles son estos trámites legales. La doctora Kadivar me dijo: «No se preocupen nunca por mí. Me están tratando con mucha deferencia pero finalmente estoy aquí». Especialmente los psiquiatras se han sorprendido por este asunto de que el interrogador se equivoque tanto e insista tanto en sus errores, incluso después de haber visto los documentos de la doctora Kadivar. Pero los psiquiatras dicen que es un problema legal que debe seguir su curso.

La doctora Kadivar insistió en que no nos preocupáramos. Cuando recurrieron a la Organización de Psicología en lugar de a la AMP, el interrogador envió todos estos documentos a la organización médica legal, donde hay una persona que los está reclamando. Entonces dijeron que esta persona tiene demencia como se indica en el expediente (especificaciones de las que hablé), cosa que deducen a partir de las cosas que preguntaron por ahí.

La petición que queremos hacer a Medicina Legal de Teherán es que al menos deben saber qué diferencias existen entre psicoanálisis y psicología, y este tema se está examinando desde un lugar equivocado. Y cuando la doctora Kadivar volvió a pedir la autenticación, el interrogador no lo aceptó basándose en la sentencia de demencia y dictó sentencia de hospitalización. Por estas razones queremos demandar.

Saludos cordiales,
Afshin Zamani

De: Jacques-Alain Miller

Para: Afshin Zamani

Fecha: 12 de enero de 2013 15: 47: 04

Estimado:
Gracias. Lo leeré y le haré algunas preguntas más.
Saludos,
Jacques-Alain Miller

De: Jacques-Alain Miller

Para: Doctor Amir Abbas Keshavarz

Fecha: 14 de enero de 2013 06: 19: 17

Asunto: Doctora Mitra Kadivar

Señor profesor y estimado Amir:

Estoy bastante disgustado con su silencio. Aún no he recibido ninguna información sobre temas tan elementales como un breve resumen de la decisión judicial respecto a la doctora Kadivar y un compendio breve de las denuncias de los vecinos. Además, la evaluación que usted considera necesaria se está demorando demasiado.

Para cualquier psiquiatra, psicoanalista, psicólogo, que sea él mismo enviado a un Servicio Psiquiátrico hospitalario —incluso si no hay otra solución por algún tiempo— es una situación muy perturbadora e incluso intolerable, que lo o la hace mucho más vulnerable. Estar obligado a probar tu salud mental aumenta el sentimiento de injusticia, y puede llevarte a desafiar y rechazar cualquier sugerencia bienintencionada. Son muy perjudiciales para las personas que reciben «un diagnóstico de psicosis» en tanto son puestas en una situación tan apurada que se ven llevadas a protestar y a exigir. Pude percibir por nuestra conversación electrónica que compartimos la misma preocupación por el respeto que merece cualquier ser humano.

Como la doctora Kadivar fue admitida en nuestra Asociación Mundial de Psicoanálisis como una doctora en Medicina que consideramos capacitada para ejercer como miembro, de modo que el Consejo Internacional de la AMP no puede entender cómo se pudo hacer un diagnóstico de psicosis, salvo que nuestros criterios clínicos sean fundamentalmente diferentes. Espero que no sea así.

La próxima reunión anual del Consejo de la AMP tendrá lugar en París desde el 26 de enero hasta el 28 de enero. Ya no soy un miembro de este cuerpo administrativo pero Leonardo Gorostiza, de Buenos Aires, el presidente actual, a quien mantengo al corriente del desarrollo de la situación en Teherán, me ha invitado para presentar el caso de la doctora Kadivar. Espero que, para ese momento, la doctora Kadivar estará libre para venir a París a encontrarse con su analista. Si por desgracia esto no es así, sería mi deber aconsejar al Consejo sobre qué hacer. Le diré lo que pienso. Mi opinión es que nuestra responsabilidad para con nuestros miembros hará inevitable tomar las medidas necesarias para informar al gobierno francés y pedir un contacto diplomático con la doctora Kadivar. No tengo ni idea respecto al resultado de un movimiento así pero con seguridad cambiará la dinámica del caso.

Señor profesor y estimado Amir, confío en que aún llegaremos a un final discreto y feliz de este asunto, pero el tiempo se está acabando.

Saludos cordiales,

Jacques-Alain Miller

Antiguo presidente de la AMP

De: Doctor Amir Abbas Keshavarz

Para: Jacques-Alain Miller

Fecha: 15 enero 2013 21: 33: 34

Asunto: Doctora Mitra Kadivar

Estimado profesor Miller:

Discúlpeme por el retraso. Concluimos nuestras evaluaciones, incluyendo entrevista con vecinos (con dos de ellos), otras cuatro entrevistas con la doctora Kadivar (que hice yo), e invitando a otros tres psiquiatras expertos (todos ellos son profesores universitarios) para entrevistar a la doctora Kadivar. Encontramos lo siguiente:

1. Los vecinos se quejan porque: están acosados por las conductas de la doctora Kadivar (desde hace cerca de un año y medio o dos años). Pone el volumen alto de los aparatos de música con música

chillona sin tener en cuenta las frecuentes protestas de los vecinos. Ella dice que un niño del piso de arriba corre mucho y produce ruidos molestos y que subía el volumen de su aparato de música para taparlo, pero no hay ningún niño arriba. Estuvo recolectando basura de los contenedores de basura de la calle, la esparció por la escalera del edificio. Juraba cuando los vecinos protestaban. Dice que huele a droga en su piso y protestaba frecuentemente pero no hay ningún drogadicto en su piso. Rompió la ventana del servicio de calefacción del piso para alojar a los gatos callejeros sin considerar las protestas de los vecinos. Les ha dicho con frecuencia a los vecinos: «Vayan a quejarse legalmente». Abría los grifos durante mucho tiempo para castigar a los vecinos molestos. Cerca de un año atrás desgarró el neumático del coche de su vecino con un cuchillo. Ella cree que es un ladrón. Cuando la policía entró en su piso vieron un ambiente caótico con mal olor y en la comisaría de policía ella dijo: «Soy un miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis, soy especialista, he escrito muchos libros y sé que ellos son adictos y ustedes deberían enviarlos al laboratorio para hacerles pruebas». Todos los episodios mencionados se han repetido con frecuencia.

2. Por otras fuentes sabemos que ha estado aislada hace cerca de dos años con pérdida severa de funciones, por ejemplo cancelar visitas de sus clientes, cancelar sus clases, desconectarse de sus colegas... También, los vecinos confirman el retraimiento social. Dicen: «Está sola sin familia ni relación». Le tienen simpatía y quieren ayudarla pero están asustados. Hemos tratado de calmarlos.

3. Nuestros colegas (tres expertos) confirman su estado psicótico, sin entendimiento (insight). Presenta delirios (persecutorios y de grandeza), alucinaciones y comportamientos anómalos.

Así pues, nuestra conclusión es la siguiente: actualmente (desde hace uno o dos años) padece esquizofrenia (del tipo de aparición tardía) y necesita medicación (antipsicótica) para mejorar su estado de salud.

La doctora nos inspira empatía e incluso simpatía y queremos ayudarla como nuestra maestra y una persona pionera en nuestro campo. Así que sus recomendaciones serán de utilidad para nosotros. Pero nuestras recomendaciones son:

A. Hemos encontrado a un psiquiatra y psicoanalista en Irán, graduado en Francia. Es el doctor Rafatian. Él quiere hablar con el analista de la doctora Kadivar para conocer su historial anterior. Si es posible, envíeme su nombre y número de teléfono. Le he enviado su nombre al doctor Rafatian y tal vez le llame.

B. Como ella no está de acuerdo en que tiene algún problema, ¿es posible que su analista hable con ella para conseguir que nos dé su consentimiento para medicarla? Esta es la ayuda que usted puede ofrecernos. Pensamos que esta es la única posibilidad que ella tiene para salvar su vida sin más coste. También pensamos que no necesita análisis, pero que el uso de medicación es necesario. ¿Puede ayudarnos? Si su respuesta es sí, podemos dejarla hablar con su analista por dos sesiones (cada sesión cerca de una hora y en dos días). Sabemos que esta limitación puede ser ilógica pero no queremos perder tiempo en empezar el tratamiento.

C. Ella sospecha de mi correspondencia con usted y quiere leer nuestros mails. No estoy de acuerdo porque puede ser traumático. Si se pone en contacto con usted o su analista, no le muestre a ella nuestras negociaciones. Esta es nuestra consulta (como médico del paciente) con usted y su analista (como médico consultor) y debería llevar al mejor tratamiento para ella. Leer estos mails empeoraría sus sospechas sobre nuestro equipo y tal vez sobre usted.

Saludos cordiales,

Amir

De: Jacques-Alain Miller
Para: Doctor Amir Abbas Keshavarz
Fecha: 16 de enero de 2013 01: 08: 01
Asunto: Doctora Mitra Kadivar

Señor profesor y estimado Amir:

Como estas son noticias extremadamente malas, estoy sopesando la posibilidad de aconsejar al presidente de la AMP enviar un emisario a Teherán para tratar los aspectos psiquiátricos del caso con usted, y diseñar métodos para ayudarla a enfrentar esta situación. Deduzco que este enviado será bienvenido por usted y su equipo. Consultaré con el presidente sobre este asunto, y luego le escribiré otra vez.

Solo quiero recalcar que, como usted bien sabe, no he tenido contacto con la doctora Kadivar desde que ella está con usted, y que nadie me ha pedido en su nombre que muestre nuestro intercambio de correo.

Segundo: si el doctor Rafatian es Abdi Rafatian, con la siguiente dirección: [//plus.google.com/106553950023932316084/posts](https://plus.google.com/106553950023932316084/posts), diría que es muy improbable que la doctora Kadivar colabore con él, y yo mismo no aceptaría estar involucrado con él. Aconsejo firmemente mantenerlo fuera de este caso.

Saludos cordiales,
Jacques-Alain Miller

De: Jacques-Alain Miller
Para: Doctor Amir Abbas Keshavarz
Fecha: 17 de enero de 2013 05: 03: 25
Asunto: Caso de la doctora Kadivar

Señor profesor y estimado Amir:

Para ir al quid del asunto: el presidente de la AMP querría estar seguro de que usted considera nuestro envío de un emisario a Teherán como una ayuda en una situación difícil, no un obstáculo (o un grano en el culo). ¿Qué dice?

Saludos cordiales,
Jacques-Alain Miller

De: Doctor Amir Abbas Keshavarz
Para: Jacques-Alain Miller
Fecha: 17 de enero de 2013 07: 48: 46
Asunto: Caso de la doctora Kadivar

Estimado profesor Miller:

Aprecio el apoyo de sus miembros, y garantizo que la doctora Kadivar recibe nuestro mejor apoyo, y que considero todas mis comunicaciones con usted como una muestra de nuestros esfuerzos para ayudarla más.

Sobre sus recomendaciones: disponemos de muchos medios para tratar el caso, así que no hay

ninguna razón para enviar a un colega. Si hay algo que le inquiete, estaremos encantados de colaborar para evitar tal preocupación.

Y sobre el doctor Rafatian: muchas gracias. Lo mantendré fuera de este caso.

Saludos,

Amir

De: Jacques-Alain Miller

Para: Doctor Amir Abbas Keshavarz

Fecha: 17 de enero de 2013 10: 27: 33

Asunto: Caso de la doctora Kadivar

Señor profesor y estimado Amir:

Gracias por su rápida respuesta. La enviaré de inmediato a Buenos Aires, y veremos cómo reacciona el presidente.

Saludos cordiales,

Jacques-Alain Miller

De: Afshin Zamani

Para: Jacques-Alain Miller

Fecha: 17 de enero de 2013 14: 26: 44

Estimado señor Miller:

Tengo un mensaje de la doctora Kadivar para usted: «Después de que varios psiquiatras y psicólogos hayan hablado por un tiempo y se hayan asesorado, llegaron a la conclusión por ahora de empezar a inyectarme un fármaco llamado ambiolítico. Es una droga ansiolítica. Les dije que estoy aquí por el expediente del interrogador que no podría evidenciar eso. Les dije que lo acepto porque esta es una situación excepcional para mí. Les pregunté: "¿Qué harían ustedes mismos si estuvieran en mi situación?". Respondieron que estarían en un estado mucho peor. Dijeron que contactaron por mail con el señor Miller siete u ocho veces. Les pregunté: "Si no acepto esta ampolla, ¿qué pasa?". Dijeron: "Tendremos que hacerlo por la fuerza".

»Señor Miller, ¿qué puede hacer por mí en las actuales condiciones? Son las mismas condiciones que el interrogador puede usar como evidencia. Él tiene la esperanza de que los psiquiatras encuentren algo y en eso confía. Dirá que ciertamente tengo problemas y finalmente los psiquiatras encontrarán algo. Señor Miller, ¿qué puede hacer por mí?

»Gracias,

»Doctora Kadivar».

De: Afshin Zamani

Para: Jacques-Alain Miller

Fecha: 17 de enero de 2013 17: 44: 00

Estimado señor Miller:

Tengo un mensaje de la doctora Kadivar para usted: «Si estos psiquiatras han decidido aplicarme

tratamiento en contra de mi voluntad, significa que ya no temen al señor Miller. Mi pregunta es: ¿cuál es la razón?».

Saludos

De: Jacques-Alain Miller

Para: Afshin Zamani

Fecha: 17 de enero de 2013 18: 28: 21

¿Cómo consigue esos mensajes de la doctora Kadivar?

De: Afshin Zamani

Para: Jacques-Alain Miller

Fecha: 18 de enero de 2013 07: 01: 11

Estimado señor Miller:

He obtenido los mensajes por vía telefónica. Hoy le daremos un teléfono móvil a la doctora Kadivar y ella podrá contactar con usted por sí misma. La doctora Kadivar tiene un mensaje para usted: «El domingo este psiquiatra me hizo una sugerencia muy burlesca. Dijo que después de contactar con el señor Miller decidió que yo contactara con mi analista para que se incorporara al equipo de psiquiatras que me examine. Yo dije: "¿Está seguro de que el señor Miller dijo esto? Es necesario que yo vea esos mails". Pero él dijo que "esos mails son entre yo y el señor Miller" y que yo no puedo verlos. Le dije al psiquiatra que esto no es usual en la AMP y es probable que los muestre en Internet. Se puso muy ansioso. Y mi pregunta ahora es: ¿qué pasó en el intervalo entre el domingo (en que se puso muy ansioso) hasta el jueves, en que quiere darme remedios y medicación?».

Saludos,

Afshin Zamani

De: Afshin Zamani

Para: Jacques-Alain Miller

Fecha: 18 de enero de 2013 09: 34: 01

Estimado señor Miller:

En pocas horas más tendremos una sesión con otros tres miembros de la junta de directores de la Asociación Freudiana que examinen qué podemos hacer para liberar a la doctora Kadivar. Y si es necesario, todos los miembros de la Asociación Freudiana serán debidamente informados. Estoy esperando a que, en caso de que usted tenga órdenes, nos las transmita. Esta acción para salvar a la doctora Kadivar será activada dentro de 24 horas y siempre que quiera puede contactar con nosotros.

Saludos cordiales,

Afshin Zamani

De: Afshin Zamani

Para: Jacques-Alain Miller

Fecha: 18 de enero de 2013 10: 19: 06

Estimado señor Miller:

La doctora Kadivar me ha llamado ahora y dice que le han dicho que no tiene permiso para tener un móvil, a pesar de que tener móvil está permitido en esa sección. Tan pronto como vieron que la doctora Kadivar tenía un móvil, le dijeron que el psiquiatra había prohibido que lo tuviera y que debía entregárselo a ellos. La doctora Kadivar dice que tienen miedo de que ella le llame a usted.

Saludos,

Afshin Zamani

De: Jacques-Alain Miller

Para: Afshin Zamani

Fecha: 18 de enero de 2013 10: 27: 21

(Jacques-Alain Miller adjunta la carta de Leonardo Gorostiza)

Estimado Afshin Zamani:

Le transfiero aquí mismo la carta del presidente de la AMP, el doctor Leonardo Gorostiza, que me envió ayer respecto al caso de la doctora Kadivar. Esta carta también ha sido transferida al profesor Keshavarz. El texto está en español. Puede traducirla al farsi y/o al inglés. Encontrará la carta al final de este mail.

Resumen.

La AMP ha ofrecido enviar un emisario a Teherán para ayudar al profesor Keshavarz a enfrentar esta situación y para ayudar a la doctora Kadivar. Este emisario sería un miembro importante de la AMP, un psicoanalista y psiquiatra de reconocida experiencia.

Además, como la AMP es una ONG (Organización No Gubernamental) y Asesora de la Organización de las Naciones Unidas, el presidente está considerando mencionar el caso de la doctora Kadivar en una reunión internacional que tendrá lugar en la ciudad de Nueva York en marzo próximo (si la situación no está resuelta para ese momento).

Saludos cordiales para usted y la doctora Kadivar,

Jacques-Alain Miller

Adjunto: «AMP (Mitra Kadivar 17 enero 2013).doc»

ASOCIACIÓN MUNDIAL de PSICOANÁLISIS

Estimado Jacques-Alain Miller:

Sigo con atención y con profunda preocupación su intercambio electrónico con el doctor Amir Abbas Keshavarz acerca de la situación de nuestra colega miembro de la AMP, la doctora Mitra Kadivar. No obstante la buena disposición del doctor Amir, no alcanzo a entender las razones que le hacen no aceptar la presencia de nuestros prestigiosos enviados que seguramente ayudarán a clarificar la situación y a mejorar el estado de nuestra colega.

Le ruego transmita nuevamente al doctor Amir la importancia de que se nos conceda esa posibilidad, lo cual será bueno tanto para la doctora Kadivar como para la tranquilidad del conjunto de nuestra asociación.

La semana próxima llegaré a París para preparar las reuniones del Consejo de Administración de la AMP que tendrán lugar del 25 al 27 de enero.

Será muy importante contar con su presencia para transmitirnos personalmente su punto de vista sobre este

asunto.

Lo esperamos el sábado 26 a las 15 horas. Durante la sesión en la que consideraremos la participación de la AMP en la «Fifty-seventh Session of the Commission on the Status of Women» (CSW57) organizada por la UN-Women de la ONU (Nueva York, marzo 2013) dedicada este año al tema «The elimination and prevention of all forms of violence against women and girls», a la que nuestra asociación ha sido invitada en su carácter de ONG en Special Consultative Status de la ONU.

Espero que la situación de la doctora Kadivar esté suficientemente aclarada para el momento de dicha sesión y no nos veamos en la necesidad de hacer pública su situación en ese foro internacional.

Le agradeceré que me mantenga informado como siempre de las novedades del caso.

Reciba mi saludo más cordial,

Doctor Leonardo Gorostiza Presidente de la AMP

De: Jacques-Alain Miller

Para: Doctor Amir Abbas Keshavarz

Fecha: 18 de enero de 2013 10: 53: 29

Asunto: Caso de la doctora Kadivar

Estimado Amir:

La AMP no está cómoda con su reticencia a recibir colegas de Francia para ayudarlo con el caso de la doctora Kadivar. Usted mismo solicitó nuestra ayuda para persuadir a la doctora Kadivar de entrar en tratamiento. Le expliqué que lo mejor para ella sería venir a París para que la tratara su analista. Usted me dijo que era imposible en ese momento, lo aceptamos. Le pedí que le permitiera a su analista hablar con ella por teléfono, usted dijo que no.

Ahora, la AMP ofrece enviar a uno de sus miembros, un psicoanalista y psiquiatra prestigioso para ayudarlo a usted con la situación difícil y ayudar a la doctora Kadivar. Esa es nuestra mejor oferta. Usted es libre de aceptarla o rechazarla.

Si la rechaza, como consideramos inaceptable que la doctora Kadivar esté incomunicada en un servicio psiquiátrico, sin contacto con nosotros y su analista, el presidente de la AMP planea utilizar el estatuto de la AMP como ONG y asesora de la Organización de las Naciones Unidas para mencionar el caso de la doctora Kadivar en la ciudad de Nueva York durante una reunión internacional que tendrá lugar el marzo próximo.

Le ruego, mi estimado Amir, que ceda. Por favor, acepte colaborar con nosotros. Queremos colaborar con usted. La doctora Kadivar está en una situación desesperada. Usted me dijo que ella no confía en usted. Creemos que ella confiaría en nosotros. Eso la ayudaría. Si esto trasciende internacionalmente, sería un gran escándalo. No quiero que eso ocurra. Usted no quiere que eso ocurra. Pero ocurrirá si continuamos en esta trayectoria de colisión.

Saludos cordiales,

Jacques-Alain Miller

De: Jacques-Alain Miller

Para: Afshin Zamani

Fecha: 18 de enero de 2013 13: 17: 56

¿Por qué no contesta a mi pregunta respecto a la carta del presidente de la AMP?

¿La ha recibido?

Por favor, respóndame ahora.

De: Afshin Zamani

Para: Jacques-Alain Miller

Fecha: 18 de enero de 2013 16: 59: 57

Estimado señor Miller:

Sí, la recibí y le envío inmediatamente gracias.

De: Jacques-Alain Miller

Para: Afshin Zamani

Fecha: 18 de enero de 2013 17: 07: 04

OK.

Ahora, ¿ha conseguido entender la carta en español?

Y ¿qué piensan hacer usted y sus amigos?

De: Afshin Zamani

Para: Jacques-Alain Miller

Fecha: 18 enero 2013 17: 27: 49

Aún no. Mañana traduciremos la carta porque hoy (viernes) todos estaban de vacaciones. Mañana iremos al hospital a reunirnos con el jefe del hospital y por la tarde tendremos una reunión con un abogado.

Saludos,

De: Afshin Zamani

Para: Jacques-Alain Miller

Fecha: 18 de enero de 2013 17: 33: 57

Disculpe mi error, mañana por la tarde nos reuniremos con un abogado.

De: Jacques-Alain Miller

Para: Afshin Zamani

Fecha: 18 enero 2013 18: 10: 16

iBien!

Por favor, infórmeme por mail después del encuentro con el «jefe del hospital» y el abogado.

De: Afshin Zamani

Para: Jacques-Alain Miller

Fecha: 18 de enero de 2013 18: 13: 37

Desde luego. Gracias.

De: Afshin Zamani

Para: Jacques-Alain Miller

Fecha: 19 de enero de 2013 19: 25: 07

Estimado señor Miller:

Adjunto encontrará el informe que le mandamos. Es el informe preparado por Marjan Poshtmashhadi sobre nuestro encuentro de hoy con el presidente del hospital. No hemos tenido el encuentro con el abogado esta noche y será el tema para mañana por la noche.

Tengo un mensaje de la doctora Kadivar para usted: «El doctor Keshavarz es un joven ambicioso que busca la fama y ahora tiene a su disposición la mejor situación para cumplir sus intenciones y poder decir por todas partes que fue el médico terapeuta de la doctora Kadivar. Por ello hará todo lo posible para conseguir que le aprueben una sentencia de locura. Cuando le pregunté el jueves si me daría el alta ahora mismo y qué le escribiría a la judicatura, me respondió que le escribiría ique el problema se había resuelto! Doctora Kadivar».

Saludos,

Afshin Zamani

Adjunto: «informe hospital.doc»

Estimado señor Miller:

Visitamos al presidente del hospital, el doctor Ghadiri, el sábado por la mañana, 19 de enero de 2013. Parecía asustarle nuestra visita. Nos presentamos como miembros de la Asociación Freudiana y estudiantes de la doctora Kadivar. Le pedimos una carta para la comisaría, para recurrir la denuncia. Añadimos que insistimos firmemente en probar que no ha sido ninguna alucinación, sino que es un hecho absoluto que el niño declarado existe realmente. Primero nos dijo que como médico él no podía desvelar la información secreta de un paciente. Agregó que no sabía por qué el caso de la doctora Kadivar ha sido tan destacado y ha tenido esta difusión mundial. Dijo que pensaba que es periodístico y que no entendía por qué. Continuó que la doctora Kadivar sería tratada allí y que luego volverá a casa como cualquier otro paciente. Agregó que el caso pertenece a la rama judicial, no al hospital, así que ellos no pueden darnos ninguna carta para recurrirlo. Nos sugirió que siguiéramos el caso desde el primer eslabón de la cadena, los vecinos, y afirmaba que se habían producido unas cuantas disputas con ellos que dieron como resultado la hospitalización. Nos preguntó por qué empezamos por el último eslabón de la cadena (el hospital). Dijo que por la naturaleza legal del caso, la única organización cualificada que puede darnos una carta para recurrir la denuncia es Medicina Legal. Le dijimos que en tal caso es una rutina recoger tanta información como sea posible de múltiples fuentes. Contestó que es cosa del médico responsable decidir la forma adecuada de hacerlo. Nos preguntó por qué el señor Miller y otros... (entendimos que quería decir por qué el señor Miller y otros se inmiscuyen en esto, por qué la reacción mundial). Y prosiguió preguntándonos si nos parecería correcto que, mientras se le cambia la válvula cardíaca

a alguien, se informase y se le pidiera permiso a su maestro. Respondimos que el caso no era tan simple como él pretendía. Cuando una persona ha sido sentenciada a la hospitalización psiquiátrica y se anticipa el diagnóstico de locura, no es tan simple. Nos preguntó si pensábamos que era político. Respondimos que no lo pensábamos, pero que somos persistentes y perseguiremos el caso y que el destino de la doctora Kadivar es muy importante para nuestra asociación y para sus estudiantes. Al final, el señor Zamani le pidió a Ghadiri su dirección de mail por si quería que le mandara los mensajes del señor Miller, porque suponía que a Ghadiri no le habían mostrado muchos de los mensajes del señor Miller. Respondió que los conocía y que no quería meterse más en eso. Recomendó que visitáramos al doctor Etezadi, el médico responsable de la demanda de hospitalización, y al señor Saberi, que parecía el presidente del Departamento de Medicina Legal.

Telefoneamos a la doctora Kadivar y le informamos de nuestra visita. Nos informó de que como resultado inmediato de nuestra acción el psiquiatra de la sala, el doctor Keshavarz, había sido llamado y había abandonado la planta. También, que a ella le devolvieron el móvil.

Con nuestros mejores saludos,

Marjan Poshtmashhadi

De: Jacques-Alain Miller

Para: Afshin Zamani

Fecha: 19 de enero de 2013 20: 09: 10

Estimado A. Zamani:

Gracias por informarme. Veo que la doctora Kadivar no ha perdido su orgullo ni su buen humor. ¡Muy bien! Es una valiente colega con una fuerte voluntad.

Felicito a Marjan Poshtmashhadi: el informe es claro, bien escrito, y será útil.

Me gustaría enviarle al profesor Keshavarz la evaluación que la doctora Kadivar hace de su personalidad:

«El doctor Keshavarz es un joven ambicioso que busca la fama; y ahora dispone de la mejor situación para cumplir sus intenciones y poder decir por todas partes que fue el médico terapeuta de la doctora Kadivar. Por ello hará todo lo posible por conseguir que le aprueben una sentencia de locura».

Como la doctora Kadivar dispone ahora de un móvil, ¿podría preguntarle si me da permiso para enviarle al profesor Keshavarz su evaluación?

No olvide darme la opinión del abogado.

Saludos cordiales,

Jacques-Alain Miller

De: Afshin Zamani

Para: Jacques-Alain Miller

Fecha: 19 de enero de 2013 20: 50: 27

Estimado señor Miller:

Llamaré a la doctora Kadivar mañana por la mañana y se lo preguntaré. Inmediatamente después de la reunión con el abogado, le será presentado a usted el informe.

Gracias.

Saludos cordiales,

Afshin Zamani

De: Jacques-Alain Miller

Para: Afshin Zamani

Fecha: 19 de enero de 2013 21: 57: 06

OK, gracias.

De: Afshin Zamani

Para: Jacques-Alain Miller

Fecha: 20 de enero de 2013 15: 55: 07

Estimado señor Miller:

Le mando un mensaje de la doctora Kadivar para usted, de hoy (domingo, 20 de enero de 2013):

«Hoy mantuvieron una reunión conmigo en la que participaron muchos psiquiatras y psicólogos, además del psiquiatra forense. Decidieron que debo iniciar el tratamiento y esta vez el presidente del hospital es responsable del mismo. El joven doctor Keshavarz ya no puede controlar nada. Me dijeron que la comisaría de policía había investigado el asunto y preguntado a los vecinos si el niño declarado existe, y todos dijeron que no. Todo ha cambiado desde ayer y ahora el presidente del hospital es el médico responsable de seguir el caso.

»Decidí que cuatro miembros oficiales de la Asociación Freudiana junto con cuatro de mis estudiantes vayan al hospital mañana e intenten demorar el tratamiento hasta que preguntemos al Ministerio de Educación sobre la existencia del niño citado y, de acuerdo con su respuesta, se realice alguna acción. Hasta entonces, y sin esta información, el tratamiento no debería comenzar en absoluto. Buscamos afanosamente detener el tratamiento hasta que se realice esta investigación».

La doctora Kadivar contactó con nosotros unos minutos después y nos informó de que la están llevando a la sala de urgencias, Dios sabe por qué, tal vez el presidente del hospital quiere visitarla con frecuencia y quieren obligarla a aceptar el tratamiento. Ella nos ha dicho que le quitarán el móvil y no podrá tener ningún contacto con el mundo exterior; el propósito de esta decisión es desconectarla del exterior. Así que, si no se conectara con nosotros durante 24 horas, nosotros (cuatro personas, sus estudiantes) iríamos a la sala de urgencias —y afortunadamente en la sala está permitido recibir visitas— y hablaríamos de lo que podemos hacer.

La doctora Kadivar volvió a contactar con nosotros y nos pidió a nosotros cuatro (sus estudiantes) que fuéramos inmediatamente al hospital y transmitiéramos su petición de que desea suspender cualquier tratamiento hasta que tengamos respuesta a la pregunta del Ministerio de Educación. Quería que la visitáramos en la sala para hablar de qué acciones deben tomarse. Inmediatamente fuimos allí, y estamos preparando un informe completo de la visita que le será enviado en cuanto esté listo.

La doctora Kadivar quiere que le digamos que no hay problema en enviar al doctor Keshavarz su evaluación de él, aunque todos sus planes hayan fallado y ella se haya convertido en paciente del presidente.

La doctora Kadivar nos pidió que le digamos que por favor transmita su agradecimiento al doctor Gorostiza.

Saludos cordiales,
Afshin Zamani

De: Jacques-Alain Miller

Para: Afshin Zamani

Fecha: 20 de enero de 2013 17: 00: 34

Estimado A. Zamani:

Entiendo que estamos entrando en una situación de emergencia.

Entiendo que la Asociación Freudiana quiere retrasar el tratamiento forzoso.

Necesito entender cuál es el asunto que concierne «al niño citado».

No sé nada sobre eso. Por favor, dígame claramente de qué trata todo eso.

Urgente.

Saludos,

Jacques-Alain Miller

De: Afshin Zamani

Para: Jacques-Alain Miller

Fecha: 20 enero 2013 21: 09: 57

Estimado señor Miller:

Vive un niño en el mismo edificio donde vive la doctora Kadivar enfrentada a los vecinos. La doctora Kadivar acusó a ese niño de hacer ruido y todos los vecinos declararon que el niño no existe. La doctora Kadivar dice que es el único fundamento que estos psiquiatras tienen para diagnosticarle locura. La doctora Kadivar nos ha dado el nombre de la familia y su dirección, y nosotros queremos que investigue el Ministerio de Educación.

De: Jacques-Alain Miller

Para: Afshin Zamani

Fecha: 20 enero 2013 18: 11: 10

¿Podría enviarme fotos de la doctora Kadivar por mail?

Alguna sola y alguna con los miembros de la Asociación Freudiana.

De: Afshin Zamani

Para: Jacques-Alain Miller

Fecha: 20 enero 2013 20: 35

Estimado señor Miller:

No tengo ninguna foto ahora pero le pediré a mi amigo y se la mandaré.

Saludos cordiales,

Afshin Zamani

De: Jacques-Alain Miller

Para: Afshin Zamani

Fecha: 20 de enero de 2013 20: 52: 54

Esperaré esas fotos.

De: Afshin Zamani

Para: Jacques-Alain Miller

Fecha: 21 de enero de 2013 05: 21: 19

Estimado señor Miller:

Le adjunto el informe que hemos redactado para usted. Es el informe preparado por Farzam Parva sobre nuestra reunión de ayer con el personal del hospital.

Saludos cordiales,

Ashin Zamani

Adjunto: «Dr. Sr. Miller»

El domingo 20 de enero la señora Fadaee, la señora Mashhadi y yo fuimos al hospital y nos reunimos con el doctor Ghadiri. Dijimos que éramos psiquiatras y psicólogos y que conocíamos a la doctora Kadivar desde hacía doce años, y pedíamos que se detuviera el tratamiento inmediatamente durante tres o cuatro días para que tuviéramos tiempo de conseguir el resultado de la información sobre el chico. Él dijo que ya habían retrasado el tratamiento durante cuatro semanas y que no podían esperar más, porque él era responsable por lo judicial. Yo le dije que se lo pedía como colega, y él me dijo que si yo fuera un miembro de su personal podría hacer algo. Por la mañana el doctor Etezadi, el agente forense, había estado en el hospital y les insistió en que debía empezar la terapia. Nos dijo que si queríamos interrumpir la terapia debíamos traer la orden del juez. Le dijimos que tenemos una petición, y que podemos hacernos por completo responsables de ella y firmar nuestra petición por escrito. Él dijo que nosotros no podemos darle órdenes. Le dijimos que no era una orden sino una petición, pero él dijo que no tenía tiempo y se fue.

Fuimos a ver a la doctora Kadivar, pero nos dijeron que el doctor Ghadiri había dicho que nadie puede verla excepto con su permiso. Llamamos a la doctora Kadivar, y nos dijo que fuéramos para darnos el permiso, y le explicamos que queríamos que nos diera acceso al Ministerio de Educación, para poder conseguir la información sobre el chico. Volvimos a ver al doctor Ghadiri, y nos llevaron a una reunión donde estuvimos nosotros (el señor Zamani se unió después) y el doctor Ghadiri y otros tres psiquiatras: el doctor Shariat, el doctor Ahmadkhaniha y el doctor Salehi, y cuando vieron que insistíamos en la necesidad de obtener información sobre el chico, se desencadenó una cascada de preguntas y afirmaciones: «¿Quién les habló del chico? ¿Fue su médico, para que confíen en la afirmación de la doctora Kadivar? Si prueban que ese chico existe ¿qué diferencia hay? Porque ustedes saben bien que hay cosas como la percepción delirante. Por otro lado, ¿nos están diciendo que un analista no puede enfermar?». Nosotros les explicamos que nos parecía extraño pues conocíamos a la doctora desde hacía mucho tiempo. Su respuesta fue: «Aquí trabajamos en un hospital psiquiátrico y científico, y el diagnóstico es de siete psiquiatras, utilizando el criterio, no analítico, del DSM4. Además recogimos información sobre la doctora Kadivar de todas las fuentes posibles. Preguntamos a sus colegas, y sus opiniones sobre ella eran diferentes de las de ustedes». Nosotros replicamos que la doctora Kadivar no tiene colegas en Irán, y que un analista solo puede ser evaluado por un analista. Pero ellos nos

contestaron: «Ustedes saben que existe la posibilidad de que el delirio esté encapsulado, y usted puede no percatarse a menos que entre en el sistema delirante de ella. ¿Para qué queríamos nosotros etiquetar a la doctora Kadivar como una paciente?». Nosotros les contestamos que su actitud con nosotros es cuestionable, porque, aunque sabemos que en lo forense se recoge información de todas las posibles fuentes, ¿cómo es que no podemos ser una de sus fuentes, como especialistas en nuestro campo? También les explicamos que sabemos que la psiquiatría forense, el diagnóstico, no están tan claros como ellos sugerían. Les pedimos que consideraran una posibilidad de error del uno por ciento y nos dejaran presentar nuestras pruebas. Contestaron que nos negábamos a aceptar que fuera posible que la doctora tuviera algunos problemas. «¿Llama a la causa de la orden de hospitalización forzosa “algunos problemas”?», replicamos. Nos contestaron: «¿No existe la posibilidad de que un analista se vuelva esquizofrénico? ¿No es posible que un trastorno delirante empezara hace solo algunos meses? ¿Cuándo fue la última vez que cada uno de ustedes la vio? ¿No consideran que haya la posibilidad de que enfermara?». Les contestamos que hacía dos o cuatro meses. Nos parecía que existe la posibilidad de que alguien enloquezca, pero no de que en una conversación se vuelva esquizofrénica de repente. Uno de los doctores, que estaba comprobando datos por Internet, nos dijo que la doctora solo tiene un libro y dos artículos, y que la AMP es solo una organización entre otras, y la doctora Kadivar una analista entre otros. Le contestamos: «Muéstranos otro analista en Irán comparable y tan distinguido como ella, y nombre otro analista que sea miembro de la AMP. La AMP es la única referencia que es consultada en la ONU.

»El señor Miller está enviando un emisario para ayudar en su caso y hay 30 a 40 contactos diarios con el señor Miller». (Nos pareció que ignoraban totalmente la posición del señor Miller, sus mails y el tema del presidente de la AMP.) El mismo doctor nos preguntó: «¿Cuándo vendrá? Tal vez tienen alguna valoración sobre ella y están enviándola para conocer su condición». Le replicamos: «Y entonces, por qué están enviando a alguien que es tanto psiquiatra como psicoanalista?». «Eso será inútil —contestó—, porque el asunto concierne a la judicatura de Irán. Pero ¿por qué les inquieta tanto el hecho de que le suministremos algunos fármacos?». Le respondimos que sabíamos que ella no había dado su consentimiento, así que iban a medicarla sin respetar su honor: «Queremos detener una catástrofe histórica». De pronto nos miraban con curiosidad, ¡como si estuvieran a punto de diagnosticarnos a nosotros!: «¿Qué? ¿Qué catástrofe histórica?». Les explicamos que no nos dejaban ni siquiera mostrar nuestras pruebas. Les recordamos que la doctora está al frente de la Asociación Freudiana y cosmopolita: «Si ustedes están equivocados, el prestigio de Irán está en peligro». De inmediato replicaron: «¿No pensarán realmente que somos parte de una conspiración contra la doctora Kadivar?». Le dijimos que NO, pero que existía una posibilidad de que estuvieran equivocados, razón por la cual les pedíamos que nos dejaran mostrar nuestras pruebas. Finalmente contestaron: «Nuestras decisiones se toman en grupo, así que les informaremos de nuestra decisión, pero pueden traer sus pruebas».

Saludos cordiales,

Farzam Parva

De: Jacques-Alain Miller

Para: Afshin Zamani

Fecha: 21 de enero de 2013 10: 04: 42

Asunto: otras preguntas

El nombre exacto, teléfono, dirección postal y electrónica

— Del hospital

— Del director
— Fotos del hospital
— Nombres y direcciones electrónicas de los miembros que están a cargo de la Asociación Freudiana.
Cuanto antes mejor.
Jacques-Alain Miller

De: Jacques-Alain Miller

Para: Doctor Amir Abbas Keshavarz

Fecha: 21 de enero de 2013 13: 41: 45

Asunto: la nueva situación

Estimado Amir:

Me han dicho que usted ya no está a cargo de la doctora Kadivar, que ahora está bajo la supervisión directa del director del hospital, y que él se siente libre de someter a nuestra colega a un tratamiento médico antipsicótico contra su voluntad. ¿Me daría la dirección electrónica del director? Me interesaría comunicarme con él respecto al caso, y creo que sería útil para él saber y considerar la opinión de la AMP antes de forzar a una paciente a tal tratamiento.

Espero que pueda responderme libremente.

Saludos cordiales,

Jacques-Alain Miller

De: Afshin Zamani

Para: Jacques-Alain Miller

Fecha: 21 de enero de 2013 18: 29: 18

Estimado señor Miller:

Adjunto una foto de la doctora Kadivar en el 150 aniversario del nacimiento de Freud en su despacho. Hoy fuimos al hospital a ver a la doctora Kadivar. Tomamos estas fotos (adjuntas) frente a la puerta del hospital (Marjan Poshtmashhadi, Khadijeh Fadaee, Farzam Parve y yo). También adjunto información sobre el hospital y los nombres y direcciones electrónicas de los miembros.

Saludos cordiales,

Adjunto: «Hospital iraní y las 4 fotos»

Hospital psiquiátrico iraní

Escuela de Medicina Universidad de Teherán de Ciencias Médicas. Presidente del Hospital Iraní: doctor Mohammad Ghadiri xxxxxxxxxxxx@yahoo.com. Dirección: doctor Reza Sadeghi. Números XXXXXXXXXX. Fax número XXXXXXXXXX. Dirección 7 Km Karaj Special Road, al borde de la circunvalación de Azadegan norte, después de la ciudad de Ansaar, detrás del parking Shahid Tondgoyan - el centro de psiquiatría.

Nombres y direcciones electrónicas de los miembros a cargo de la Asociación Freudiana

1. Mitra Kadivar xxxxxxxxxxxx@yahoo.com

2. Afshin Zamani Monfared xxxxxxxxxxxx@gmail.com
3. Khadijeh Fadaee xxxxxxxxxxxx@gmail.com
4. Marjan Poshtmashhadi xxxxxxxxxxxx@gmail.com
5. Farzam Parva xxxxxxxxxxxx@yahoo.com

De: Afshin Zamani

Para: Jacques-Alain Miller

Fecha: 21 de enero de 2013 21: 33: 20

Estimado señor Miller:

Hoy la doctora Kadivar dijo: «En cuanto al niño, es el vecino del piso de arriba. Viven en ese piso desde hace un año y medio, y el niño correteaba siempre por la casa. Hablé con su familia una y otra vez e incluso con el niño, al que le dije "siempre que quieras correr avísame y te llevaré al parque". Pero no funcionó. Así que le dije a su familia que su niño tenía un problema y había que atenderlo. Y ahí empezó todo.

En la última entrevista psicológica que tuve, hace una semana, entendí que se trataba de este episodio a raíz de sus preguntas frecuentes sobre este niño. En la sesión del domingo, a la que asistió también un psiquiatra de jurisprudencia médica, le pregunté y respondió que sí, y que el niño no existe. Pregunté de dónde había sacado la información y me dijo que de los vecinos, todos los cuales dijeron que no existe tal niño. Entonces le pregunté si se había informado al Ministerio de Educación y me respondió que no.

Al principio no basaron su diagnóstico solamente en esto. Su fundamento era tanto la alucinación como el delirio. Tomaron mi reclamación y mi identidad como un delirio, pero después de informarse tuvieron que rechazar esa posibilidad y ahora el episodio de este niño es lo único que tienen para diagnosticarme (alucinación)».

Le adjunto nuestro informe de la reunión de hoy con la doctora Kadivar.

Saludos cordiales,

Afshin Zamani

Adjuntos: «Parva.doc»; «Zamani.doc»; «Mashhadi.doc»; «Fadaei.doc»

«Parva.doc»

Estimado señor Miller:

El 21 de enero vimos a la doctora Kadivar en el patio del hospital. Estaba animada y de buen humor, como siempre, y le informamos de nuestra reunión de anoche con el abogado. Ella nos explicó con detalle cómo surgió el problema con los vecinos, y lo lamentable de cómo habían actuado el sistema judicial y los forenses. A partir de lo que ella nos señaló, creo que deberíamos explicarles a los psiquiatras las consecuencias de sus actos ante la ley.

Saludos cordiales,

Farzam Parva

«Zamani.doc»

Estimado señor Miller:

Hoy (21 de enero) hemos ido al hospital y, después de que la enfermería llamara al presidente del hospital, obtuvimos permiso para ver a la doctora Kadivar en las horas de visita (14-16). La doctora estaba como una roca, como de costumbre. Nos contó toda la aventura, desde el principio hasta ahora. Y quería que se lo transmitiéramos al abogado y decirle que la ayude rápidamente a salir del hospital. Estuvimos con la doctora Kadivar durante dos horas. No estábamos sentados en el patio del hospital sino en una clase de la doctora Kadivar: ella sigue enseñándonos, nunca dejamos de aprender. Después de nuestra reunión les dije a mis amigos que ahora puedo captar la vida con toda mi existencia.

Saludos cordiales,

Afshin Zamani Monfared

«Mashhadi.doc»

Estimado señor Miller:

Tuvimos la oportunidad de visitar a la doctora Kadivar hoy lunes 21 de enero de 2013. La encontré tan firme como cualquier otra vez, pero estaba claro que sufría mucho por esta inhumanidad. Pude sentir que estaba preocupada. Pienso que cuanto más avanzamos, más impotentes se sienten y esto los hace más crueles. Creo que progresivamente están involucrando a todo su personal en esto, lo cual hace la situación más peligrosa. Cada uno tiene una idea y no hacen nada para probar su competencia como psiquiatras. Hice el master en el Instituto Psiquiátrico de Teherán del que provienen estos psiquiatras. Se nos decía que si no tienes un trastorno de personalidad, desarrollarás uno a menos que salgas de aquí. Sé más de estos psiquiatras y sé que sus mentes son como firmes muros impenetrables. Temo que utilicen otros métodos también.

Fue penoso y muy extraño ver a la doctora Kadivar allí entre esa gente estigmatizada como enfermos mentales. Honestamente, tengo la sensación de sufrir una larga pesadilla. Jamás había imaginado vivir días como estos. Pienso que nunca había sentido como hoy las verdades que escuché en la película *Psiquiatría: una industria de muerte*.

«Fadaei.doc»

Estimado señor Miller:

Hoy, al visitar a la doctora, he tenido la impresión de que un simple accidente y una serie de estúpidos errores causaron el enfrentamiento cara a cara del psicoanálisis y la psiquiatría. Desafortunadamente, hoy es la incapaz e inaudible psiquiatría la que decide. Este asunto de que transfirieran a la doctora Kadivar de la sala VIP a la sala de urgencias expresa su ineptitud e impotencia frente a la doctora Kadivar, aunque creo que pasará por esto honorablemente como siempre lo hace. Siento el peligro y tengo la impresión de que su impotencia es tanta que podrían cometer actos peligrosos e inmensamente estúpidos. Lamenté mucho ver el sufrimiento que ni siquiera los epigramas de la doctora Kadivar podían ocultar, aunque ella estaba firme como siempre. Me pregunto si saben en qué medida debería pagar el costo del ignorante.

«Ellos saben que ella sabe».

De: Jacques-Alain Miller

Para: Afshin Zamani

Fecha: 22 de enero de 2013 17: 43: 59

Estimado AZ:

¿Qué dice el abogado?

Saludos cordiales,

Jacques-Alain Miller

De: Afshin Zamani

Para: Jacques-Alain Miller

Fecha: 22 de enero de 2013 17: 52: 54

Estimado señor Miller:

Le adjunto el informe que he preparado sobre nuestra reunión con el abogado.

Saludos cordiales,

Afshin Zamani

Adjunto: «REUNIÓN CON EL ABOGADO»

Estimado señor Miller:

El domingo (20 de enero de 2013), Fadaee, Mshhadi, Parva y yo tuvimos una reunión con el abogado (señor Etemaad). Le explicamos todos los hechos y el encuentro de hoy con el personal del hospital así como nuestra conversación con ellos.

Nos preguntó: ¿quién denuncia? ¿Es un hombre o una mujer? ¿Qué denuncian? ¿Qué autoridad legal la envía a Medicina Legal? ¿Qué tipo de relación hay entre los denunciantes y el niño citado?

Nos preguntó sobre los documentos de la doctora Kadivar y le hablamos de la AMP. Preguntó si la AMP aprobaba los documentos de la doctora Kadivar. Dijimos que sí y le mostramos algunos de sus mails (de Jacques-Alain Miller) y la carta traducida del presidente de la AMP. Dijo que eso estaba muy bien y que puede ayudarnos mucho.

Continuó explicándonos que si conseguíamos sacarla del hospital, y si ella reclama por su honor, arrastraremos al tribunal uno a uno a estos psiquiatras por calumnia. La calumnia es un asunto legal sobre el que la ley no impone limitaciones. Si el demandante no llega a un acuerdo con ella, tiene que conseguirlo hasta el final de su vida o se le imponen 74 latigazos y un año de prisión.

Le hablamos de la Asociación Freudiana y le mostramos el libro de la doctora Mitra Kadivar y dos de las conferencias de los Jueves Freudianos y...

Cuando vio los documentos preguntó sorprendido: «¿Todos estos pensamientos son alucinaciones?!». Se refirió a los muchos casos en la historia, como Galileo, el profeta Alí y poetas y teósofos que se adelantaron a su tiempo y a quienes no podían entender los demás.

Dijo que tenemos algunos derechos por ley, incluso si una persona es sentenciada. La coerción de cualquier manera y en cualquier situación es ilegal, incluso la coerción para obtener una confesión. El tratamiento forzoso está incluido en esta ley.

Dijo que la hospitalización nos demostraba que no se había enviado al tribunal el expediente e incluía la orden del interrogador. Dijo: «Todos hablan del estado de su propia mente pero si yo me pongo a hablar aquí de teosofía con un psiquiatra, pensará que estoy... (loco). Son como una grabadora y no saben que la mente es muy profunda.

»Esta señora volvió a Irán y presentó una nueva cultura y un nuevo pensamiento, y por esta razón le hacen estas cosas».

Le pedimos firmar un contrato e iniciar los trámites legales. Dijo que primero prosiguiéramos los trámites y le informemos sobre la oficina judicial y la fecha del interrogatorio: «Después de eso proseguiré yo y aceptaré el caso incluso si tiene un uno por ciento de oportunidad de éxito».

Nuestra reunión terminó a las diez de la noche.

Hemos recibido la información de la doctora Kadivar y se la hemos transmitido al señor Eternaad. Nos encontraremos con su colega (el señor Mortazavi) el 23 de junio y él se encontrará con la doctora Kadivar para firmar el contrato el 26 de enero.

Saludos cordiales,

Afshin Zamani

De: Jacques-Alain Miller

Para: Afshin Zamani

Fecha: 22 de enero de 2013 18: 06: 16

Estimado colega:

De modo que parece que el tratamiento no ha comenzado. ¿Es así?

¿Podría usted llamar a la doctora Kadivar ahora?

¿O está programada una reunión con ella en los próximos días?

Por favor, contésteme ahora.

Jacques-Alain Miller

De: Afshin Zamani

Para: Jacques-Alain Miller

Fecha: 22 de enero de 2013 19: 38: 38

Estimado señor Miller:

El tratamiento ha comenzado. La doctora solo tomará Risperdal 1mg/día.

No puedo llamarla ahora pero la veremos mañana en horas de visita.

De: Jacques-Alain Miller

Para: Afshin Zamani

Fecha: 22 enero de 2013 19: 30: 15

Tengo algunas noticias importantes para usted. Necesito saber si está ahí.

Jacques-Alain Miller

De: Afshin Zamani

Para: Jacques-Alain Miller

Fecha: 22 de enero de 2013 19: 39: 58

Estoy aquí.

De: Afshin Zamani

Para: Jacques-Alain Miller

Fecha: 22 de enero de 2013 20: 01: 13

La doctora Kadivar me llama todos los días y seguramente mañana llamará.

De: Jacques-Alain Miller

Para: Afshin Zamani

Fecha: 22 de enero de 2013 20: 57: 50

Querido A. Zamani:

Puede darle este mensaje a la doctora Kadivar:

1. Algunos VIP (personas muy importantes) en Francia están ahora al corriente de los hechos del caso.
2. Van a hablar con las autoridades iraníes para expresarles su preocupación.
3. Esperamos que las autoridades cambien su posición.
4. Si no cambian su posición antes del final de la semana, por favor, dígamelo.
5. Felicito a la doctora Kadivar por su «espíritu luchador» en una situación difícil.

¿Este mensaje es claro?

Saludos,

Jacques-Alain Miller

De: Afshin Zamani

Para: Jacques-Alain Miller

Fecha: 22 de enero de 2013 21: 02: 28

Sí, muchas gracias.

Saludos cordiales,

Afshin Zamani

De: Jacques-Alain Miller

Para: Afshin Zamani

Fecha: 22 de enero de 2013 21: 40: 03

OK.

Las palabras son: espíritu luchador.

Dele las informaciones al abogado.

Suyo,

Jacques-Alain Miller

De: Jacques-Alain Miller

Para: Afshin Zamani

Fecha: 23 de enero de 2013 06: 22: 03

Estimado A. Zamani:

10 puntos:

1. ¿El doctor Mohammad Ghadiri es el jefe a cargo directamente de la doctora Kadivar?
2. Entiendo que su dirección electrónica es xxxxxxxxxxxxxxxxxxxx@ yahoo.com.
3. ¿Cuál es la especialidad médica del doctor Ghadiri? ¿Psiquiatría?
4. ¿Qué sabe de él?
5. ¿Conoce a alguna persona que tenga una relación personal con él?
6. Si no es así, ¿puede tratar de encontrar alguna? Quiero saber algo de él antes de escribirle en nombre de la doctora Kadivar.
7. De acuerdo con la ley iraní, según dijo el abogado, nadie puede ser sometido al tratamiento médico contra su voluntad. ¿Podría preguntarle las palabras exactas (en inglés) de la ley en este tema en particular?
8. ¿Quién es la segunda persona más poderosa en el hospital?
9. Nuevamente: ¿aún no ha comenzado el tratamiento que le quieren imponer a la doctora Kadivar?
10. Diga a la doctora Kadivar que el Consejo de la AMP se reunirá en París este fin de semana. Hará pública su preocupación por su bienestar, su seguridad y su libertad, sin cuestionar a las autoridades. Espero que no vaya a ser maltratada. Si lo fuera, sería un asunto totalmente diferente, y nos veríamos obligados a elevar bastante más nuestra voz.

Mis saludos más cordiales para usted y la Asociación Freudiana,
Jacques-Alain Miller

De: Jacques-Alain Miller

Para: Doctor Amir Abbas Keshavarz

Fecha: 23 de enero de 2013 07: 46: 43

Asunto: la nueva situación

Estimado Amir:

Gracias por su respuesta.

(NB: Ironía. La respuesta es la falta de respuesta.)

Entiendo que desafortunadamente no es libre de continuar nuestro intercambio.

Esa es una información muy importante. Significa que el problema ya no es una cuestión de dos profesionales tratando discretamente un caso clínico. Alguien en alguna parte ha decidido dejarme fuera y ya no quiere más charlas ociosas. Aparentemente, este «alguien» está a cargo del Hospital y tiene el poder de hacer valer su voluntad. Se siente todopoderoso en el hospital y ve que yo soy totalmente impotente.

Es verdad, pero es solo una verdad en parte.

Cuando se está arrinconado como yo, sin nadie del hospital con quien hablar, ¿qué hace? Reza.

Significa que se dirige a un ser más poderoso que uno mismo. Como el problema ya no es clínico y yo no quiero molestar a un poder mayor, me he dirigido a un gobierno.

Para mi sorpresa, he sido muy bien recibido. Me dijeron que estaban dispuestos a considerar la posibilidad de manifestar su preocupación ante el gobierno iraní. Así que ya no es una conversación entre Amir Keshavarz y Jacques-Alain Miller y pronto serán dos entidades mucho más poderosas las que conversen.

Pero ya está hecho.

Así que podemos descansar.

Descansaré por el momento.

Porque ella aún no ha sido tratada contra su voluntad. Pero en el mismo momento en que sepamos que la doctora Kadivar es maltratada, será un asunto diferente.

Creo que ello haría que muchos psiquiatras y psicoanalistas en todo el mundo se disgustaran, lo lamentaran y se indignaran. Y con Internet, hoy en día, y los ordenadores, las noticias van muy rápido por todo el mundo.

En fin, adiós, Amir. Fue un placer encontrarme con usted por mail.

¡Ah! Una cosa más, como despedida. Creo que sería muy amable por su parte si le mostrara esta carta al doctor Mohammad Ghadiri.

Saludos cordiales,

Jacques-Alain Miller

De: Afshin Zamani

Para: Jacques-Alain Miller

Fecha: 23 de enero de 2013 17: 52: 51

Estimado señor Miller:

1. Sí. El doctor Ghadiri es el jefe a cargo directamente de la doctora Kadivar.
2. Sí. La dirección electrónica que encontramos en Internet es: xxxxxxxxxxxxxxxx@yahoo.com.
3. Sí. Es psiquiatra.
4. Es profesor adjunto del grupo de psiquiatría educativa de la Universidad de Teherán de Ciencias Médicas. El departamento de psiquiatría se aloja en el Instituto Psiquiátrico de Teherán.
5. Sí que conocemos a un colega suyo, el doctor Malakouti, que es un psiquiatra del mismo grupo educativo.
7. El abogado nos dijo que nos diría cuál es el término inglés del artículo legal. Tan pronto como lo haga le informaremos a usted.
8. El doctor Reza Sadeghi es la segunda persona más poderosa del hospital, es el gerente del hospital.
9. Hoy, 23 de enero de 2013, se le ha inyectado haloperidol a la doctora Kadivar contra su voluntad. La ataron a la cama y le inyectaron por la fuerza.
10. La doctora quería que le dijéramos a usted que es maltratada y le pidamos que alce más su voz. Debemos añadir que hoy la hemos visto y quiso que le dijéramos que los efectos secundarios de la droga inyectada la irritan. También quiso que le dijéramos que ella misma y nosotros les hemos explicado repetidamente a los psiquiatras que a un analista solo puede evaluarlo un analista, pero que no lo entienden. ¿Podría por favor hacer que lo entendieran?

Saludos cordiales,

Afshin Zamani

De: Jacques-Alain Miller

Para: Afshin Zamani

Fecha: 23 de enero de 2013 18: 46: 48

Estimado A. Zamani:

1. Me han dicho que la embajada francesa se ha puesto en contacto con un alumno de la doctora Kadivar. ¿Quién es él o ella?

2. Le he transmitido las noticias de nueve puntos a nuestros contactos en el Ministerio francés de Relaciones Exteriores.

3. Estamos preparando una campaña internacional para liberar a Mitra.

4. Sería útil tener un manifiesto colectivo de la Asociación Freudiana, en nombre de MK.

5. Dígale a Mitra que nos dedicaremos a ello.

Escríbame cada día, por favor.

Saludos cordiales,

Jacques-Alain Miller

De: Afshin Zamani

Para: Jacques-Alain Miller

Fecha: 23 de enero de 2013 21: 05: 29

Estimado señor Miller:

No se han puesto en contacto con ninguno de nosotros.

Esta noche hemos tenido una sesión con el señor Mortazavi y el señor Eternaad (abogados) y dentro de pocos días el señor Mortazavi irá al hospital y hará el contrato y empezará a trabajar. Mañana iremos a Medicina Legal e indagaremos sobre la solicitud al Ministerio de Educación. El viernes nos reuniremos con la doctora Kadivar.

Le informaré cada día.

Saludos cordiales, Afshin Z.

De: Afshin Zamani

Para: Jacques-Alain Miller

Fecha: 24 de enero de 2013 15: 19: 16

Estimado señor Miller:

Hoy hemos ido a Medicina Legal y nos hemos reunido con el doctor Saberim, jefe de la sección de psiquiatría. Le hemos expuesto todos los hechos y él nos ha dicho que teníamos que ir a la oficina judicial específica y hacer la petición para una nueva evaluación médica. Nos ha dicho que si se probaba después de una nueva evaluación que no hay problema, el tratamiento forzoso es ilegal y podrán demandarlos por ello. Le transmitimos esta información al abogado. Por la mañana la doctora Kadivar me ha llamado y le he dado sus mensajes.

Queremos hacer una petición por Internet en nombre de la doctora Kadivar para pedir apoyo. Todos los miembros oficiales de la Asociación Freudiana la firmarán.

De: Jacques-Alain Miller

Para: Afshin Zamani

Fecha: 24 de enero de 2013 15: 26: 52

iHáganlo!

Y envíenmela a mí.

Saludos,

Jacques-Alain Miller

De: Afshin Zamani

Para: Jacques-Alain Miller

Fecha: 24 enero 2013 15: 43: 14

OK, gracias.

Saludos,

Afshin Zamani

De: Jacques-Alain Miller

Para: Afshin Zamani

Fecha: 24 de enero de 2013 15: 55: 52

Estoy en conversación con el gabinete del Ministerio francés de Asuntos Exteriores.

Me pidieron NO hablar públicamente en nombre de la doctora Kadivar, porque ellos están hablando discretamente con autoridades.

Pero, en mi opinión, ustedes, por propia iniciativa, como Asociación Freudiana, son libres para hacer una declaración.

Jacques-Alain Miller

De: Afshin Zamani

Para: Jacques-Alain Miller

Fecha: 24 de enero de 2013 18: 19: 05

Estimado señor Miller:

Sí. Gracias.

Saludos,

De: Afshin Zamani

Para: Jacques-Alain Miller

Fecha: 25 de enero de 2013 16: 16: 12

Estimado señor Miller:

Hoy hemos ido al hospital a ver a la doctora Kadivar. Le inyectaron otra dosis de haloperidol.

La doctora Kadivar está preocupada por el ECT. Quiere que vayamos al hospital cada día para inhibirlos

de utilizar más drogas o incluso el ECT.

Nos pidió que le digamos que decidimos abandonar la idea de la petición por el momento.

Estimado señor Miller, estamos muy preocupados por la doctora Kadivar.

Saludos cordiales,

Afshin Z.

De: Jacques-Alain Miller

Para: Afshin Zamani

Fecha: 25 de enero de 2013 16: 48: 02

Estimado A. Zamani:

Se nos aconsejó no hablar públicamente sobre el caso, y esperar.

Comprendo que es una tensa situación para la doctora Kadivar y sus amigos.

Estamos muy preocupados pero, por el momento, estamos obligados a esperar y ver qué pasa. ¿Qué dice su abogado?

Saludos,

Jacques-Alain Miller

De: Afshin Zamani

Para: Jacques-Alain Miller

Fecha: 25 de enero de 2013 17: 13: 30

Estimado señor Miller:

Llamaremos al abogado esta noche y le pediremos que por favor se dé prisa y que queremos que vaya al hospital y firme el contrato rápidamente.

Saludos,

A. Zamani

De: Jacques-Alain Miller

Para: Afshin Zamani

Fecha: 25 de enero de 2013 17: 25: 04

Estimado A. Zamani:

Todos los seres humanos deben respetar las leyes de sus países.

Un abogado les mostrará la manera correcta de proceder, de acuerdo con las leyes de su país.

Todos queremos ayudar a la doctora Kadivar.

No somos todopoderosos.

Saludos,

Jacques-Alain Miller

De: Afshin Zamani

Para: Jacques-Alain Miller

Fecha: 25 de enero de 2013 17: 31: 32

Gracias.

De: Afshin Zamani

Para: Jacques-Alain Miller

Fecha: 26 de enero de 2013 19: 28: 01

Estimado señor Miller:

Adjunto el informe de nuestra reunión con el presidente del hospital que ha preparado Marjan Poshtmashhadi.

Archivo adjunto: «Estimado señor doc»

Estimado señor Miller:

Hoy, domingo 26 de enero de 2013, tuvimos una reunión con el doctor Ghadiri y su equipo: el doctor Ahmadkhaniha, el doctor Shariiat y la doctora Nohehsara (una psicóloga que parecía ser reconocida por el equipo como analista).

Nos preguntaron la razón de esta reunión y les dijimos que les traíamos los documentos que nos pidieron en nuestra última reunión; los mensajes de usted. El doctor Ghadiri dijo que ya los tenía y que no los necesitaba. Preguntamos por la razón del tratamiento forzoso de haloperidol inyectado. Respondieron que la doctora Kadivar rechazó el aumento de la dosis de Risperdal (2mg/día y más), así que no tenían otra opción que inyectarle el fármaco. Les preguntamos si las condiciones les parecían tan peligrosas como para administrar un tratamiento forzoso. Respondieron que es la orden de Medicina Legal y que son responsables ante la ley. (Debo añadir que han comenzado algunos efectos secundarios del haloperidol como temblor, sequedad de boca y flaccidez.)

Les dijimos que pensamos que la doctora Kadivar no tiene ningún problema en absoluto. Además, la vimos al menos nueve horas la semana pasada en horas de visita y no había diferencias con el pasado. Pensamos que hay un error. Dijeron que doce psiquiatras, los mejores, la habían visto y todos estaban de acuerdo con el diagnóstico y el tratamiento. (Debo añadir que tomé contacto con el doctor Malakouti, profesor adjunto de su grupo, el jueves pasado para pedirle que hablara con el doctor Ghadiri y sorprendentemente él no sabía nada de todo esto. Parece que algo no va bien; cómo es que uno de sus colegas en el grupo no sabe nada sobre el caso de la doctora Kadivar y sin embargo ellos dicen que consultaron con el grupo la semana pasada; la reunión de su grupo tiene lugar los lunes.)

Nos dijeron algo extraño: algunos amigos de la doctora Kadivar les han contado que hace un año o un año y medio les había dicho que se marchaba a Francia pero que no lo hizo. Nos preguntaron si estábamos informados de ello. Dijimos que no y les preguntamos qué querían insinuar con ello y si lo tomaban como un síntoma. ¡Respondieron que eso muestra que no tuvimos un contacto constante con la doctora Kadivar como habíamos afirmado antes! Les contestamos que nuestra relación con ella estaba basada en el trabajo. La que debía de ser analista dijo que es un asunto personal y que cuando alguien es analizado por la doctora Kadivar no tenía que ser informado sobre ese detalle. Añadió que nadie tiene dudas sobre la posición de la doctora Kadivar como una destacada analista, y en tanto un analista puede ser evaluado solo por un analista, la mejor manera sería que su propio analista la controlara, pero debido a cuestiones legales no se le permite salir de Irán. Contestamos que el presidente de la AMP propuso enviar a uno de los miembros de la AMP, un analista y

psiquiatra, tanto para ayudar a la doctora Kadivar como al médico responsable. Nos dijeron que eso podría estar bien. Sin embargo, el doctor Ghadiri agregó que nosotros deberíamos tener una carta de la sección de relaciones internacionales de la Universidad de Teherán de Ciencias Médicas de acuerdo con la cual el embajador de la AMP vería a la doctora Kadivar como cualquier otro paciente. Agregó que sería mejor si el embajador fuera iraní porque las diferencias culturales pueden causar problemas o diferencias de puntos de vista. La analista respondió: «¡No se preocupe, doctor! ¡Creo que su diagnóstico no será tan distinto del nuestro!». (Debo agregar que realmente pensé de inmediato que esta doctora no tiene ni idea de un hecho tan simple como que el diagnóstico en psicoanálisis es fundamentalmente distinto al de la psiquiatría ¡y sin embargo pretendía ser una analista!) Agregó que se preguntaba por qué Medicina Legal quiso la hospitalización y el tratamiento en este caso. Según ella, Medicina Legal no habría pedido algo así sencillamente y sin documentos válidos. Les dijimos que también nosotros nos lo preguntábamos y que por eso el abogado de la doctora Kadivar trataría de averiguarlo. Pero dado que no podíamos disponer del contenido del expediente legal, aún no lo sabíamos.

Nos informaron de que un asistente social del hospital hizo una visita domiciliaria y habló con los vecinos de la doctora Kadivar. El vecino de marras admitió que el niño existe realmente pero afirmaban que es el nieto y que no había estado allí desde hacía dos o tres meses. El asistente social ha preparado un informe de 6-7 páginas.

Como quería la doctora Kadivar, les dijimos que la razón de nuestra petición de una carta destinada a la comisaría de policía para que investigue la existencia del niño invocado era que si la carta procede de otras autoridades ellos no serían informados del resultado. De todas maneras, el abogado de la doctora Kadivar prosigue con el asunto. También preguntamos por qué la doctora Kadivar ha sido trasladada desde la sala VIP a la sala de Urgencias. Respondieron que el doctor Ghadiri y el doctor Shariat eran médicos responsables y trabajaban en la sala de urgencias, y que naturalmente ella tenía que ser trasladada allí.

El doctor Ghadiri nos dijo que el tiempo que le dispensan a la doctora Kadivar era un récord en la historia del hospital. Agregó que tienen 150 pacientes en el hospital de los cuales el 95% pretenden no estar enfermos, incluyendo a la doctora Kadivar. Nos preguntó si creíamos que el hospital podía hacer su trabajo si cada día visitaban a los pacientes cuatro miembros de la familia. Contestamos que después de todo, y puesto que somos profesionales y colegas, esperábamos que no nos considerara como simples visitas. Respondió que no lo hacía. Se lo agradecemos.

A los cuatro nos parece que los médicos, de algún modo, han cambiado. Parecen ser más flexibles que antes en sus relaciones con nosotros, aunque insisten en continuar con el tratamiento y rechazan nuestra petición de interrumpirlo.

Informamos de la visita a la doctora Kadivar. Nos pidió que le escribamos a usted y enfatizó que usted puede enviar ahora a su embajador. La doctora Kadivar quiso que le informemos de que hoy el doctor Ghadiri la visitó y le preguntó si es ciudadana de Francia. Contestó que no. La doctora Kadivar piensa que Ghadiri le hizo esa pregunta gracias a las acciones que usted realiza. El doctor Ghadiri le preguntó qué haría ella si abandonara el hospital. Le respondió que se iría a Francia.

Saludos muy cordiales,

Marjan Poshtmashhadi

De: Jacques-Alain Miller

Para: Afshin Zamani

Fecha: 27 de enero de 2013 01: 47: 54

Estimado A. Zamani:

Esas son muy buenas noticias, en efecto.

Mañana domingo o a lo sumo el lunes intentaré entrar en contacto con autoridades superiores.

1) La AMP confirmará su deseo de enviar dos emisarios a Teherán: el profesor de Psiquiatría Guy Briole, del hospital de Val-de-Grâce, el hospital central parisino o de las Fuerzas Armadas Francesas, y el profesor P.-G. Guéguen, que invitó a la doctora Kadivar a dar una conferencia cuando ella estuvo en Francia. Ambos miembros de la AMP.

2) Necesitamos el previo consentimiento de ambas autoridades, iraníes y francesas, y protección diplomática.

3) Estamos dispuestos a recibir a la doctora Kadivar en París, donde se reunirá con su analista.

4) Por favor, informe al doctor Ghadiri de nuestros planes, basados en su informe.

5) Por favor, pregúntele al doctor Ghadiri cómo entrar en contacto con las autoridades médicas/administrativas pertinentes de la Universidad de Teherán de Ciencias Médicas.

Muchas gracias a Marjan Poshtmashhadi por su excelente informe.

Saludos,

Jacques-Alain Miller

De: Afshin Zamani

Para: Jacques-Alain Miller

Fecha: 27 de enero de 2013 11: 26: 28

Estimado señor Miller:

Se lo agradezco mucho. Haremos lo que nos pide y le informaremos.

Saludos cordiales,

Afshin Zamani

De: Jacques-Alain Miller

Para: Afshin Zamani

Fecha: 27 enero 2013 11: 50: 15

Estimado A. Zamani:

Me place comunicarle que ayer sábado, el Consejo de la AMP, reunido ahora en París, le escribió una carta al señor Fabius, el ministro francés de Asuntos Exteriores. Fue enviada esta mañana por correo.

Esta noche le daré personalmente un resumen del informe de Marjan Poshtmashhadi al Consejo.

Seguimos en contacto.

Saludos cordiales,

Jacques-Alain Miller

PD: Personalmente, ¿usted es psiquiatra o psicólogo?

De: Afshin Zamani

Para: Jacques-Alain Miller

Fecha: 27 enero 2013 17: 13: 08

Estimado señor Miller:

Se lo agradezco mucho. Personalmente soy psicólogo. Uno de nosotros, Farzam Parva, es psiquiatra. Veremos a la doctora Kadivar mañana lunes, 28 de enero.

Saludos cordiales,
Afshin Zamani

De: Jacques-Alain Miller

Para: Afshin Zamani

Fecha: 27 de enero de 2013 17: 32: 54

iBien!

De: Afshin Zamani

Para: Jacques-Alain Miller

Fecha: 28 de enero de 2013 08: 08: 07

Estimado señor Miller:

Adjunto la información que pidió.
Saludos cordiales
Afshin Zamani

Adjunto

Afshin Zamani Monfared (hombre). Nacido en 1965. Estudios: máster en Psicología.

Marjan Pshtmashhadi (mujer). Nacida en 1972. Estudios: doctora en Psicología Clínica.

Khadijeh Fadaee (mujer). Nacida en 1967. Estudios: máster en Psicología Clínica.

Farzam Parva (hombre). Nacido en 1971. Estudios: doctor en Medicina (psiquiatra).

De: Jacques-Alain Miller

Para: Afshin Zamani

Fecha: 28 de enero de 2013 09: 18: 52

Gracias.

De: Jacques-Alain Miller

Para: Afshin Zamani

Fecha: 29 de enero de 2013 14: 07: 02

Estimado A. Zamani:

Hemos pedido oficialmente a nuestro Ministerio de Asuntos Exteriores protección diplomática para nuestros emisarios.

¿Ya tiene respuesta del doctor Ghadiri a nuestras preguntas?

Saludos cordiales,

Jacques-Alain Miller

De: Afshin Zamani

Para: Jacques-Alain Miller

Fecha: 29 de enero de 2013 15: 57: 00

Estimado señor Miller:

Hemos encontrado esta información de la página web de la Universidad de Teherán de Ciencias Médicas:

Vicecanciller de Estrategias Globales y Asuntos Internacionales, doctor Ali Arabkheradmand, (oficina): número XX, Dameshgh st, Vali-e Asr Av., Teherán, código postal: XXXX... tel: (+9821) XXX... fax: XXX... dirección electrónica: xxxx@tums.ac.ir.

Le enviamos su dirección electrónica al doctor Ghadiri en ese momento.

Saludos cordiales,

Afshin Zamani

De: Jacques-Alain Miller

Para: Afshin Zamani

Fecha: 29 de enero de 2013 16: 24: 53

Estimado A. Zamani:

¿Puede ponerse en contacto con el doctor Ali Arabkheradmand? Y dígame que colegas franceses de la doctora Kadivar están interesados en visitarla, y en tratar el caso con el equipo de psiquiatras. Dígame que el doctor Ghadiri conoce este asunto y que puede ponerse en contacto con él y pedirle su opinión.

Y ponga al corriente de todo esto al doctor Ghadiri.

Saludos,

Jacques-Alain Miller

De: Afshin Zamani

Para: Jacques-Alain Miller

Fecha: 29 de enero de 2013 16: 57

Estimado señor Miller:

Iremos a su oficina y trataremos de que nos reciba para explicarle todo esto. Le informaremos del resultado.

Saludos cordiales,

A. Zamani

De: Jacques-Alain Miller

Para: Afshin Zamani

Fecha: 29 de enero de 2013 17: 07: 52

¡Bien!

Esté muy tranquilo, y sea muy dulce y respetuoso, pero claro.

De: Afshin Zamani

Para: Jacques-Alain Miller

Fecha: 30 de enero de 2013 17: 17: 02

Estimado señor Miller:

OK, seguro.

Saludos cordiales,

Afshin Zamani

De: Afshin Zamani

Para: Jacques-Alain Miller

Fecha: 30 de enero de 2013 20: 18: 16

Estimado señor Miller:

Hoy vimos a la doctora Kadivar. Nos pidió que le digamos que todo es soportable y que solo está preocupada por usted. Quiso que le mandáramos nuestras impresiones de nuestro encuentro de hoy. Adjunto nuestras impresiones.

Debemos añadir que la conexión a Internet tiene algunos problemas en Irán. Puede durar un par de días. Así que por favor no se preocupe si no respondemos tan rápido como debiéramos. Aquí están las direcciones electrónicas de Marjan Poshtmashhadi, puede ponerse en contacto con nosotros si gmail no va bien, también: xxxxxxxxxxxxxx@gmail.com, xxxxxxxxxxxxxx@outlook.com.

Iremos a visitar al doctor Arabkheradmand el sábado 2 de febrero.

Saludos,

Afshin Zamani

Archivos adjuntos: «Impresión Zamani.doc»; «Fadaee.doc»; «Mi impresión
30.01.13»

«Impresión Zamani.doc»

Estimado señor Miller:

Hoy vimos a la doctora Kadivar. Estaba más fuerte que nunca. Habló de usted con nosotros y nos pidió que le digamos que ella está bien y está preocupada solo por usted. Pidió que le digamos que todo es tolerable. La primera vez que vimos a la doctora Kadivar en el hospital, sonrió y dijo que el enemigo lo haría bien si Dios quiere (proverbio persa) y hoy habló sobre esta afirmación y lo que le enseña esta experiencia.

Hoy, como los días anteriores, nos dio energía suficiente para continuar. Después de nuestro encuentro, me dije que quisiera ser como ella.

Saludos cordiales,
Afshin Zamani

«Fadaee.doc»

Estimado señor Miller:

Mi impresión es que la doctora Kadivar sacará el mejor provecho de estos hechos para la introducción del psicoanálisis en Irán.

Saludos cordiales,
Khadijeh Fadaee

«Mi impresión 30.01.13»

Estimado señor Miller:

Hoy, 30 de enero de 2013, visitamos a la doctora Kadivar. Es tan fuerte, franca y firme que con ella siento que puedo mover montañas. Pienso que es mucho más grande que nadie allí, en ese hospital mental construido para despreciar a los seres humanos distintos de la mayoría de gente, y la doctora es cada vez más grande que esas condiciones. Sabe que siento lo mismo por usted que por ella. Estaba muy preocupada por ella, ahora no lo estoy. Pienso que no le pueden hacer nada ¿qué puede hacer un mosquito al Sol? Estoy tan orgullosa de ser iraní porque Irán tiene semejante descendiente.

Admiro su coraje con todo mi corazón. Vivir me parece ahora tan solo los momentos en el hospital donde la veo y oigo su sabiduría. Esta es nuevamente nuestra clase, no importa dónde tenga lugar.

Saludos muy cordiales,
Marjan Pshtmarshadi

De: Afshin Zamani

Para: Jacques-Alain Miller

Fecha: 31 de enero de 2013 13: 23: 05

Estimado señor Miller:

Reenviamos su mensaje a la doctora Kadivar. Ella respondió: «Prefiero que vengan los dos». Nos pidió que se lo agradeciéramos mucho a usted.

Saludos cordiales,
Afshin Zamani

De: Jacques-Alain Miller

Para: Afshin Zamani

Fecha: 31 de enero de 2013 16: 37: 56

Perfecto.

Estamos hablando con nuestro Ministerio de Exteriores para convencerlos de darnos protección diplomática para el viaje. Si aceptan, y si el hospital nos dice por mail que podemos ir, ver a MK y hablar con el equipo médico, vamos.

Saludos,
Jacques-Alain Miller

De: Afshin Zamani

Para: Jacques-Alain Miller

Fecha: 1 de febrero de 2013 07: 32: 43

Estimado señor Miller:

La doctora Kadivar nos dijo que le informemos de que habló con el doctor Ghadiri, el miércoles 30 de enero, sobre las relaciones internacionales con los dos colegas de la AMP que vienen a visitarla. El doctor Ghadiri contestó que no hay problema y que pueden venir y visitarla en el hospital tantas veces como quieran pero que él debe estar presente todas las veces que vengan. La doctora Kadivar nos pidió que le digamos a usted que: «estuve tan calmada, dulce, respetuosa y clara como pude». De modo que en lo que respecta al doctor Ghadiri, está todo conforme, pero para la protección diplomática o cualquier otra garantía nosotros cuatro hablaremos mañana, sábado 2 de febrero, con Relaciones Internacionales de la universidad. Veremos a la doctora Kadivar hoy por la tarde.

Saludos cordiales,
Afshin Zamani

De: Afshin Zamani

Para: Jacques-Alain Miller

Fecha: 1 de febrero de 2013 18: 09: 10

Estimado señor Miller:

Hoy, viernes 1 de febrero de 2013, hemos visto a la doctora Kadivar. Le informamos de una organización llamada Citizens Commissions on Human Rights (CCHR), fundada por Thomas Szasz, cuya oficina central está en Los Ángeles, con el fin de prohibir y perseguir legalmente los procedimientos psiquiátricos coercitivos y nocivos que violan los derechos humanos. La dirección de la oficina central es: Citizens Commission on Human Rights International, 6616 Sunset Blvd, Los Angeles, CA. USA 90028, teléfono: (323) XXX..., 1-(800) XXX..., fax: (323) XXX..., e-mail: xxxxxx@cchr.org.

La doctora Kadivar dijo que es la guerra entre psiquiatría y psicoanálisis. Nos pidió que le informáramos a usted sobre CCHR. Produjeron una película llamada Psiquiatría: la industria de la muerte. Puede ver esta película en YouTube (versión completa) si pone el nombre de la película. Puede recibir información completa sobre CCHR si los busca por su nombre. Tienen bastante cobertura, especialmente en los países europeos. Por desgracia, no tiene una oficina en Irán pero buscamos una rama cercana a París y el resultado fue: Commission des Citoyens pour les Droits de l'Homme - CCDH, BP XXX... Paris Cedex 12, teléfono: 331 XXX..., email: xxxx@wanadoo.fr, Internet: página web.

Puede ver la situación exacta de la oficina si clicla en la página web.

La doctora Kadivar nos pidió que le preguntáramos su opinión al respecto. Dijo que podemos denunciar en su oficina en Francia, así puede usted hacer un seguimiento de la denuncia. Agregó que esto es una guerra contra la psiquiatría. Si le hacen esto a la doctora Kadivar, ¿qué le harán a las personas que no tienen a nadie?

Saludos cordiales,
Afshin Zamani

De: Jacques-Alain Miller

Para: Afshin Zamani

Fecha: 1 de febrero de 2013 18: 31: 08

Estimado A. Zamani:

No contacte con esa gente.

Creo que es una secta, con una reputación terrible. Voy a comprobar qué es la organización de Szasz.

Lo principal es: el doctor Ghadiri es un buen hombre, que dará la bienvenida a nuestros enviados. Y ellos podrán ver a la doctora Kadivar, y tratar el caso con los colegas iraníes.

Estamos estudiando el posible viaje a Teherán con especialistas de su país. Mucha gente nos está ayudando. Sus informes son indispensables.

Saludos cordiales,

Jacques-Alain Miller

De: Mitra Kadivar

Para: Jacques-Alain Miller

Fecha: 2 de febrero de 2013 06: 28

Asunto: buenos días

Estimado señor Miller:

Después de hablar con el doctor Ghadiri el miércoles pasado, he tenido permiso de acceso a Internet desde antes de ayer y todo ello gracias a su intervención y al miedo que usted les causa a estos cretinos.

Dado que este género de permisos puede no durar mucho tiempo, no se puede contar mucho con ello pero es el signo de un cambio radical en la actitud de los médicos. En todo caso, esto muestra la diferencia que existe entre un doctor Ghadiri y una víbora como Keshavarz.

Le agradezco infinitamente todo lo que hace por mí. Nunca me hubiera imaginado que llegaría, en mi carrera psicoanalítica, a no encontrar las palabras para agradecer a alguien más de una vez.

Muy cordialmente,

Mitra

De: Jacques-Alain Miller

Para: Mitra Kadivar

Fecha: 2 de febrero de 2013 08: 28: 41

Asunto: Resp: buenos días

Querida Mitra Kadivar:

¡Veo que no ha perdido nada de su mordacidad!

Y que escribe perfectamente en nuestra lengua, como siempre.

Aquí somos muchos los que nos esforzamos por la buena causa. Lo hacemos con toda discreción, tanto por respeto a las autoridades de su país como a las autoridades francesas. ¡Ya sabe usted lo que son las autoridades! Tienen sus responsabilidades, su tempo, su lenguaje, menos directo que el suyo.

Estamos en contacto con sus alumnos y colaboradores de la Asociación Freudiana, que son excelentes personas, muy fiables.

La AMP desea que dos de nuestros colegas le hagan una visita en el hospital, y que puedan conversar entre colegas con el equipo médico, para discutir el «caso» que es usted. Creo que su tono y su moral de acero los despistan un poco.

De hecho, usted es un testimonio de las cualidades del pueblo iraní: insumiso, indomable, desafiando todos los peligros. Usted también es un ejemplo para el pueblo de los psicoanalistas. Y, para empezar, cuenta usted con sus propias fuerzas.

¿El doctor Ghadiri podría enviarme un e-mail, para decirme que nuestros colegas serán bienvenidos? Se trata del profesor Guy Briole, que ha dirigido durante veinte años el servicio de psiquiatría de Val-de-Grâce, el hospital militar más importante de Francia. El profesor Briole ha visto pasar por su servicio a políticos en dificultades, o a miembros de su familia.

Y también es psicoanalista, miembro de la AMP.

Lo acompañará el profesor Guéguen, que usted conoce, que le había invitado a usted a dar una conferencia. El doctor Ghadiri puede estar seguro de que nuestros dos colegas actuarán en total confraternidad con nuestros colegas iraníes.

Reciba, querida Mitra Kadivar, la expresión de mi admiración, y la seguridad de que removeremos cielo y tierra para ir a verla, hablar con el doctor Ghadiri, y conseguir, eso espero, una vez que los malentendidos se aclaren, su puesta en libertad.

Judith, mi esposa, y la hija de Jacques Lacan, se une a mí para decirle: buena suerte.

Me ha dicho: si alguien quiere hacer daño a Mitra Kadivar, el mundo entero oír hablar de ello; será mejor que regrese tranquilamente a su casa, y todo se borre, como una pesadilla.

Jacques-Alain Miller

De: Jacques-Alain Miller

Para: Afshin Zamani

Fecha: 2 de febrero de 2013 10: 03: 42

Asunto: NOTICIAS DE LA DOCTORA KADIVAR

(Mail seguido de los intercambios entre M. Kadivar y Jacques-Alain Miller.)

Estimado A. Zamani, y estimados amigos de la Asociación Freudiana:

Primer intercambio electrónico directo con la doctora Kadivar esta mañana. Le escribió otro mail a su analista.

Es una mujer buena. El doctor Ghadiri es una buena persona. La doctora Kadivar es un crédito para Irán. Creo que no hay problemas con las autoridades del hospital. El problema es con las autoridades francesas, que nos aconsejan NO hacer el viaje a Teherán. Estamos hablando con el Ministerio, porque tenemos confianza en la buena voluntad iraní para con nuestro propósito humanitario al visitar a la doctora Kadivar.

NO estamos conspirando contra la República de Irán.

Creemos que hubo un malentendido con respecto a la doctora Kadivar.

Queremos poner las cosas en claro, en colaboración con nuestros colegas iraníes.

Nos alegra ver un pequeño destello en esta pesadilla.

Saludos cordiales,

Jacques-Alain Miller

De: Afshin Zamani

Para: Jacques-Alain Miller

Fecha: 2 de febrero de 2013 20: 15: 26

Estimado señor Miller:

Vimos al doctor Arabkheradmand y su informe, preparado por Farzam Parva, va adjunto. La doctora Kadivar quiere que le digamos que se le permite tener acceso a Internet solo una hora al día. Le pide a usted que continúe conectado (a través del mail) con nosotros.

Saludos cordiales,
Afshin Zamani

Adjunto: «2 de feb.doc»

Estimado señor Miller:

Hoy, sábado 2 de febrero, vimos (Zamani, Fadaee, Mashhadi y yo) al doctor Arab Kheradmand, vicedirector de las relaciones exteriores de la Universidad de Teherán de Ciencias Médicas, en su despacho. Nos presentamos como junta de directores de la Asociación Freudiana, le explicamos el caso de la doctora Kadivar, y dijimos que el doctor Ghadiri había expresado su acuerdo en la llegada de dos enviados de la AMP, y él nos dijo que debe coordinarse con la oficina de relaciones exteriores de la Universidad de Teherán de Ciencias Médicas. También le mostramos uno de los mails del señor Miller.

Él dijo que este tema no nos concierne. Nuestro deber es juntar dos centros universitarios, en caso de que vaya a establecerse entre ambos una cooperación a largo plazo. Decía que es usted que solicita la protección diplomática, pero que ello no nos concierne a nosotros para nada. Si invitamos a alguien, no podemos obtener protección diplomática. Lo único que podemos hacer es comprobar el asunto con algunas autoridades, y después el Ministerio de Asuntos Exteriores, a través de esas autoridades, decide si debe dárseles a los visitantes protección diplomática. Por otro lado, parece que su intervención supone un problema legal, porque la «autoridad competente» en este caso es el doctor Ghadiri, el presidente del hospital, y si él piensa que la protección diplomática no está dentro de su jurisdicción, debemos hablar con el presidente de la universidad, porque la autorización a los hospitales la da el presidente de la universidad, no ellos. Nos explicó que la palabra «exteriores» en el título del departamento que dirige no significa que se ocupe de problemas legales. Si alguien quiere dar conferencias, o seminarios, tampoco les concierne a ellos sino al presidente del Instituto Psiquiátrico de Teherán, el doctor Bolhari.

Le dijimos que el doctor Ghadiri había anunciado su acuerdo en la llegada de dos enviados, pero nos había dicho que él debía estar presente en el momento de su llegada al hospital.

El doctor Arab Kheradmand dijo que sí, que Ghadiri debía estar presente, porque es el presidente del hospital, y que debía ser informado de todas las conversaciones sobre este asunto. Es evidente que los enviados necesitan visados de turista, no visados políticos. Si alguien quisiera venir con visado turista y ver a alguien más, no hay limitación. Sé que para algunos países, un visado por un período de quince días se emite en el aeropuerto de Teherán, y que es posible que Francia sea uno de esos países.

Le agradecemos al doctor Arab Kheradmand el tiempo y la preocupación, y salimos de su oficina.

Saludos cordiales,
Farzam Parva

De: Jacques-Alain Miller

Para: Afshin Zamani

Fecha: 3 de febrero de 2013 03: 50: 39

Estimado A. Zamani:

Su reunión con el doctor Arab Kheradmand el sábado 2 de febrero podría ser un momento crucial en el caso de la doctora Kadivar. Agradezco a Farzam Parva su buen informe.

1) Me parece que el vicedirector de Relaciones Exteriores de la Universidad de Teherán de Ciencias Médicas podría estar interesado en establecer una cooperación científica a largo plazo entre la Universidad de Teherán de Ciencias Médicas y nosotros. «Nosotros» aquí significaría el Departamento de Psicoanálisis de la Universidad de París 8, que es una universidad estatal. Podría incluir la Universidad Jacques-Lacan, que es una empresa asociada con la AMP. Podría significar a la larga una conexión con el jefe de psiquiatría del profesor Guy Briole en la Escuela del hospital militar de Val-deGrâce (pero para esto necesitaríamos la aprobación del gobierno francés). Esta sería nuestra primera cooperación con una Universidad en Oriente Medio. Mis colegas y yo estaríamos muy motivados para ponernos en contacto con nuestros colegas iraníes sobre una base profesional y científica. ¿Podría usted comprobar con el doctor Kheradmand y el doctor Ghadiri qué piensan respecto a esta idea?

2) El profesor Briole y el profesor Guéguen estarían encantados de que los invitaran a dar algunas conferencias sobre psiquiatría y psicoanálisis en la prestigiosa Universidad de Teherán de Ciencias Médicas. Estaría muy bien probar que, en lugar de las tensiones políticas internacionales, la cooperación científica en nuestro campo continúa e incluso se intensifica. ¿Usted hablaría sobre este proyecto con el presidente del Instituto Psiquiátrico de Teherán, el doctor Bolhari, para ver qué piensa sobre ello? La AMP pagaría los billetes de avión de los profesores Briole y Guéguen. Supongo que el Instituto Psiquiátrico de Teherán pagaría el hotel y la comida.

3) Por favor, agradezca al doctor Ghadiri sus amables palabras. Le agradecemos que reciba a nuestros dos enviados. No tenemos objeción a que esté presente en el momento de su llegada al hospital, en tanto los profesores Briole y Guéguen estén autorizados a ver y hablar con la doctora Kadivar. Entendemos que la doctora Kadivar sería autorizada a escuchar las conferencias de los profesores Briole y Guéguen en el Instituto Psiquiátrico de Teherán. Vamos a comprobar el tema de los visados.

Para concluir. En realidad, esta difícil situación podría revelarse como una oportunidad de oro para establecer enlaces de mutuo beneficio entre psiquiatras y psicoanalistas de ambos países.

Saludos cordiales,

Jacques-Alain Miller

De: Mitra Kadivar

Para: Jacques-Alain Miller

Fecha: 3 de febrero de 2013 07: 18: 14

Asunto: Resp: Reenvío: (M. K. responde solamente en este momento al mail de Jacques-Alain Miller del 30 de diciembre de 2012 que amenazaba con romper todas las relaciones)

¿Usted me amenaza con romper qué relación, la que se anudó después del 30 de diciembre de 2012 o la que ha existido entre octubre 2010 y diciembre 2012?

Mitra Kadivar

De: Mitra Kadivar

Para: Jacques-Alain Miller

Fecha: 3 de febrero de 2013 07: 19

Gracias por todo lo que hace por mí.

Muy cordialmente,

Mitra

De: Jacques-Alain Miller

Para: Mitra Kadivar

Fecha: 3 de febrero de 2013 7: 24 AM

Mensaje Reenviado **De:** Afshin Zamani

Asunto: informe 2 febrero

(Jacques-Alain Miller remite el informe y su respuesta.)

De: Jacques-Alain Miller

Para: Mitra Kadivar

Fecha: 3 de febrero de 2013 07: 39: 31

Querida Mitra Kadivar:

Según el informe que me ha enviado A. Zamani para el comité director de la Asociación Freudiana que se reunió el sábado con el doctor Arab Kheradmand, vicedirector del departamento de Relaciones Exteriores de la Universidad de Teherán de Ciencias Médicas, el doctor Ghadiri y el doctor Bolhari, del Instituto Psiquiátrico de Teherán, podrían invitar a los profesores Briole y Guéguen a dar conferencias en Teherán. ¡Sería maravilloso! Sería la ocasión de abrir el pensamiento iraní a la enseñanza de Lacan.

Lo que usted siempre había querido.

¿Puede hablar con el doctor Ghadiri?

Esa idea es muy inteligente, y el proyecto agrada mucho a la AMP.

Muy cordialmente,

Jacques-Alain Miller

De: Jacques-Alain Miller

Para: Afshin Zamani

Fecha: 3 de febrero de 2013 08: 18: 59

Asunto: CORREO CON MITRA

(El intercambio con M. Kadivar sigue al mail.)

El mensaje de la doctora Kadivar de esta mañana, y mi respuesta.

Le pedí que hablara con el doctor Ghadiri sobre el proyecto de conferencias.

Saludos,

Jacques-Alain Miller

De: Jacques-Alain Miller

Para: Afshin Zamani

Fecha: 4 de febrero de 2013 00: 15: 08

Asunto: AVANCE

Estimado A. Zamani y estimados miembros de la Asociación Freudiana:

Ha habido un avance este domingo. En mis conversaciones con un muy buen amigo de Irán, bien visto por las autoridades iraníes, de quien espero que ahora nos ayude a salvar a la doctora Kadivar. No puedo decirles más en este punto. Necesitamos unos días más.

¿Podría hablar con la doctora Kadivar? ¿Podría tener contacto con el doctor Ghadiri? Creo que él estaría contento al saber que tal vez tengamos ahora una buena oportunidad de resolver el problema de una manera beneficiosa para todos.

Espero que podamos ir a Teherán, dar algunas conferencias sobre psicoanálisis en el Instituto Psiquiátrico y hablar con la doctora Kadivar y con el doctor Ghadiri.

Saludos cordiales,
Jacques-Alain Miller

De: Mitra Kadivar

Para: Jacques-Alain Miller

Fecha: 4 de febrero de 2013 06: 50

Querido señor Miller:

No sé por qué cree usted que no tiene necesidad de pedir mi opinión sobre esto, se la daré igualmente.

Mi respuesta es NO. Me quedaré en el hospital psiquiátrico hasta el fin de mis días pero no permitiré que la Universidad de Teherán y el Departamento de Psicoanálisis hagan su boda a mis expensas. ¡No tengo ni siquiera el derecho a una publicación decente en Lacan Quotidien!

¿Qué hay de mis alumnos que no son ni de la Universidad de Teherán ni del Departamento de Psicoanálisis? ¿Que continúan escribiendo informes?

Yo misma he sido la primera en percatarme de que estaba loca, al haber malgastado dieciocho años de mi vida haciéndoles comprender a los iraníes que los que hacen psicoterapia y los que hacen psicodramas no son psicoanalistas. Pero parece que en Oriente Medio las cosas no son tan estrictas como en Francia.

En abril 2010 estuve a punto de solicitar a la AMP una demanda de afiliación para nuestra Asociación Freudiana pero un pequeño incidente me lo impidió. Las cosas no mejoraron desde entonces, bien al contrario. Estamos bien lejos de su libreta del 4 de noviembre.

En Irán todo lo que concierne al psicoanálisis pasará a través de una Asociación Freudiana miembro de la AMP, cuando recobre las ganas de presentar una solicitud de afiliación, y todo el mundo restará en espera de ella.

Cordialmente,
Mitra

De: Jacques-Alain Miller

Para: Mitra Kadivar

Fecha: 4 de febrero de 2013 10: 00 AM

Asunto: Re: informe 2 feb

Querida Mitra:

¡La adoro!

¡Usted es absolutamente formidable!

Es muy simple: ¡hace pensar en el mismo Lacan!

O en Judith, su hija.

No se cede, no se engaña, se hace lo que se cree justo, no se cuenta más que consigo mismo, ¡que el mundo perezca!

¡Pereat mundus!

La beso.

Es usted admirable.

Haré exactamente lo que usted quiere.

Entendido. Usted va a manejar a sus guardianes con mano dura.

Ellos no saben con quién están tratando. Han metido el lobo en el rebaño. Los corderos son ellos; el lobo, usted.

Usted está a punto de comérselos crudos.

Usted sabe, asimismo, que la civilización es lo cocido, como nos lo explicó Lévi-Strauss. Usted, usted es una salvaje.

Que no renuncia a nada, jamás. Sea cual sea el riesgo.

¡Una mujer decidida, claro! Una verdadera mujer.

Sus guardianes, con sus jeringas y sus cuerdas para atarla, pues bien, son pequeños, niños pequeños.

Usted da una lección magistral de lacanismo.

La compasión, los pequeños arreglos, a usted le resbalan (quiere decir en argot: no le importan en absoluto).

Usted navega valientemente por los mares de la nada.

«Yo digo, y eso basta». Son las palabras de la Medea de Corneille.

Son las tuyas.

Me inclino ante usted.

¿Le he comprendido bien, Mitra?

¿Acepta usted que luchemos por su libertad?

¿O prefiere desgastar al desgraciado doctor Ghadiri y a los otros hasta la extenuación?

Cordialmente,

Jacques-Alain Miller

De: Afshin Zamani

Para: Jacques-Alain Miller

Fecha: 4 de febrero de 2013 20: 58: 18

Estimado señor Miller:

Cuando nos propuso que los miembros de la AMP dieran conferencias en la Universidad de Teherán de Ciencias Médicas, nos entusiasamos al saber de iba a cumplirse algo que hemos esperado durante años, pero inmediatamente la doctora Kadivar, que es nuestra prioridad, convirtió nuestro entusiasmo en reflexión y pregunta.

Hablamos entre nosotros una y otra vez y llegamos a la conclusión de que si la Universidad de Teherán de Ciencias Médicas y sus psiquiatras están interesados y desean la relación mutua con psicoanalistas,

primero deben probar sus buenas intenciones hacia el psicoanálisis y la única analista en Irán. Nuestra experiencia no demuestra la existencia de tales buenas intenciones. Somos conscientes de que estas actitudes maliciosas y malintencionadas podrían estar causadas por su ignorancia (aunque el sesgo hostil que sentimos en carne propia no puede ignorarse), pero en este momento pensamos que primero deben demostrar sus buenas intenciones hacia el análisis y la analista, y solo después de ello se les permitiría beneficiarse de esta única oportunidad de oro.

Saludos cordiales,

Zamani, Fadaee, Parva, Poshtmashhadi

De: Mitra Kadivar

Para: Jacques-Alain Miller

Fecha: 5 de febrero de 2013 07: 25

Querido señor Miller:

Yo también lo adoro y «adorar ocurre al primer segundo», se dice en persa.

No solamente le ruego que luche por mí, sino que además sin su vigorosa acción las jeringas y las cuerdas me habrían sometido a largo plazo.

Me los como crudos porque estoy segura de que un Jacques-Alain Miller es quien afuera los cocinará cuando yo tenga ganas de ser un poco más civilizada.

En suma, yo haré mi trabajo y la AMP hará el suyo. ¡A cada uno su goce!

Muy cordialmente,

Mitra

De: Jacques-Alain Miller

Para: Mitra Kadivar

Fecha: 5 de febrero de 2013 10: 49 AM

Querida Mitra:

Entendido. Es lo que había comprendido.

El jueves, usted será célebre.

Cordialmente,

Jacques-Alain Miller

De: Mitra Kadivar

Para: Jacques-Alain Miller

Fecha: 6 de febrero de 2013 07: 31: 19

Infinitamente agradecida.

Muy cordialmente,

Mitra

De: Jacques-Alain Miller

Para: Afshin Zamani

Fecha: 5 de febrero de 2013 12: 49: 26

Estimados cuatro:

Lo entiendo. No se preocupen.

El jueves temprano, Mitra será famosa mundialmente entre los psicoanalistas.

Saludos cordiales, Jacques-Alain Miller

De: Mitra Kadivar

Para: Jacques-Alain Miller

Fecha: 6 de febrero de 2013 07: 30

Asunto: últimas noticias

Querido señor Miller:

Tengo una novedad atonadora: los pasos de mis alumnos para demostrar la existencia de ese niño que corría noche y día sobre mi cabeza han obligado a ese interrogador malévolos a abrir finalmente una investigación. El resultado: la familia en cuestión ha sido obligada a confesar la existencia de este niño: solamente para salvar la cara, dijeron que no era su hijo sino su nieto, ique no vivía con ellos desde hacía algunos meses!

Y el resultado final: han tenido tanto miedo que han retirado la denuncia y el interrogador me ha absuelto de todos los cargos a toda prisa y me ha abandonado en manos de los psiquiatras de aquí. Estos imbéciles que han comenzado un tratamiento por la fuerza, solo a partir de las acusaciones de mis vecinos, corren ahora el riesgo de ser acusados de criminalidad, dado que he sido absuelta de todos los cargos. Puede imaginarse el pánico que tienen, lo que los vuelve muy peligrosos.

Ahora, para escapar de la acusación de criminalidad, deben demostrar el diagnóstico de locura a cualquier precio, lo que no será una tarea fácil. No quisiera estar en su lugar.

Por el momento, solamente puedo contar con usted y espero a mañana con impaciencia.

Muy cordialmente,

Mitra

De: Jacques-Alain Miller

Para: Mitra Kadivar

Fecha: 6 de febrero de 2013 10: 42 AM

Asunto: últimas noticias

Sí, querida Mitra, es una historia para no dormir.

Usted tiene una voluntad de acero, fuera de lo común, y no está loca del todo.

Solo es un poco obstinada, incluso un poco infatuada, pero este es su encanto.

Por otro lado, De Gaulle era como usted. ¡Le montaba escenas a Churchill como usted a mí!

Precisamente cuando se está desprovisto es cuando hay que ser intratable.

Los compromisos se dan entre poderosos. Cuando se tiene poco o nada, no se debe ceder a nada.

Quien lea nuestra correspondencia no podrá dudar de ello: usted es una mosquita muerta.

El doctor Ghadiri también es astuto. Sabía ciertamente lo que hacía al darle a usted Internet.

Nadie creará, en el mundo entero, que usted se volvió súbitamente esquizofrénica.

Basta leerle.

Los errores de diagnóstico existen. Le ha sucedido a usted.

Usted ha vivido una pesadilla. Se diría que esta pesadilla vira a la comedia.

La gran pregunta en la Medical School, apuesto a que ahora es, para parodiar un título de Ionesco: «Mitra, o cómo deshacerse de ella».

Será necesario que usted se relaje. Pienso que es lo que desea el doctor Ghadiri. Me dio la impresión de que es un hombre inteligente.

Anyway, el mundo entero pronto le cantará como al faraón en la Biblia: «Let's my Mitra go!» (¡Dejad salir a mi Mitra!).

Hasta mañana.

Big splash (gran sarao) el jueves.

Suyo, ánimo,

Jacques-Alain Miller

De: Jacques-Alain Miller

Para: Afshin Zamani

Fecha: 6 de febrero de 2013 20: 29: 29 **Asunto:** DIFUNDIR

Estimado A. Zamani:

Este mail está corriendo por el mundo.

Visite mitra2013.com.

Saludos,

Jacques-Alain Miller

Para firmar:
mitra2013.com

CARTA A LOS PSIQUIATRAS IRANÍES

Los abajo firmantes, unidos en el respeto de la persona de la psicoanalista iraní Mitra KADIVAR, doctora en medicina:

—Expresan su reconocimiento al doctor Mohammad GHADIRI, médico director del hospital psiquiátrico de la Escuela de Medicina de la Teherán University of Medical Sciences, por haber puesto fin a las inyecciones forzadas de neuroléptico sufridas por Mitra, y por haberle autorizado a conectarse a Internet.

—Desean que las pruebas de salud mental perfecta de la que atestiguan las comunicaciones de Mitra, tanto con sus alumnos como con sus amigos del extranjero, permitan su rápida puesta en libertad, según las vías y protocolos del país.

—Esperan que este incidente sea la ocasión para que se forjen entre los profesionales de la salud mental, psiquiatras y psicoanalistas, del mundo entero lazos de confraternidad, dentro del mejor interés en el progreso de sus diversas disciplinas.

—Subrayan que es un honor para Irán contar con una escuela iraní de psicoanálisis, la Freudian Association, presidida por Mitra Kadivar.

PRIMEROS FIRMANTES

1. Carla Bruni-Sarkozy, *cantante*
2. Judith Miller, *presidenta del Champ Freudien*
3. Philippe Sollers, *escritor*
4. Julia Kristeva, *psicoanalista y escritora*
5. Jean-François Copé, *presidente de la UMP*
6. Isabelle Durant, *vicepresidenta del Parlamento Europeo*
7. Jean-Luc Mélenchon, *copresidente del Partido de Izquierda*
8. Françoise Castro, *productora*
9. Henri Weber, *diputado europeo PS*
10. Fabienne Servan-Schreiber, *productora*
11. Doctor François Ansermet, *profesor de psiquiatría de niños en la Universidad de Ginebra*
12. Andrée Lehmann, *psicoanalista*
13. Antonio Di Ciaccia, *presidente del Istituto Freudiano di Roma*
14. Danièle Lévy, *psicoanalista, Cercle Freudien*
15. Jean-Pierre Winter, *presidente de Coût Freudien*
16. Lilia Mahjoub, *antigua presidenta del ECF*
17. Jacques Sédat, *psicoanalista, Espace Analytique*
18. Miquel Bassols, *vicepresidente de la Asociación Mundial de Psicoanálisis*
19. Doctora Carole Dewambrechies La Sagna, *secretaria general de Uforca*
20. Gerard Wacjman, *psicoanalista y escritor*
21. Anaëlle Lebovits-Quenehen, *directora de la revista Le Diable Probablement*
22. Doctor René Major, *director del Institut des Hautes Études en Psychanalyse*
23. Doctora Agnès Aflalo, *médica jefe del CMP Cruz Roja Francesa de Bagnolet*
24. Eric Laurent, *antiguo presidente de la AMP*
25. Graciela Brodsky, *directora del Instituto Clínico de Buenos Aires*
26. Gil Caroz, *presidente de la Euro Federación de Psicoanálisis*
27. Doctora Elisa Alvarenga, *antigua presidenta de la Escola Brasileira de Psicanalise*
28. Doctor Leonardo Gorostiza, *presidente de la AMP*
29. Clotilde Leguil, *psicoanalista y universitaria*
30. Doctor Jean-Daniel Matet, *presidente de la École de la Cause Freudienne*

De: Mitra Kadivar

Para: Jacques-Alain Miller

Fecha: 7 de febrero de 2013 07: 22: 28

Asunto: últimas noticias

(Mail que no fue leído por Jacques-Alain Miller hasta el 8 de febrero por la mañana.)

Querido señor Miller:

Acabo de descubrir la página web que usted ha creado para mi liberación, mitra2013.com. Es absolutamente fabuloso. Usted es más formidable que nunca, usted y sus amigos, MIS amigos. Y el señor Bernard-Henri Lévy, cuya página web La Règle du Jeu visito a menudo. No sé cómo agradecerle, a usted personalmente y a todos mis amigos de allí.

En este mismo momento me he convertido en home sick para todos ustedes y para mi segundo país, Francia. Espero poder estar cerca de todos ustedes lo más rápidamente posible.

Es cierto que me he convertido en «Mitra, o cómo desembarazarse de ella», lo que me da la esperanza de ver realizarse mi anhelo de recibirlo a usted muy pronto.

Se lo agradezco infinitamente.

Suya,
Mitra

De: Jacques-Alain Miller

Para: Afshin Zamani

Fecha: 7 de febrero de 2013 09: 13: 02

<http://laregledujeu.org/>

Artículo publicado en La Règle du Jeu, el 7 de febrero de 2013: «SOS Mitra», de Jacques-Alain Miller

¡Atención! ¡No es un error! La campaña por Mitra no ha terminado, comienza. Es el momento de mayor peligro. Las autoridades de la University of Medical Sciences de Teherán recibieron el golpe completamente. El doctor Mohammad Ghadiri, director médico del hospital psiquiátrico, ve difundido su nombre en todos los medios. Y no como el nombre de un premio Nobel, sino como el del guardián de Mitra, el hombre de quien depende, frente a los ojos del mundo, el bienestar de Mitra, la libertad de Mitra, la vida de Mitra.

Este jueves por la mañana, por primera vez desde el sábado, no encontré en mi correo ningún mail de Mitra. A lo mejor está enfurruñada. A lo mejor algo la irritó con el lanzamiento de la campaña. Mitra es perfeccionista. A lo mejor el silencio de esta mañana es debido a un movimiento de mal humor del doctor Ghadiri. ¿Cortó la conexión? O bien, dado el alcance que está cobrando este asunto, ¿algunas manos más poderosas pilotan de ahora en adelante en doble comandamiento?

No tenemos nada en contra de nuestros colegas psiquiatras iraníes. Estaríamos contentos de poder visitarlos en Irán, y que vengan a visitarnos a Francia, a América, a Australia. Por el momento existen algunos obstáculos para que eso se haga, pero estos intercambios en algún momento se retomarán. Sí, llegará el día en que Irán retomará su lugar en el concierto de las naciones. Ese día, sería bueno que no exista entre Irán y el resto del mundo, o por lo menos de las grandes democracias, una contienda cuyo nombre sea: Mitra Kadivar.

Litigué durante varias semanas con los psiquiatras de la University of Medical Sciences para encontrar conjuntamente los medios para poner fin a este miserable asunto de vecindario que implicó indebidamente a la psiquiatría. Les escribí que ni ellos en Teherán, ni nosotros aquí en París, debemos desear que este asunto se esparza por el mundo. Mi interlocutor me pidió que confiara en él, que todo saldría bien. Por mandato de la justicia tenía que proceder al examen psiquiátrico de Mitra, era una obligación, no podía sustraerse de ella.

Confíe en él. Esperé. Incluso discutí con mi colega N., el experto designado, acerca del caso de Mitra, de las cosas que decía, de la interpretación que cabía dar. En definitiva, colaboré. Todo eso está aquí, en mi buzón. Guardado en una copia en la Time Machine. El resultado de mis esfuerzos confraternales: diagnóstico de esquizofrenia con un desencadenamiento tardío, Mitra maniatada a su cama; una inyección forzada de haloperidol. Me entero a través de los alumnos de Mitra. Le expreso mi estupefacción a N. Ninguna respuesta. Intento de nuevo. La conexión está muerta. Me cierran la puerta en las narices.

Vuelvo a entrar por la ventana. Les indico a los alumnos de Mitra, miembros de la Freudian Association, que se dirijan a las autoridades de la University of Medical Sciences. Se esbozan los elementos de una

solución. Guy Briole y Pierre-Gilles Guéguen partirán hacia Teherán en una misión científica y cultural, dictarán conferencias en la Universidad, tendrán acceso a Mitra.

El doctor Ghadiri convoca en el hospital una gran reunión en la que figuran psiquiatras del servicio, su psicóloga-psicoanalista, y cuatro de los alumnos de Mitra. El director médico se justifica por las medidas tomadas. Los alumnos se las discuten: hablan con Mitra, ella está como siempre, en absoluto loca. La psicóloga los apoya: considera que nadie del equipo médico está en condiciones de evaluar a Mitra; dejemos intervenir a los colegas franceses, dice. El doctor Ghadiri dice que está de acuerdo, pero que es su responsabilidad asistir a todas las entrevistas de Mitra con los franceses. Los cuatro alumnos de Mitra me envían un informe detallado de la reunión. Subrayan la condición planteada por Ghadiri. Les respondo que aceptamos la condición.

Fin de la secuencia: Mitra es autorizada a conectarse una hora por día. El sábado me llegó su primer mail.

No obstante, el plan B zozobra el lunes.

El Quai d'Orsay teme no poder asegurar la seguridad de nuestros enviados. Al ver que estamos dispuestos a desafiar la consigna, nuestros diplomáticos se esfuerzan por disuadirlos para que no vayan. El embajador Z. invita a Guy Briole a reunirse urgentemente con él. El lunes por la mañana, él y su equipo lo ponen al tanto de ciertas realidades. Briole tiene el estatuto de médico militar; allí, le dicen, solo verán «militar»; pasará como un agente de los servicios de información. En caso de dificultades, le dicen, no podrán hacer nada.

El propio Laurent Fabius, nuestro ministro de Asuntos Extranjeros, se toma el trabajo, antes de partir para Mali, de dirigirle una carta personal a Jean-Daniel Matet, presidente de la École de la Cause Freudienne. Le manda aplazar el envío de Briole y Guéguen a Teherán.

Finalmente, Mitra misma me indica que se opone a este viaje. ¿Por qué será necesario que se le entregue a la University of Medical Sciences, como precio de su libertad, el tesoro del saber psicoanalítico? ¿Merece que se le dé acceso a Freud y a Lacan? ¿Qué hizo para ser así redimida y recompensada? Antes de soportar ese deshonor, me escribe Mitra, «permaneceré en el hospital psiquiátrico hasta el final de mis días».

«It ain't over till the fat lady sings» («No se acaba hasta que la señora gorda canta»), se dice en América. La dama de Teherán es delgada. Y acaba de decir su palabra. Es no. No quiere que Freud y Lacan sirvan de rescate para su liberación. No se doblega a una Mitra Kadivar. Lunes 4 de febrero por la noche, «it's over» (se acabó).

La llamada a la confraternidad profesional fracasó. El acuerdo profesional amigable nació muerto. Queda el plan C: la campaña de opinión. Le escribí a Mitra: «El jueves usted será célebre». Ella me respondió: «Espero el jueves con impaciencia».

Se alerta a Olivia en Le Point, María en La Règle du Jeu, Anne en Lacan Quotidien. Eve, de la editorial del Champ Freudien, compra el URL mitra2013. com, y arma con su marido un sitio dedicado a ella. Se pide la firma a los primeros firmantes potenciales por carta, mail, teléfono. Se confecciona un primer material de notificación a toda prisa; escribo el comunicado del 5 de febrero; invento con Bernard la carta a los psiquiatras iraníes, con la ayuda de nuestro amigo X, diplomático experto en derechos del Hombre.

¡Psicoanalistas! Estamos divididos en múltiples tendencias. Está la IPA y están los lacanianos. En la IPA están los herederos de la Ego-psychology, los kleinianos, los argentinos eclécticos y los argentinos de estricta obediencia, mis amigos de la APA y aquellos de APdeBA, los partidarios de Kohut, de Kernberg, de la escuela francesa, del neuropsicoanálisis, hay de todo. Le pido a Vera, que conoce a todos, que contacte a todo el mundo. Convoco a mi viejo amigo, mi viejo maestro, a mi querido amigo Horacio Etchegoyen,

antiguo presidente de la IPA. Horacio, firme por Mitra, por favor. Un abrazo fuerte. Convoco al presidente actual de la IPA, que no tuve el gusto de conocer.

Los lacanianos somos como los talmudistas: dos rabinos, tres opiniones. Nos conocemos bien, nos peleamos bien, nos peharemos a lo mejor otro día. Convoco a todos, desde mi amigo Jean Allouch hasta mi examiga Elisabeth Roudinesco, desde Claude Landman hasta Marc Strauss, que son mis vecinos en mi distrito de París, el 6. Convoco a todos los demás.

Están también los psicoanalistas independientes, que a lo mejor son más numerosos. Están los psicoterapeutas, más numerosos que, si puedo decirlo, los analistas stricto sensu. Convoco a la World Association of Psychotherapy, y a su fundador, Alfred Pritz, en recuerdo de nuestra cena frente al teatro del Odéon con Nicole Aknin y Lilia Mahjoub.

Están los psicólogos. Están los psiquiatras. A todos, los que tienen grados, los que no los tienen, las sociedades, las escuelas, las revistas, les pido que se unan a nosotros para decirles a nuestros colegas iraníes el valor que otorgamos a la persona humana. Esta persona no es abstracta. Aquí y ahora, de inmediato, es Mitra Kadivar.

Let's go! Pongámonos todos en marcha y saquémosla de allí. Después podemos volver a pelearnos alegremente.

De: Jacques-Alain Miller

Para: Afshin Zamani

Fecha: 7 de febrero de 2013 19: 31: 50

Asunto: publicado hoy el primero en papel y el otro en Internet

2 archivos adjuntos: «Mitra.pdf» («Mitra la insumisa»); «Jacques-Alain Miller: "Mitra Kadivar es una mujer fuerte" - Le Point.pdf»

Artículo publicado en Le Point (versión papel n.º 2.108), el 7 de febrero de 2013, pág. 62:
«Mitra la insumisa», de Jacques-Alain Miller

De: Jacques-Alain Miller

Para: Afshin Zamani

Fecha: 7 de febrero de 2013 19: 59: 25

Asunto: ¿sigue usted ahí?

<http://laregledujeu.org/2013/02/07/12269/sos-mitra/>
Zamani, ¿sigue usted ahí?

De: Afshin Zamani

Para: Jacques-Alain Miller

Fecha: 8 de febrero de 2013 07: 26

Estimado señor Miller:

La doctora Kadivar nos pidió que le digamos que ayer, jueves, 7 de febrero, le envié a usted un mail; si aún no lo ha recibido, por favor, infórmenos.

Saludos cordiales,
Afshin Zamani

De: Jacques-Alain Miller

Para: Afshin Zamani

¡Sí, lo he recibido!
¡Y no lo he visto!
¡Una parapraxis!
¡Aún tengo un inconsciente!
¡Es divertido!
Así que idescifraré mi deseo inconsciente de no ver este mail!
¡Quería ser molestado!
¡Quería temer por Mitra!
Quería conseguir que yo y la gente se angustiara por Mitra.
La angustia puede ser un goce.
La angustia se conecta con el acto, en el sentido de Lacan.
La angustia es una llamada de alerta para la acción.
La angustia es útil cuando luchas.
Así que debe ser por eso que pasé por alto el mail de Mitra.
Tal es la historia del mail de Mitra.
¡Una bonita historia para los niños buenos de Mitra!
Saludos cordiales,
Jacques-Alain Miller

De: Afshin Zamani

Para: Jacques-Alain Miller

Fecha: 8 de febrero de 2013 08: 09

Estimado señor Miller:

Muchas gracias. Siento mucho no responder tan rápido como debiera. Aún hay problemas con Internet. Tratamos de conectarnos y enviarle un informe diario.

Hoy, viernes, a las 2 de la tarde veremos a la doctora Kadivar y le daremos una copia de todo. Nos ha llamado hoy varias veces y le informamos de todo.

Gracias otra vez.

Estamos felices y le damos las gracias en nombre de la Asociación Freudiana e Irán.

Saludos cordiales,
Afshin Zamani

De: Jacques-Alain Miller

Para: Afshin Zamani

Fecha: 8 de febrero de 2013 10: 48 AM

Un número creciente de personas en todo el mundo están apoyando a Mitra.

Acudiremos al Papa y a Obama y al califato si no la liberan.

Tenemos un muy buen amigo que ha visto a un cardenal cercano al Papa. Así que no está muy lejos. Y mi amigo y vecino, el escritor Sollers, ha visto al Papa anterior. Pero no creo que ustedes en Irán respeten a los papas.

¿Me equivoco? ¿Cuál es el extranjero más respetado por las autoridades nacionales de su país? Dígame.

De: Afshin Zamani

Para: Jacques-Alain Miller

Fecha: 8 de febrero de 2013 08: 29: 03

Querido señor Miller:

La doctora Kadivar quiere que le preguntemos si usted ha enviado la carta para el doctor Ghadiri. Porque nosotros queremos enviarle una carta al doctor. Nuestro plan es que cada miembro de la Asociación Freudiana le envíe una carta. Así que queremos saber si usted se la envió o no para planificarlo, porque ya es hora.

En cuanto a su pregunta: le preguntaremos a la doctora Kadivar y le responderemos lo antes posible.

Saludos cordiales,

Afshin Zamani

De: Jacques-Alain Miller

Para: Afshin Zamani

Fecha: 8 de febrero de 2013 08: 34: 43

No le envié la carta ni nada al doctor Ghadiri. Le hice famoso sin que él siquiera lo sepa.

Pero eso es confianza, ¿no?

No es amor a primera vista, ¡es amor sin siquiera verse! ¡Mejor que Dante y Beatrice!

Envíeme una foto del doctor Ghadiri. ¡El mundo está esperando ver su cara!

SEGUNDA PARTE

PARÍS:
DUELO CON UN FILÓSOFO

CARTA ABIERTA A PETER HALLWARD

P.Hallward@mdx.ac.uk

París, 26 de febrero de 2013

Estimado Peter Hallward:

Gracias por enviarme sus dos volúmenes tan bellamente editados sobre *Cahiers pour l'Analyse*.

Los recibí mientras estaba profundamente comprometido en una campaña de opinión pública para intentar liberar a una colega iraní, la doctora Mitra Kadivar, internada en un hospital psiquiátrico en Teherán.

No obstante, logré leer el volumen II poco a poco. Lo terminé hace dos días. Sonreí mucho. Luego menos.

Yo podría haber clarificado algunos episodios menores. La pelea sobre la «causalidad metonímica» se trata apasionadamente medio siglo después. Y «Sutura». ¡Sorprendente!

A veces parece como si yo estuviera muerto y cualquiera pudiera decir lo que quisiera sobre mi pobre persona muerta, indefensa al yacer tan muerta como una rata muerta (*un rat mort*). Pero no lo estoy. «On entre dans un mort comme dans un moulin», dijo Sartre, como es bien sabido, en su *Flaubert*. Leyendo el volumen II sentí que yo era ese molino. No olvide, querido Peter, que mi nombre es Miller (molinero en inglés). Molinos y viento siempre fueron importantes para mí. Una deidad del viento de Durero es el símbolo que puse a la Asociación Mundial de Psicoanálisis. Si le digo el sitio de donde proviene, que nadie conoce, sabrá que lo elegí yo y nadie más. Es africano, del *Weltkarte* de Johannes Stabius, el humanista austríaco y cartógrafo que Durero ilustró. ¿Lo ve?

Lo mismo que ocurre con «Causalité métonymique». No, no era un conocimiento corriente entre nosotros, no era una invención colectiva, una apropiación delirante de un joven ocioso. En esa época, preparando las oposiciones a la cátedra de filosofía, vivía en

el campo, en un pueblo llamado Clairefontaine, cerca de Rambouillet, sumergido en mis libros de filosofía y estudiando griego. Mi padre había querido que yo estudiara español además de inglés, en lugar de griego (en el sistema francés de la época no se podía estudiar griego si se estudiaba latín y dos lenguas vivas). Yo había desistido de formar parte de *Para leer El Capital*, por varias razones, una de ellas era que trataba de concentrarme en preparar las oposiciones, que los otros ya habían hecho, al ser el más joven del grupo con tres años o más de diferencia.

Así que ese año frecuenté muy poco a mis amigos. Iba a París una vez a la semana, los miércoles, para asistir al seminario de Lacan y preparar las oposiciones de Derrida, y para acostarme con mi joven amante (la misma chica de la que habla Althusser de la vez que vino a visitarme a Clairefontaine, con la pobre, infeliz, Hélène). Se tomó en serio lo que le dije bromeando con esa criatura tan bella que cogía flores en el jardín: «Ella inventa un concepto al día». Estaba claramente furioso cuando comentó esta frase en su libro *L'Avenir dure longtemps*. Yo era un cerdo.

Aún te quiero, estimada A. Tu hermana me dijo que me odias desde que me casé con Judith un año después, deprisa, pues estaba embarazada de Eve. Tú eres mi remordimiento. Aún recuerdo la mancha roja en mi cama de la calle de Ulm.

Hay muy poco sexo en sus entrevistas con el grupo de *normaliens* (alumnos de la Escuela Normal Superior). Hagámoslo más ardiente. Nuestros predecesores existencialistas eran menos prudentes. Algunos de los nuestros eran monjes. Badiou no lo era. Yo tampoco. Solo sentía que para ser un pensador serio tenía que mantenerme soltero y sin hijos. Entonces me casé a los veintidós años —el 12 de noviembre de 1966— y fui padre a los veintitrés (el 29 de mayo de 1967). Y por eso nunca me convertí en un pensador serio sino que fui un alegre *normalien* que disfrutaba de los «engaños», como una preparación para la práctica del psicoanálisis.

Si en esa época Althusser escribió un reconocimiento especial respecto a la «causalité métonymique» en el mismo comienzo de *Para leer El Capital* —esa obra desaparecida en las ediciones subsiguientes— es porque, en ese momento, todo el mundo admitía mi afirmación. Pero sin embargo no era tampoco un robo. Nunca relaté toda la historia públicamente en esa época. Cincuenta años más tarde, el episodio está increíblemente vivo. Así lo refleja usted en su volumen II. ¿El principal culpable se levantará entre mis amigos y contará la historia? ¿O debo hacerlo yo mismo?

Recuerdo muy bien que usted me invitó repetidamente a responder a sus preguntas y

que me invitó a su coloquio. Ni siquiera me molesté en responderle. *Timeo Danaos et dona ferentes*. Temía la llegada de la Historia. Sentía que no era alguien del pasado sino del futuro, la generación venidera. Dejemos a los muertos enterrar a los muertos. ¿Por qué recordarle a la vida las sombras polvorientas, yo con veinte años, delgado y esbelto, densa cabellera, y casi «traînant tous les cours après soi»? Roland Barthes estaba enamorado de mí. Se sintió tan decepcionado cuando le dije que me gustaban las chicas. «¿Y desde cuándo eres así, Jacques-Alain?». Gloria me dijo que la primera vez que fui a la calle de Lille con uno de mis mejores amigos de Ulm, nos anunció a Lacan diciendo: «Aquí están los dos maricas».

No, no quería confesar públicamente en Middlesex y contar mi historia. No beneficia a un analista. Pero tampoco puedo darle la espalda al joven Miller, cuando lo veo mal representado. La mayor parte del tiempo, mi viejo amigo de hace cincuenta años lo hace por la ignorancia, porque él no sabía cuál era el truco. Solo en pocas ocasiones hay malicia. Pero una palabra resalta: renegado.

Mi buen amigo Badiou, cuya entrevista cierra el segundo volumen, me cuenta entre los «renegados». No lo toleraré.

Encontrará la palabra en la primera línea de la última página del volumen II, pág. 290. Es la última réplica, «la flèche du Parthe», de «point de capiton» de toda la empresa.

«¡Protesto, por mi honor!». ¿Hay honor en Alain Badiou? Eso lo veremos. Lo probaremos. Esta va a ser la prueba crucial de la vida y obra de Badiou y de sus fechorías.

Hace algunos años, cuando Badiou odiaba a Milner y Milner odiaba a Badiou, les pedí a ambos que contribuyeran en un pequeño libro sobre Lacan que yo quería publicar. Milner dijo que sí. Badiou —y Žižek, mi exanalizante— dijeron que no. Badiou me reprochó intentar ser «l'ami de tout le monde» (amigo de todo el mundo). Sí, yo trataba de ser el enlace entre ellos, a pesar de ellos mismos. Ya no. Me siento ensuciado y traicionado. Ya no lo aguantaré más. Como Peter Finch, «el profeta loco de las ondas» canta en *Network*, «Estoy endemoniadamente loco y ya no pienso aguantar más esto».

¡Que tengas un buen día, Badiou! No te escaparás de mi envite. Mi envite intelectual. ¡Fuera las máscaras! ¡Basta de disimulos!

Ayer por la tarde, lunes, 25 de febrero, como Regnault no recibió —¿cómo es eso?— los dos libros, le di una fotocopia de las entrevistas con él y Badiou. Más otra fotocopia de otra entrevista que Badiou dio a un autor francés, Eric Hazan, donde aparece lo de

renegado: Jacques-Alain Miller es un chaquetero. Jacques-Alain Miller y su hermano Gérard son Rastignac. Solo buscaban el poder. «Esa gente» (*ces gens*) era deshonesto, etc.

¿Quién eres, Badiou, para hablar sobre mí y mi familia —Gérard es la única familia que me queda de la niñez— en esos términos? ¿Las palabras significan algo para ti? Te recuerdo una vez diciendo: «Escribo como me cepillo los dientes». Me impresionó mucho en esa época. Era una afirmación verdadera. Pero, Badiou, eso muestra que escribes como quien se cepilla los dientes. Pero para cepillarte los dientes ¿necesitas dientes, verdad? El duelo es una tradición aristocrática. Si pudiera enviarte mis testigos, lo haría. Lo hago, intelectualmente, puesto que los dos somos intelectuales.

Esta será una lucha intelectual hasta la muerte. O tú te retractas o yo mismo pondré las cosas en claro, y daré hasta el más mínimo detalle.

El correo que envié a Regnault anoche está circulando por la red, a través de las redes del Campo Freudiano. Estoy dispuesto a sentarme contigo para una entrevista sobre *Cahiers pour l'Analyse*. Ediciones Navarin/Le Champ Freudien financiará nuestra reunión y la publicará en francés. Si estás interesado, Verso podría publicarla en inglés. Ese libro se traduciría al español, italiano, portugués, ruso.

¿Aún estás interesado en *Cahiers pour l'Analyse* y el papel que yo tuve en ello? Si la respuesta es afirmativa, yo soy tu hombre.

Tuyo con cordialidad y expectación,

JACQUES-ALAIN MILLER

LAS CONFESIONES DE UN RENEGADO.

UN DÍA EN LA RED

CAPÍTULO I CONFITEOR

Moscú, 27 de febrero de 193...

Confieso. *I confess. Ani mitvade.* Estoy aquí para eso: confesar. Confesar alivia. Negar angustia. Negar ataca al Partido. ¿Para qué morir estresado? El final, el *happy end* está escrito. ¡Gracias, camarada Badiou! Esto será el tiro en la nuca. Y sin embargo, el Partido dice que no merezco una muerte *clean* e impecable. ¡Ah, el goce abyecto que me procura babear frenéticamente sobre la causa del pueblo! La causa, la he traicionado, la traiciono todos los días, la traicionaré mañana, si el Partido, bajo la dirección del camarada Badiou, no me elimina. Porque la bestia feroz que soy no podrá jamás arrepentirse de traicionar.

Renegar, ensuciar, destruir es mi naturaleza, es mi pulsión, *Trieb*, es mi esencia en tanto que actual, el *id* se encarnó en mi existencia. En resumen, traiciono como respiro. Perseveraré en mi ser de renegado tanto como esté en mí, indefinidamente, hasta el abatimiento. En mí eso empuja, *conatur* en latín. Eso empuja-al-crime-antipopular. Soy el Eterno Renegado. La única terapia conocida para este malestar del ser consiste en reducir a cero la fuerza de actuar del cuerpo culpable e *ipso facto* la fuerza de actuar del alma paralela. La Lubianka abriga afortunadamente en sus sótanos los reguladores infalibles del poder de actuar, contruidos bajo la dirección del genial camarada Bogdan Borislavich.

He dado esta mañana la prueba de que soy incorregible, desvergonzado, perjudicial

para el Partido, y especialmente para Bogdan Borislavich.

He usado un procedimiento infecto para llamar la atención de mi estimado guardián, el coronel arrepentido Ivanov, la paz sea con su alma, regulado hace poco. Alegué una dificultad de interpretación de la *Ética*, III, 4 y 6 (a saber, la separación lógico-existencial de las demostraciones, señalada por el francés reaccionario empedernido Pierre Macherey). Mientras que el coronel, fino latinista, se inclinaba hacia el problema, yo me eclipsé.

Fui seguidamente a una cita secreta que tenía en la Casa de América Latina, en el boulevard Saint-Germain de París. Allí me atendió el archireaccionario y socialdemócrata ayudante de cámara de la oligarquía agente de la CIA Franz-Olivier Giesbert, director de la revista *Le Point*, propiedad del plutócrata Pinault. El complot apuntaba a hacer el elogio del expresidente Sarkozy en un así llamado documental que se emitirá el día del aniversario de la elección de su pseduoadversario y real áter ego Hollande. El ayudante de sonido era partidario de Mélenchon, la maquilladora trotskista, el cámara marinista, el segundo cámara copeísta, el realizador sionista. El barman era o radical de izquierda o centrista de derecha, difícil decirlo. Nada verde, curiosamente. Después de hacer mi trabajo sucio de policía intelectual para satisfacción de este grupo de delincuentes políticos pervertidos, regresé a la Lubianka para comer.

Allí me atendió el mayor Gletkine, reemplazando al coronel Ivanov. Para conocernos, me ha azotado con diez latigazos. En suma, una jornada más de renegado bien completa, y bien dañina para los intereses del proletariado internacional.

Continuará...

Agradecimientos a...

... mis amigos romanos, Antonio Di Ciaccia y su mujer Michelle. Mi corazón de hiena dactilógrafa se sintió reconfortado con su regalo de cumpleaños, a saber, la edición en facsímil de la *Opera posthuma* de Spinoza, la primera desde 1677. Fue realizada en junio de 2008 por la editorial Quodlibet, de Macerata, en las Marcas, sobre «l'esemplare conservato nella Biblioteca dell'Accademia Nazionale dei Lincei e Coriniana di Roma»... la joven filósofa y psicoanalista Aurélie Pf. Para mi cumpleaños me envió al móvil una

«caja de iniciación» producida por el refinado establecimiento parisino La Maison du chocolat. El manual correspondiente explica que «la degustación es el arte de tomarse el tiempo». Aunque dudando si llegaré al término de este «recorrido iniciático» (para retomar la expresión del gran amigo del pueblo soviético, el reaccionario francés Jean-François Copé) antes del cese definitivo de mis actividades repugnantes, me tomaré el tiempo de degustar el exquisito chocolate parisiense entre los interrogatorios del mayor Gletkine.

... mi amigo Marco Mauas, de Tel-Aviv, que me envió un mensaje de consuelo. ¡No te confundas, Marco! Merezco mil veces, diez mil veces mi castigo, y solo me daré por satisfecho una vez muerto y enterrado (pero ¿qué tierra querrá despojos de una víbora lúbrica?).

De: Marco Mauas Asunto: el «renegar»

Fecha: 27 de febrero de 2013 13: 10: 34

HNEC A: Jacques-Alain Miller

Querido Jacques-Alain Miller:

Aquí está la versión en español que tengo de su entrevista con Eric Hazan. Él también considera como «renegar» el giro de Benny Lévy al rechazar todo carácter político. Todo lo que no se adapta a su clínica es para él «doriotismo». Es una clase de realismo estalinista, apoyado sobre un psicologismo del espejo. Si hay giros en la vida humana, es para continuar fascinando, o bien para perseguir el poder. No hay duda de que el judío es un problema para este hombre, afortunadamente sin solución. Cordialmente, MM.

28 de de febrero de 2013

Victoria en Túnez. Masacre en París, *de Jacques-Alain Miller*

12: 21

VICTORIA EN TÚNEZ

Las autoridades tunecinas acaban de retirar la orden de arresto que pesaba sobre la psicoanalista tunecina Raja Ben Slama.

De: Lilia Mahjoub

Fecha: 28 febrero 2013 12: 21: 26

Para: Jacques-Alain Miller

Querido Jacques-Alain:

He recibido en este instante un SMS de mi hijo: «Retirada la orden de arresto contra Raja Ben Slama. Misión cumplida. Besos. R.».

¡Es fantástico! Lo llamo para saber más.

Besos,

Lilia

09: 59

ALAIN BADIOU A JACQUES-ALAIN MILLER

Querido Jacques-Alain:

Gracias por haberme enviado tu carta a Peter Hallward y tu «confesión de un renegado».

«Renegado» no es un insulto, es una descripción. Para cualquiera que haya vivido y pensado como tú entre 1969 y 1972 y que hoy coquetea con la camarilla de Sarkozy, llevando las cosas hasta comprometer una escuela lacaniana en un repugnante y paradójico apoyo a la expedición a Libia y a su cantor BHL, es algo evidente que eres un renegado de la izquierda, por no hablar del maoísmo.

¿Por qué, por lo demás, te ofende esa descripción? Me parece más bien que deberías asumir y defender tu renegar en tanto reniegas del Mal en provecho del Bien. Puedes, en suma, considerarlo una Conversión moral.

Digámoslo así: lo que para ti es una Conversión para mí es un Renegar. Tu punto de vista es por lo demás el de la mayoría de tus contemporáneos, al menos en lo que concierne a los intelectuales. El archiminoritario, y que fue y es insultado —por haber rechazado ser un renegado—, soy yo, y no tú. Lo aguanto desde hace mucho tiempo. Dudas de que la lectura de confesiones de un renegado no sea para mí una lectura prioritaria. No obstante, leeré tu panfleto uno de estos días, sin duda incluso con interés.

En cuanto al duelo, ¡ni lo sueñes! Evidentemente, no me bato a duelo con un renegado.

Saludos,

Alain

VOLTAIRE Y EL CABALLERO DE ROHANT

EL CABALLERO RECHAZA BATIRSE EN DUELO CON UN PATÁN

Voltaire, azotado y encarcelado en la Bastilla, parte para Inglaterra, de donde regresará con las *Cartas filosóficas*.

(Según el artículo de Wikipedia titulado: «Disputa Voltaire-Rohan»)

Este artículo trata sobre la disputa que opuso a Guy-Auguste de Rohan, conde de Chabot, llamado el Caballero de Rohan, y al escritor y filósofo François Marie Arouet, llamado Voltaire, en el mes de enero de 1726.

La disputa

Según Gilles Perrault, esta lucha desigual entre Voltaire y Rohan nació una noche en la Comedia Francesa, en el palco de Adrienne Lecouvreur. El caballero, celoso del éxito de Voltaire ante la actriz, le habría dicho delante de ella, para hacer valer su alta nobleza frente al plebeyo: «¿Arouet? ¿Voltaire? En fin, ¿usted tiene un nombre?». La réplica fue: «¡Voltaire! Yo comienzo con mi nombre y usted termina con el suyo». (Otros también relatan: «¡Cualquiera que sea mi nombre, yo lo immortalizo mientras que vos arrastráis el vuestro!».) Valérie van Crugten-André, historiadora en la universidad libre de Bruselas, da otros detalles sobre este asunto. La disputa comienza en la Ópera (a finales de enero de 1726): «Mons de Voltaire, Mons Arouet, coment vous appelez-vous? —Et vous, vous appelez-vous Rohan ou Chabot?». Es dos días después, en la Comedia Francesa en presencia de Adrienne Lecouvreur, cuando Voltaire responde a una nueva carga del Caballero diciendo que él immortaliza su nombre y que Chabot arrastra el suyo. Rohan levanta su bastón, pero cambia de opinión... Sin embargo, se encuentra una versión distinta. La disputa habría tenido lugar después de una discusión memorable, durante una cena en casa del duque de Sully: «¿Quién es —dice el caballero— este joven que me habla tan alto?». Y Voltaire responde: «Es un hombre que no arrastra un gran nombre pero que sabe honrar el que lleva».

En las dos versiones, Voltaire es azotado durante otra comida en casa de Sully, un sirviente le hace bajar a la calle donde le esperan dos coches. En casa de Gilles Perrault, de uno brotaba una paliza de brutos armados con palos, en el otro estaban agazapados, Rohan exclama: «No le peguéis en la cabeza, que podría salir algo bueno». En la otra versión, se le pidió que fuera a sentarse un rato en el coche, se le agarró de la parte delantera de su ropa, y otro hombre le propinó cinco o seis azotes en la espalda. El caballero de Rohan, situado a unos pasos, exclamó desde su coche: «Ya basta». El 16 de abril 1726, se envió el siguiente informe de la policía: «Se ha informado de forma fiable de que el señor Voltaire medita insultar constantemente y vivamente al caballero de Rohan [...] él [Voltaire] se aloja actualmente en el hogar de un individuo llamado Leymaud, maestro de armas, en rue Saint-Martin, donde vive en muy mala compañía [...]».

Voltaire quiere batirse con Guy-Auguste de Rohan-Chabot, lo que le valdrá el encarcelamiento en la Bastilla.

Encarcelamiento y exilio

Sin embargo, Voltaire será bien tratado, a juzgar por la siguiente carta escrita al gobernador de la Bastilla: «El señor Voltaire es un genio en el arte de conseguir ser bien tratado. Su Alteza Real consideró adecuado que yo le escribiera que la intención del Rey es que usted le procure todas las comodidades y lo saquen de la Bastilla, medidas que no podrán ser contrarias a la seguridad de su detención». Las versiones también difieren en la duración de la detención, Voltaire habría permanecido en la Bastilla entre quince días y seis meses. Voltaire obtiene permiso para partir a Inglaterra al salir de la Bastilla:

Vuelvo con mucha humildad ya que fui asesinado por el valiente caballero de Rohan asistido de seis desjarretados detrás de los cuales se apostaba intrépidamente. Siempre he tratado desde entonces de reparar, no mi honor, sino el suyo, lo que es muy difícil [...]. Pido aún con más insistencia permiso para ir a Inglaterra; si se duda de mi partida, se me puede enviar con una exención hasta Calais.

René Pomeau afirma que Voltaire fue encarcelado en la Bastilla el 17 de abril 1726 y que se dirige a Calais de 5 de mayo de ese mismo año.

EMMANUEL KANT

DE UN TONO DE DISTINCIÓN ADOPTADO RECIENTEMENTE EN FILOSOFÍA

Que las personas *distinguidas* filosofen, aun cuando ocurriese hasta las cumbres de la metafísica, debe serles tenido a mucha honra y merecen indulgencia por su (apenas evitable) falta contra la escuela, puesto que con ello están descendiendo hasta ponerse en pie de igualdad civil con ella. Pero que estos sedicentes filósofos *se den aires de distinción* no puede serles disculpado de ningún modo, porque entonces se ponen por encima de sus *compañeros de gremio* y violan su inalienable derecho a la libertad y a la igualdad en asuntos de la mera razón.

El principio de pretender filosofar por medio del influjo de un *sentimiento* más elevado es el que más se adecúa de todos al tono distinguido en filosofía, porque ¿quién discutirá mi sentimiento? Ahora bien, si consigo hacer creíble que este sentimiento no es meramente subjetivo en mí, sino que puede serle exigido a cualquiera, incluso objetivamente, como una parte del conocimiento —es decir, que no es algo utilizado como concepto, sino que tiene validez como intuición (aprehensión del objeto mismo)—, entonces tendré una gran ventaja sobre todos aquellos que tienen que justificarse antes de tener derecho a darse fama por la verdad de sus afirmaciones. Podré así hablar en el tono de un soberano que está por encima del esfuerzo de demostrar el título de su propiedad (*beati possidentas*). ¡Viva entonces la filosofía por sentimientos, la que nos lleva directamente a la cosa misma! ¡Fuera el utilizar a partir de conceptos que sólo intenta llegar a la cosa dando el rodeo por las notas universales y que exige, antes de tener aún una materia que pueda captar inmediatamente, unas formas predeterminadas a las que esa materia se pueda someter! Y bajo el supuesto de que la razón no puede explicar en absoluto nada más sobre la legitimidad de la adquisición de estas sus elevadas intelecciones, nos queda aún un hecho: «La filosofía tiene misterios *que se pueden sentir*».

(Versión castellana procedente de *Logos, Anales del Seminario de Metafísica*, vol. 38, Universidad Complutense de Madrid, Servicio de Publicaciones, 2005.)

16: 08

LA PRÁCTICA AMERICANA DEL «POSTING»

Sin embargo, cualquier hombre que rechazara batirse en duelo podía ser *posted* (publicado) en un intento de aguijonearlo para que acepte el desafío. La tradición duelística del *posting* solo existía en Estados Unidos. Una denuncia o acusación de cobardía se anunciaba en las plazas públicas o se publicaba como panfleto o en un periódico. El lenguaje admitido por los estándares actuales de insultos como sinvergüenza, bribón, mentiroso, cobarde y espantajo eran considerados extremadamente irrespetuosos y garantizaban el duelo. *Posting* de Tharp: De acuerdo con el *Code Duello*, el caballero William Smith rechazó batirse en duelo con William Tharp, un trabajador. Tharp se vengó «*posting*» a Smith.

<<http://www.sos.mo.gov/archives/education/dueling/origins.asp>>: Por cada hombre que se vanagloriaba del duelo había muchos otros que lo temían. Una o dos palabras dichas en compañía privada una noche de viernes podía muy bien significar un desafío el sábado por la mañana y la muerte el domingo. Evitar un desafío no era fácil. Particularmente en el Sur, donde los hombres que rechazaban el duelo eran «*posted*». Se exhibía en zonas públicas una declaración acusándolos de cobardía o se publicaba en un periódico o en forma de panfleto.

<<http://www.pbs.org/wgbh/amex/duel/sfeature/dueling.html>>: En 1777, un grupo de irlandeses codificaron las prácticas duelísticas en un documento llamado el *Code Duello* (Código del duelo). El Código contenía 26 reglas específicas señalando todos los aspectos del duelo, desde la hora del día durante la cual se podían recibir los desafíos hasta el número de disparos o heridas requeridos para satisfacer el honor. Una versión americanizada del Código, escrita por el gobernador de Carolina del Sur, Lyde Wilson, apareció en 1838. Antes de eso, los americanos actuaban con las reglas europeas.

16: 57

DERECHO DE RESPUESTA DE CLAUDE BADIOU
LA CALUMNIA BAJO LA PLUMA

Soy la hija de Alain Badiou.

En la medida en que aquí hay el derecho de réplica, me permito estas pocas palabras, cosa que no suelo hacer normalmente, ni me mezclo en los asuntos públicos de mi padre, ya bastante «grande» para ello.

Pero Jacques-Alain Miller, su texto es simplemente infamante —y el procedimiento de escritura autoflagelatorio tan fácil—, aún más las fotos que lo acompañan.

No está claro qué lo dictó pero ciertamente no fue una inteligencia como la suya. ¡Vamos!

En cuanto al «mensaje de consuelo» de su amigo Marco Mauas... ¿Cómo puede usted coger la cola de esta innoble manada que confunde antisemitismo bárbaro y condena de un gobierno utilizando sin vergüenza el sufrimiento innoble que ha soportado su pueblo para justificar el que hace soportar en la actualidad a otro?

Esta cobardía le corrompe realmente.

18: 59

SELECCIÓN DE MAILS RECIBIDOS POR JACQUES-ALAIN MILLER

10: 46 Lilia MAHJOUB

Badiou persiste en su maniqueísmo. El Bien, el Mal. El fiel, el renegado. Él, usted. Y seguro, no es un cobarde al rechazar el duelo. Aún más, da lecciones. ¡Con qué desdén! Un personaje despreciable. Con usted, Lilia.

11: 39 Patricia BOSQUIN-CAROT

Querido Jacques-Alain Miller:

¡Grito del corazón! Cuando estaba en la universidad en los años setenta y comienzos de los ochenta, asistí a la llamada conversión de un cierto número de intelectuales. Estos hablaban a los más jóvenes (como yo) de los «nuevos filósofos», que un profesorado de la UCL, juzgado «libertario», comenzaba a estudiar. BHL, se entiende, formaba parte de estos autores malditos para aquellos que apoyaban una línea izquierdista pura y dura. Siempre se está con esta misma musiquita ideológica de una izquierda tan poco inventiva que no encuentra más recurso que maldiciendo a sus «convertidos». Sin embargo, la era del viejo telón separando el rojo del negro está muy pasada y estamos en la del necesario pragmatismo. ¡Que sea la de la conversión del síntoma en sinthome! ¡Gracias al santo hombre (saint home)!

Suya,
Patricia.

12: 47 Philippe HELLEBOIS

Querido Jacques-Alain Miller:

Usted ha concluido una de sus campañas precedentes al declarar haber llevado mano a mano de la bella Hautclair, la inolvidable heroína de Bonheur dans le crime de Barbey d'Aurevilly (ver el posfacio en Sollers, Lacan même, París, Navarin Éditeur, 2005). Usted sabe que esta hija del maestro de armas llamado La pointe au corps lleva el nombre de una espada célebre, la del valiente Olivier, cuyo combate contra Roland duró cinco días en La leyenda de los siglos. Lo divertido es no solamente el título del capítulo de Hugo, «El matrimonio de Roland» para anunciar una historia de duelo, sino también y sobre todo su disparo. Después de cinco días de un combate tan feroz y caballeresco, sin ningún golpe bajo, Olivier se detiene y dice:

Roland, nunca terminaremos con el punto.

Mientras nos quede una parte de la mano,

[llegaron a batirse a golpes de ramas de árbol]

Vamos a luchar como leones y panteras.

¿No sería mejor si pudiéramos ser hermanos? Mira, tengo a mi hermana, la bella Aude de hermosos brazos blancos, cástate con ella.

—¡Cielos! Así lo quiero, dijo Roland. Y ahora bebamos, porque el asunto estaba caliente.

Fue así como Roland se casó con la bella Aude.

Barbey, a quien Sollers presenta como el anti-Hugo, se inspira, tanto más que su novela Las diabólicas, en constituer una manera de prolongación hasta el punto que su título secreto es «Le bonheur dans le crime», los amores de Hauteclair y de Serlon, leones y panteras, hechos para reconciliar a la humanidad más solitaria con la idea del matrimonio. Bátase, el amor le tiende los brazos!

Suyo,

Philippe Hellebois

12: 55 Rose-Paule VINCIGUERRA

Querido Jacques-Alain:

Badiou, el Uno solo por completo. Él se lo cree. Pero es «utopía y violencia» como dice Popper.

Suya,

RP

14: 47 Laura SOKOLOWSKY

Querido Jacques-Alain Miller:

A propósito del lado así llamado descriptivo del renegar en Badiou, este pasaje en su obra con B. Cassin (libro que no me gustó): Heidegger, le nazisme, les femmes et la philosophie, Fayard, 2010, págs. 49-50: [referencia a la correspondencia Arendt-Heidegger donde este no evoca jamás la suerte de los judíos]: «Suponiendo por otra parte que Heidegger, en esta correspondencia o en otro lugar, haya deseado que para romper el silencio y entrar en el cara a cara con el delito que después de haber sido procesado por pertenencia al partido nazi, él estimó capaz de evitar, ¿qué palabras, qué podía haber previsto o haber producido para apaciguar la venganza de sus abogados actuales? ¿El estilo general de su pensamiento, que incluye una buena dosis de retórica profética, podría integrar sin desintegrarse, la confesión pública, o decir la palabra, renegar, ya que en Francia los partidarios violentos del comunismo creían que era bueno

exponerse públicamente a finales de los años setenta, dándose golpes de pecho, o golpeando el pecho de otros, sumándose a la moda de la moral y la religión? Lo que hemos aprendido entre paréntesis es que, además de las «dos fuentes» identificadas por Bergson, la moral y la religión tienen una tercera: el cambio de chaqueta de «revolucionarios» cuando se dan cuenta de que, en ausencia de la revolución, ser un revolucionario no te aporta más que molestias.

Suya,

Laura Sokolowsky

15: 03 Catherine LACAZE-PAULE

Querido Jacques-Alain:

¡No sé qué decir de la respuesta de Badiou! Todo está en la primera frase: «Renegado no es un insulto, es una descripción». No comprendo sin duda gran cosa dentro de todo lo que pasa. El filósofo, ese, no distingue el insulto de la descripción. Maldiciente Badiou, ¿todo está allí dentro? Anulación de todo lo que hace el psicoanalista, su nombre, sus escritos, su decir. ¿Es esto lo que sucede?

Catherine LP

17: 57 Jacques-Alain MILLER

Queridos colegas:

Dejémosle en paz. El proverbio dice: «No se puede hacer beber a un asno que no tiene sed». En catalán: «Ja pots xiular si l'ase no vol beure». Bad... Bad... Badin... Badiou... Badinguet... Baderne... Badigeon... ¿Cómo se llamaba?

Y terminar con las citas. Tengo las dos primeras del Free Dictionary en la web.

Twist (slowly) in the wind (Fig.): To suffer the agony of some humiliation or punishment. (Alludes to an execution by hanging.) I'll see you twist in the wind for trying to frustrate this investigation. The prosecutor was determined that Richard would twist slowly in the wind for the crime. See also: twist, wind, McGraw-Hill Dictionary of American Idioms and Phrasal Verbs. © 2002 by The McGraw-Hill Companies, Inc.

(leave somebody to) twist in the wind 1. To keep someone waiting for a decision or answer leave somebody hanging Carolyn was left twisting in the wind for about a week, and so were several other people who interviewed for the job. 2. To be forced to exist without support or help Some workers were fired and left to twist in the wind after many years on the job. People know she's ambitious and are afraid she might leave the company twisting in the wind if a better job came along. See also: twist, wind, Cambridge Dictionary of American Idioms Copyright © Cambridge University Press 2003. Reproduced with permission.

La tercera cita es de Lacan, en «Kant con Sade»: «... el deseo puede en la máxima: Et non propter vitam vivendi perdere causas pasar a ser en un ser moral, y precisamente porque es moral, pasar al rango de imperativo categórico, si está mínimamente entre la espada y la pared. Que es precisamente donde lo colocan aquí [en el ejemplo kantiano de la horca]. El deseo, lo que se llama el deseo, basta para hacer que la vida no tenga sentido si produce un cobarde» (Escritos, pág. 761).

Hay un relato de Patricia Highsmith que se titula Slowly, Slowly in the Wind (A merced del tiempo). Está disponible en Google Books, donde el resumen dice: «Colección de relatos que exploran las hipocresías de la Iglesia católica, la vida del escritor, las historias de terror al modo de Edgar Allan Poe, y mucho más. Esta

colección de relatos es un perfecto ejemplo de la visión que Patricia Highsmith tiene de la naturaleza humana y un colofón estupendo para reintroducir a una de las mejores escritoras del siglo XX».

Falta aún por poner en Internet una obra de un acto que mi secretaria ha mecanografiado esta mañana.

Suyo,

Jacques-Alain Miller

18: 19 François REGNAULT - Declaración

Antiguo miembro de Cahiers pour l'Analyse, hallándome de viaje, solo, a Londres (Middlesex University) para testimoniar de su pasado (el de Cahiers) bastante considerable a los ojos de los ingleses que me invitaron, comencé por indicar que, como el Pequeño Porgy de «La mariposa que dio el pisotón», en Los cuentos de así fue de Kipling, tenía, no treinta mil hermanos en el fondo del mar más grandes que yo, sino tres o cuatro amigos a mi parecer más considerables que yo mismo.

También pude testimoniar, en mi alma y conciencia (dos palabras que utilizo, se adivina, cum grano salis), que, por ejemplo, y contrariamente a infames alegaciones, no tenía amigos antisemitas. Algo que mantengo. En la misma alma y en la misma conciencia, hoy testimonio no tener ningún amigo renegado. Ni tampoco que yo lo sea para nada. Así es.

Prefiero lamentar desde el fondo del corazón (y el corazón, sine grano salis) que uno entre ellos mantenga ese insulto, hacia cualquiera de los otros, como hacia mí mismo.

Nos deseo a todos igualmente un poco de paz.

François Regnault

28 de febrero, 18 horas, (todavía por una o dos horas bajo el pontificado de Benedicto XVI).

20: 06

GEORGES COURTELINE

EL MIEDO A LOS GOLPES

Georges Courteline, novelista y dramaturgo francés, nacido el 25 de junio de 1858 en Tours, muerto el 25 de junio de 1929 en París. Escribió «El miedo a los golpes» en 1895.

Una habitación sin grandes lujos. Una cama en el medio adelantada hacia el público. Cerca de la cama, un pequeño cofre. A la izquierda, una chimenea coronada por un espejo y sobre ella una lámpara con la llama encendida en la boquilla. En el centro,

una pequeña mesa, con papel secante y escritorio. Sillas y sillones. Son las siete de la mañana, el amanecer palidece tristemente por las rendijas de las persianas cerradas.

Entrando, por la derecha, uno que sigue a la otra:

Ella, envuelta hasta los tobillos de una siciliana lila forrada de cabra del Tibet. Cuidadosamente atada bajo la barbilla, una capucha Mechelen aprisiona su joven rostro, ocultando la frente y el pelo;

Él, encerrado en su capa como condestable en su juramento. Un sombrero de ala plana lo tapa. Él sostiene una vela cuya flama agita la corriente de aire de la puerta: la llama languidece y luego se apaga.

ÉL: ¡Cáspita!

ELLA: No te preocupes por mí. Eso me contraría.

ÉL (*que durante media hora esperaba el momento de estallar*): Tú, tú nos dejarás en paz.

Un tiempo.

ELLA: ¿Qué pasa ahora?

ÉL: Me estás molestando.

ELLA: ¿Te han vendido guisantes que no se quieren cocer?

ÉL: Está bien. Ya basta. Te ruego que me dejes en paz. (*Aparte.*) Vuelta al baile. La pequeña escena obligada de siempre. ¡Ay, Dios!...

ÉL (*enciende una cerilla, se va a la lámpara de la que levanta el vidrio. Entonces*):

ÉL (*a media voz*): No vale la pena. Es de día.

ELLA (*que se quita la mantilla y la chaqueta y se sorprende al verle sacar un cigarrillo*):

Vaya, ¿no te acuestas?

ÉL: No.

ELLA: ¿Por qué?

ÉL: Si te preguntan, dirás que no sabes nada.

ELLA: Como quieras. (*Aparte.*) Ten cuidado que ya empiece. Ten cuidado. (*Él va y viene por el cuarto, las manos en la cintura, rumiando pensamientos sombríos. Los gruñidos rondan en el silencio. Choca con una silla. La empuña, acaba plantándola en el proscenio, y se sienta a horcajadas, siempre sin decir palabra. Finalmente*):

ÉL (*que se decide a encender la lámpara, dice*): Bueno, estarás satisfecha.

ELLA: ¿De qué?

ÉL: Señora, serás difícil... Eres demasiado...

ELLA: No gastes saliva, sé lo que vas a decirme. (Es muy simple.) Me dejo magrear.

ÉL: ¡Sí, te dejas magrear!

ELLA (*se sienta cerca de la cama y comienza a desvestirse*): ¡Vaya! ¡Oh! Conozco el orden y el método. En un instante seré tratada como una niña, en dos minutos me llamarás puerca: en cinco romperás algo. Está establecido como un protocolo. Y mientras yo pienso en ello... (*va a la chimenea, de donde coge una cerámica astillada que coloca sobre una mesa, al alcance del brazo del hombre*)... te recomiendo este pequeño jarrón. Comenzaste hace seis semanas al volver de la velada de la Instrucción Pública, pero aún es bueno para hacer de castañuelas.

(*El señor, furioso, envía al objeto volando al otro extremo del cuarto.*)

ELLA: ¿Comienzas por el final? ¡Mejor! Eso modificará un poco la monotonía del programa.

ÉL (*se levanta como movido por un muelle*): ¡Ah! ¡Basta! ¡No me exasperes! (*Un tiempo.*) ¡Te has comprometido demasiado!...

ELLA (*aparte*): Ahora me dirá puerca, vas a ver.

ÉL (*los dientes apretados*): ¡Puerca!

ELLA (*aparte*): Ahí está.

ÉL: Te comportas...

ELLA: Como una niña.

ÉL: Perfectamente. ¿Te atreves a decir que no es cierto? ¿Te atreves a decirlo, a ver?...

¡Ni hablar, claro! Te has cubierto de oprobio.

ELLA: Sí.

ÉL: ¡Has humillado y ridiculizado mi muy honorable nombre!

ELLA: ¡Lamentable historia! En tu lugar, yo haría una denuncia.

ÉL: ¡Te comprometes de la manera más indignante!

ELLA: Sí, ya te digo. (*Ella se coloca delante de la chimenea, y allí, con la mano y con precaución, coge una rosa larga, abierta, la hunde bien entre sus cabellos.*)

ÉL: Y con un soldado inclusive. Porque a esa hora te entregas a los pantalones rojos.

¡Ah! ¡Es tan bonito! ¡Es tan limpio! ¿Cuándo le tocará el turno a la librea?

ELLA (*de pie delante de la chimenea, con enagua y corsé*): Pero tienes algo de suerte de que me haya casado contigo.

ÉL: ¿Por qué?

ELLA: Porque si tuviera que hacerlo de nuevo...

ÉL: ¿Crees que no puedo decir lo mismo? ¡Te aconsejo que hables! Una mujer en tu posición ... (*Larga mirada irónica de Madame.*) ¡Oh! No juegues con las palabras... ¡Deshonrarse con un melenudo como ese!...

ELLA: De entrada, es un oficial...

ÉL: Un pelagatos, ¡eso es lo que es!... ¡Y un sinvergüenza!... ¡Y un idiota!... ¡Y un canalla de la peor especie!... Su actitud contigo ha sido de lo último. ¡Te hizo la corte escandalosamente!

ELLA (*la uña en los dientes*): ¡No es verdad!

ÉL: ¡Mentirosa!

ELLA: Bonita educación.

ÉL: ¡Mentirosa!

ELLA (*irritada*): ¿Y si mentiera qué? ¿Si él me hubiera hecho la corte, un poquito, como corresponde a un hombre de mundo con una mujer honesta? ¡La gran desgracia! ¡La gran cosa!

ÉL: Perdón...

ELLA: Y además, ¿qué pasa? Yo te lo presenté. Tendrías que haberte quejado con él, en lugar de lanzarte como lo has hecho en un despliegue ridículo de adulaciones y zalamerías. «Mi capitán» por aquí, y «mi capitán» por allá, y «Encantado, mi capitán, de conocerlo personalmente». Te juro que era repugnante verte hacerle así las gracias y poner morros por detrás de la zorra, con cara de asesino. Estabas verde como una hierba. (*Pasa y vuelve a la cama.*)

ÉL: Yo...

ELLA: Eso es lo que pasa... No es la valentía lo que te abruma...

ÉL: Yo...

ELLA: Lo que pasa es que no te has atrevido...

ÉL: Yo...

ELLA: Como la noche en que estábamos en la explanada de los Inválidos para ver los fuegos artificiales, y tú fingías contar los cohetes y gritar: «¡Siete!... ¡Ocho!... ¡Nueve!... ¡Diez!... ¡Once!»». Mientras que yo te decía muy bajo: «Atrás hay un hombre que intenta meterme la mano por la abertura de la falda. Hazle parar. Me molesta».

ÉL (*jugando a la perfección la comedia del hombre que no entiende nada*): No sé de qué me hablas, qué es esa tu historia de la explanada; pero para volver a ese señor, si no le dije lo que pienso es porque me atuve a consideraciones de orden social: el horror ante los escándalos públicos, el sentimiento de mi dignidad...

ELLA: ... el natural miedo a los golpes, etcétera, etcétera.

ÉL (*abrasado como por el fuego*): ¡Eres más tonta que una bandada de ocas! (*Risas de la mujer.*) ¡Ah!, y no te rías así. ¡Siento que haré una desgracia!... ¡El miedo a los golpes! ¡El miedo a los golpes!

ELLA: Seguro que sí, el miedo a los golpes. No tienes sangre en las venas.

ÉL: ¿Hablas de mí?

ELLA: No, del lustrador.

ÉL: Pero bueno. ¡Es increíble! ¡Yo! ¿Yo, no tengo sangre en las venas? En seis meses de tiempo, he puesto a once criadas de patitas en la calle, ¿y no tengo sangre en las venas?... Además, es muy sencillo. ¿Dónde está la tinta? (*Se instala ante la mesa, acerca un poco de secante y escribe en un cuaderno de papel.*) No quería que este asunto tuviera mayores consecuencias...

ELLA: Eso lo dudo.

ÉL: ... y hubiera evitado señalarle sus actos a ese señor el día que lo encuentre. Pero como tú te lo tomas así, y eso ya es harina de otro costal, os haré ver a los dos, a ese imbécil y a ti, si tengo sangre en las venas, sí o no, y si soy un señor que tiene miedo a los golpes. (*Escribe:*) «Señor, su actitud respecto a mi mujer ha sido digna del último de los canallas y del último de los pretenciosos».

ELLA: Venga ya, no te hagas el interesante. Sabes muy bien que no tienes su dirección.

ÉL (*que continúa escribiendo*): Tengo su nombre y el número de su regimiento. Es más que suficiente. (*Rubrica su carta con un arabesco imponente.*) ¡Nada de sangre! ¡Nada de sangre!... ¡Ah! ¡Ah! ¿Quieres sangre? Muy bien, querida, pues la tendrás, y quizás antes de lo que te piensas. He aquí una pequeña nota de la que no estoy descontento y que no está, me ufano de ello, en un estuche de gafas. (*Se ríe.*) ¿A qué esperas?

ELLA (*que permanece silenciosa, con la mano extendida*): La carta, para llevarla al correo. Son las ocho, la criada ya se ha levantado.

ÉL (*después de haber cerrado el sobre*): Aquí está. (*Le extiende la carta, pero en el momento en que ella la va a coger, él la retira con un gesto brusco de la mano y se*

la pone en el bolsillo de su abrigo.) Mira, sabes qué, mejor no. La pondré yo mismo en correos. Estaré más seguro de que llega.

ELLA: Para Pascuas.

ÉL (*sorprendido*): ¿Para Pascuas?...

ELLA: O para Trinidad. El día que Mambrú vuelva al castillo de sus padres.

ÉL: Ingenioso. Va a cambiar el tiempo. (*Gesto de la mujer.*) Ya basta. Haces lo que puedes para que tus insinuaciones sean hirientes, pero afortunadamente la tontería no tiene gancho. Tu perfidia me altera el corazón y tu necedad me encoge de hombros; estos son los frutos de tus penas. Con todo, me darás el placer de callarte, o de lo contrario se van a poner las cosas feas. Quiero limitarme, en principio, a poner a un canalla en su lugar con una carta más que explícita, pero con la condición, la condición expresa, de que la cuestión quede resuelta y de que no oiga hablar más de ello. (*Indignado, los brazos cruzados sobre el pecho.*) ¡Cómo! He aquí un pillo, un vagabundo de estoque de alcoba, que no solamente le faltará el respeto a mi mujer sino que ¿vendrá por debajo a crear discordia en mi casa? ¿Perturbar la paz de mi matrimonio? ¡Oh! ¡Eso sí que no! ¡Oh! ¡Ni hablar! Así que date por aludida: no quiero la menor alusión a este señor, ¡la menor! ¿Está claro, verdad? Porque no es una carta lo que recibirá de mí.

ELLA: ¿Qué es lo que recibirá?

ÉL (*muy categórico*): Mi pie.

ELLA: ¿Tu pie?

ÉL: Mi pie en persona, si me atrevo a expresarme así.

ELLA (*riendo*): Pfff.

ÉL (*que salta sobre su abrigo y se lo pone*): Tú quieres que vaya ahora.

ELLA (*fríamente*): Te desafío a ello.

ÉL (*con el sombrero en la cabeza*): No lo repitas.

ELLA: Te desafío a ello.

ÉL: Ten cuidado

ELLA: ¡Te desafío!

ÉL: Por última vez, reflexiona bien tus palabras. (*Solemne, pone la mano sobre su corazón.*) Ante Dios que me ve y me escucha, nadaremos en la tragedia si paso el umbral de esta puerta.

ELLA (*corriendo a la puerta, que abre*): ¿El umbral? ¡Aquí está el umbral! Y aquí la gran

puerta abierta.

ÉL: Aglaé...

ELLA: ¡Venga, crúzalo un poco! ¡Venga, cruza el umbral de la puerta! Venga, crúzalo, que yo lo vea, y ve de una vez a darle un puntapié a ese señor.

ÉL: Aglaé...

ELLA: ¡Venga vé, andando! ¿Qué es lo que te retiene? ¿Qué es lo que te detiene? ¡Venga! ¡Venga! ¡Venga! ¡Venga!

ÉL (*jugando a la esupefacción*): Me das órdenes, ¡Dios me perdone! «¡Venga!», dice la señora, «¡venga!». (*Quitándose su gabán, lo arroja sobre el respaldo de una silla.*) ¡Sorprende cómo obedezco! (*Encogiéndose piadosamente de hombros.*) En realidad, tienes solo diez años menos, pero te propinaré una paliza para recordarte el sentido de la decencia. ¡Quién es el que ha creado a semejante mocosa!... A semejante criatura, si se le apretara la nariz saldría leche, que se permite dar órdenes y decirle «¡Venga!» a su marido.

ELLA (*instalada cerca de la cama emprendiéndola con su pantalón*): El hecho es que hablando así he perdido una buena ocasión de evitar decir palabras inútiles.

ÉL: Y pierdes una segunda al emitir esa verdad de una ambigüedad tan punzante. Porque tú la juzgas así, me imagino.

ELLA: Soy demasiado educada para contradecirte.

ÉL: ¿Sí? Bueno, lamento tener que decirte que el día en que el ingenio y tú paséis por la misma puerta, no cogeremos sabañones.

ELLA: ¿Eso quiere decir que hará un calor singular?

ÉL: Un calor singular, sí, mi niña. (*Bromas.*) ¿Creías que lo haría?

ELLA: ¿Cómo? (*Ha vuelto a la chimenea. En camión, los pies desnudos en las chanclas, se prepara un vaso de agua azucarada.*)

ÉL: ¿No te das cuenta de que me burlo de ti?

ELLA: Lo reconozco.

ÉL: ¿No te has dado cuenta de que yo mistificaba tu candor?

ELLA: A fe que no.

ÉL: ¡Dios bendito! Como dice la señora Femelle, tienes ingenuidad de sobra. Te lo ruego, deja que me ría; es demasiado divertido. (*Se extasía.*) Pero ¿tú me ves a mí...? No, pero ¿me ves, cayendo a las ocho de la mañana en un cuartel de caballería, con la

camelia en el ojal, y tirando de las orejas a ese señor delante del escuadrón formado para la batalla?...

ELLA: No le faltaría elegancia.

ÉL: ¡Cómo!...

ELLA: ¿Qué es lo que te impide hacerlo?

ÉL: ¡Nada!... ¡Una tontería! ¡Algo insignificante!

ELLA (*que se mete en la cama*): Dilo, ¿qué?

ÉL: Una cosa de nada, te digo. El sentimiento del deber más elemental: el respeto del uniforme francés. Ya ves que ni siquiera vale la pena hablar de ello.

ELLA (*acostada*): No entiendo.

ÉL: Por supuesto. Un oficial niño me desprecia. No le aplasto los riñones; ¿por qué? Porque mi patriotismo habla más alto de lo que clama mi violencia: «No hagas eso, estará mal. Sueña con la Francia que es tu madre, y no esperes, por un castigo público, el prestigio de la charretera». Soy reverente. Tú no lo entiendes. ¡Si te figuras que estoy confundido!

ELLA: ¡Corazón magnánimo!

ÉL: Cállate ya, sois todas iguales, cerradas como las puertas del calabozo a todo lo que sea grandeza del alma, generosidad natural y nobleza de sentimientos. ¡Qué raza!... ¡Oh! Puedes burlarte. Estoy por encima de tu juicio. Tengo mi propia estima, que me basta, y tú al menos no te quejarás de mí, Patria: pongo tu interés por delante de los míos.

ELLA (*apoyada en la almohada*): Te has equivocado de vocación. Habrías tenido que hacerte comediante.

ÉL: Bromea, mientras tengas tiempo. No ganarás siempre, porque, entre ese señor y yo, esto es solo un aplazamiento.

ELLA: ¡Ah! ¡Ahá!

ÉL: Que yo lo marque a ese señor; que vuelva a tener en mis manos... Le arrearé una pequeña lección de honestidad que le quitará las ganas de recibir una segunda.

ELLA: Estás diciendo tonterías.

ÉL: Le reeducaré, yo mismo, a ese señor.

ELLA: Claro, sí, sí.

ÉL: Con mi pie en su trasero.

ELLA: De acuerdo.

ÉL: ¿No me crees?

ELLA: No hago otra cosa.

ÉL: No haces otra cosa, solo que no piensas ni una palabra. ¡Vale! En cuanto encuentre su dirección, iré a decirle cómo me llamo, lo verás, sin la menor duda.

ELLA: Hasta el punto de que, si te dejan, irás a abofetearlo de paso.

ÉL: De paso.

ELLA: ¡Qué intrépido!... ¿La quieres?

ÉL: ¿Qué?

ELLA: Su dirección.

ÉL: ¿Tienes la dirección de ese señor?

ELLA (*que al fin estalla*): ¡Sí que la tengo! ¡Ya me tienes harta! (*Salta de la cama, coge su cuaderno de baile, que había dejado en la cómoda, cerca de la cama, pasa las hojas con mano febril.*) ¡Pues sí, él no me desagrada! ¡Pues sí, me ha hecho la corte! ¡Y sí, me dijo que tú tenías una buena cabeza de...!

ÉL: ¿Una buena cabeza de qué?

ELLA: Una buena cabeza..., una buena cabeza..., sabes perfectamente lo que quiero decir...

ÉL: ¡Lo siento!...

ELLA: ¡Pero yo sí soy una mujer honesta! ¡Y, claro, tú no estarás satisfecho hasta el día en que me vuelva otra cosa! ¡Pues sí, me envió su tarjeta! ¡Y aquí está su tarjeta! ¡Y ahora sabes dónde encontrarlo y puedes ir allí enseguida, a romperle la cara a este señor!

ÉL (*formidable*): ¡Su tarjeta! ¡Su tarjeta! Su tarjeta me importa tan poco como él, no sabes qué poco me importa. Toma, mira lo que hago con su tarjeta: ¡confeti! ¡Granuja! ¡Pajarraco!... Tener el coraje de darle su dirección a una mujer casada...

ELLA, *muy seca*: Pero...

ÉL: ... y que se permite decir de mí ¡que tengo una buena cabeza de...!

ELLA, *que vuelve a acostarse*: Sí, esa es su opinión.

ÉL: Se la haré cambiar antes de que tenga la edad de un lechón, y no más tarde que en este mismo instante. (*El mismo escenario que antes. Él ha corrido hacia su abrigo y se lo ha puesto precipitadamente. Se coloca el sombrero.*) ¿Qué he hecho con la tarjeta? (*Revuelve en sus bolsillos.*)

ELLA: Calle Grange-Batelière, 17.

ÉL (*cada vez más sordo*): No hay más suerte que la de la chusma, hay razón para decirlo.

ELLA: Calle Grange-Batelière, 17.

ÉL: ¿Qué pasa con la calle Grange-Batelière? ¿Qué pasa con la calle Grange-Batelière? ¿Vas a agobiarme mucho tiempo con tu calle Grange-Batelière? (*Sacándose violentamente el abrigo y el sombrero.*) De entrada, ¿qué son esas maneras de elevar la voz mientras yo hablo y conversar al mismo tiempo que yo?

ELLA: Ese señor...

ÉL (*que se abalanza sobre la cama*): ¡Ah! ¡Te he cogido aquí! (*Estupefacción de la señora.*) Tú lo que quieres es desviar el tema, muy espabilada.

ELLA: ¿Yo?

ÉL: Te he cogido con las manos en la masa, delito flagrante de impertinencia; claro, tú enseguida tenías que decir: «Ese señor». Eres penetrante como una chuchilla; solo que hete aquí que esos trucos remanidos no van conmigo.

ELLA (*en el colmo de la irritación*): ¡Oh, oh, oh!

ÉL: ¡Ni un minuto! Hazte bien a la idea. Por otro lado, todo esto ya sé de quién viene.

ELLA: ¿De quién viene?

ÉL: Viene de tu madre.

ELLA (*aturdida*): ¡Esto es el colmo!... ¿Qué tiene que ver mamá con esto?

ÉL: Tiene que ver tanto como que si alguna vez vuelve a poner los pies aquí, la cogeré del brazo y la sacaré por la puerta.

ELLA (*que se echa a llorar*): ¡Hi, hi, hi!

ÉL: Absolutamente. En cuento a ti, te prohíbo que vuelvas a su casa o te las tendrás que ver conmigo. (*Crisis de sollozos de la Señora que se hunde en su almohada. Él, yendo y viniendo por el cuarto.*) Es como la criada. He ahí una que no se pudrirá aquí. Le voy a otorgar sus ocho días, el tiempo de contar hasta cinco. ¡Ah! Y luego está el gato, ¡que me olvidaba! Una guarrería que se pasa la vida yendo a hacer sus necesidades en el paragüero del recibidor. Tendrá noticias mías, el gato: lo tiraré por la ventana y ¡veremos si regresa por sus patas! (*Cruzando los brazos sobre el pecho.*) Ni hablar, pero bueno, dime de una vez ¡qué clase de mundo es éste! Todo esto va a cambiar. La madre, la hija, la criada, el gato, os haré bailar a las cuatro, ¡ah, la, la! ¡Ah! ¡Soy un señor que tiene miedo a los golpes! ¡Ah! ¡Soy un señor que tiene miedo a los golpes!... (*Lluvia de golpes sobre el velador. Gritos desolados de la mujer.*)

TERCERA PARTE

BARCELONA:
CONVERSACIONES CLÍNICO-POLÍTICAS

XIII CONVERSACIÓN CLÍNICA DEL ICF - 1*

Barcelona, 2 de marzo de 2013

Fragmentos de lo real en las curas de neurosis

UNA MIRADA DEVORADORA

por

Andrés Borderías

Ana se presenta en mi consulta hace cuatro años, con una pena que dice insoportable. Cualquier acontecimiento, escena o noticia relacionada con conflictos o desgracias la hacen llorar, se angustia, se le pone un nudo en la garganta. Vive, además, en un estado de tensión permanente que la agota.

Sus padres se separaron cuando ella tenía once años. En su familia, su madre, su hermana mayor y su hermano pequeño se analizan con el mismo analista, en otra ciudad.

Además de la pena, Ana tiene otras dificultades. Tiene dudas acerca de su posición en diversas situaciones:

En su trabajo. Ella es responsable de financiación de una ONG importante, trabajo que realiza con meticulosidad, se le da bien y es valorada por ello. Sin embargo, se le hace difícil sobrellevar las diferencias con su directora, soporta mal las situaciones conflictivas, es sensible a los cambios de humor de los demás, que la afectan.

Más importancia aún tienen sus dudas respecto al papel que ella asumió en su familia. Tras la separación de sus padres, asumió la función de «portavoz» del padre y «mediadora» entre los miembros de la familia, papel explícitamente formulado por el padre que en varias ocasiones le ha dicho: «Tú eres la que mantiene unida la familia». Llevar a cabo esa demanda durante años ha supuesto para ella un esfuerzo personal notable, y ha supuesto una fuente de satisfacciones y de disgustos. Ana siente que, a pesar de su dedicación, su padre no le ha prestado nunca atención, queja que se ha

agudizado con el paso del tiempo. Ahora, ese papel que ella ha desempeñado durante años, sometida a la demanda del padre, está en cuestión.

Este cuestionamiento tiene que ver, además, con el incremento de su malestar con su pareja, un hombre con el que convive desde hace unos años, a quien quiere, pero que mantiene una relación dependiente con su propia madre, algo cada vez más insoportable para ella, como también lo son algunos rasgos de su carácter. Ana se cuestiona la relación con su novio, algo le impide casarse con él. Harán falta aún cuatro años de análisis para que ambos puedan dar este paso.

Ana también tiene dudas con respecto a tener hijos. Es algo que desea, pero cambia con frecuencia de idea. Cuando está en horas bajas, pensar en traer hijos «a este mundo miserable» le llena de zozobra. Teme el dolor físico del parto y confiesa tener ideas relacionadas con la muerte de sus seres queridos, de vez en cuando.

Su cuerpo está afectado, padece frecuentes contracturas musculares, tensión en la mandíbula, dolores de cabeza y erupciones en la piel.

LA PENA Y SUS SENTIDOS

El primer movimiento de su análisis le va a permitir desplegar diversos sentidos de su pena, sintomatizando así este afecto, aunque hay un resto oscuro en la misma que no termina de desaparecer, y que parece relacionado con la posición «abnegada y resignada» de las mujeres de su familia y la actitud de desatención de los hombres hacia ellas. Este esfuerzo de elaboración le va a permitir también captar, localizar, algo de su tensión y angustia.

Además de sus dificultades en el trabajo, y de la situación con su pareja, tres son las cuestiones que va elaborando en su análisis, con relación a su pena: la separación de sus padres, el no haber recibido la atención del padre, el conflicto entre sus padres y sus hermanos.

La separación entre sus padres se produce cuando ella tiene once años. Lo que está en juego es el modo particular en el que la «no relación sexual» se declinó en su familia, a través de las generaciones. Podríamos llamarla una historia de falsos matrimonios y versiones paternas marcadas por la desatención. La versión particular del «no hay».

En la historia de la familia de Ana, los hombres y las mujeres van cada uno por su

lado, hacen vidas paralelas y ella ha tratado de situarse como un puente entre estas dos vías que no se juntan.

FALSOS MATRIMONIOS

Una historia en la que, más allá del vínculo legal, encontramos mujeres que no se casaron con su marido y maridos que no se casaron con su mujer, matrimonios en los que ellas no fueron su síntoma.

La abuela materna enfermó pronto y «no se hizo cargo de sus hijos». Su marido se desentendió de todos. El hijo mayor, un tirano, se ocupó de los hermanos. La madre, la más pequeña de los hermanos, quedó «desatendida», fue «un desecho para la abuela», y padeció depresiones desde su infancia.

En su momento, la madre rechazó un pretendiente diligente y atento, y eligió finalmente al hombre con el que se casó, un hombre que en la luna de miel la abandonó en el hotel para irse de juerga, un hombre como su propio padre. Durante diecisiete años de matrimonio, él no dejó de comportarse como si estuviera soltero. Desaparecía de la casa con frecuencia para irse de fiesta con sus amigos. La madre sobrellevaba la situación con resignación, aunque se quejaba de no ser atendida por el marido, al que cada tanto amenazaba con la separación. Él se mostraba entonces atento y cariñoso unos días, para volver a su soltería. Finalmente la madre se separó de él. Desde entonces no ha vuelto a tener pareja, se ha ocupado de sus hijos, su trabajo, y su gusto por la cultura. «No ser atendida» fue una elección en el caso de su madre, al menos hasta que inició un análisis que le permitió divorciarse.

Ana, finalmente, entiende que algo se repite en su elección: su pareja no podrá atenderla como ella quiere en la medida en que él siga dependiendo de su propia madre.

Así que después de planteárselo, él decide iniciar un análisis conmigo. Soy yo quien paso a «reunir» a los miembros de esta ficción familiar (posteriormente recibiré la demanda del hermano menor, cuando este se desplaza a estudiar a Madrid).

ÉL NO ME ATIENDE

Tras la separación, paradójicamente, el padre se hace más presente en la vida de los

hijos. De manera regular se encuentra con ellos. Es entonces cuando el padre le encarga a ella, siempre dispuesta a obedecer, que sea «su portavoz» y que se encargue de «mantener unida la familia». Pues el padre cumple de manera rutinaria y vacía con su papel, se encuentra con ellos pero no les presta atención, no les escucha, no se interesa por sus cosas. Ana siente que su padre se limita a sermonearla, y que su atención apunta a otro lado. Entre otras cosas, que se preocupa mucho más por su hermano menor que por ella. El pequeño, el varón, el favorito de sus padres.

No obstante, Ana desempeña las veces de representante del padre con el hermano pequeño ante los problemas crecientes de este con los estudios y con la disciplina. Se preocupa por facilitar los encuentros, por recordar al padre los cumpleaños, por preparar reuniones familiares, por limar asperezas, por tapar las grietas y calmar los ánimos. Ana sostiene la ficción del padre, un padre que, en realidad, quiere ser atendido por sus hijos, que se sitúa como hijo de sus hijos...

Este esfuerzo es en balde, porque la ficción de una familia unida se rompe una y otra vez con los estallidos de una adolescente rebelde, su hermana mayor. Es una larga época de gritos y enorme tensión en la casa, que revela la impotencia de la madre y el padre ante lo que la hermana mayor —primero— y luego el hermano menor ponen en juego. Ana siente y recuerda con pavor esos momentos de fractura, fantasma que, por otro lado, la llena de zozobra. Quería desaparecer, hacerse invisible —dice—, así que evitaba plantear nada que pudiese contribuir al malestar. Cristalizó entonces una moral defensiva de renuncia, puntualidad, razonabilidad, medida y un estado de alerta permanente, ante cualquier circunstancia que pudiese suscitar estos estallidos de violencia, cuyos ecos han resonado en su cuerpo.

Ana es asustadiza. Cuando abro la puerta de mi consulta, se levanta dando un bote, a veces hasta se pone firme. Pide perdón al entrar, da un respingo si le digo algo, enrojece en el cuello... Está en tensión, sin duda. Cuando le pregunto por esta cuestión, me remite a esa época, a su temor por las voces y los reproches, le tiembla la voz, llora.

OBEDIENTE, AUNQUE NO TANTO

Su moral defensiva cristalizó en la adolescencia, como señala Freud, porque recuerda haber sido obediente desde muy pequeña. En sus recuerdos de infancia se ocupa desde

muy pronto de cumplir con lo que se le pide, es puntual, ordenada, etc. Se ocupa enseguida de consolar a una compañera a la que se le ha caído un vaso en una fiesta infantil. Trabaja sin cesar para tapar la falta, mediante su reducción a la demanda.

Hay dos recuerdos que, sin embargo, escapan de esta serie. En uno de ellos, tiene ocho años: comía mal en esa época, para desesperación de sus padres. Hacía una bola de comida en la boca, que no tragaba.

En otro recuerdo, se pone ropa de la madre, juega a maquillarse, anda de puntillas, como si llevara zapatos de tacón. Es un juego en soledad.

Posteriormente, no sabe por qué, ni cuándo, dejó esa afición. Su ideal en la adolescencia fue Jane Eyre, la mujer que renunció «a todo» por preservar sus principios. Su semblante ahora es «práctico» y recatado: el pelo recogido en un moño, zapato plano, sin maquillaje. Ella ha querido hacerse visible para el Otro por su trabajo, su esfuerzo, su razonabilidad, rasgos que destaca en su madre.

Su adolescencia fue «tranquila», y aunque «no dejó de hacer de todo», siempre trató de ser comedia y controlada. Incluso en una aventura pasional en un verano de sus veintitantos años, con un compañero de instituto.

A-TENSIÓN

Las sucesivas elaboraciones de Ana sobre su pena, la historia familiar, la resignación de las mujeres, permiten que se le hagan presentes las elecciones de cada sujeto en cada una de esas coyunturas. Poco a poco, deja de cumplir con este papel, no sin dificultad y titubeos. Se lo propone, pero además le ocurre que en ocasiones se olvida de fechas, listas que solía hacer, gestiones que realizaba para los demás. Se encuentra ahora perpleja consigo misma, con sentimientos ambivalentes, de alegría y pena. Se siente irritada con las demandas de su padre, descubre sentimientos de hostilidad hacia él. Le parece una estafa la versión de «familia unida» que él ha mantenido y que ella ha contribuido a sostener, a diferencia de sus hermanos. Esta dimensión del padre estafador se precipitó al enterarse de que el padre, hace algún tiempo, le dijo a una mujer que le pedía que se comprometiese con ella que él ya tenía una familia: la formada por su ex mujer y sus hijos.

Y se preocupa, porque en ocasiones siente desinterés por participar en algunas

actividades, en su trabajo, con sus amistades, con su familia, que antes asumía con entusiasmo. Se pregunta si «no se estará pasando».

Por otro lado, en la relación con su pareja algo ha cambiado. Para empezar, ahora hay un analista entre él y su madre. Ella puede, además, tomar distancia de él, si es preciso, y no mostrarse dispuesta a tolerar las injerencias de su suegra en sus asuntos. Y él parece que está pudiendo separarse un poco de su madre, tomando iniciativas en su vida común. Así que, hace unos meses, deciden casarse, y la idea de la maternidad vuelve de nuevo. Y comienza a preocuparse por «sus deseos». Acaricia la idea de dedicarse a la investigación y poder retomar así el trabajo de su tesis, que dejó aparcada hace un tiempo.

Ahora es ella la que es desatenta en ocasiones, no sin culpa.

Sin embargo, su tensión no cesa. Un día, hablando de nuevo de la relación con el padre, y tras haberse referido de nuevo a su malestar con él, tras una conversación telefónica en la que este le pide que le transmita algo a la madre, vuelve a recordar las situaciones de tensión con los hermanos. Corto entonces la sesión, diciéndole: «Ah, ¡la a-tensión...!».

UNA MIRADA DEVORADORA, UN FRAGMENTO DE REAL

En la sesión siguiente, Ana trae un sueño. «Estamos los hermanos con mi padre, nos acercamos a una gruta, y mi padre me dice: “Tú no entras, solo los hombres”». Ellos desaparecen, y ella se cuele después. Aparecen entonces en la oscuridad dos ojos brillantes, es un jaguar y ella echa a correr. El padre y el hermano, gritando, salen corriendo y la adelantan. El jaguar la pilla a ella... y piensa: «Vaya, encima que lo veo primero, me pilla a mí». Angustiada, se despierta.

Esta mirada devoradora está en la raíz de su a-tensión y de la necesidad que siente de estar alerta. Aparece al desnudo en el sueño, despertándola. Más allá de su posición fálica en juego, y de su demanda de a-tención tranquilizadora, se trata de la irrupción en el sueño de lo real angustiante que causa su tensión y organiza, desde mucho tiempo atrás, su estrategia defensiva: estar alerta y en tensión permanente, para evitar que irrumpa, tras los signos del deseo del Otro, la mirada devoradora.

Ella se dedica pues, a tratar de reducir y neutralizar el deseo por la demanda,

demandas que afronta en una posición que rivaliza con la del hombre, aunque se trate de hombres que terminan corriendo.

Su moral de control razonable, su papel de mediadora, su demanda dirigida al padre de ser vista y atendida de otro modo, su gusto por la vida contemplativa, su aspiración de ser vista en el trabajo a partir de su esfuerzo, etcétera, forman parte de su defensa ante este real demasiado presente en su vida y del que aún no sabemos en qué circunstancias apareció, aunque podamos suponer que remite al goce materno que irrumpe en medio de la desbandada masculina.

En una sesión reciente, Ana habla de un cambio sutil en «su pena»: hablar de lo ocurrido no deja de despertar en ella ese sentimiento, pero ahora se ve afectada como si fuera una espectadora que acabase de ver una película triste. Ana continúa su análisis.

2 de marzo de 2013

MIQUEL BASSOLS: Buenas tardes a todos. Bienvenidos a la XIII Conversación Clínica del Instituto del Campo Freudiano en España, en la que una vez más tenemos el honor y el placer de contar con la presencia y el trabajo de Jacques-Alain Miller, director del Instituto. La incesante actividad de Jacques-Alain Miller no ha sido obstáculo para que acuda a esta cita anual de trabajo clínico en Barcelona, que todos celebramos de manera igualmente especial. Le agradecemos de veras su presencia y su dedicación en un momento que yo me atrevería a llamar: un momento histórico. Y voy a dedicar aunque sea un par de minutos a recordarles un comunicado del Instituto Lacan, que fue enviado ayer mismo, primer día de marzo, con una decisión en siete puntos, que creo que vale la pena enumerar y leer, por su importancia.

Primer punto: se crea el Instituto Lacaniano Internacional, l'ILI, que será la extensión mundial del Instituto Lacan de París, con las mismas finalidades científicas y humanitarias.

Segundo punto: el Instituto Lacan organizará, en colaboración con la revista *La Règle du Jeu*, un ciclo de conferencias titulado «Por un derecho de injerencia intelectual en los asuntos del mundo». Este ciclo se desarrollará en París. Son posibles y deseables réplicas en otros países y ciudades, de acuerdo con los promotores del ciclo parisino.

Punto tres: *Ornicar?*, revista del Campo Freudiano, retomará su publicación,

interrumpida en el año 2004. El número 52 aparecerá en el último trimestre del 2013.

Punto cuarto: no menos histórico, *Cahiers pour l'Analyse* retomará su publicación, interrumpida en 1969. El número 11 aparecerá en el primer trimestre de 2014. Estarán invitados a participar, bajo una forma a definir con cada una de ellas, las personalidades siguientes: Alain Grosrichard; Jean-Claude Milner; François Regnault.

Punto cinco: los manuscritos de Jacques Lacan empezarán a ser publicados en 2014 por la editorial de La Martinière. En esta misma editorial aparecerá en junio próximo el *Seminario VI* de Jacques Lacan, texto establecido por Jacques-Alain Miller, *El deseo y su interpretación*. El fin del año verá la salida en francés de *Les Tout-seuls*, primer curso de Jacques-Alain Miller, texto establecido por Christiane Alberti y Philippe Hellebois.

Punto seis: la Universidad popular Jacques- Lacan será dotada de un local en París. Acogerá las actividades de las asociaciones y sociedades siguientes: Fundación del Campo Freudiano; Instituto del Campo Freudiano; UFORCA; Instituto Lacaniano Internacional; Navarin editores; El Campo Freudiano editores y *Lacan Quotidien*. Se acogerá en este local a otros grupos, de acuerdo con la dirección del mismo.

Y punto siete, y último: con ocasión de la salida del *Seminario VI*, Jacques-Alain Miller retomará su curso público de orientación lacaniana.

Como ven, hay razones para marcar el momento histórico, realmente en muchos ámbitos, de ahora.

Bien. Vamos a dar paso a la Conversación, que este año lleva el título, entre sugerente y enigmático según me han dicho algunos, de: «Fragmentos de real en las curas de neurosis». Esta expresión fue retomada del trabajo del año pasado de Shula Eldar, que citaba a Lacan en el Seminario 23 *El Sinthome*, donde aparecía esta expresión: «fragmentos de real». Allí Lacan dice: «Los fantasmas, la historia [...] es el más grande de los fantasmas, una trampa que el pensamiento urde alrededor del fuego frío de los fragmentos de real». «El fuego frío de los fragmentos de real», una imagen muy poética, pero que nos ha reunido aquí, este «fuego frío», este cero absoluto de lo real —para retomar la expresión de la ciencia física—, es el que vamos a intentar situar, rodear, construir incluso, en cada uno de los casos que hemos reunido para esta Conversación. Son seis casos: cinco casos de mujeres y un caso de hombre, expuestos por seis colegas: cinco mujeres y un hombre también, aunque no se han emparejado uno a uno, al menos se han mezclado un poco. Y cuyo comentario vamos a introducir

Mónica Marín y yo mismo, dando por sentado que ustedes han tenido el tiempo necesario para leerlos, subrayarlos, releerlos de nuevo y ordenarlos con las preguntas y comentarios que les hayan sugerido y que podremos retomar aquí.

Voy a darle primero la palabra a Mónica Marín, para introducir el caso que nos ha presentado Andrés Borderías.

Buen trabajo a todos.

MÓNICA MARÍN: «Una mirada devoradora» es el título que ha puesto Andrés a su caso, el cual nos presenta la manera singular que tuvo el sujeto de tratar la emergencia de un real debido a no poder sostener, en un momento dado, el ideal que comandaba su vida, y así, organizándose un carácter. Ana acude al analista, afectada por una pena que dice insoportable: con angustia, síntomas de llanto y nudo en la garganta. Una tensión permanente que la agota y duda: duda de su posición en el trabajo, en su familia, en su relación de pareja y respecto de la maternidad.

En el trabajo: problemas con la directora, conflictividad entre compañeros. En la familia, tras la separación de sus padres, cuando tenía once años, asumió las funciones que su padre le propuso: «ser portavoz y mediadora» entre los miembros de la misma, en cumplimiento del mandato paterno: «Tú eres la que mantiene unida la familia». Un «tú eres» que le daba un ser y, a través del cual, obedeciéndole, ella también sostenía al padre.

Ese S_1 que comandó su vida hasta el momento de consultar se puso en cuestión. ¿Qué ha pasado —es una de las primeras preguntas a Andrés— para que eso se pusiera en cuestión?

En relación con la pareja, hay algo que le impide casarse con él, ya veremos qué.

Andrés describe, de manera precisa, un primer tiempo del trabajo analítico de despliegue del discurso y cifrado del malestar. En los diferentes sentidos en que declina la pena, encuentro una combinatoria en la que el padre está siempre presente: cuando se produce la separación de los padres, el mandato paterno mencionado, en la demanda de atención dirigida a él y en los conflictos entre padres y hermanos en los que, finalmente, lo sitúa como hijo de los hijos. Sosteniéndolo, sosteniendo a ese padre, en su demanda de atención, al mismo tiempo le marca la falta, cuestionando su autoridad: ella «tan obediente», entre comillas. Da una versión edípica en la que los hombres y las mujeres de su familia van cada uno por su lado, haciendo, en sus

palabras, «vidas paralelas». Y se ubica, sintomáticamente, como «puente entre las vidas de sus padres». Esta ubicación de «puente» me parece crucial, esta ubicación sintomática de Ana.

Puente entre una madre, a la que presenta desatendida por su propia madre, un desecho para la abuela, con depresiones desde la infancia, y un padre irresponsable, del lado de la falta, incumplidor de sus deberes conyugales, dedicado a la juerga y viviendo como soltero.

Madre consecuente con la tesis freudiana de la elección de un marido según el modelo materno.

Al lugar de puente, en el que ella se había ubicado sintomáticamente, vino el de «portavoz y mediadora familiar», que el padre le dice. Ana se aplica a ello. Pero los sucesos familiares contravienen esta aplicación: la tensión en casa, producida por los problemas planteados por sus hermanos, despierta en ella el fantasma de una fractura familiar, que entra en colisión con su ideal de familia unida. Mortificada por el significativo, quiere desaparecer ante los estallidos de violencia y gritos. Andrés dice que «hacen ecos que resuenan en su cuerpo». ¿Nos puedes decir algo más sobre esto, por favor?

Se desmonta la ficción de familia unida, que ella mantiene y que la mantiene a ella. Aparece el «no hay»: caído el ideal, surge un fragmento de real. Ante las voces y los reproches, a ella le tiembla la voz y llora. Cuando aparece la barra en el gran Otro, ella llora. Donde Sandy* hizo una fobia, podemos decir, ella llora. Obediente desde muy pequeña, trabaja sin cesar para tapar la falta reduciéndola a la demanda. Se instala en la vertiente del deber, construyéndose un carácter ordenado, puntual y oblato, se identifica con las mujeres abnegadas y resignadas de su familia, dándose a ver al otro con rasgos tomados de su madre: trabajo, esfuerzo y razonabilidad. Pulsión escópica y anal entrelazadas.

El análisis continúa. Ana consiente en franquear la identificación al S_1 , el cual se hace poroso, apareciendo la irritación hacia el padre: le parece una estafa su versión de familia unida. Ella creía en su padre, él la estafó. De la misma manera que estafó a su mujer, en la noche de bodas, rehuyendo el compromiso. Ese es el pecado del padre, como el de ella también, pues estaba identificada: había algo que no la dejaba casarse. La identificación al padre en el lugar de la elección de objeto.

Cae esta identificación, también las maternas, dice Andrés, en el trabajo del análisis.

Pero la tensión no cesa, la tensión que le embargaba y que embarga su cuerpo no cesa. En una sesión, hablando de esa tensión producida por el padre, los hermanos, etcétera, el analista escande con un equívoco: «Ah, ¡la a-tensión...!». El efecto de la interpretación produce una formación del inconsciente: a la sesión siguiente viene con un sueño en el que se pone en serie con los hermanos varones, que, junto con el padre, van a entrar en una cueva. El padre advierte: «Tú no, es para hombres». Ella desobedece y entra. Aparecen dos ojos en la oscuridad, es un jaguar, los otros salen corriendo, y a ella la pilla el jaguar. Angustiada, se despierta.

El sinsentido producido por la interpretación homofónica posibilitó la efracción del objeto mirada, es decir, la defensa perturbada posibilita la efracción del objeto mirada. El ideal, el discurso sobre la familia que prescribía lo que había que hacer, era un tratamiento del goce de la mirada devoradora.

Y Andrés hace la hipótesis de que esto remite al goce materno, que irrumpe en medio de la desbandada masculina. De esto le pediré que nos diga algo más.

ANDRÉS BORDERÍAS: Voy a retomar las tres cuestiones que me planteas. Con respecto a lo que ha pasado para precipitar la demanda, me parece que es la confluencia de varias cuestiones, que en un momento determinado vienen a tocar la posición de ella, hasta ese momento, sostenida en este ideal y en este goce también.

Una tiene que ver con la relación con su pareja y la posibilidad del matrimonio, de dar el paso para el matrimonio. Que implica, para ella, poner en juego lo que, por otro lado, es el lugar de su pareja en su relación fálica, vamos a decirlo así, y en la pugna que ella mantiene con la madre de él. O sea, hay una cuestión que toca la posición de su pareja y que viene a resonar con lo que han sido las posiciones fálicas de las generaciones anteriores. También se pone en juego la posibilidad, o no, de tener un hijo, la maternidad.

Por otro lado, una situación de tensión que ella está viviendo en ese momento en el trabajo, por las relaciones que mantiene con la jefa que se le hacen finalmente insuperables, insoportables. Ella viene manteniendo durante muchos años una posición de tensión que ha estado suficientemente arropada, sostenida, y lo que hasta ese momento le había permitido a ella soportar esta situación de tensión, digamos que llega a un punto de impase.

JACQUES-ALAIN MILLER: La paciente estaba en un estado de tensión, pero no nos pone a nosotros en un estado de tensión, porque está en un estado de tensión permanente

pero nunca estalla, nunca explota. Cuando en el caso, por ejemplo, que presenta Vilma Cocooz, muchas cosas ocurren y está bulímica, y deja de ser bulímica, y retoma la bulimia, retoma el asma... Bien, hay vida, si puedo decirlo así. En el caso de Andrés Borderías, en el caso Ana, en cierto modo, no pasa nada. Voy a decir que es el encanto de este caso. ¿Cómo lo podría resumir? Hay una persona en estado de tensión constante, pero conocemos a personas así, que son *sur le qui vive*, las personas que están en alerta. Tuve una paciente así, que no sufría, como Ana, que no padecía, pero en el momento de entrar en el consultorio, si había un ruido, se sobresaltaba. Muy notable, en alerta.

MÓNICA MARÍN: Alerta es muy fuerte.

JACQUES-ALAIN MILLER: Para los militares esa es la fórmula, «*sur le qui vive*».

MÓNICA MARÍN: A la que salta, hiperatenta... A la que salta.

JACQUES-ALAIN MILLER: A la que salta. Bien. Había una traducción, porque hay fuerzas militares, tanto en España como en Francia, y ocasiones en las que las dos fuerzas armadas se enfrentaron. La guerra contra España ha ocupado mucho tiempo en el imaginario francés y en el imaginario español también. Más bien para los franceses es el período de Luis XIII, XIV, y para los españoles el período napoleónico. Pero los franceses desconocen mucho ese capítulo español de la historia.

Tenía a esa paciente que «saltaba» y era el rasgo más notable. Estoy exagerando un poco los gestos por el gusto por la comedia y para que se entienda, pero era así. Y cuando trataba de decir algo de la interpretación, como se dice cuando el analista trata de decir algo, ya la sentía en el diván. No era una jovencita, era una persona, en ese momento, de 60 años, con muchos años de análisis que le habían permitido ser una analista reconocida, etcétera, pero conservaba eso, que era como el misterio del caso, porque se quedó así, sin sufrir. Era realmente la personalidad. En mi opinión, hubiera podido hacer el pase cuando se encontró que había sido marcada por un evento traumático, digámoslo así —es el tema de las Jornadas parisinas de octubre—, con un conejo. Había visto morir un conejo y, claramente, se había identificado toda su vida con el conejo. En cierta manera lo sabía, pero no se lo había contado. En el momento de contarle era tan evidente que era eso lo que la representaba, que la hacía tan familiar. Es una linda historia pero a pesar de haberlo encontrado, ha continuado a su manera, pero sin sufrir, sabiéndolo. Lo curioso es que para ella no fue tanta la revelación como lo fue para mí. Yo sentí que su simplicidad era un punto clave de su

manera de ser. Si uno no creía en la identificación, había que poner al lado de esa persona un conejo para ver que no era el conejo identificado con ella (*risas*). Quiero mucho a esa persona, que venía de lejos y a la que no vi tanto tiempo en análisis porque ella llevaba ya un largo recorrido analítico.

Hay algo de eso en Ana, pero ella sufre. Ana no es una analista, es una persona más joven, la cuestión del matrimonio se plantea, la cuestión de la maternidad... Pero se podría, en cierto modo, resumir... Disculpenme, estoy hablando... Es porque no he dado cursos desde hace mucho tiempo (*risas*), no por pereza. Quería poner las bases de la publicación de los Seminarios. Está todo establecido pero pasar a la publicación es siempre una prueba, porque hay que reedificarlo todo, hay que hacer las notas, hay que hacer los esquemas. Es muy largo y no podía hacerlo todo, con mi curso además. En esta sala haría mi curso cada semana porque es muy comfortable y agradable. En París me han dado un teatro. Son muy amables y por una vez se puede hacer, pero es una tortura para mí. Cada curso era una tortura en esa sala poco comfortable para mí: por encima de la gente, donde no veía las miradas. Para mí es muy importante ver si la gente entiende, no entiende, rien. Allí no, estoy solo. Es por eso que hice un curso sobre «Completamente solo» y no quiero hacer ninguno más (*risas*). Podría tomar el avión y venir a hacerlo aquí porque realmente es una sala magnífica. El hotel no. El hotel moderno es un horror: casi me mato en la bañera porque no había instalación de ducha. Sabía que era peligroso, fui con cuidado pero me caí. Me golpeé en varios sitios y ¡habría podido morir en Barcelona hace menos de dos horas! Así que este hotel no. El Majestic estaba muy bien (*risas*): te permite ver toda Barcelona, etcétera, pero esta sala es excelente.

Me disculpo. Me sorprende a mí mismo porque llevo mucho tiempo trabajando sobre temas de política y para sacar a Mitra Kadivar de ese hospital. Escribiendo en inglés —no sabía que podía escribir tan rápido en inglés y al fin con pocos errores—, hablando con excelentes colegas iraníes, pero muy orgullosos, y Mitra también muy orgullosa. Pero como ellos son más numerosos, dicen que ella, como orgullosa, es esquizofrénica. Ahora bien, los iraníes son todos orgullosos. Poco a poco entendí la manera de hacer las cosas en Persia: no se dice directamente, se dice que el otro debe entender que no es correcto decir las cosas, como usualmente digo, directamente. Hay que hacer entender al otro y no estar orgulloso de lo que uno quiere decir. El otro debe participar en la fabricación del sentido. El sentido, como en Lacan, es un poco cifrado

lo que dice, de manera que se debe permitir al otro contribuir a la creación del sentido. Si uno dice algo claro, como usualmente se dice, los otros se vuelven perezosos, se quedan igual. Por eso hay que permitir al otro trabajar también, velar un poco las cosas. No podía discutir directamente con el médico responsable del hospital pero me llamó desde Inglaterra un profesor de Boston. Así entramos en contacto. Me dice: tenemos dos amigos muy cercanos del médico responsable de Teherán (como hablaba tan rápido pensé que era el médico mismo). Y así, entre Teherán y París, una mediación desde Boston. Finalmente, di garantías de que yo no tenía nada en contra de Irán, ni nada en contra de los colegas iraníes, que entendía que había un malentendido, eso ocurre. Y todo se resolvió con gran satisfacción de las dos partes, con la celebración de nuestra fraternidad, la fraternidad profesional de los profesionales de la salud mental. Hubiera podido terminar de manera trágica y terminó con un *happy end*.

Eso era clínica aplicada quizá, pero después hubo la cosa increíble, dos días después, la cuestión de Túnez. E increíble también la cosa del señor B., de encontrar, realmente no lo suponía, que había dos volúmenes de trescientas páginas: la primera traducción de algunos textos míos de hace medio siglo. Son textos del año 1966. Y después otro volumen de entrevistas con mis compañeros. No quise participar porque no me siento de la generación de 1976, me siento de la generación de 2014. Existe un personaje de una pieza, un autor cómico francés, que se llama Courtelinne, ¿conocen a Courtelinne? Es uno de mis autores favoritos: Courtelinne (lo comparto con mi hermano porque él tiene también esa preferencia). Son pequeños actos de comedia que para mí son sumamente divertidos. Seguramente ha sido traducido al español, pues fue muy famoso al inicio del siglo XX. Hay un personaje al que llevan a comisaría porque es un poco raro en su manera de ser. El policía le pregunta la edad, y el tipo, que parece tener cuarenta o cincuenta años, le responde que veinte. El policía le dice que no puede ser, que ha tenido veinte, pero que no es esa su edad. El tipo le responde que sí, que ha tenido veinte y que como le pareció una bonita edad la ha conservado (*risas*). Y yo me reconozco en ese personaje: tuve diecisiete años y pensé que era una linda edad. Diecisiete, antes de entrar en la Escuela Normal, y, en cierto modo, me resulta muy difícil pensar que no tengo diecisiete años. Me parece siempre una burla de la gente cuando, por ejemplo, el jefe del partido de derecha francés, Copé, me escribió, pues yo había escrito a su partido para borrar me, gentilmente. Me escribió:

«Me sentiré muy honrado si usted acepta hablar conmigo». Me pregunté: ¿qué edad tengo? Pensé que yo estaba viejo si se dirigía a mí en esos términos y que él no sabía que yo tenía diecisiete años. Pero ahora lo sabe porque hemos hablado de hombre a hombre. Me estoy analizando un poco. Debo decir que estos dos días son de trabajo, ustedes vienen de Madrid, del sur de España, etc., es trabajo para trabajar. Yo he trabajado como una bestia desde hace dos o tres meses. Para mí estos dos días son vacaciones: poder hablar de clínica con compañeros lacanianos, los iraníes son excelentes personas, Mitra conoce bien a Lacan, pero los otros, en el hospital psiquiátrico, no son totalmente lacanianos. ¡Aún! Pero desean serlo, sí. Habíamos formado un grupo para ir allí. Para mí este es un momento de relajación.

Volvamos al caso. El caso Ana, ¿cómo se podría resumir? ¿Es una persona que tiene una pena insoportable? No es muy identificable. Es casi un significante absoluto: «tengo una pena insoportable», ¿sobre qué? No es completamente asignable. Yo tengo un pequeño dolor en la espalda por culpa de ese estúpido hotel moderno, es identificable, no es grave. Pero ese dolor «insostenible» se puede decir que, a medida que se lo relata a Andrés Borderías, finalmente se alivia y mejora, y termina pensando en casarse, ser madre... ¿No lo es aún? ¿Sí? ¿Se casó?

ANDRÉS BORDERÍAS: Sí.

JACQUES-ALAIN MILLER: ¿No es madre aún?

ANDRÉS BORDERÍAS: No.

JACQUES-ALAIN MILLER: Pues bien, tenía una pena insoportable, ha hablado y va mejorando. La teoría es que hablar hace bien. Hay muchas personas que están muy contentas con esa teoría, que no es falsa: hablar hace bien. La psicoterapia es: usted siéntese y hableme, y se sentirá mejor al final.

De modo que, primero, una historia donde pasan pocas cosas ya tiene un cierto encanto. Son muy divertidas las historias donde pasan muchísimas cosas. Por ejemplo, el pícaro, cuando el tipo está en el primer capítulo, en el segundo, en el tercero. Yo he vivido así: a cada hora surge una novedad. Antes no utilizaba el iPhone, tenía un viejo modelo que además no utilizaba, y ahora no puedo vivir sin él. Si en un momento dado no sé dónde está, es la locura, porque me llaman y no sé si matan a la señora tal, a una nueva señora. Mi hija me dijo ayer: «parece que hay un nuevo problema en Túnez también». No, no, otro más no, por favor (*risas*). Me dijo: «es una señora que tiene dificultades desde hace años y es socióloga». Por suerte, no es psicoanalista,

¡pero no podemos dejar de cuidar a los sociólogos también! Es una persona que parece que debe ir a la policía de vez en cuando y ocurre desde hace años. Bien, creo que pueden soportar que pase un *week end* en Barcelona y descansar un poquito antes de retomar el caso.

Creo que estamos con esto de haber cuidado a Rafah Nached, de haber considerado que Rafah Nached, que era una lacaniana de la nebulosa parisina, era de los nuestros y que debíamos salvarla. Ahora creo que vamos a crecer enormemente respecto a esto y que debemos pensar bien cómo ubicarnos. No somos humanitarios como otros, pero, efectivamente, si movilizamos la red del Campo Freudiano como observatorio de las libertades en los distintos países, hay pocas organizaciones que posean una red tan extensa: está la IPA, pero la IPA no utiliza su red para eso. ¿Para qué la utiliza? No sé. Quizá la utilizarán como nosotros. Estaría bien.

Creo que vamos a tener un problema de número, las cosas van a crecer, y debemos prepararnos para la crisis que provocará. En París nos estamos preparando para esta crisis: se ha encontrado un local grande y vamos a tener una militancia dirigida. La gente pensaba que el psicoanálisis era reaccionario o algo así. El psicoanálisis está vinculado a la libertad de palabra y, a través de la libertad de palabra, a los derechos humanos. De tal manera que se ve que, en el mundo, las tres últimas historias son de mujeres y psicoanalistas. ¡Qué demostración más evidente! Esa serie increíble a priori: tres mujeres y tres psicoanalistas, lo cual podemos decir que Lacan había anticipado, y la vinculación del psicoanálisis, no con la libertad, sino con las libertades. No es el concepto abstracto, el concepto metafísico de libertad lo que está en juego, es lo práctico: si uno puede practicar el psicoanálisis, o no, con sus consecuencias. Es la demostración de que podemos decir si creemos o no en la democracia. Es como la ética del psicoanálisis: la ética del psicoanálisis es que un analista debe hacer análisis. Che Guevara decía que un revolucionario debe hacer la revolución. Se lo dije a Copé, aunque el comentario ha sido suprimido de la entrevista, porque la han reducido, pero a Copé le gusta tanto la entrevista que quiere la publicación integral, y si es así verán que él me dice que sí, que Sarkozy eso no lo había hecho pero tenía razón; y yo le respondo que tener razón no es la cuestión para un hombre político. En la democracia el deber de un político es ser elegido y después aplicar su programa o no aplicarlo, según las circunstancias, las resistencias y el interés superior del país. Él habla de otra

cosa pero me deja darle esa lección. Es solamente la lección del Che Guevara, o la lección de Lacan: un analista debe hacer análisis, un hombre político debe ser elegido.

Hacer análisis supone algunas condiciones: que la policía no lo impida y que sea posible publicar un cierto tipo de textos. Estamos en la dimensión exigida por el psicoanálisis. Antes existían los estados que claramente prohibían el psicoanálisis y los estados en los que el psicoanálisis era posible, cuando el mundo estaba dividido en dos. Pero ahora es muy distinto. Lo que aprendí con toda esta cuestión —porque he empezado a recibir e-mails de Irán de gente que me habla en inglés y que no conozco —, entendí que en Teherán el psicoanálisis es *hot*, es decir, la gente busca analista desesperadamente. También recibo mensajes de una señora que dice practicar el psicoanálisis en Teherán, se dirige a mí para obtener mi ayuda, me quiere invitar a un congreso de psicoanálisis, el primer congreso de psicoanálisis en Irán en un año. Le digo que el ministro de Asuntos Exteriores lo ha movilizado todo para impedir a Guy Briole, a mí mismo y a otros, que viajemos a Irán. Me dice que eso se va a resolver (no sé cómo lo sabe). Y me dice, para convencerme: «Me dirijo a usted como a una figura paternal para nosotros analistas». Le digo: «¿Soy tan viejo como para eso?». Ella me responde: «No, porque la función paternal puede asumirla cualquiera» (*risas*). ¡Nuestros temas ya están en Irán! Tengo la correspondencia donde lo pueden ver.

Esto me hace pensar en que ya tenía algunos ecos desde China, adonde van algunos franceses porque hay un acuerdo entre una región de China y una región de Francia: psiquiatras de Nantes, como Jean-Louis Gault y otros, van regularmente y hay testimonios del interés por el psicoanálisis. Fui invitado a ir a China pero era la época en la que no quería ir porque prefería quedarme trabajando, cómodamente, pero creo que, con lo que me dicen de Irán, el psicoanálisis en China también está *hot*, ¡están buscando psicoanalistas!

Y con esas historias, de esa señora que se dirige a mí como el padre de los analistas, que es impensable, pero, finalmente con mi mala reputación, y también con una parte de mi buena reputación, medio siglo donde finalmente he construido algo con el Campo Freudiano, ¡con ustedes! Finalmente, ahora, en el momento presente, no hay grandes figuras de la IPA. Finalmente, en el momento presente, es muy posible que sea más conocido yo y el Campo Freudiano que los analistas de la IPA, para esa gente. Parece, eso parece. Nuca pensé en eso, pero es un poco distinto que antes. Ahí hay ahora una brecha que hay que explotar. Diré, no es el lugar adecuado, pero diré que es

una brecha a explotar un poco como la caballería de Napoleón: cuando aparece la brecha, hay que ir, ir al fondo. No se pudo hacer en España porque estaba la guerrilla, pero cuando no se trata de la guerrilla, no hay que descansar. En el momento en que se crea una pequeña brecha hay que llegar hasta el fondo. Es un poco lo que pensé: que había que utilizar todo ese dinamismo en provecho del Campo Freudiano.

Pues bien, hay historias en las que pasan muchas cosas, son picarescas, y la historia de Ana, de Borderías, no. Es, al contrario, el tipo de historia en la literatura donde no pasa nada. Por ejemplo, tengo el ejemplo francés de *Le Lys dans le vallée* de Balzac, *El lirio del valle*. Es una de las novelas de Balzac más conocidas por los franceses de una cierta edad, quizá menos por los más jóvenes, donde se dice que es la historia de una pasión no cumplida, en una provincia de Francia, y en la que finalmente no pasa nada. Hay un joven enamorado de la señora de Mortsauf, y la señora de Mortsauf emocionada por ser la amada de un hombre más joven, pero se mantiene fiel. Al final el tipo se va, así que no pasa nada. También hay otra intriga en la novela, pero lateral. Es una novela en la que no pasa nada. Hay una definición que ha dado alguien, no recuerdo su nombre: la historia de una pasión inacabada, en un pequeño pueblo, donde no pasa nada. O *La princesa de Clèves*, que había sido criticada por el señor Sarkozy, a quien ahora le gusta... Tal vez ahora Carla Bruni lo haya ilustrado, porque parece que ahora le gustan las películas más refinadas. Pero hubo un momento en que no era tan refinado el señor, y no podía soportar *La princesa de Clèves* que, al final, es lo mismo: al tipo le gusta la princesa, a la princesa le gusta el tipo, y no pasa nada. Son cosas de no pasar nada. O en *les nouveaux romans* había también historias donde no pasaba nada: describen a un tipo en la bañera, en la que no se ha caído como yo, pero había una novela en la que un tipo estuvo durante 25 días girando sobre eso. Es un estilo propio que consiste en contar una historia sin acontecimientos, sin las facilidades del acontecimiento. La novela de Italo Calvino, *El día del escrutador*, también trata de un hombre que espera, que no tiene nada que hacer y que realiza un poco la caída de la condición humana. Seguramente se podría hacer una tesis sobre este asunto: las historias donde no pasa nada. Pues bien, en cierto modo es el caso de Ana.

Lo admirable es que Andrés Borderías no se detiene en ese resumen: hubo una pena incomprensible y finalmente eso se alivió porque la señora habló. Por el contrario, lo despliega, muestra que hay una estructura en lo que parece flojo o vago, como «tener una pena insoportable». ¿Cómo muestra que hay una estructura? Hay que construirla

también. Se dice de Dios que necesita también a los hombres para existir, se necesita creer en Dios para que exista, es por ello que se esconde. Un Dios que se mostrara y que todo el mundo conociera y pudiera decir: es Dios, lo conocemos como conocemos el sol, como conocemos la luna, etc., no interesa a nadie realmente. Quiero decir: son como viejos amigos que se conocen, se espera que el sol salga por la mañana, y la idea de que si no saliera sería una catástrofe, etcétera, Dios no pertenece a este tipo de cosas. Dios, hay que hacer un esfuerzo para que exista para ustedes, hay que quererlo, hay que tener fe. Con las estructuras pasa lo mismo, hay que querer a las estructuras para que existan porque, si no, pueden quedarse con los afectos vagos, que todos experimentamos. Sí, hay que querer a Dios para hacerle existir. En otra vida hubiera querido dar sermones en una iglesia. Porque a mí me gusta enormemente Bossuet y Massillon. He leído a Bossuet, es un francés admirable, reconocido como tal, majestuoso. Y cuando voy a las iglesias, en general para eventos tristes, como la muerte de un viejo amigo o amiga, que son católicos —mis mejores amigos son católicos—, los curas ya no tienen la libido, el brío. Yo pensaba que lo podría hacer mejor sin creer, pero la lógica de la fe es una cosa interesante, es una cosa profunda, no es algo para despreciar. En este caso, el de Ana, a propósito de las estructuras, también.

¿Cómo hace Andrés Borderías para estructurar a partir de una situación tan tenue? Muestra que hay diferencias. Hace surgir otros términos para construir una dialéctica y un ordenamiento: distingue la pena, la queja y el malestar. Tenemos el texto, me refiero a la página número 5. En una página se ve: primero la pena insoportable, en segundo lugar la queja hacia el padre, y en tercer lugar el malestar con respecto al *partenaire*, a la pareja. Y eso ya construye un pequeño conjunto, de tres términos, que nos hace salir de «es una queja», y en eso me reconozco, en ese método. Es decir, que se ve que es alguien que desea construir el caso, que desea entender. Hubiera podido contentarse con decir: bien, había una pena, la mujer ha podido hablar, y finalmente va mejor. Y *ciao*. Y eso es toda la teoría del psicoanálisis, toda la teoría que necesita el psicoanálisis es eso. ¿Por qué no? Y después se va a tomar un café, o se va de vacaciones. Pero uno puede querer entender un poco más, y si quiere entender un poco más debe construir, es decir, oponer términos. Podríamos hacer un coloquio sobre oponer términos. Tomar un libro, buscar dos términos que se opongan, y un tercer término. O abrir el diccionario por tres lugares, como hacían los

surrealistas, un juego: un término, un segundo y un tercero, y construir una historia con ellos. Hay gente que construye poemas con eso, los trozos con rima: se dan unas palabras, y a partir de ellas se construye un poema. Podríamos hacer juegos así, no con poemas, sino en tres años, construir una estructura.

Así que es necesario que eso sea fundado, pero nos da ya una estructura, y me reconozco en esa manera de proceder. Es mi dificultad con ese texto. Lo voy a decir, supongo que la gente lo sabe, no es un secreto: soy el analista de Andrés Borderías, y me reconozco en su manera de tomar el caso, de puntualizar, en el momento en que esta paciente habla de su estado de tensión —también se queja de no obtener la atención del padre—, y levanta la sesión diciendo: «¡Ah, la a-tensión...!». Algunos analistas lo hacen, yo hago cosas así. Lo hace Borderías y me siento en eco con su manera de hacer. Pienso que son cosas que se transmiten. A su manera, él no ha controlado el caso conmigo, a su manera algo se transmite y algo funciona. No solamente con la gente que analizo, por supuesto, también con la comunidad que constituimos.

Con el señor iraní de Boston, que es responsable de un departamento de sociología, parece que también analiza. Mitra Kadivar no quiere a ese hombre. Me dijo que es un agente del médico responsable del hospital. Le digo: ¡es por eso que he hablado con él! Hablo con él precisamente porque son amigos. Mitra, a través de sus alumnos de Irán —Mitra tiene 21 alumnos—, me comunica que han firmado para Raja Ben Slama de Túnez, ¡contra los islamistas de Túnez! Lo he publicado. Es asombroso. También había otros iraníes que me escribían y me decían que en Teherán no está solamente Mitra, y «usted cree que solamente está ella», pero, desde Irán, ¿quién me ha enviado 21 firmas? Mitra Kadivar y nadie más. No quiero volver demasiado sobre esto, pero las cosas se mezclan. Una alumna de Mitra me ha escrito para decirme que el iraní de Boston, que es sociólogo, hace análisis en Irán a través de Skype y que se hace pagar en dólares. Le digo, porque yo se lo había preguntado a ese señor, mi amigo Siomak Mohavedi —le quiero bien, pues ha tenido confianza en mí, y finalmente hemos podido hacer salir a Mitra Kadivar—, le había preguntado si era americano, y me dijo que sí. He respondido a la alumna de Mitra Kadivar que es un americano, gana dólares. ¿Qué quiere que gane? ¿Euros? ¿Qué? Gana dólares. Él, al final de la negociación, de la negociación indirecta sobre Mitra, me dijo: «Señor Miller, ¡a mis alumnos de sociología les gustaría tanto escucharle!». Y le dije: «Bien, iré a Boston

antes de final de año». Es una promesa. De tal manera que creo que voy a entrar en contacto con la diáspora iraní, no a través de Teherán, sino a través de Boston. Eso es nuestro mundo globalizado. No se puede entrar en Irán, en Teherán, porque el ministro de exteriores Fabius no nos permite ir. Dice que para nosotros es difícil ir sin correr serios peligros de los que no podrá protegernos. Pero es posible entrar en Irán a través de Boston. Evidentemente.

Me quieren ver en Boston ¿por qué? Porque se interesan por la clínica de Lacan. Quieren saber cómo practicaba Lacan y cómo practicamos nosotros. No sé si Andrés Borderías habla inglés pero podría acompañarme Borderías y lo hacemos así. Es nuestra manera de hacer las cosas. Es notable que en Boston, en el departamento de sociología, estén estudiando cómo invitarme. Es Nueva Inglaterra, es la Universidad de Massachusetts, donde octubre es maravilloso, es famoso, y me gustaría volver a Estados Unidos de esta manera.

Además, en un momento en que —ha sido una absoluta sorpresa para mí— ¡dos volúmenes! de universitarios ingleses que se apasionan por mis textos y los textos de mis compañeros de hace medio siglo. Se interesan por el concepto de «causalidad metonímica» que inventé (le reproché a Rancière haberlo mencionado en un texto sin referirse a mí). Pero toda esa historia no la conté hace medio siglo y dejó de interesarme. Ahora me vienen a buscar, hay ponencias de ingleses sobre lo que hice hace veinte años, con mis definiciones de la epistemología, etcétera, y sobre si Rancière me ha robado o no este concepto. ¡Cincuenta años después! Y «La sutura», una ponencia que hice para Lacan, en el Seminario de Lacan, todo de actualidad, revivido. Y mis compañeros que hablan de *Cahiers pour l'Analyse*, algunos de los que aparecen dentro en realidad estaban afuera, pero hablan igualmente. Lo divertido para mí fue leer eso, porque veía que no sabían cómo funcionaba la cosa. Hay un tipo, Bouveresse, que estudiaba filosofía anglosajona, no sé por qué estaba, no participó en nada, ¡y no estaba de acuerdo con nosotros! Nunca entendió por qué estaba. Estaba porque yo quería que estuviera, su presencia. Deben inventar cosas porque no conocieron los resortes y en la última página, en la última entrevista, el señor B., que viene, que da la clave de la historia, en la última página, explica que yo soy un renegado de la radicalidad o no sé qué. Seiscientas páginas sobre lo que hice a los veinte años, para encontrarme, medio siglo después, con un viejo compañero que pone

el punto de capitón, ¡en inglés, para el mundo anglosajón! Sobre que soy yo ¡un renegado! Y no solamente yo, los otros también.

Después recordé que me habían mostrado un texto suyo diciendo que yo, y mi hermano, éramos ¡traidores! Alguien me mostró la página, y dije: «No me importa». Hubo un instante de ver eso y no creer lo que leía de un tipo que explota el nombre de Lacan, dice que sobrepasa a Lacan; todo eso me parecía tan ridículo que no me importaba nada.

Pero venir a buscar en el momento, en este momento, cuando algo que yo quería, desde hace años, realizar, es decir, una incidencia propiamente política del psicoanálisis, viene ese tipo, que creó un miserable grupo que nunca participó en el 68, que comenzó supuestamente siendo maoísta cuando no hubo nada más. Hubo un grupo que no hizo nada durante todos esos años, sino admirar al jefe.

Y durante ese tiempo, en que nos veíamos una vez al año, para almorzar, nunca hablábamos de su grupo, porque no hubiera podido soportar la impostura que era. Él no trataba de transmitirme esa impostura, y no me importaba, lo conocía desde hacía tiempo y yo no quiero romper lazos. Hablábamos de filosofía, de literatura, etcétera. Hace poco me envió una carta para felicitarme por *Vida de Lacan* y escribió una carta con calidez. Ahora debo ver que me trata ¡en inglés!, después de seiscientas páginas, en la última, de ¡renegado! ¿Yo? Cuando él mismo disolvió ese miserable grupo que tenía diciéndome, hace tres años, que podía causar su deterioro. Liquidó este grupo y ahora es un conferenciante internacional.

Bien, este fue mi instante de ver. De ver y de no creer lo que veía. Debo decir que estaba rabioso por un lado, pero, por otro, había un lado cómico, así que hablé con François Regnault, que es su amigo —¡con el que se ve a menudo!—, pero que también es calificado de renegado. Empezábamos a reírnos por el teléfono: «¿Qué ha inventado este tipo ahora?». Regnault me dijo: «En privado es el más dulce de los hombres, pero en público no se le reconoce». Es lo que Arletty dice de Louis Jouvet en el film *L'Hôtel du Nord*: «A este hombre no se le reconoce cuando está en una estación de tren». Y a este B. no se le reconoce cuando está en público, no es el mismo hombre. Así que empezábamos a reírnos de él pero debo decir que nos reímos de él desde hace treinta años, y a la vez que lo hacíamos con cariño pues desde hace cincuenta años siempre hubo, para nosotros dos, algo ridículo en él: su infatuación.

De tal manera que, después del instante de ver, escribí al editor para agradecerle el

envío de los volúmenes, pero también para decirle que aquellas palabras no las dejaría pasar.

Eso fue el 29 de enero. Empezó el tiempo de entender a la mañana siguiente: me parecía tan ridícula esa cosa de renegado que decidí escribir «Las confesiones de un renegado». Pensé: voy a escribir durante seis meses, cada día, mis confesiones. Voy a hacer pasar toda mi vida por la confesión, y finalmente la Lubianka. Siempre he estado fascinado por la Lubianka desde que leí la novela de Arthur Koestler *El cero y el infinito*. ¿Conocen esa novela? Es una gran novela del siglo XX, junto con la de George Orwell *1984*. *El cero y el infinito* de Koestler es la novela de los procesos de Moscú que pasan en la Lubianka, y cuando estuve en Moscú vi la plaza Lubianka, es una linda plaza en la que hay pequeñas flores: en los subsuelos se mataba a los revolucionarios.

Pensé que estoy un poco encarcelado en mi consultorio, que también soy un prisionero de mi Lubianka analítica y que podría describirlo todo a partir de ahí. Escribí algo que a mí me divirtió mucho pero no tenía la novela, son mis recuerdos. Hay un libro de Merleau-Ponty, que en un momento dado argumenta más o menos a favor de los procesos de Moscú, que se llama *Humanismo y terror*. Tenía el recuerdo de las palabras, de la increíble autoacusación de la gente. Escribiendo descubrí que la teoría, finalmente, no podía ser otra que spinozista. Nunca lo había pensado antes pero fue un momento muy divertido para mí y pensaba continuar. Estaba ya buscando las estenografías de los procesos de Moscú que habían sido publicadas en francés, etcétera.

Al día siguiente llega la supuesta respuesta de este tipo —no era una respuesta, pues no me había dirigido a él, me había dirigido al editor— tan miserable, tan poco pensada. Tan discordante también porque, en todas las lenguas, decir de alguien que es un renegado es una infamia, es un insulto. Me dice: «*Cher JacquesAlain*, gracias por haberme escrito, y tú eres un renegado». Hay ahí lo que se llama una discordancia. Si se añade que dice que Regnault también es un renegado, que todos sus amigos son renegados, ¡porque son sus amigos! Él es el amigo puro de todos los renegados y se va a cenar con Regnault, etcétera. Milner lo odiaba y le reprochaba a Regnault que continuara hablando con Badiou. Ahora Milner va por toda Francia diciendo de Badiou que él es el gran hombre, el otro es el otro gran hombre, y se hablan de gran hombre a gran hombre el uno al otro. ¡Pero considera también a Milner un renegado!

Hay un uso de la lengua que es propio de él. Se puede decir que los grandes filósofos hacen un uso propio de la lengua, sí, Hegel hace un uso propio de la lengua en la filosofía, Lacan hace un uso propio de la lengua en psicoanálisis, pero preservan la zona de interlocución del discurso común en la conversación y en el trato social. Él no. Él, en su visión del mundo, puede decir a alguien: «Tú eres un renegado, y decirlo no es un insulto, es una descripción. Porque tú eres un renegado». Es discordante y me atrevería a decir que hay un acento de singularidad muy propio de él. Es decir: está loco. Decir de alguien que está loco, así, no es un insulto porque Lacan dice: «todo el mundo está loco». La única cuestión es saber de qué manera uno está loco. Erasmo dice lo mismo, cuando hace el *Elogio de la locura*, dice que todo el mundo está loco, y Heráclito dice que cuando los hombres están despiertos comparten el mismo mundo y cuando duermen tienen un mundo propio. Lo único es que el mundo propio de ese señor es un mundo poco simpático, es un mundo donde sus viejos amigos de juventud se convierten todos en renegados. Y él se queda solo, en el libro, se queda él solo, lacaniano maoísta. No lo ha sido, en mi opinión, nunca ha sido lacaniano, no entiende a Lacan, y ¿maoísta? Ha sido maoísta de salón porque nunca ha sido maoísta en el terreno, como yo, mi hermano y otros, en 1968 y en los años posteriores. Él llegó cuando se había acabado todo y su supuesto grupito, que debía ser el núcleo del gran Partido Comunista, etcétera, no llevó a cabo ninguna acción que fuera advertida en ninguna parte. La única acción que he visto son conferencias de Badiou con un público, como aquí, sí, pero con menos gente. Lo dejo pero yo quería que los americanos pudieran entender que Lacan no es eso. Pienso que ha sido un obstáculo en Estados Unidos pero un obstáculo que han creado ellos mismos. Quizá querían un tipo así como portavoz de Lacan para convencerse de que no vale nada finalmente. Porque ¿quién toma eso en serio?

Además, ha intervenido su pobre hija, ayer, para pedir un derecho de respuesta. Me parece que da testimonio de un dolor profundo, y también es una razón para no hablar nada más de ese personaje. Olvidarlo. Y, como propuse, hay una expresión inglesa que me gusta que es: «Let him twist, slowly, slowly, in the wind».

Para volver al caso, también me reconozco en las maneras que encontramos en las otras ponencias, también al ubicar el papel, la posición del sujeto. Es decir, que siempre la posición de un sujeto aparece como compleja: se pueden adoptar diversos ángulos, hay historias a veces contradictorias; pero tenemos el principio de que lo que

llamamos una posición subjetiva se puede expresar en una fórmula o dos. Es un determinante, es un prejuicio lacaniano, digámoslo así. Sería interesante pensar contra nosotros y decir: «no, en realidad una posición nunca se puede resumir en una fórmula, se necesita una novela. Y solamente la literatura nos aproxima a eso». Pero la literatura no nos da los medios para intervenir sobre los personajes de la novela. ¿O sí lo permite? Dejemos eso.

Es un prejuicio nuestro que podríamos cuestionar. Sería otro tema para una metajornada: ¿es verdad que siempre una posición subjetiva puede captarse a través de una fórmula, o dos? ¿Por qué creemos eso? De hecho, hay un gran cuidado en las tres ponencias de esta tarde por ubicar. Somos «ubicadores». ¿Qué le divierte? ¿Es una palabra castellana? ¿No?

MIQUEL BASSOLS: Un neologismo.

JACQUES-ALAIN MILLER: Es una creación neológica mía. Ahí también se hace alusión a su papel. El papel que asumió dice: «de mediadora entre los miembros de la familia». Es el hilo en el que transcurre, en el caso, el tema de la mediadora para formar la unidad de la familia. A mí me interesa mucho la manera en que se transforma la visión que uno tiene de ese papel de «unir a la familia». Propongo esto para la discusión y después retomaré, les robaré nuevamente la palabra.

MIQUEL BASSOLS: Podemos dar la palabra a la sala. Un pequeño turno para pasar, inmediatamente después, al caso de Vilma. Y así tener tiempo para tratar cada caso.

GUYBRIOLE: Muchas gracias. Precisamente sobre este punto quería preguntarle a Andrés, porque esta mujer que es una portavoz, una portavoz de una familia muy moderna de alguna manera: las mujeres no se casan con los maridos, los maridos no se casan con las mujeres, y finalmente ella, que quiere ser la portavoz y ordenar todo, la mejor manera que encuentra es la de dirigirse al analista para decirle, de alguna manera, es usted quien va a hacer todo eso. Ella hace su análisis contigo: cuatro años para casarse, y después, finalmente el marido también pide análisis contigo, y después incluso el hermano pequeño vendrá. Entonces te delega, de alguna manera, manteniendo ella misma un cierto control, te delega el papel de ser quien va a unir a la familia. Así, los de Boston también estarán interesados por esta manera de trabajar, quería preguntar a Andrés: ¿cómo te las arreglas finalmente con toda esta familia?

ANDRÉS BORDERÍAS: Bueno, vamos a Boston, ¿no? Me parece que lo has transmitido con mucha claridad. Efectivamente, hay algo de la posición de ella que delega en el

analista. La diferencia es que yo recibo uno por uno a los que van llegando. No voy a cumplir con su expectativa. Pero quizás es la condición para ella de poder continuar, quizás ha sido la condición para él de haber podido ubicarse también, y poder iniciar así un proceso de separación que está en el deseo, también, de ellos. Porque está este lema que marca el caso, que ha subrayado Jacques-Alain, «que no pase nada», me parece que es la fórmula misma de la obsesión mortificada. Es la esperanza del obsesivo: que no pase nada. Y hay algo que irrumpe, a pesar de eso...

GUYBRIOLE: Por ejemplo, podemos decir, o algunos podrán decir: «eso parece una terapia familiar». Pero también ocurre que algunas veces vemos a diferentes personas de una misma familia. Y sin embargo nosotros pretendemos que no hacemos terapia familiar. De modo que, si en Boston te lo preguntaran, ¿en qué dirías tú que se diferencia eso de una terapia familiar? Es una cuestión muy interesante para nosotros.

NEUS CARBONELL: Yo quería preguntarte acerca de la referencia literaria que hay en el texto a la novela *Jane Eyre*, y me parece que es muy interesante, porque Jane Eyre es un personaje que podría ser un poco como la protagonista, que no le ocurre nada, que es aburrida, que es una institutriz, que es pobre, y que se casa con este señor Rochester, que fue un juerguista en su juventud y que en realidad ella lo salva porque, detrás de ese juerguista, hay un hombre muy atormentado. Pero lo que me parece más interesante es que en toda la novela de Jane Eyre está el áter ego, la protagonista, que es una mujer loca, encerrada en el ático. De hecho, hay una expresión en inglés para comentar esta novela que es: «The mad woman in the attic», que es como el otro ego, el áter ego de la protagonista. Entonces, quería preguntarte si, de alguna manera, esta referencia a ella, Jane Eyre, ¿no nos da algo, de una cierta clave, para leer la posición de Ana en relación a la feminidad, en relación a esta «otra mujer», que sería la que chilla, que sería la sensual, que sería la que finalmente...? Si hay algo más que se ha podido desplegar. Me parecía interesante esta referencia a Jane Eyre realmente.

ANDRÉS BORDERÍAS: Tal y como ella lo plantea es un ideal en su adolescencia, ¿verdad? Hay un tiempo en su infancia en el que juega con el semblante fálico, lo cuenta, es el detalle de las ropas que se pone de la madre, y sus juegos en el espejo. Eso cae. Eso cae y se impone esta línea Jane Eyre, de rigor, monjil. Y con este ideal de control, de dominio, de mortificación. El ideal de Jane Eyre, para ella, es el ideal de la mortificación, del triunfo de la mortificación, y la renuncia al deseo, el control sobre el deseo, la anulación, el poder construir, finalmente, un «que no pase nada». Ella quiere

que no pase nada. Verdaderamente. Es un esfuerzo corporal. Una dedicación, una abnegación para mantener verdaderamente anulado el registro del deseo.

JACQUES-ALAIN MILLER: ¿Y dice cuál es el punto, en Jane Eyre, que ha llamado su atención?

ANDRÉS BORDERÍAS: Sí. La fidelidad a los principios. La orientación por los principios, para esta mujer, le lleva a renunciar, porque todas las renunciaciones que va haciendo Jane Eyre (ella puede elegir inicialmente el matrimonio, el falso matrimonio que le propone, porque él ya está casado con otra mujer)...

JACQUES-ALAIN MILLER: Tengo un problema que percibí al leer sobre el caso, y es que nunca he podido leer Jane Eyre. Cada vez que he empezado, en francés, en inglés, al final de la primera página no podía leer más. A pesar de que sé, creo que Georges Bataille apreciaba mucho a Jane Eyre, creo que me lo dijo Sylvia Lacan. Aquí, por la curiosidad del caso, quizá voy a lograr leer Jane Eyre, quizás en castellano, nunca traté de leerla en castellano (*risas*). «La fidelidad a los principios», ¿se presenta así ella misma, como fiel a los principios? Se presenta como el señor B.: fiel a los principios y un poco mortificada en eso.

ANDRÉS BORDERÍAS: Es fiel al papel que le ha correspondido. Entonces, por fidelidad a ese papel, que es el lado imaginario de su ideal, ella lo plantea así. Es la fidelidad a los principios, al lugar, a la posición que le corresponde o que le ha correspondido tomar. Ella puede ordenar su vida a partir de ese principio. Es la fascinación. Además, ella le oculta a la madre su interés por esta novela. Es algo que guarda para ella como su libro de cabecera, su manual de orientación, es su Biblia privada o lo fue en la época de la adolescencia.

NEUS CARBONELL: Me parece interesante porque lo que se oculta en toda la novela es que hay una mujer loca. Que está encerrada, que fue sensual, que fue rica, que enamoró a Rochester.

JACQUES-ALAIN MILLER: De todas maneras supongo que se entiende que es la parte oculta de Jane Eyre, ella misma.

NEUS CARBONELL: Exacto. Y que finalmente esta mujer está fascinada por esa mujer.

JACQUES-ALAIN MILLER: ¡Todo esto estructura la novela sin haberla leído!

NEUS CARBONELL: Sí, es muy fácil.

LUCIAD'ÁNGELO: Hay una película reciente.

JACQUES-ALAIN MILLER: ¿Alguien lo puede verificar con Google? Continuamos la

discusión, pero se debe verificar. Bien, no sé, estamos fuera de tiempo de todas maneras. Me disculpo. Quizá, pienso que podremos hacer otra Conservación dentro de seis meses, por ejemplo, para recuperar los casos que no se van a poder presentar, quizás.

MIQUEL BASSOLS: Si se está de acuerdo podemos hacerlo.

JACQUES-ALAIN MILLER: Creo que los casos de Vilma Cocooz y de Laura Canedo podremos verlos, pero los tres restantes... Vale la pena el poder estar, el quedarse en ello. Por ejemplo, cuando Andrés Borderías habla de: «el desplegar de los sentidos diversos de la pena», eso es una cosa realmente casi para un manual de clínica. Lo utilizaré en Boston, como ejemplo. Utilizaré el texto, porque realmente quiero decir: ¿usted qué diría? ¿Qué diría Kohut de la pena? Tendríamos una descripción de la pena. Nosotros no. Tomamos la pena casi como un significante que va a revelar tener varios sentidos. Una palabra, un significante no viene con su sentido adherido; si no, es inquietante. Un significante se ubica en una nebulosa de sentidos. Es por eso que es muy llamativo e inquietante cuando alguien dice: no es un insulto, es una descripción. Es decir: «Tú eres exactamente lo que digo», que justamente es el principio del insulto. Poner un significante, uno solo, sobre alguien, poner eso y decir: «así es», o es un bautismo, o es un insulto. Solamente es una enunciación, con un poder absoluto, es Humpty Dumpty, que dice: la palabra quiere decir lo que digo. Y ¿qué ocurre con Humpty Dumpty en *Alicia en el País de las Maravillas*? Creo que cae del muro.

¿Y qué ocurre con el señor B.? Creo que ha caído de su muro también. Cuando uno es el poder absoluto: «tú eres eso», ha intentado conmigo esa maniobra que señala Lacan: «tú eres», que es una manera de matar, pero sin combatir, que supone que el otro sea crucificado con el famoso: hijo de Dios. Crucificado. ¿En qué mundo está este señor? No voy a decir que se trata de una fragilidad, porque parece duro, pero no da para la discusión, y parece que su hija padece de eso, así que hay que ser prudente.

Pero el tema de la descripción de mis insultos es interesante. Lo he tratado en mi curso a partir de una pequeña historia de Maupassant que se llama *Ce cochon de Morin* (*Ese cerdo de Morin*), donde una palabra se vuelve insulto. Hay un libro de Nicholas Rivière, lingüista, y un estudio muy interesante de J.-C. Milner sobre los insultos, y la comparación entre el insulto y la descripción definida, de Bertrand Russell, en *Sobre la denotación*, que ha sido un momento esencial de la filosofía anglosajona, en 1905, si no me equivoco.

En este caso tenemos una proposición universal, cuando se dice, al inicio, en la segunda frase del caso: «Cualquier acontecimiento, escena o noticia relacionada con conflictos o desgracias la hace llorar, se angustia, se le pone un nudo en la garganta». Es una proposición universal. Para cada x, tal que x significa conflicto, produce en Ana un nudo en la garganta. Es una proposición universal. Y eso le da a ella ese aspecto de herida por todo. Lo cual tiene una significación ¿de qué? De conflicto, de desgracia, vamos a decir de castración. Toda discrepancia, toda dificultad del mundo, le significa a ella la castración. Al leer esa frase he pensado en esto. Y al leer el sueño del final pensé que era eso. Mi intuición, en la segunda frase, fue confirmada, para mí, por el sueño final. Mi intuición era: si cada conflicto la pone a llorar, es porque conflicto, contradicción, le significa castración. He visto eso, lo que se llama mujeres sensibles. Si se les dice que no, usted está equivocada, inmediatamente se ponen a llorar. Hay mujeres para las que cada dificultad de este tipo, cada error que no tiene ninguna importancia, es como un canal subterráneo que va directamente a la castración. Hay que decir siempre que sí, que de acuerdo, si uno quiere la tranquilidad. Si no, no va. No va porque tiene como los trenes expresos, un exprés-castración. Es decir, que está en un momento aquí, que discute, que sí, que no..., y pasa directamente a la castración. Tuve esa intuición inicial, confirmada por el sueño que subraya Andrés Borderías. Escuchen: el jaguar la coge. No lo entiendo bien, ¿la coge para comérsela?

MÓNICA MARÍN: Agarrar.

JACQUES-ALAIN MILLER: Agarrar. No conozco bien las connotaciones de pillar.

ANDRÉS BORDERÍAS: Alcanzar. La alcanza.

MÓNICA MARÍN: Corriendo...

JACQUES-ALAIN MILLER: ¿Puedo decir: pilló el brazo?

MÓNICA MARÍN: No. Tiene que ir corriendo y pillar. Se pilla a alguien que se escapa. Es atrapar. *Atrapper*.

JACQUES-ALAIN MILLER: Luego, «estamos los hermanos con mi padre, nos acercamos a una gruta, y mi padre me dice: tú no entras, solo los hombres». Eso es ya admirable, que hace un eco al proverbio griego: aquí nadie entra a filosofar si no es geómetra. Eso es realmente la encarnación de la minusvalía de las mujeres en un mundo de hombres: «si eres judío tú no..., si eres negro tú no..., tú eres mujer, tú no...», etc. Es realmente la encarnación de la estigmatización y de la segregación.

Ellos desaparecen, y ella se cuela después. Aparecen entonces en la oscuridad dos

ojos brillantes, es un jaguar y ella echa a correr. El padre y el hermano, gritando, salen corriendo y la adelantan. El jaguar la pilla a ella, y piensa: «Vaya, encima que lo veo primero, me pilla a mí». Angustiada, se despierta. Es en este ejemplo en el que se apoya Andrés Borderías para decir: ahí hay algo real porque hay una pesadilla, y en la pesadilla encuentra un tal elemento insoportable que se proyecta en lo presente para no ver lo real inconsciente. Eso es puro Lacan al inicio del Seminario XI. Estoy de acuerdo con la importancia de eso. Claramente hay la mirada, dice «la mirada devoradora», que es el título del ensayo que ha hecho.

Yo tomaría la cosa desde este ángulo, aunque no estoy seguro de que la narración siga la estructura profunda del sueño, siga la narración del sueño. Creo que la estructura, a otro nivel, no está ordenada de la misma manera que la narración. En la narración el padre dice: «tú no entras, solo entran los hombres», y después está el episodio del jaguar.

Yo lo leo de otra manera. Les pido que lo acepten solamente como una hipótesis. Lo leo como un nacimiento de la mujer, en ella. El nacimiento de la mujer. Existe la historia de la Biblia, del libro del Génesis, que es el fundamento de la oposición de la Iglesia católica al matrimonio homosexual, se apoyan en el libro del Génesis, lo saben. Dios los ha hecho hombre y mujer, a pesar de que hay una contradicción, como en el señor B. No es solamente el señor B. el que es incoherente, también lo es la Biblia. Porque dice que los ha hecho hombre y mujer, pero además está el relato que dice que primero fue el hombre y después la mujer. Pero con un poco de dialéctica eso es compatible en el momento en que se distinguen distintos planos, distintas dimensiones.

Para entender eso, todos los comentarios de la Biblia son cubistas, hay un cubismo teológico porque hay ángulos que no coinciden. De modo que hay un cubismo interno a la teología, eso es fascinante. Hay las cosas más increíbles e incoherentes, y con un discurso bien construido todo puede encajar. Como decía Lacan: si ustedes me dejan hablar el tiempo suficiente, puedo dar cualquier sentido a cualquier palabra. El único fracaso se encuentra en el señor B., porque él conoce el sentido de las palabras, que es un sentido único y hasta la muerte, y más allá de la muerte, hasta el Juicio Final, yo soy un renegado. Y en el Juicio Final, cuando uno se encuentra frente al señor B., está ya frente a su juicio final. Porque te dice que ya estás condenado al infierno de los renegados, y solamente puedo agradecer que él no pueda hacer nada, soy un renegado. Me quiere bien, me dice «Cher Jacques-Alain», pero sabe que voy al

infierno. Así pues, en la Biblia, ¿cómo nace la mujer? El hombre duerme y se le quita una costilla, y de la costilla, otros dicen otra parte del hombre, nace la mujer. En el sueño veo otra teoría, debo decir mucho más frecuente, que la teoría de la Biblia. Primero están los hermanos, y eso es propio de la lengua castellana, en francés no existe: si son varones, se dice hermanos, si son mujeres se dice hermanas, no se puede decir los hermanos para varones y mujeres a la vez. Entonces, entran los hermanos, los, que es una palabra masculina. Y en mi idea, si se recompone la historia, después de la entrada de los hermanos, entra el jaguar, en ese momento. Y el jaguar pilla a uno de los hermanos, y transforma al hermano en hermana. Es decir, devora el pito, ¿se dice así?

MÓNICA MARÍN: Sí.

JACQUES-ALAIN MILLER: Mis analizantes lo dicen, no Andrés Borderías, otros. Le devoran el pito, y en ese preciso momento, le dicen: tú no puedes entrar, solamente los hombres. Es otra organización del discurso. Y creo que es el jaguar que come el pito, como el águila se come el hígado de Prometeo. Por el momento es solamente una hipótesis divertida, pero es horrible. Pido el testimonio de las mujeres: es horrible pensar haber tenido un pito que un jaguar habría devorado. O más bien pido el testimonio de los hombres, que tienen algo, que tienen algo no siempre satisfactorio, lo sé. Tengo un analizante que es un hermoso mozo que finalmente me dijo: «el mío es pequeño». Es muy guapo, las mujeres corren detrás de él, pero tampoco eso va porque la cosa es pequeña..., etc. No puedo llamar al testimonio de todas las madres, que es una figura de estilo en francés, pero de todos los hombres... Todos los hombres existen, todas las mujeres no, según Lacan. Pero todos los hombres existen. Todos los hombres tienen un malestar al pensar en un jaguar que le va a comer el pito. Al pensar para comerlo, para devorarlo. Para devorarlo hay que tragarlo, y creo que usted ha notado una curiosa dificultad en la señora, en su infancia, que no podía tragar. En su anotación, de la página 9, en el segundo párrafo: «Hay dos recuerdos que sin embargo, escapan de esta serie. En uno de ellos, tiene 8 años: comía mal en esa época, para desesperación de sus padres. Hacía una bola de comida en la boca, que no tragaba». Y no tragaba la bola porque ella misma tenía el pito en la boca, porque ella misma era algo del jaguar. Y es divertido si se piensa también, pueden ir a buscarlo en el caso de Vilma Cocooz, en la página 22, donde por el contrario, hay esta definición del asma,

por la paciente: «El asma es no poder expirar, es tragárselo todo». Es decir, es como una oposición entre los dos casos que podríamos hacer e introducir.

Matar es la palabra tragar, pero considero que esa anotación, de que a los ocho años..., es una práctica curiosa, hacer una bola, etc., está la consistencia de la cosa y no tragar. Creo que tiene que ver con devorar. Está la mirada-devoración, pero también está la boca. La boca está presente en pillarlo, y está presente en tragarlo, la boca misma. Es decir, el objeto oral, que es tan importante también en el caso de Vilma Cocooz. Tenemos dos casos de objeto oral que nos ofrecen una dialéctica muy interesante que se podría estudiar. Todo esto es de una inmensa riqueza.

Voy a decir rápidamente algo, que para mí es lo más importante, con más eco, de este caso. Es algo sobre el portavoz del padre, y lo patético de este caso, de una familia que no logra estar unida. Si hay: «un pueblo unido jamás será vencido», hay: «una familia tan desunida, jamás vencerá». Hay algo, un destino horrible y cómico a la vez. Porque la historia de esa familia donde los que quieren casarse no pueden y otros sí, y que los hombres desaparecen, etc., da casi para un escenario de comedia, de comedia italiana, como *Los Monster*. Hay un problema específico en esa familia, donde el padre está *sous de tout*, decimos en francés, está debajo de todo, es sub-cero: P0. Y se ve que para unir a una familia es necesaria una función, alguien que asuma una posición de unificador, que se le propone a la pobre: ser el soporte de la unidad de la familia. Esto lo pensé antes de encontrar la cosa de «la bola» en la boca, pero después pensé que ella lo que finalmente atrae, lo que es la atracción que mantiene a los miembros de la familia juntos, debe ser un objeto *a*, un agalma, un objeto causa de deseo, y que ella, finalmente, no lo tiene. Está como vacía de ese objeto y no puede mantener la unidad, y en cierto modo, es su cuerpo entero el que se hace eco de todo lo que pasa en la familia, porque no tiene lo que podría fascinar y juntar a todos los miembros de la familia. Creo que se apoya en varias cosas que han sido dichas aquí, donde se ve ese papel de su cuerpo. Si «Ana es asustadiza», está en tensión, si «pide perdón al entrar, da un respingo si le digo algo, enrojece en el cuello...», es como si tomara todo eso directamente en el cuerpo como fenómenos psicossomáticos, digamos.

Eso me hace ver, primero, que hay una expresión tanto en español, como en francés, como en griego, como en latín de: el cuerpo político. El cuerpo político es la masa de los ciudadanos que votan, etc. Pero aquí ella tiene un cuerpo político en el sentido de que toda manifestación de desunión, toda contradicción se refleja

inmediatamente en su cuerpo, si no hay la armonía y la paz, inmediatamente lo siente en el cuerpo. Así que es un cuerpo político en ese sentido. Primera cosa que nunca antes había pensado: que la expresión «cuerpo político» la podemos tomar para el cuerpo físico. Hay bastantes cosas... ¿Es Vilma Cocooz quien cita a Lacan respecto a las neurosis y las relaciones sociales? Es el último Lacan. Bien, no es tan sorprendente, porque el inconsciente es una cosa de relación social, porque está en relación con el Otro, tal como Lacan lo presenta. Y Freud mismo presenta al chiste en relación al inconsciente como un proceso social. Son chistes que se producen en un cierto ámbito, como yo, multiplicando los chistes porque estoy con ustedes hablando castellano, después de haber estado hablando en numerosas ocasiones inglés con los iraníes.

Lo que hace ver, me parece, este caso, y nunca lo pensé de esta manera — pescarme a mí es un logro, a través de la fineza y el carácter simple, pero robusto de la construcción de Andrés— que la familia es un grupo. Se dice: el grupo familiar, pero en *Psicología de las masas* de Freud, no se toma a la familia como ejemplo. Yo mismo cuando escribí un artículo para *Le Point* donde traté de explicar la identificación y la neurosis nacional de los franceses, asumía que la *mass* es el grupo, la institución, la masa, pero no la familia. En realidad, la familia está totalmente en *Psicología de las masas*. Pensemos finalmente en la razón de que hay un vínculo de sangre, de carne, no importa que ahora sepamos más de la constitución de la herencia, etc., es cosa del cuerpo, de la carne. Que eso sea una unidad es para nosotros otra cosa que encontrar gente que no tenga la misma sangre, y es importante porque para los matrimonios es necesario casarse con alguien no demasiado cercano en los vínculos de sangre. Aunque es una distinción que tiene su importancia, como si la familia fuera algo natural, y la familia a nivel del inconsciente no tiene nada de natural. La familia necesita, como una masa, como una institución, la identificación, necesita la atracción por una causa de deseo, y si eso no funciona no funciona la familia. Precisamente, en este caso falta, y hay una disfunción que es poco localizable, pero se ve qué funciones esenciales no han sido cumplidas. Y que para que una familia se mantenga como familia, es necesario que haya identificaciones fuertes, un significante amo fuerte, un objeto *a* perfectamente bien constituido, y se obtiene una gran... una buena familia. Por ejemplo las familias de la mafia. Las familias de la mafia son admirables. Hubo un analista lacaniano en Sicilia, de Palermo, M.

MÓNICA MARÍN: ¿Era Carrabino?

JACQUES-ALAIN MILLER: No, no, no. Carrabino es posterior. Carrabino está vivo. M. murió, era analizante de Lacan, y vino a controlar conmigo algunas sesiones, que para mí son de las mejores memorias de supervisión porque aprendí. Él era el analista de la mafia. Yo primero pensé: son gente como los demás. Las chicas tienen histerias, los tipos tienen obsesiones. Él era el analista lacaniano de la mafia siciliana.

MIQUEL BASSOLS: Cesare M.

JACQUES-ALAIN MILLER: No puedo explicar lo que me dijo bajo el secreto de la supervisión. Son nuestras reglas profesionales, nuestra ética profesional y además sería peligroso para mí y para otros. Todo concurre para mantener el secreto necesario, pero, claramente para él, la familia mafiosa se mantiene por las mujeres, los tipos vienen con las pistolas, y se matan, etc., pero quien mantiene a la mafia es la *mamma* de la casa que enseña a su hijo cómo ser un hombre verdadero. Para destruir a la mafia se hace de todo: envían los tanques, se envían a las fuerzas armadas, y demás, pero si no destruyen a las *mammas* de la mafia, nada. Era notable porque eran también los años en los que estaba desapareciendo la Unión Soviética, y la *mamushka* rusa no era leninista. Es mi conclusión. Si en setenta años ha desaparecido el deseo tan fuerte de Lenin, era algo el deseo de Lenin. Recuerdo cuando fui, en la época que describe Françoise Regnault en el texto donde describe cuando Lacan explica realmente lo que es la política, que ha sido publicado en *Ornicar?* 49, una noche en la que estaba haciendo lo que podía, y que estaba con Françoise Regnault, en la casa de Silvia Lacan, y vino Lacan. Estaba un poco cansado. Comenzó a hablarme de no arriesgar demasiado mi vida. Françoise Regnault estaba allí y lo escribió dos días después, yo lo publiqué. Es un texto muy importante para mí, muy importante en mi vida. No sé si en esa noche, pero recuerdo una vez en que le explicaba a Lacan lo que trataba de hacer, me dijo: si usted es revolucionario, debe ser Lenin...

MIQUEL BASSOLS: ¿Debe ser Lenin?

JACQUES-ALAIN MILLER: *Soyez Lenin!*

MIQUEL BASSOLS: ¡Sea Lenin! En imperativo además.

JACQUES-ALAIN MILLER: Sí, es lo mismo que decir: no lo hagas al poner ese ejemplo. Así que el deseo de Lenin era algo pero no conquistó el corazón de la *mamushka* rusa. Claramente. Porque las madres no educaron a los chicos en los ideales bolcheviques: porque Krushev estaba muy próximo a su madre, Gorbachov sabemos cómo era, y no se les transmitieron los ideales. Así me explico cómo se entiende esa caída de la

Unión Soviética que parecía, para la gente de mi generación, construida para siempre. Pundik está de acuerdo, y otros. Es porque faltaba el deseo de la madre: para conseguir hacer sobrevivir algo a través de los siglos hay que tocar el deseo de la madre. Y la Iglesia ha logrado eso de manera magnífica.

De modo que si queremos que el psicoanálisis permanezca —no hay que preocuparse del señor B. y sus tonterías, etc.— nosotros deberíamos saber cómo seducir al deseo de la madre.

Estoy a favor de que mañana tomemos tres casos, si logro callarme. Lo sabía, es un mes clave de relajación tras el cansancio, de satisfacción, de gusto de estar en Barcelona con el sol, aunque ahora debe de haber desaparecido. No voy a disculparme porque me he divertido mucho y ustedes también, me parece.

Creo que mañana podemos tomar tres casos, quedarán dos, y estoy dispuesto a volver, para esos dos o tres casos, en otro momento. Y me disculpo. Quizá tomamos el caso de Vilma Cocooz y el caso de Laura Canedo, y el tercer caso lo hacemos al azar entre los tres... Quedarán dos, agregaremos uno y haremos una tarde, o una mañana, el suplemento y vendré. Esa es una fórmula. Durante las Jornadas Nacionales que tendrán en noviembre. Podría ser en noviembre. ¿Dónde tienen lugar las jornadas?

ANTONI VICENS: En Barcelona.

JACQUES-ALAIN MILLER: Quizá lo haremos así. Y ahora continuamos con cualquier otra cosa. He visto a Jorge Alemán a la entrada. ¿Está? Querría escuchar algo del representante de la izquierda lacaniana. Un representante de la izquierda lacaniana que ha sido bastante maltratado y con poco respeto por parte del señor B.

ANTONI VICENS: Las jornadas de la ELP tendrán lugar el 9 y 10 de noviembre. El tema elegido por el consejo esta misma mañana es: «Goce, culpa, impunidad».

JACQUES-ALAIN MILLER: Es excelente: «Goce, culpa, impunidad». La impunidad en el caso del señor B. sería: ha creído que iba a seguir para siempre, pero no.

Ven aquí a la tribuna, Jorge.

JORGE ALEMÁN: ¿A la tribuna?

JACQUES-ALAIN MILLER: Sí, sí. ¿El señor Pundik se ha ido?

JORGE ALEMÁN: ¡Qué honor! Pero ¿usted quiere escuchar algo sobre mi izquierda lacaniana? Porque mi izquierda lacaniana es distinta a la del señor B.

JACQUES-ALAIN MILLER: Por supuesto. Quiero escuchar una sana izquierda lacaniana. Una

sana y analizada izquierda lacaniana de Jorge Alemán.

JORGE ALEMÁN: Lo agradezco. Rápidamente: la sana izquierda lacaniana, en primer lugar, se trata siempre de pensarla dentro del horizonte democrático. He puntualizado en muchos casos mis diferencias con el señor B.

JACQUES-ALAIN MILLER: Creo, como Badiou, que usted es un renegado, en el sentido del señor B. Me parece, yo lo siento, pero lo debo decir.

JORGE ALEMÁN: Para el señor B., para Alain Badiou, todos son renegados porque al rechazar el capital parlamentarismo, salvo el subcomandante Marcos, o los fenómenos vinculados, al comienzo, a la primavera árabe, que son susceptibles de recibir el apoyo de él, el resto de las políticas, que estén vinculadas a lógicas representacionales, para él están impugnadas. Porque lo que él intenta es vincular a la vez una teoría del acontecimiento, de raíz lacaniana, heideggeriana-lacaniana, con una hipótesis platónica del comunismo que, al ser axiomática, deja afuera a todo el mundo. Por ejemplo: para él, los procesos latinoamericanos, que yo apoyo, están absolutamente impugnados. Son procesos en los que todavía el Estado juega un papel.

La izquierda lacaniana de Jorge Alemán..., preferiría que no hubiera risas con respecto a esto..., en la izquierda lacaniana de Jorge Alemán no se desechan las políticas de Estado. Yo lo único que intenté es practicar una serie de puntualizaciones en relación al lugar vacío que deja la ausencia del sujeto histórico-teleológico, formulado por Marx, y tratar de sacar todas las consecuencias del sujeto que surge en la enseñanza de Lacan.

Tanto en el texto *Para una izquierda lacaniana*, como en mi texto *Soledad: común*, he puntualizado públicamente mis diferencias con Badiou, con Žižek y con otros de la izquierda lacaniana, mostrando siempre que, para mí, el aspecto más radical, más transformador, está en la propia clínica de Lacan.

JACQUES-ALAIN MILLER: ¿Has desarrollado ese punto?

JORGE ALEMÁN: ¿Cómo?

JACQUES-ALAIN MILLER: Es interesante.

JORGE ALEMÁN: En el caso de Badiou, los procesos políticos reales no le interesan. No le interesa nada de lo que sucede en América Latina, ni nada que pueda suceder en Europa en relación a lo que pueda, verdaderamente, ser una política de gobierno.

JACQUES-ALAIN MILLER: ¿Qué le interesa?

JORGE ALEMÁN: Todo aquello que se sustraiga. Porque el concepto de sustracción, en el

caso de su axiomática, juega un papel importante. Él ha transformado la noción de verdad de Lacan en una noción sustractiva. Entonces, le interesa siempre aquello que no va a comparecer bajo ninguna forma representativa. Desde esa óptica, el renegado es todo aquel que participa en la política. Por ejemplo, yo adhiero, es notorio, y usted lo sabe, al proyecto político argentino. Sería un caso que no puede entrar en el esquema teórico de Badiou.

JACQUES-ALAIN MILLER: Pero esa política suya es una política sin representante en el mundo común de los hombres.

JORGE ALEMÁN: No.

JACQUES-ALAIN MILLER: No tiene...

JORGE ALEMÁN: De hecho, en una mesa redonda que hubo en Buenos Aires, yo le pregunté por qué le interesaba la primavera árabe y no los proyectos latinoamericanos. Y los proyectos latinoamericanos, al estar ya constituidos, no le podían interesar, mientras que la primavera árabe, en la medida en que estaba aún indeterminada, y no tenía...

JACQUES-ALAIN MILLER: ¿Interesa a alguna fracción de la juventud intelectual?

JORGE ALEMÁN: ¿Cómo?

JACQUES-ALAIN MILLER: ¿Interesa ese discurso, un poco incoherente, un poco... que no tiene consecuencias? ¿Interesa a la juventud? ¿En qué grado?

JORGE ALEMÁN: El grave problema de la izquierda, actualmente, es que está fracturada entre discursos demasiado tradicionales y clásicos, que no han logrado todavía resolver su *impasse*, y teorías, entre las cuales puede estar la de Badiou, pero también puede estar la de Tony Negri, que serían teorías que pueden atraer a aquellos jóvenes que piensen que están agotadas las vías de transformación... Para todos aquellos que Estado, capital y partidos políticos son sinónimos. Por ejemplo, hay algo del 15-M, en España, en relación a eso. Consideran que el Estado, los partidos políticos y el capital forman parte de una misma estructura. Por supuesto en mi izquierda lacaniana las cosas no son de esa manera.

JACQUES-ALAIN MILLER: Preguntas o reflexiones a Jorge. ¿No?

VICENTE PALOMERA: Un pequeño comentario que quisiera agregar a estas reflexiones que hemos escuchado. En un primer momento, cuando leí las manifestaciones de Jacques-Alain Miller en torno al insulto de Badiou, yo pensé... Primero me partía de risa, me resultaba hilarante lo que decía Badiou, me sonaba cómico, y también la gente que lo

rodea. El grupo de personas que lo rodean se puede seguir, hay documentos y se pueden ver los vídeos que hay en Google. Por ejemplo, él tiene una idea muy grande de sí mismo, lo cual no está mal, pero fíjense en un detalle: Badiou escribió un libro, en los años ochenta, que se titula *L'Être et l'événement*, en el que funda, ahí, su doctrina filosófico-política. Y él mismo, ahora, admite, cree que es uno de los grandes libros de la filosofía. En una presentación de este libro, en Atenas, hace poco tiempo, comenta, hace una broma, al principio, en su intervención, diciendo: «se dice que todo gran filósofo tiene una idea, una idea importante, y que desarrolla esa idea. Bueno, yo tengo cuatro en este libro». Cuatro grandes ideas. Pienso que es para reírse. Entonces pensaba: ¿por qué Jacques-Alain Miller se toma tanto trabajo para contestar a esto que es cómico? Y escuchándole hoy cuando hablaba del chico de diecisiete años que hay en usted, lo he entendido.

JACQUES-ALAIN MILLER: No ha sido tan largo... Han sido tres días. Han sido tres días en realidad. He dado la impresión, porque he hecho muchas cosas en esos tres días, de que era muy largo. Por la noche una carta al director, al día siguiente escribí un pequeño texto, cómico, sobre las confesiones de un renegado..., porque sí, para mí era empezar una novela, ¿de cuántos capítulos? Finalmente había 5.000 caracteres, o algo así. Y al día siguiente llegó su nota. Y no respondí. Respondí con citas de Kant sobre Voltaire. Finalmente, para Mitra Kadivar estuve trabajando, para escribir esas cartas, cada noche, a los psiquiatras iraníes, pero en este caso no sabía qué iba a pasar. Primero, desde el momento en que leí ese insulto, no me dirigí a él, me dirigí al editor, amenazándole, a él, con un duelo, ¡a muerte!, intelectual. Pero diciéndole que recordaba su frase del estilo que yo tenía, de Lacan —tenía dificultad en ubicar mi enunciación escrita— y él me dijo: «yo escribo de la misma manera que *je me brosse les dents*». Me impresionó por su facilidad, pero ahora, primero, en lo que escribe se ve que está escrito así, y segundo, le he dicho: uno puede lavarse los dientes si aún tiene dientes.

He visto que en la versión que han difundido en Estados Unidos no han reproducido los pasajes de amenaza. Supongo que temiendo una demanda o algo así. Primero me puse furioso porque me habían censurado, y después pensé: ¡no!, si se sabe que ha sido censurado, todo el mundo irá a buscar lo censurado.

VICENTE PALOMERA: Tengo entendido que hay tres categorías, él ahora hace tres categorías... Creo que ahora ya, usted no está en el grupo de los renegados.

JACQUES-ALAIN MILLER: Pone como renegados, no solamente a mí, también a Milner, Regnault, y otros, no se ocupa de Grossrichard. Son listas enormes de renegados. Tengo un amigo escritor que me dijo: «Cada vez que lo veo me dirige una sonrisa y me dice: “¡Traidor!”». Es su manera de ser, es algo casi cariñoso en su boca. Me dice: «Tú eres un renegado, *cher* Jacques-Alain». Pero eso se ha visto. La gente dice: «¡Pero es tan cariñoso conmigo! ¿Cómo ha podido enviarme a la Lubianka de esta manera?».

Balzac, en una muy linda novela que se llama *El médico de aldea*, desarrolla una idea que está en varias de sus novelas: es que, finalmente, hay extraordinarios caracteres en pequeños lugares que hubieran podido dar grandes hombres, pero que no han tenido las circunstancias para eso. Y es con eso con lo que hace sus novelas, porque se encuentra que tal vieja, en una ciudad de provincias de Francia, es tan fuerte como la reina Isabel I. Es eso lo que da esa intensidad a los personajes de Balzac. Dice, por ejemplo, que ese médico de aldea tiene el mismo carácter que Napoleón, hubiera podido tener la carrera de Napoleón, en otras circunstancias. Es una tesis constante de Balzac: relaciona su visión del mundo con corrientes de energía que circulan, que alrededor de algunos seres se intensifican y que después son las circunstancias, los lugares, etc. Entonces, puede decir, de este médico de pueblo, que es un Napoleón en sí.

El señor B. tiene también esa manera afectuosa de decir: pequeño renegado, pequeño traidor. Es un Pol Pot, es un Stalin, es la misma estupidez, la misma impostura y el mismo encanto para algunos a los que les gusta eso, les gusta esa inflación egoística que hace reír a Palomera, pero hay un pequeño grupito en el mundo que cree, que ha creído durante treinta años, que eran el núcleo de un gran partido comunista marxista leninista, que desapareció en... *on fumer*, en humo. Y este tipo, que ha producido eso, me dice a mí, que he creado siete escuelas en el mundo, que funcionan sin mí, realmente como instituciones, me dice a mí que soy un renegado, y ¿él es el lacaniano maoísta único del mundo?

No se puede argumentar. Él mismo dice que: es tan evidente que tú eres un renegado por lo que hiciste en el 69 y en el 72. ¿Pero cómo sabe él lo que yo hice, si él no era un compañero mío? ¿Qué sabe? Yo estuve militando, es verdad, durante esos años, cuando él era del PSU, y un pequeño político de mierda, que fue —me lo dijo—

fue fascinado por su padre, mayor de Tolosa, en el momento de la liberación de Tolosa, durante la Segunda Guerra Mundial. Quiere ser eso y nunca lo ha sabido.

Bien. No sé por qué continuó hablando de él. Es culpa de Jorge Alemán. Es la culpa, y ¿cómo se dice...? Goce, culpa, impunidad. Es importante la presencia de Jorge Alemán, porque no vamos a pensar en la política, pero vamos a asumir las consecuencias políticas de nuestra práctica analítica.

La primera consecuencia es la solidaridad con los otros analistas: no vamos a defender la no solidaridad cuando está amenazada la vida de un analista. Me parece que es mejor, para todos los analistas del mundo, saber que somos una fuerza que va a reaccionar rápidamente. Es una garantía, por lo que hacemos. Y no importa que sean kleinianos, de *egopsychology*, o de psicoterapia, etcétera. A este nivel no podemos trabajar sin la palabra libre, la debemos defender. No contar con las fuerzas armadas porque no irán, no irán a Irán. Las fuerzas armadas no bombardearán Teherán porque haya una psiquiatra, una psicoanalista internada de manera injusta. Hay que obtener otras. Y lo maravilloso es que hay una sociedad civil en Irán. Los psiquiatras iraníes no querían ser humillados frente a los profesionales del resto del mundo, y por eso hubo una cierta presión en no insistir demasiado cuando todo un país como Francia, y se iba extendiendo a otros países, pedía esa liberación.

Eso prueba que no hay un totalitarismo precisamente en Irán, que hay contradicciones internas, pero una cosa así no hubiera funcionado en la Unión Soviética del secretario general Stalin. No hubiera funcionado. Es algo diferente. Creo que Túnez también es algo distinto porque han dejado libre a la señora muy rápido al ver lo que habíamos hecho con la iraní. Saben que ahora firman mis peticiones tanto la derecha como la izquierda francesa (estoy seguro de que si le solicito la firma a Marine Le Pen, firma también). Es una fuerza que hay que cuidar, que nunca nadie había conseguido unir. Lo hice un poco al azar, *comme ça*, pero es así: con la ayuda de muchísima gente que fueron a solicitar firmas. En el ámbito artístico, del teatro francés, había jóvenes actrices, muy militantes, que firmaron por la liberación de Mitra Kadivar. Personas que no conozco aún, de las que he tenido mails o conversaciones telefónicas. Me he comunicado con un millón de jóvenes actrices, por ejemplo, que se han tomado realmente a pecho la cuestión.

Es una fuerza improvisada y muy importante. Cada victoria refuerza nuestra potencia, y vamos a instalar, a cinco minutos de mi casa, algo potente que estará en

relación con el mundo entero. Porque supongo que mi idea, con el Instituto Lacaniano Internacional, es la de tener antenas de este instituto en todas las grandes ciudades del mundo. Empezamos, fuera de Francia, por Barcelona. Podemos discutir cómo situarlo en el lugar de la Escuela, o tratar de tener algo propio, o cómo hacerlo: como un órgano de la Escuela con permutaciones, no sé. Pero sé que tenemos la fuerza para instalar una antena del Instituto Lacaniano Internacional en cada gran ciudad del mundo. En China, dentro de poco. En Teherán ya tenemos la antena que será Mitra Kadivar, ella misma. ¿Cómo será la buena manera? Algo en Barcelona y algo en Madrid, seguramente. Hay también otras ciudades en las que eso puede tener su sentido.

Hemos empezado por el Oriente Medio pero mañana nos presentarán casos, de internamientos abusivos, en nuestros países europeos. Existen. Va a ser muy difícil. No podemos combatir en todas las luchas, debemos cuidar y ubicar bien nuestros combates. Vamos a ser una suerte de Amnistía Internacional de los analistas y de los profesionales de la escucha. Para mí, no ha sido una cosa prevista, para nada. Soy un oportunista en esto: supe que había algo, cuando lo de Rafah Nached, oí que había una psicoanalista presa y quise liberarla. Mitra Kadivar la conocía, es miembro de la AMP, y luego la tunecina.

Ahora hay que reflexionar sobre qué hemos hecho con el Campo Freudiano: algo enorme, que no estaba previsto. Yo tenía la idea de que el psicoanálisis tendría una incidencia política a favor de la libertad de Raja Ben Slama —no era una gran anticipación, pero tampoco pequeña— y que justificaría la existencia de un Campo Freudiano fuerte, y no de un Campo Freudiano destruido internamente, aunque hubo algunas propuestas que conducían a eso.

Las escuelas funcionan de manera autónoma, y yo me responsabilizo de otras cosas que no tienen nada que ver con la administración. Y estoy orgulloso de eso, de no haber creado cosas que yo deba sostener cada día como Atlas para evitar que se destruyan, sino que tienen su lógica propia, su fuerza propia y su propulsión en la historia. Esa es mi satisfacción y no la de dirigir a la gente, cuando me presenten como el amo que le gusta eso, no. Lo que me gustaría es estar con mis libros y terminar el Seminario de Lacan y no moverme. Bien, también me gusta luchar. Sí, también me gusta asumir decisiones iniciales de mi vida como un tonto, porque me dieron el libro

La historia romana. Vi a Julio César, los generales... Mis identificaciones son esas, es verdad, y no es Jane Eyre (*risas*).

Tengo una satisfacción al luchar, es verdad, pero no tengo ningún gusto por mandar. Hago yo mismo muchas cosas porque, no es solamente mandar, sino que cada detalle de dactilografiar a los iraníes, no hay nadie que lo haga para mí, lo hago yo. Si estuve a punto de perder el avión para venir a Barcelona fue porque sabía que debía hacer unos documentos que debían ser minuciosos, y desde las seis de la mañana hasta casi las once y media estuve trabajando para hacer mis documentos y que fueran exactos. De repente, vi que tenía el tiempo muy justo para tomar el avión. Pensé que iba a perderlo porque ya habían hecho el embarque, y después había una cola terrible para el control de seguridad. Pasé, pero la seguridad del aeropuerto me quería retener. Grité tanto, tanto, que ¡por primera vez me han dejado pasar sin el control de seguridad! Puedo ser un terrorista quizá (*risas*).

Discúlpeme, estoy totalmente relajado.

¿Terminamos aquí? Y retomamos mañana con los dos casos, el de Vilma Coccoz y Laura Canedo, y un tercer caso elegido al azar. A la vista de todos.

ENTREVISTA A JACQUES-ALAIN MILLER PARA EL DIARIO *EL PUNT-AVUI*

por
LÍDIA VIDAL

¿Dónde pone el deseo?

Uno no cambia de deseo en cada momento de su vida. Sé que es un deseo fundamental. Estoy en guerra, he sido un niño en guerra contra los creídos, los que se piensan superiores. Pueden ser ricos, pueden ser tiranos, pueden ser hombres de izquierda también. Hace años en mi curso los llamaba «*les gros patapoufs*». Es la lucha que siento, como la de Voltaire, con los mismos enemigos que Voltaire, me siento profundamente en simpatía con su manera irónica. No es un tanque, es alguien que ataca de un lado, y de otro se disfraza de manera distinta, se burla de sus enemigos. Es lo que hago yo y pienso que Lacan lo hacía en el psicoanálisis. Es lo más familiar de mi manera.

¿Qué hay detrás de eso? Bien, puede ser una lucha contra el padre, el mío no era un creído, de ninguna manera, pero era muy irónico conmigo y me ofendía burlándose, amablemente, de mí. Tengo el recuerdo de un gran momento en mi vida que fue cuando logré burlarme de él con el mismo tipo de broma y él se ofendió.

Yo tuve un sentimiento de victoria que me hizo pensar en un film que había visto, *Scaramouche*. Es una historia del siglo XVIII: un arrogante aristócrata, Mel Ferrer — marido luego de Audrey Hepburn—, que desprecia a la gente y mata al mejor amigo de Steward Granger. Este decide vengar a su amigo muerto, pero Mel Ferrer es campeón de esgrima y con dos golpes de espada es S. Granger el humillado; siguiendo el hilo principal, él se encuentra con el mejor profesor de esgrima que hay en Francia, profesor de M. Ferrer, aprende la esgrima mejor que M. Ferrer y al final se ve el duelo más maravilloso de toda la historia del cine, que dura un tiempo infinito, donde los dos combaten en la Ópera y finalmente S. Granger logra quitarle la espada a M. Ferrer y se descubre ¿qué? ¡Que son hermanos! (*risas*).

El momento en el que logré hacerle nada más que un chiste a mi padre, y, sin embargo, él se ofendió porque lo había tocado; ese momento implicó para mí: «he hecho lo mismo que S. Granger y M. Ferrer». Creo que este momento marcó toda mi vida, así que estoy buscando un duelo con un creído y, precisamente, ¡lo encontré ayer! Se dio la ocasión exactamente con ese género de tipo que no puedo soportar y no he tenido que hacer nada porque él mismo se mató con su propia espada. He tenido que verlo al pobre, por lo que he estado explicando esta tarde en Barcelona, que es un lugar que quiero, con un día de sol, una tarde donde he hecho, con los compañeros, comentarios clínicos, en la que estoy de excelente humor, así que usted se beneficia de este buen humor.

*Usted habla de que no le gustan nada las personas que se creen superiores. Soy demócrata. Cuando era niño ocurría en la mesa del comedor de mis padres, que no eran racistas pero a veces tenían amigos que podían hacer unas reflexiones hacia algunas categorías de personas, fueran árabes o negros. Primero, mi madre era casi fóbica con eso: cuando uno tenía un *handicap* no se debía ni mencionarlo, con una actitud un poco fóbica. Pero cuando yo tenía alrededor de siete años, si en la mesa una persona decía algo así, yo casi saltaba al cuello de esa persona diciendo que era inmoral decir cosas así, que era un error. Como si yo fuera portador de toda la justicia del mundo y como si la escena estuviera bajo el ojo de Dios; así que si yo soportaba que alguien opinara así delante de mí, sin reaccionar, habría sido tan culpable como él. Me hacía un jovencito un poco difícil para la familia y para mí ¡Había inventado yo solo el discurso «políticamente correcto»!*

Esto me llevó, por supuesto, a la izquierda, que era moderada. Recuerdo que estaba más bien a favor de Mendes-France, quien en esa época fue el que firmó la paz con Indochina y que fue un político de centro izquierda. Seguía en el diario *L'Express* a Françoise Giroud, que era una gran periodista, así que yo le leía cada semana con mucho gusto. También François Mauriac, escritor católico, que escribía en ese diario y que primero fue un político de derecha, luego de izquierda, todos los intelectuales lo leían. Yo empecé a leerlo a los catorce años, lo que me generó el gusto por la tipografía de los diarios, el seguir la actualidad.

Muchos años después conocí a Françoise Giroud, supe que fue paciente de Jacques Lacan. Toda una historia: trató de suicidarse —y fue salvada por Lacan— porque su

amante, que era el codirector Jean-Jacques Servant-Schreiber, había decidido casarse con una jovencita. Toda una historia y una mujer admirable como periodista.

Izquierda moderada, admiraba a Lenin, la Revolución Francesa, admiraba a Robespierre, del que pensaba que se le había dado una mala reputación, que en realidad era mucho más pacifista que los girondinos, de Bordeaux. Mi amigo Sollers cree que solamente los girondinos eran pacifistas y que yo estoy con los jacobinos de Robespierre —es una discusión amistosa entre los dos—, pero yo consideraba que Robespierre era víctima de una calumnia histórica. Puedo decir que el movimiento comunista me iba bien hasta Lenin, con Stalin no podía, después de Lenin la historia para mí perdía un poco su racionalidad. En contra de Hitler, a favor de la coalición de los ingleses, americanos y rusos, y de De Gaulle para vencer a Hitler y la admiración por los ingleses.

Hay que decir que en la historia los ingleses fueron muy malos con los franceses, como los franceses con los españoles, pero la idea de Inglaterra resistiendo en solitario a Hitler en un momento crucial hizo que Lacan admirara mucho a Inglaterra en ese momento y yo también. Churchill era un imperialista infame pero en ese momento realmente es por él y por su discurso, por la manera de decirlo y comunicarlo, que Inglaterra se mantuvo firme. El discurso en el que Churchill se dirige a los franceses, ocupados por los alemanes, en francés con su acento inglés: «*Bonjour, les françaises...*», para mí es muy emocionante escucharlo.

También había leído bastante de Sartre. A los dieciséis estaba en el Lycée Louis-le-Grand, que es uno de los dos grandes de París, Sartre había ido al otro. Pues había leído bastante de Sartre, lo admiraba como filósofo, *El ser y la nada*, admiraba mucho sus ensayos pero no admiraba su política porque me parecía utópica, violenta de manera abstracta. A los dieciséis años yo no era un entrevistador cariñoso como usted sino que trataba de mostrar sus contradicciones, así que le dije «usted habla mucho de la comedia y de no ser serio en las cosas; ¿piensa que usted es tan serio en su política?». Él fue delicioso, muy cariñoso en su respuesta diciendo: «Pues sí, es posible que mi política no sea muy seria...». ¡Fue un hombre muy cariñoso con un joven al que no conocía! Esto es para decir que cuando entré en la Escuela Normal Superior yo no era un extremista para nada.

Encontré a Althusser, era un hombre muy cariñoso también que enseguida trataba de tú, incluso a los jóvenes, que hacía cursos con gran talento para la improvisación, aunque debo decir que no sabía tantas cosas, no era un estudioso pero lo poco que sabía de

filosofía lo expresaba de manera maravillosa. De lo que sabía era de filosofía política de los siglos XVII y XVIII. No había leído mucho a Heidegger, no había leído mucho a Nietzsche, no sabía mucho de Kant pero tenía nociones de todo eso y cuando él hablaba eran flores interesantes, me gustaba mucho su estilo. Él también estaba en una elaboración sobre Marx que yo seguí con mucho interés.

Un día me convocó para decirme: «Necesito que vosotros entréis en la Unión de Estudiantes Comunistas para ayudarme y confío en ti para convencer a algunos de tus compañeros para que entren». Yo no estaba muy convencido y tenía que convencer a otros. Estuvimos en una reunión donde estaba Robert Linhart, que era mi álter ego cuando estábamos en el Lycée y que dos años después fue el fundador del grupo que inspiró a Godard para el film *La Chinoise*, estaba Jacques Rancière, que es un filósofo, ahora conocido, teórico de la democracia, también estaba Jean-Claude Milner, otro intelectual destacado. Estábamos los cuatro en una habitación. ¿Qué hacemos? No nos interesa mucho la Unión de Estudiantes Comunistas pero queremos a Althusser y nos pide algo. Bien, ¡vamos! De ese momento tengo un recuerdo muy preciso: estábamos en el coche con Robert Linhart, los dos leíamos regularmente la revista *Newsweek*, le dije: «Un día vamos a encontrar en esta revista nuestras fotos con la leyenda “*Reds Miller and Linhart*”», porque si uno era comunista en esa revista le decían «*reds*», rojos. Él continuó con eso, le vi creer realmente en esa política.

Yo me burlaba de los burócratas del Partido Comunista. En el Congreso del partido en el que yo supuestamente debía defender la formación teórica profunda de los estudiantes que significaba estudiar las obras de Althusser y Marx, cuando estaba redactando la moción a defender ante el congreso, se me acerca un burócrata del partido, me acuerdo de su nombre, se llama Gager. Se sienta a mi lado y me dice: «Bueno, tu texto es demasiado elitista, con una profunda teorización, hay que decir también lo que debe ser de actualidad, interesarse por el *show-business*». Yo no podía entenderlo y me burlaba de ese carácter un poco grosero.

Recuerdo a Robert Linhart, que fue muy aplaudido. En ese momento los estudiantes trotskistas estaban dentro de la Unión, y también los que eran del partido francés de Maurice Thorez. De un lado, en esa Unión estaban los estudiantes que ya eran trotskistas, y del otro lado, había los que eran del partido ortodoxo. Nosotros íbamos allí como althusserianos, los que se supone que piensan. Nosotros creíamos que como veníamos del Partido Comunista no necesitábamos decirlo, tomando una posición para

no enfrentarse. Le dije a Robert: «Nuestra posición no es defendible», vi que ya no estábamos en la misma línea. Yo no podía creer en esta línea loca del partido, la nuestra era solamente de conveniencia, razón por la cual nuestros caminos se separaron. Fue en un momento en que yo preparaba un número de una revista de literatura elogiando a Sollers, a quien ya quería mucho; mi amigo Robert me dice que el secretariado del círculo dice que no se puede difundir eso, todo se para. Nos separamos, yo continué interesándome en Lacan y él en China. Publicó un gran artículo diciendo: «Debemos separarnos de las autoridades burguesas». ¡Que era yo! Tenía 23 años, no estábamos muy avanzados, éramos muy débiles.

Llega mayo del 68, entramos los dos en Izquierda Proletaria, que supuestamente era el grupo maoísta de acción espontánea. No le puedo decir todo lo que hicimos, creo que ahora no me pondrán en prisión por eso, pero hice de todo. Un año después yo estaba de profesor de filosofía en Besançon, en Jura, y al conocer a los paisanos, los obreros de Peugeot, los del Lycée, pensé que no era posible hacer la revolución en Francia. Sí había jóvenes obreros rebeldes, el más joven de los amigos rebeldes me lleva a su casa, la señora me dice que me quite los zapatos para no ensuciar, todo es totalmente *clean*. Ella me dice: «¿Usted sabe que todo es a crédito? ¿Que si mi marido está preso todo eso se termina? No es una amenaza para usted porque usted es un burgués sino que es una amenaza para él, para mí y para nuestro niño». El gran rebelde afuera, en su casa no se movía (le expliqué a la señora que éramos muy prudentes y es cierto que nunca hice cosas locas). Me lo hizo entender otro rebelde más viejo que había dejado a su mujer por otra. Conociendo sus vidas veía todos los vínculos que les impedían que su rebeldía fuera más efectiva y que en el plazo de seis meses la cosa no iba a continuar.

En mayo del 69, con un amigo del que pensaba que había constatado lo mismo que yo, hicimos un informe para decir que había que hacer planes a largo plazo porque a corto, a medio plazo, era imposible. En ese momento hay una gran reunión de nuestra tendencia maoísta secreta (no tan secreta, porque hubo policías entre nosotros, como se descubrió después). Éramos una minoría de dos personas, los otros decían: «Son derrotistas, no quieren defender al proletariado». Estaban frente a nosotros tipos como Serge July, que luego fundaría *Libération*, estaba Geismar, a quien yo también quería mucho, estaba Benny Lévy, otros, la mayoría nos trataban de efectistas. Mi razón, para mí no había foto, todos se engañaban claramente. ¿Qué conclusión? ¿Debía dejar a mis amigos junto con los que había luchado? Así que desistí de mi razón, la tesis de los otros,

la mayoría, era que hay una violencia latente en las masas y hay que despertarla dando el ejemplo de la violencia. Tesis bien conocida en el movimiento obrero o para un tipo de la École Normal Supérieur, bien preparado en historia, con horas de historia, era la tendencia de George Sorel, promotora de la violencia como tal para despertar a las masas. Me parecía un horror pero preferí, por la compañía de mis amigos, desistir de la razón y durante dos años seguí esa línea con mis limitaciones propias.

Algunos compañeros iban a trabajar de obreros porque en ese momento no había paro, desde todas partes se pedía gente, pero yo tenía la idea de que nadie iba a tomarme por un obrero. Había sido amigo de especialistas de ferrocarriles en Dijon, mi seudónimo era «el Burgués», me habían hecho entender de manera más o menos fina que no podía pasar por uno de ellos, así que acepté que no sería creíble como obrero. Mi amigo Robert Linhart lo hizo y muy bien, lo escribió y fue apreciado con un libro excelente que se llama *L'Établi* («establecerse» era nuestra manera de nombrar la entrada a trabajar en una fábrica). Él lo logró, era un tipo con coraje.

En dos años hice de todo, nunca quise ser jefe de una región porque no estaba convencido de la línea, solo les seguía, fui el número dos de Geismar en Normandía, después hice cosas clandestinas que no quiero contar aunque no sean terribles, no rapté a nadie, tomamos fotos de edificios que no se debían fotografiar, era muy divertido como misión secreta, y otras cosas pequeñas.

De vuelta en París escucho que un periodista es golpeado por la policía y yo digo con esto podemos hacer algo. Yo trabajaba como periodista en una de nuestras publicaciones (allí estaba también Godard, así que pasé con él varias tardes escuchándolo, muy poco después tuvo un accidente muy grave de moto). Sigo siendo amigo de este periodista, Alain Jaubert. Logré en siete días hacer una campaña tal que en Francia todo el mundo hablaba de eso, una manifestación enfrente del Liceo y mi posición es que de aquel modo haríamos caer al ministro del Interior, que era odiado por toda la izquierda. Era tal el éxito de estas manifestaciones que Krivine, el líder de los trotskistas, vino a felicitarme por haberlo logrado, así que conservo en el corazón la felicitación del compañero trotskista.

Me telefoneó Benny Lévy, jefe de Izquierda Proletaria, para decirme: «Nosotros estamos reunidos en el Comité (superior de no sé qué). Necesitamos que vengas a hacer tu autocrítica porque tú quieres hacer caer al ministro del Interior y eso es una finalidad burguesa que no interesa a la clase obrera». Recuerdo que en ese momento sentí algo de

vértigo y dije: no. Era este un hombre refinado, que después desapareció de la política maoísta para reaparecer como judío ortodoxo, con el mismo absolutismo de cuando era maoísta. Ese era el deseo de él, deseo de absoluto, que respeto, pero en ese momento veía en él el arte de instalarse en el superyó de la gente, es el lugar donde se dice: «Tú no haces lo suficiente, tú quieres preservar tu vida, tú quieres preservar tus bienes, no te sacrificas suficientemente». Pensé: si ese tipo logra situarse en mi superyó estoy acabado. Así que dije: ¡no! Esta es la razón por la que me encontré fuera de aquello.

No sabía que estaba fuera de un mundo donde había vivido de manera intensa durante dos años y medio. Estaba un poco perdido. En la Facultad de Vincennes un día encuentro a Benny Lévy, solo, que me dice: «¿Dónde estás? No te hemos visto más». Le respondo: «Tú me pediste una autocrítica y dije que no». Me dice: «¡Ah, no importa! Tuve que pedirte una autocrítica porque si no te la pedía Robert me hubiera criticado a mí». Fue el final del asunto para mí. Hubiera podido respetar un gusto excesivo por lo absoluto pero ¡respetar una maniobra de atacarme a mí para protegerse de Robert Linhart! (quien había sido testigo en mi boda y yo, a mi vez, testigo en la suya). Además, yo había sentido, en el momento que me pidió la autocrítica, que si hubiéramos estado en el poder habría sido una bala en la cabeza. No digo que son criminales, para nada, pero sentí lo que hubiera podido ser, que la coyuntura era así. Eso me curó de arrepentirme de haber dejado esa vida, y poco más tarde el grupo Izquierda Proletaria se disolvió.

Fue ese el momento en que entré en análisis. No lo hice por ser analista, por ser el yerno de Lacan, entré en análisis porque había puesto todo en ser maoísta, que era la realización del deseo del niño que no podía soportar la injusticia, la palabra injusta, lo cual me había llevado hasta ese punto, hasta este *impasse*, así que necesitaba el diván para recomponerme, tenía cosas que no conocía antes. Era una crisis «espiritual», como se suele decir, entré en análisis por eso pero lo que me llevó hasta allí sigue intacto, sigo totalmente fiel a mi opción.

Las circunstancias hacen que ahora nadie hable de Revolución pero, por supuesto, considero que estoy a favor de la causa de un pueblo, como decíamos en ese tiempo, es decir, creo que hay una entidad que se llama pueblo, que no es una ficción, que tiene algunos rasgos vindicativos, de sus triunfos y demás, pero que tiene su consistencia en la lengua, por ejemplo. Cuando vine en los años ochenta a Catalunya no entendía lo que buscaban los catalanes. Yo aún no había recuperado el castellano, estaba recuperando el castellano que había aprendido en la escuela —que nunca fue muy brillante pero sabía de

literatura española— y no lo entendía porque el español para mí era la apertura al mundo, a América Latina, así que no entendía cómo encarcelarse en el catalán. Poco a poco, al volver, querer a mis compañeros analistas, jóvenes analizantes de aquí, fui entendiendo la consistencia que representa un pueblo, que los catalanes eran un pueblo, que, como lo expliqué esta tarde, pasa por las madres, por la lengua que enseñan a los niños, que una lengua es algo sagrado que no se puede perder.

A partir de allí lo entendí, he tenido cada vez más simpatía por el logro de los catalanes y también, debo decir, de los israelíes, con un hebreo que es un poco fantaseado, que no es el de la Biblia, pero se aúnan alrededor de ese tesoro. También tengo simpatía por los israelíes que echan mierda al resto del mundo y dicen: «queremos eso y que se vayan». ¡Y los catalanes también!

No estoy a favor de la bomba iraní —si bien tienen derecho a ello así como los otros tienen derecho a estar inquietos también—; aquí empieza la política. Los iraníes, a los que conozco mejor por los últimos acontecimientos, son orgullosos y tengo simpatía por los que no ceden, que no dicen que sí al más fuerte. Tengo simpatía por Stewart Granger contra Mel Ferrer, esto es fundamental en mí, no importa quién sea quién, el pequeño que resiste, que no acepta la ley del más fuerte —a pesar de que en la familia soy más viejo que mi hermano—, la resistencia al más fuerte es algo sagrado para mí. Después empieza la política, las complicaciones, es un poco limitado, vinculado a mi deseo, el cual conozco, pero hay peores fantasmas, a mí me va bien.

Ahora mismo, acaba de hablar del pueblo y de entender a ese pueblo, sobre todo en Europa mucha gente se está armando con movimientos sociales para decir que no está de acuerdo con las medidas que se están tomando en su país. Los psicoanalistas: hay mucha gente que piensa que los psicoanalistas van un poco por su cuenta, no se implican mucho en los movimientos sociales.

Es verdad.

Pero antes usted me dijo que no...

¿Soy excepcional? ¿Soy muy superior? (Risas.)

¿De qué manera podría el psicoanálisis incidir realmente en estos movimientos sociales, implicarse, para darles un poco más de fuerza?

En francés se dice que la mujer más bella no puede dar más de lo que tiene. El psicoanálisis no puede dar más de lo que tiene. Es una práctica de palabra que no consiste en imponer sus prejuicios, ideales, concepciones a la gente sino que permite a cada uno esclarecer los suyos. Es conforme a lo que dice Heráclito, los presocráticos, que los seres humanos cuando están despiertos comparten el mismo mundo pero cuando duermen cada uno tiene el suyo. El análisis actúa en el nivel de este mundo íntimo, privado, y, de alguna manera, trata de explicitar este mundo para el soñador y llevarlo a reinscribirse en lo común.

Lacan tenía una gran ambición para el analista, pensaba que si uno realmente había terminado el análisis debería confluir con el movimiento y manejarse en el espíritu de su época. Lo decía en los primeros tiempos de su enseñanza, luego se volvió más pesimista al ver que los analistas eran incapaces de hacer eso y él mismo no era tan exitoso. Sin embargo, es notable como se mantuvo durante el mayo del 68, cuando toda la gente de su generación decía: «Esos tontitos, jóvenes, hay que pararlos», y cosas por el estilo. Lacan tenía simpatía por la rebeldía. Una noche me habló —un compañero que estaba conmigo, buen escritor, a los dos días lo escribió, fue publicado, un texto que continúa siendo muy emocionante para mí porque fue realmente lo que Lacan me dijo—: «Yo también he sido un rebelde pero encontré una cierta manera de hacer con mi rebeldía una manera de no fracasar en lo imposible». En esa época él luchaba en la práctica del psicoanálisis contra el psicoanálisis americano, era su manera de hacer con su rebeldía y me invitaba: «¿Por qué no viene usted conmigo?».

Finalmente, hice un cierto camino, en esa época no estaba en análisis, era dos o tres años antes de comenzar. Él nunca les dijo a los jóvenes: «Ustedes deben someterse». Al contrario, tenía verdadera simpatía por la rebeldía y a la vez les decía a los jóvenes: «Su rebeldía no va a tener éxito. Todo lo que ustedes obtendrán será un reforzamiento del amo y de sus medios». Tenía razón pero no lo decía con el odio que animaba a la gente de su misma generación, gente inteligente como Raymond Aron (sociólogo de derecha pero un hombre muy culto, me interrogó en el examen oral de sociología de la Sorbona). Cuando Aron hablaba no era como yo, con frases rotas, era como escuchar un libro. Lo que dijo sobre el mayo del 68 tenía el olor de odio hacia los que se movían, se trataba de que no se movieran y fueran sumisos. Nunca hubo ese acento en Lacan, razón por la que pudo ser escuchado y en esa época su seminario estaba lleno de jóvenes

estudiantes que esperaban la lección de él. Pues la lección que daba era de no someterse pero a la vez no ir hacia la ilusión.

¿Qué nos puede enseñar el discurso lacaniano para poder incidir directamente en la política?

Enseña, primero, que hay esa oposición clásica, desde Max Weber el sociólogo, entre la ética de convicción y la ética de responsabilidad. La ética de la convicción dice la verdad, cualquiera que sea el momento, y no se preocupa de las consecuencias, la ética de la responsabilidad dice: «preocúpate de las consecuencias», lo cual significa para Weber, finalmente, no decir la verdad porque la verdad no tiene un lugar confortable en el mundo. Lacan estaba de los dos lados porque, a la vez, decía: «yo digo siempre la verdad pero no toda, porque es imposible decirla toda». Es que también la verdad está en función del tiempo. Hay cosas que la gente puede escuchar en un momento y cosas que no puede. Se aprende en el psicoanálisis que a veces hay que esperar mucho tiempo para que una persona pueda entender lo que dice ella misma.

Esto me hizo un gran bien en el psicoanálisis porque yo, además de ser un moralista, loco, absolutista —tenía todos los defectos del mundo—, para mí lo supremo era la verdad matemática junto con la fascinación por lo verdadero para toda la eternidad, que una verdad matemática no cambia para la eternidad. Para mí era como una creencia.

No fui criado en una religión. Mi padre me dijo «tú eres judío» y no me comunicó nada del judaísmo, ni una palabra, tanto que aprendí sobre el Iom Kipur escuchando a Lacan en su seminario. No puedo imaginar cómo es posible, ahora que sé lo que es, pero era como borrar todo salvo el significante, porque nunca dudé de que era judío a pesar de no saber nada del judaísmo y sí del catolicismo, tal vez por la literatura francesa.

Así que tuve que inventarlo todo y en esa invención lo sagrado para mí eran las matemáticas (el resultado es que mi hijo es matemático). Era también que nada valía realmente como las matemáticas. Me gustaba la literatura francesa, el primer escritor que me gustó fue Molière y conservo algo de eso, me gusta disfrazarme, me gusta burlarme, cuando estoy enfurecido, cosa que ocurre, pero después mi reacción es burlarme, no es amargarme. De modo que la verdad matemática era lo primero y el resto eran cosas sin importancia.

Con el análisis entendí otra relación entre la verdad y el tiempo, lo aprendí mucho después, prácticamente, con los compañeros analistas. De los italianos aprendí mucho:

firmo un acuerdo con un grupo italiano el sábado y el martes se van del otro lado. Les digo que han firmado el acuerdo el sábado conmigo y me contestan que eso era el sábado. Quizás el tipo que me dijo eso estaba haciendo un chiste pero me hizo ver que sí, ¡tiene razón!, la verdad del martes no es necesariamente la verdad del sábado, y que cuando uno llega a acuerdos con la gente debe pensar que no necesariamente será así días después o diez años después.

Incluir la variable temporal en la verdad fue para mí como una liberación porque también creer en la eternidad de la verdad implica que lo que se dice permanecerá para siempre y ahora puedo hablar de cosas que van a durar cinco minutos. Igualmente, le hablo a usted y puede que eso se mantenga quizá durante años y se presente a los niños para mostrar cómo un analista puede ser medio loco como yo (*risas*), pero no me importa. Es decir, se ha muerto el dios que lo veía todo, no creo más en él, había inventado un dios terrible que escuchaba cada palabra que decía y no, el cielo está vacío y si hay un dios supongo que, tal como usted, se ríe de mis chistes.

Este es para mí es un momento de relajación después de muchos días en que estuve muy preocupado por mi colega Mitra, encerrada en el hospital: me alegré mucho cuando recibí su primer mail contándome que la autorizaban a enviarlo. Todo el peso de ello cuando me envió un primer mensaje diciendo: «me amenazan con arrestarme y llevarme al hospital». No sabía si exageraba o no, me pedía que intercediera ante la embajada de Teherán en París, le dije: «envíeme algún documento»; «no los tengo»; y el último mail: «la policía está en mi despacho, me llevarán al hospital psiquiátrico». Era terrible porque eso estaba ocurriendo un segundo antes de ir allí.

Cuando después del primer mes llegó un mail de ella, dentro del hospital, pero autorizada a utilizar una hora de Internet, debo decir que me sentí muy emocionado por haber contribuido. De modo que fueron días de emoción, de lucha, de poco dormir, continuar atendiendo a mis pacientes, aunque un poco menos, y de inventar cosas desde todos lados. Cuando el gobierno francés nos comunicó, mediante una carta del ministro Laurent Fabius, que si íbamos a ir —porque había el plan para ir no en un comando para liberarla sino de manera autorizada con un acuerdo—, nos dijo que por las relaciones de Francia con Irán no era este el momento de ir allí y que si íbamos no podía hacer nada por nosotros.

Todo eso fue conmovedor porque también tenía conciencia de mi responsabilidad, además de que debía comunicarme con los psiquiatras en inglés, que no es mi lengua.

Después ocurrió lo de la persona de Túnez, debo decir que menos angustiante y, finalmente, mi propia cólera contra un excompañero de mi juventud.

Así que hoy es el primer día en que estoy relajado, realmente, en Barcelona, que es muy familiar para mí. Aquí recuperé por primera vez mi castellano, también en Buenos Aires, pero la primera vez que lo recuperé fue cuando hice una ponencia completa, improvisada, en castellano, en Barcelona. Recuerdo que había preparado mis notas en francés y, en el momento de salir, pensé: es el momento de decirlo en castellano. Y me lancé. A Lacan le gustaba mucho Barcelona, era amigo del psiquiatra Sarró, y escribió un texto para él que luego se recuperó porque en Francia había desaparecido. Mi esposa, su hija, me dijo que le gustaba ir en coche alrededor de Barcelona y fue la primera ciudad a la que viajé entre el 80 y el 81, en el momento de la muerte de Lacan. Estaban los que ahora son los grandes analistas en Barcelona o en España, ellos eran los jóvenes que buscaban una dirección y algunos me dieron su confianza y yo a ellos. Treinta años después seguimos juntos.

Así que para mí es un momento especial de vacaciones y de divertirme hablándole a la gente que parece divertirse escuchándome, así que yo también (*risas*).

Hoy ha explicado que se creará, o se está creando ya, el Instituto Lacaniano Internacional con diferentes sedes por el mundo. Cuénteme un poco la finalidad de ese Instituto.

Es muy simple. No tenía ningún plan de este tipo porque tenemos lo que fundé ya en el 92, la AMP (Asociación Mundial de Psicoanálisis), creé en Barcelona en el 90 la Escuela Europea de Psicoanálisis. «Europea» porque no les gustaba a los españoles una Escuela española (el empleo de la palabra «española» fue todo un debate entre ellos en el que no me metí). Como no sabía cómo resolverlo pensé en tomar más bien el resto de Europa, aparte de Francia, que tenía su propia Escuela. Después de un tiempo, finalmente, los españoles han deseado una Escuela española que ya existe. Entonces, había creado eso y dos años después, en Buenos Aires, pensé que era el momento de crear la Asociación Mundial de Psicoanálisis, que ahora es la segunda red mundial de psicoanalistas, después de la IPA (International Psychoanalytical Association), que fue creada en lengua alemana por Freud. Tenemos un poco más del diez por ciento de sus miembros, que no está mal después de haber empezado mucho más tarde y no con un genio como Freud.

De modo que ya existe la Asociación Mundial, de la que fui presidente durante diez

años y hace otros diez que no soy responsable. He creado siete escuelas en el mundo que funcionan sin mí, es decir, son auténticamente instituciones y eso es lo que me gusta. Mi gusto no está en ser el hombre indispensable sino un «ingeniero» de instituciones que sabe reunir a distinta gente, que al comienzo se odian (en Barcelona había dos grupos que no se querían mucho). Poco a poco, ayudarles a hablarse los unos con los otros, hay que conocer a la gente, uno por uno, una por una. Finalmente, fui un pacificador en Barcelona, en España y en varios países. También en Argentina, donde nuestra Escuela de la Orientación Lacaniana es la segunda más importante del país, el cual tiene una muchedumbre de grupos analíticos. Creo que en España la Escuela Lacaniana es una institución de las más fuertes y todo esto funciona sin mí.

Y entonces, ¿qué ocurre? Me avisan de que una analista siria, formada en París, está detenida y que ha desaparecido, raptada por los servicios secretos. Mi reacción inmediata es que ¡hay que ayudarla! Se empezó y no solo nosotros, otros grupos en el psicoanálisis han luchado por Rafah Nached. Lo hice con cierto éxito al conseguir el apoyo político de la derecha, de la izquierda, apoyos literarios, de Sollers y otros. Finalmente, fue liberada, creo que gracias a nuestra acción y la de psicoanalistas de distinta índole. Ella vino a París pero discretamente porque quiere volver a Siria, no quiere refugiarse, así que he tenido el placer de conocerla a ella y a su marido. Quería conocer a la persona que traté de salvar porque fue raptada por los servicios secretos, creo, de la aviación, por motivos que no tenían nada que ver con el psicoanálisis, por supuesto.

Después ocurrió lo de Mitra Kadivar: ella era miembro de la Asociación Mundial, formada en París, así que nuestra reacción inmediata fue la de luchar por ella. Debo decir que los otros grupos analíticos no estaban tan dispuestos a defenderla por el hecho de haber sido recluida en el hospital psiquiátrico, por si no estaba loca y demás. Finalmente, fue todo un esfuerzo para convencer a los psiquiatras de que no estaba loca, porque se trató de un malentendido con los vecinos: como ella quería atender a toxicómanos en su despacho, y puesto que eso haría bajar el valor del edificio, dijeron que estaba loca, que ponía la música muy fuerte porque se quejaba de un niño del piso de arriba que corría y se agitaba, y que este niño no existía. Así que diez vecinos iraníes dicen: «¡No existe este niño!». La primera vez que comparece ante el juez instructor, como ella es muy orgullosa, debe de haber dicho: «No tengo que responder a nada», así que el juez dictamina: «Usted tiene alucinaciones auditivas y la voy a forzar a una evaluación psiquiátrica en un hospital». Es en este momento que ella contacta conmigo y

me informa. Finalmente, es detenida para hacerle una evaluación psiquiátrica siempre con la cuestión: «Usted afirma que existe un niño que no existe».

Lo increíble es que tenía alumnos que hicieron investigaciones, yo escribí al psiquiatra —un joven psiquiatra muy decidido a no escucharme a pesar de decir: «mi deseo sería venir a París a escuchar su curso porque le conozco»— que al final dictaminó «esquizofrenia de desencadenamiento tardío, y es un delirio tan bien instalado que nadie lo puede detectar». Algo muy, muy especial. En ese momento, como está bajo la «Medicina Legal» porque la han detenido por orden del juez, deciden inyectarle antipsicóticos por la fuerza. Cuando eso comienza me llevo las manos a la cabeza pero felizmente se presentan los alumnos en el hospital, la visitan, hablan con el psiquiatra, le dicen que está como siempre, que no ha habido nada distinto, que siempre ha sido una persona orgullosa que, en tanto médico ella misma, considera que los psiquiatras del hospital no saben nada y que su estilo no es precisamente dulce, es muy «iraní» (con los puños por delante). Surge, siempre que van los alumnos a la visita, la cuestión de ese niño. El caso es llevado al médico responsable y él empieza a entender que hay toda una movilización por ella en Francia y en Europa, y debe notar al igual que los otros que ella no está loca. Finalmente, se descubre que el niño existía, los vecinos retiran su denuncia y son los psiquiatras los amenazados, porque han administrado un tratamiento forzado e ilegal.

Simplifico: la dejan ir después de solo siete días de una campaña de opinión con toda la fuerza (obtuve la firma del presidente de la UMP, el partido equivalente del Partido Popular aquí, la firma de Mélenchon, que es de los comunistas, de Harlem Désir de los socialistas, todo el mundo ha firmado por ella). Hubo todo un movimiento de jóvenes actrices del teatro francés para hacer firmar a otros. Algo que se desencadenó en siete días con una fuerza increíble, con el sostén del semanario *Le Point*, en el que escribía de vez en cuando, me dieron la confianza y todo esto salió el 14 de febrero, ¡que es el día de mi cumpleaños! Así que me siento muy orgulloso de haber nacido, me siento muy superior por eso, el día en que se salvó a Mitra (*risas*).

¿Este tipo de movimientos se van a hacer en otros lugares del mundo?

Después sucedió lo de Túnez, así que son tres. ¡Tres mujeres! Tres analistas en países de Oriente Medio. Después de las dos me dije el proverbio: «Jamás dos sin tres», y la

tercera llega dos días después. Espero que no haya una cuarta porque mi hija ya me habla de una señora en Turquía, ¡me va a matar! (*risas*).

Considerando la experiencia, no es un pensamiento abstracto, pensé: primero vamos a instalarnos bien en París porque seguramente recibiremos otras peticiones. Debemos organizar ya listas de gente dispuesta a dar su nombre y no buscarlos como locos en el momento en que se necesite. Debemos organizar una vigilancia diaria todo el año, con un cierto relevo, pero con un equipo constante para un observatorio permanente sobre el asunto. Debemos instalar antenas en las grandes ciudades del mundo, lo que es posible gracias a la Asociación Mundial de Psicoanálisis. Tendremos una antena en Barcelona, tenemos gente disponible, solo hay que pensar cómo ubicarla dentro de las actividades propiamente analíticas. No la tendremos inmediatamente en India o en China pero tendremos una antena en Teherán a través de Mitra Kadivar y su grupo de veinticinco personas, ¡que firmaron por la liberación de la señora de Túnez! La solidaridad y la existencia de la sociedad civil es fuerte.

No puedo decir que estoy lamentándome de la posición en la que estuve entre 1969 y 1972, en la que seguía a mis compañeros en «despertar la violencia de las masas», porque no logramos nada y no creía en esa política. Siento que realizo algo que nunca hubiera pensado que podría realizar, así, de mis anhelos de juventud de contribuir a hacer avanzar las libertades, la libertad de palabra en el mundo. Freud dice que uno es feliz cuando realiza sus deseos de infancia y, como el dinero nunca es un deseo de infancia, el dinero no da felicidad. En estos días yo estoy muy feliz porque siento que estoy muy próximo, no solamente del adolescente sino también, puedo decir, al niño que he sido, al niño insoportable que era.

A pesar de que el gobierno del Estado español en Madrid se niega a aprobar un referéndum para el pueblo catalán, Catalunya está demandando su derecho a decidir. ¿Lo estamos haciendo bien?

Voy a dar mi opinión. Primero, la vacilación: los catalanes querían un Estado independiente, van hacia eso, es el heroísmo catalán. Pero los catalanes son también gente muy prudente, son muy calculadores. No creo que haya un pueblo en el mundo que calcule más que los catalanes. Los israelíes son locos, imprudentes, en comparación con los catalanes. Estos tienen a la vez un impulso a afirmarse como pueblo, consistente, con un superyó muy distinto del superyó de Castilla la Vieja, nada que ver, pero a veces

se pierden en sus propios cálculos. No quieren perder y para ser héroes hay que perder algo y perder cosas es un horror, por lo que conozco de los catalanes que he analizado. Es un pueblo que no quiere perder cosas, quiere ganar y acumular de lo positivo, es un pueblo positivo en este aspecto.

Creo que el gobierno de Madrid está en su papel de querer preservar lo que hay de unidad en España. Es muy difícil de entender para un francés porque Francia tiene mucha más compacidad, porque el poder real francés y el poder revolucionario francés, que ha sido igual en eso, ha derrotado a las posiciones parciales con una crueldad y una fuerza terribles, sea el poder de Luis XIII con Richelieu, sea el de Luis XIV, sea la Revolución Francesa. Cuando se manifestaban los patriotismos regionales han matado a las poblaciones con una gran libertad. Además, sobre eso vino la Primera Guerra Mundial, la unión de la nación para salvar al país contra los alemanes y la matanza horrible de Verdún, que acabó con una proporción muy grande de franceses, pero que hizo una nación muy compacta, una compacidad que fue hecha con sangre, no es una compacidad intelectual.

La historia de España ha sido distinta: hubo una opresión de Catalunya pero Castilla no ha logrado destruir el espíritu del pueblo catalán y su anhelo de independencia. Son los mismos catalanes los que se detienen. Hay un síntoma que los analistas decimos de manera muy cruda: el síntoma catalán es el estreñimiento, es decir, el no dar, el retener, son ellos los que se detienen, en mi opinión (ya que usted me pide mi opinión personal, no como analista o como representante de no sé qué institución sino mi opinión como amante de Barcelona y compañero desde hace treinta años de los analistas lacanianos de Barcelona). Hay algo que no es puro en el deseo catalán de independencia y no hay ese forzamiento de la historia que hubo, por ejemplo, en Ben Gurión por Israel: en un determinado momento hacer el paso decisivo, con una cierta locura, porque a veces una cierta locura es necesaria para generar un hecho consumado. Si uno empieza a calcular va a calcular hasta el final de los tiempos.

A la vez, lo verdadero es que en Europa se disuelve el cemento de sangre de las naciones, poco a poco, algo que se siente incluso en Francia, a pesar de la compacidad.

A pesar de que la gente está pasando por momentos muy, muy difíciles, económicamente sobre todo, y de angustia por no poder llegar a final de mes,

hipotecas que pagar, etcétera. Aun así se critica que la sociedad no sale, no se rebela...

Cuando uno ha conocido mayo del 68 en Francia y los tres o cuatro años posteriores, es verdad que hoy no hay nada comparable.

¿A qué es debido? ¿Por qué la gente no sale?

¿Usted desea verlos hacer qué?

Cambiar las cosas, salir para cambiar.

Realmente, solo se cambian las cosas si se hace una revolución, y la revolución es algo muy difícil, muy sangrante. Si no, «cambiar las cosas» son palabras para los políticos. Cada político que quiere ser elegido habla de cambio, Hollande quería cambiar las cosas, el eslogan era «el cambio». El cambio, ¿para qué? ¡El cambio!

¿No se pueden cambiar las cosas?

Instalar el comunismo sería cambiar las cosas. «¡Ah, no, no, eso no!». Entonces, ¿qué? Había un plan comunista que tenía su valor y fue puesto a prueba en algunos países y el resultado es que los pueblos huyeron de eso en el primer momento en que pudieron hacerlo. Entonces, quizás había algo mal pensado en ese plan, debería cuestionarse. Tengo amigos que dicen: no, es una experiencia de cien años y tenemos la eternidad ante nosotros para experimentar otra modalidad de comunismo. En el presente, no es una hipótesis práctica porque los que dicen eso van de una universidad a otra y esa es la práctica real de ellos. No es mi práctica, ella es ayudar a crear algo que va a funcionar en el mundo para la libertad de palabra.

¿Por qué la gente no sale? Lo he visto en mis hijos y los hijos de mis hijos: no tienen el deseo ardiente de cambiar las cosas que teníamos nosotros. Mi hijo, cuando tenía dos años y medio y estaba en brazos de su madre, veía a los policías y decía: «Tus amigos están locos, los policías tienen armas y vosotros no». ¡A los dos años y medio! Con mi hija es otra cosa, lo que le marcó fue que, en un mercado donde se repartía propaganda revolucionaria, me detuvieron, en un furgón policial junto con otros. Entonces decidí abrir los portones y salir: mi hija vio a su padre salir así y esa imagen le marcó, así que estoy orgulloso de haberlo hecho.

¿Los casos de corrupción y las promesas incumplidas de los políticos demuestran que se está perdiendo el valor de las palabras?

Lo que el analista le puede responder es que no ha habido una sola época de la historia de la democracia y de la no democracia en que la corrupción no haya sido extrema y que no podíamos aguantar más. Díganme en España, o en Francia, cuya historia conozco mejor, un momento del Estado en el que el debate fuera serio, los políticos no fueran corruptos. Nunca lo he visto. La corrupción es el aire de la política. Dígame una época en la que no haya sido así. El hombre que yo más admiraba se llamaba Robespierre, que se llamaba a sí mismo «el incorruptible». Si él se decía así es porque ¡todos los otros eran «corruptibles»! La corrupción es la ley del asunto. Si se piensa que Robespierre cortó demasiadas cabezas, cosa que yo no creo, entonces, hay que vivir con la corrupción. Fue él mismo destruido por los corruptos, porque temían a Robespierre «el incorruptible». Mi conclusión, desde que tenía trece años, es que uno debe ser incorrupto pero no debe decirlo demasiado porque todos los corruptos ¡te van a matar! (*risas*). Estoy destruyendo sus ilusiones demasiado rápido. Si usted fuera mi paciente le dejaría pensar durante algunos meses en una época en que los políticos tuvieran manos limpias y cosas así. Es tan común que reprochárselo a un político es injusto porque eso va con la profesión.

Una última cosa: se dice que la ansiedad es una de las causas frecuentes de baja laboral y la OMS dice que la depresión será la segunda causa de invalidez en el mundo después de las enfermedades cardiovasculares. Desde las administraciones, cuando una persona padece de ansiedad o de depresión lo mandan directamente a un psicólogo...

Ya he criticado mucho la política de la OMS respecto a la depresión. La ven como una enfermedad esencial, la crean en toda regla: consideran que si uno está un poco triste dos o tres veces al año ya se trata de una depresión. Ya sé que exagero, pero publiqué hace un tiempo en un diario que se llamaba *Le Nouvel Âne*, «El nuevo asno», la traducción del *British Medical Journal*, donde realmente demostraban cómo se construía el supuesto peligro de depresión a partir de datos totalmente falsificados. La depresión no existe en el mundo de las ideas y no es algo tan detectable como un cáncer. Así que es una cuestión de definición: si usted considera que la única manera de estar sano es ir a fondo en la vida y que un poco de nostalgia, de melancolía, ya indica que algo no va,

encontrará un epidemia de depresión que mata a todo el mundo. Hubo una muestra de ello en uno de los periódicos más serios, aunque hay gente que piensa de otra manera, por supuesto. Yo pienso que se ha creado un mito de la depresión para interpretar cosas que se podrían interpretar de otra manera.

¿Cómo ayudaría el psicoanálisis a personas que con ansiedad y baja laboral fueran derivadas por la administración al psicoanalista?

La ansiedad es un motivo para ir al analista. Hay ansiedades de distintos tipos: las neuróticas las podemos curar; las psicóticas, es más discutible, depende de los casos. Cuando se trata de psicosis, los antipsicóticos están bien indicados y yo mismo voy cada quince días a presentar un caso en vivo en el hospital de Val-de-Grâce, que es un gran hospital de París, en el servicio de psiquiatría. La práctica consiste en hacer preguntas al paciente del servicio, como usted hace conmigo, para mostrar cómo se puede maniobrar el discurso para ver de qué padece exactamente el paciente. Casi todos están bajo los efectos de los antipsicóticos, así que no tengo ninguna guerra teológica contra las pastillas, pero creo que en los casos de neurosis se distribuyen de manera muy irresponsable. En una época, solo los psiquiatras podían dar ansiolíticos; ahora los dan practicantes que no se han formado en ello, lo cual me parece muy imprudente.

¿Qué le pasa a una persona a la que se le dan pastillas directamente y no se le da la oportunidad de hablar?

Me parece una práctica inhumana, irresponsable. Incluso en el caso de una enfermedad, aunque sea «puramente física», no hay que olvidar que somos seres hablantes y que hablar forma parte de nuestra esencia. Cuando se dice que somos animales creyentes, todo eso está basado en que somos hijos del hablar, hijos del verbo.

XIII CONVERSACIÓN CLÍNICA DEL ICF - 2*

Barcelona, 3 de marzo de 2013

Fragmentos de lo real en las curas de neurosis

FLAQUEZAS

por

Vilma Coccoz

EN EL PRINCIPIO...

María tenía veintinueve años cuando inició su análisis. Bella, dulce, de pocas palabras, esgrimió como razón de su demanda la bulimia que padecía desde la adolescencia. Experta en terapias corporales, este exceso constituía una molesta infracción a su discurso en favor del control y el equilibrio. En una psicoterapia anterior había comprendido que era una manera de continuar atada a su padre y a su hermana, también bulímicos. Suponía que su padre lo era desde antes de su venida al mundo; una frase suya, sin fecha precisa, se había grabado a fuego en su memoria: «No pasa nada si te excedes con la comida, luego puedes vomitar». Su hermana lo padecía desde la adolescencia. María había sido su cómplice en la ocultación de atracones y vomitonas. Tenía diecisiete años cuando descubrió su traición (se había acostado con su novio) e irrumpió la suya.

Como consecuencia de los vómitos, sus digestiones eran muy lentas. Esta actividad en su barriga surgía sin aparente conexión con la sabrosa rumiación en la *res cogitans*. En sus horarios libres se regocijaba imaginando las pitanzas con las que se deleitaría más tarde o se atormentaba con dolorosos autoreproches por sus glotones arrebatos. Le interpreté que, de una manera u otra, ella creaba el vacío.

Después, a punto de entrar en un supermercado para hacerse con el imaginario botín hurtado a la mirada del Otro, se detuvo y empezó a llorar amargamente, desistiendo de

su empresa furtiva. Comprendió que debía enfrentarse al vacío, a la soledad, a una nostalgia que venía desde la infancia. No recordaba ninguna comida familiar con sus padres. Su madre siempre estaba ocupada con otras cosas. Su padre, siempre de viaje. Se veía en su habitación, leyendo, fascinada, tristes historias de abandonos y orfandad. En casa de sus abuelos paternos, con quienes pasaba largas temporadas, se sentía segura y feliz. Había comida en abundancia, la llevaban a restaurantes, la querían mucho.

Los ansiosos ataques desaparecieron al advertir que su rechazo a los eventos sociales se debía a la tensión interior resentida cuando compartía una mesa, entre la avidez de la mirada, capturada por lo que va quedando de comida, y el intercambio social. Supo que su problema esencial radicaba en las relaciones con los otros, en dar y recibir, en el amor. Lacan lo dice en *L'insu...*: «La neurosis es un asunto de relaciones sociales». Se percibía *insensible*, como *anestesiada*. Hasta ese momento había tenido sobre todo relaciones esporádicas o intermitentes como amante de hombres mayores.

De su padre decía que nunca se sienta a comer, siempre está yéndose a otra parte. Lo consideraba *insensible*, cubierto de una dura coraza. Siempre la ha tratado de tontita, ridiculizándola, sin tomarla en serio. Ella se desvivía por atenderle, aunque ello le supusiera una reiterada decepción porque siempre la dejaba esperando. Le dije que esa era su posición, la de esperar al padre.

Como efecto de esta interpretación formuló su proyecto vital, casarse, armar una familia, progresar en su trabajo. El subidón fue coronado con la compra de un gato, del que tuvo que desprenderse muy pronto debido a la reaparición del asma, que padeció desde bebé hasta los diecisiete años. «El asma es no poder expirar, es tragárselo todo. El asma es la angustia; la bulimia, el tapón, las dos cosas están vinculadas a mi madre». Fue decisivo un momento en el que, estando sola, en su casa, como tantas otras veces, tuvo el impulso de abandonar, *entregándose a lo negativo*. Consiguió contrarrestarlo al captar su lema personal: «yo no quiero si otro no quiere».

Analizante aplicada, puso orden edípico en la errancia del comienzo conquistando una entidad subjetiva satisfactoria y estimulante. Llevó a cabo sus planes, compró una casa, conquistó a un hombre soltero (con el que se casaría más tarde), se ocupó de que él iniciara un análisis; organizó su trabajo, afianzándose en la formación profesional. Solo repetidas lesiones corporales empañaban el movimiento del deseo. Verdaderos *sellos del autocastigo*, fue necesario «molestar la defensa» de modo decidido porque, despojados de todo afecto, parecían ajenos a un origen preciso. Así accedió a descifrar la primera

capa de la cebolla en su relación con el amo al que le unía un secreto sacrificio. Las lesiones surgían como consecuencia de las clases con un profesor déspota, clon del *capitán cruel* a quien María quería mostrar sus proezas. Pensándose única en detectar la falla del susodicho, se sometía silenciosamente a su tiranía. El autorizarse a abandonar esas clases le dio fuerzas para retomar sus estudios universitarios.

DE NUEVO...

En el curso de estos años, esporádicamente, hubo episodios de bulimia, siempre en ocasión de escasos eventos familiares. Pero, al poco de confirmarse su embarazo, resurgió con enigmática virulencia.

Miller precisa que la noción de *real sin ley* no excluye su causa. Es tributaria de la clínica borromea y, para orientarnos, es esencial tener en cuenta que: «Un cuarto nudo siempre se apoyará en tres soportes [...] subjetivos, es decir, personales». Fundamental también es la tesis de Serge Cottet relativa a un modo de anudamiento peculiar de la neurosis obsesiva: lo real, el hueso de un goce imposible de alcanzar y contra el cual el sujeto se protege como una fortaleza a la Vauban. Lo simbólico, caracterizado por la inflación del Otro y del amo en la creencia de que este sabe lo que quiere. En lo imaginario, una notable fortaleza narcisista, que va pareja con la mortificación. En cuanto al objeto *a*, la intrincación pulsional de lo anal y lo escópico propulsa el *dar a ver* una imagen de sí mismo. Y ello tomando en consideración el contexto del falicismo contemporáneo, que acentúa la potencia imaginaria en detrimento de la función simbólica del falo.

Desde la reaparición de la bulimia el análisis ha consistido en un desmontaje de lo imaginario «personal», en una lenta desactivación de su consistencia a partir del trabajo de los sueños que fueron horadando el agujero simbólico hasta la reducción de los elementos claves de su posición en la estructura.

«TRAUMARBEIT»

En el sueño posterior a la confirmación del embarazo aparecía «ella en situación amorosa con el novio de su hermana, se esconden, ella se siente culpable. Lo asocia a otro sueño

en el que su hermana ha hecho algo malo y ella la quiere matar. Su hermana trae a su novio, que le provoca aversión. Más tarde trae una bandeja de pasteles. Ella piensa que se los comerá. Su hermana lo sabe. Se marcha. Ella se queda sola con su novio que ya le cae mejor y con los pasteles compensa la falta de su hermana».

En el comienzo de la relación con su marido el síntoma formó parte de la exitosa mascarada que le hizo picar el anzuelo. Sin embargo, ahora se lo ocultaba. También luchaba para vencer la tentación de abandonar la universidad con la excusa de su dulce espera. En su adolescencia ya había renunciado a los estudios para dedicarse en cuerpo y alma a la danza. Premio a su tenaz esfuerzo por convertirse en una de las protagonistas de los vídeos que suplantaron las lecturas infantiles, fue admitida en una prestigiosa escuela. Pero la inhibición le impedía exhibirse ante la mirada del director, y eso comprometía sus logros. Seguía sin entender la razón por la que abandonó la danza y se pasó al yoga. *No es igual, ¿qué le atrayó?* Este lapsus iniciaría la descomposición de la ronda de espejos en cuya trama se fue formando un cerrado gineceo fantasmático. Tuvo un sueño erótico con su madre. «De espaldas. Desnudas. ¿Leían un libro erótico o alguien lo comentaba? Ella se excitaba y se preocupaba de que su madre no lo percibiera, no por censura, ni por pensar en algo malo, sino por pudor. Su madre roncaba. Ella pensaba que quería ocultar su excitación y lo disimulaba de esta manera». En la sesión anterior un sudor frío le había anunciado que se acercaba a algo que le daba miedo. Entonces, como tantas veces, su voz se volvía un hilillo tembloroso, correlativo a la erección de las potentes figuras que solían asediar su discurso. Los sueños le revelaban que la bulimia tenía relación con su madre y su hermana. El silencio ante su pregunta por la asociación entre la sexualidad y la comida permitió ir más allá y hablar de su tristeza al mirar un concurso de la tele en el que participaban mujeres fuertes. En esa serie incluyó a su madre, impúdica Gertrudis: *es muy sexual, muy poco maternal*. Su hermana también. En cambio, *yo no lo soy, en absoluto*, aseguró. Aunque de pequeña ansiaba en vano el contacto físico con su madre, los signos de su ternura.

Le sucedería un sueño de transferencia. «Estábamos en una escalera entre dos plantas. Yo tenía un espejo, ella otro. Pensaba que el suyo era una puerta al inconsciente y que debíamos hacer coincidir los reflejos. En el de ella aparecía un cuarto de hotel, dos mujeres, una de pelo largo, no se le ve el rostro. ¿Hay otra persona? ¿Es su hermana?». Concluye con la aseveración de que en su inconsciente está su hermana, el lazo fraternal que «engendra la pasión y ejerce la opresión», otra de las capas de la cebolla que dan

consistencia al significativo amo al cual el sujeto se somete invocando «la ley del amor, que no es otra cosa que la *per-versión*». La mayor, caprichosa y autoritaria, la dominaba, ella se mostraba dócil y complaciente, igual que con su padre. En la adolescencia intentó ser su réplica hasta el momento de la traición. Justo cuando nació su hermana pequeña, que hizo que su madre se alejara aún más de su amorosa esperanza. Logró autoexiliarse de esta situación insoportable en la escuela de danza, donde trabó amistad con una chica ¡también bulímica! Ante una intervención mía advirtió que ha tratado la bulimia como algo ajeno. Como si el cuerpo, negado, no fuera con ella.

Después, los silencios se volvieron compactos. Este vacío le evidenciaba la presión que resentía al hablar. Incluso en sesión, mantenía un constante autoexamen. En la banda de Moebius característica, pasó a hablar de su madre y sus juicios implacables; de su mirada, que la atraviesa como el rayo. Ella reconoce el atractivo de las manchas de los otros, la satisfacción que le procura su secreto descubrimiento. Un gusto que la hace permanecer en el palco, sin participar del banquete de la vida. Cree que no solo la bulimia la apartó de los demás, también la vida aislada con su pareja, «a salvo» del malestar que le producen los otros. Porque además, en su frenesí narcisista, notaba intentos de seducción en la mayoría de los hombres. En un sueño *liga con un hombre guapo, muy elegante. Cuando se levanta de la silla, se da cuenta de que es cojo. El hombre cojo soy yo*, declaró sin rodeos. Ella cuida mucho su imagen, la bulimia es una incómoda cojera. Traerá a colación a su padrastro. Era su cómplice, la hacía sentir interesante. Pero este remedo paterno, de quien detectaría signos de incestuosa inclinación, también la dejó caer en el momento del divorcio.

Tanto más avanzaba en descifrar el deseo del Otro, tanto más acusaba el aislamiento. Pensando en un nombre para su centro terapéutico se dio cuenta de que incluía la palabra «torre»: «Como yo, de piedra, la bella durmiente». Sueña con «una casa llena de objetos, con mucho movimiento, como de circo». Siendo niña, debieron marcharse del circo debido a una crisis de asma. Prisionera de las prevenciones, quedó aislada, inmóvil. En un sueño posterior tiene «un ataque de ira con su abuela materna». Su madre *intentaba pararla*. La relación con su padre ha cambiado; la eterna rivalidad con su madrastra y sus hijas se ha disuelto como la espuma. Pero con su madre nunca está tranquila. En el juego de espejos presenta a su abuela, terriblemente exigente, igual que su madre, que «habla sin parar, no tiene límites». Ella, en cambio, habla poco, pero se enfada cuando no le dejan expresar su opinión. En el sueño es *la que suelta el veneno*.

De esta manera se inicia el resquebrajamiento de la formación reactiva. También se percata de que en su elección del objeto no solo se dejó guiar por rasgos paternos, sino también por signos del estrago. En los momentos en los que siente que su pareja o su madre no la tienen en cuenta se ausenta en sus pensamientos. Lacan lo dice así: «El obsesivo [...] es alguien que es piensa, el es *piensa* avaramente. El es *piensa* en circuito cerrado. El es *piensa* para sí mismo».

A raíz del sueño *en el lodo, hay gusanos inmundos* comenta que su suegro ha plantado higueras en su honor en un vergel familiar. Su pareja se ha empeñado en hacer la casa allí, pero ella duda porque significaría firmar el aislamiento absoluto. Intervengo para evitar ese desatino. Más adelante se quejaría de que el psicoanálisis no ataca el síntoma. El análisis se orienta hacia la causa, le digo. A lo que espeta: «¡Es como si fuera alcohólica!». Añade que su familia ha sido muy traumática, y ella se lo ha tragado todo. Precisa que la bulimia reapareció con el embarazo de la cuñada, única hermana de su pareja, anunciado poco tiempo antes del suyo. Sueña entonces que *el conductor de un autobús cerró la puerta mientras la mitad de su cuerpo estaba aún afuera, ella gritaba, pegaba con violencia pero él no la escuchaba*. El odio, anulado y reprimido, comenzaría a subjetivarse desde entonces.

Participó en un encuentro en el cual el profesor fanático estaba presente como traductor. Tembló al escucharle. Al darse cuenta, pudo aislar el efecto pulsional del amonante y logró estar atenta a la exposición tranquilamente. La bulimia desapareció.

Sueña que «está en mi consulta, es una ocasión especial, hay mucha gente, ella está sentada en la mesa, se daba cuenta de sus problemas al interaccionar con otros. Luego iba a la ginecóloga, que sostenía un espejo en el cual se veía el cuerpo y el rostro del niño, parecidos al marido. A través de la barriga ella metía su dedo en la boca del niño. Ella pensaba que la doctora no podría asistirle y se ponía nerviosa, pero otra doctora la tranquilizaba diciéndole que hacía falta que le saliera un líquido amarillo». La duplicidad del amo-médico no oculta lo esencial de la castración anunciada que se explicita en el siguiente sueño: «Una casa, vienen unos inspectores, ha pasado algo en la casa de enfrente, se da cuenta por una sombra. Están ella y un chico a quien nadie hace caso, el chico pegaba a un hombre muy fuerte pero era invencible. Ella y el chico huían. Había una máquina perforadora, el hombre andaba por ahí, ella tenía miedo». Piensa que ese ser indestructible es la bulimia. Susurro *bu-li-mi-a* al cortar la sesión.

La consistencia marmórea del significante amo se figuraría en una verdadera estatuaría

gracias al lenguaje onírico. «Dos iglesias enormes. Ella paseaba en su interior, había estatuas de mármol, un cura hablaba de Dios, para ella eran palabras vacías, no tenía ningún sentimiento, su padre se avergonzaba de ello, se le veía más joven». Cree que el cura y el hombre joven son su pareja; él es muy religioso. Antes eso le gustaba, compartían un sentimiento de espiritualidad. Pero el análisis «te lleva a pensar que todo depende de ti y yo he perdido la necesidad de Dios». Una vez caídas varias capas de la cebolla, verá que, en el sometimiento a sus padres, intentando ser la niña perfecta y buena que cubriera la demanda, ha tomado sobre sí su malestar e insatisfacción. A posteriori sueña que «ella y su hermana se iban a matar. Ella se refugiaba en la habitación del abuelo, que dormía. Allí no le podía hacer nada».

La función del Otro bien puede ser ocupada por un muerto según leemos en los *Escritos*, con la expectativa de frenar el goce pulsional. De pequeña había colocado unos pinchos en el suelo con la intención de herir a su hermana, que siempre da en la llaga, pincha a todo el mundo. María admite su susceptibilidad, muchas veces reacciona como si la pincharan. Su madre tenía explosiones de ira contra los objetos, contra sí misma, contra su hija.

Después, falta a algunas sesiones, dice encontrarse desconcentrada, aburrida, aunque, en realidad, pone a prueba en la transferencia el supuesto desinterés de los demás hacia ella. Ese es el motivo por el cual se separa, se retira en el silencio, se aísla mentalmente en sus pensamientos. ¡Ah, sus pensamientos! Fue el corte de la sesión.

Sueña «con un reptil muy grande, que se movía lentamente, ella lo miraba con miedo. Luego se movía más rápido. Llamó a su pareja para que lo sacara». Su padre le traía de sus viajes regalos poco adecuados para una niña: un reptil, unas arañas disecadas, unas botas de cowboy. Él es muy hermético y ella nunca se atrevió a decirle nada al respecto. María se percibe antipática y seria. Su madre le decía a menudo que se parecía al padre. Puesto que nunca hablaban (de él recibía solo críticas), cree que intentar parecersele ha sido una manera de vincularse a él. Coherente, pues, con la tesis freudiana de que la identificación al padre viene en el lugar de la relación de objeto.

Sueña «con un lugar con agua estancada en la orilla del mar. Dos hombres miraban los peces, que eran bonitos, con grandes colas. Ella se acercaba a mirar uno azul y se extrañaba de que ellos no lo hubieran cogido». El valor del falo en el registro escópico dará lugar a captar la lógica de la castración velada por la catarata de las identificaciones y por su propia imagen fálica, monumento erigido ante el Ideal, el abuelo paterno. En las

temporadas que pasaba en su casa, se aventuraba a explorar entre las rocas. Buceaba, nadaba alejándose mar adentro. Quería que él se enorgulleciera de sus hazañas. Después, la Naturaleza se volvió una amenaza. Su padre le decía que se parecía a su aprensiva madre; y a su hermana, que se suicidó antes de su nacimiento. Como si la palabra paterna, débil en cuanto a la transmisión de su posición sexual, hubiera tenido, sin embargo, eficacia al señalar las identificaciones. Siendo niña pretendía un contacto más físico con su esquiva madre que solo conseguía por medio de su alterada respiración. Juntas recorrieron un vasto periplo de consultas por el asma. Advierte entonces que *algo de ella quedó atrapado allí, buscando siempre esa mirada*.

A partir del sueño donde *hay dos casas, una de ellas, desordenada y sucia*, se iluminaría el goce opaco de su severo escrutinio de la limpieza y el orden, la raíz moral de la bulimia. Le satisface mirar las cosas en su sitio, sin suciedades ni cosas inservibles. También le gusta mucho su trabajo, dirigido a enderezar incorrecciones y al que, en los últimos tiempos, pudo sacar del escondrijo, dando a ver su imagen y su rúbrica.

¿Será suficiente para rescatar la mirada del goce de la oblatividad a fin de que este pueda cesar de escribirse? Quizás, a partir de entonces, podrá desplegarse, más allá del Uno, la dimensión postergada de la feminidad.

ENTRE EL HOMBRE Y EL MUNDO, HAY UN MURO

por

Laura Canedo

«Lo real [...] es un cogollo en torno del cual el pensamiento teje historias, pero el estigma de este real como tal es no enlazarse con nada». Es el párrafo que ha orientado mi trabajo para esta Conversación clínica, una lección del Seminario *El Sinthome* en la que Lacan, después de haber situado a lo real como parásito del goce, nos advierte que solo podemos alcanzar fragmentos de real.

PUESTA EN FORMA DEL DISCURSO

Entrando en la treintena se presenta aquejado de aquello que pronto nombrará como la estupidez que lo ocupa en demasía. Se siente un intruso al intentar introducirse

profesionalmente en el ámbito de la cultura, terreno del que participan sus hermanos profesionalmente, ambos de forma decidida, activa y exitosa. Uno de ellos, diecisiete años mayor que él, ejerce además cargos de poder. Así, ante la inquietud que lo lleva a dudar sobre su interés profesional y su capacidad, fantasea con la posibilidad de ser tildado de «enchufado».

Se ubica entonces inicialmente en relación a sus dos hermanos, al mayor en tanto figura de autoridad, pero también al mediano, catorce años mayor que él, un hombre al que admira.

Comenta al pasar un incidente reciente, en el que sintió haber traicionado al hermano mayor al participar, en un momento relevante para este, en una protesta contra una decisión de la que este hermano es responsable.

Relatará también lo que fue su encuentro con la angustia, es decir, siguiendo a Lacan, «aquello que de lo real se connota en el interior de lo simbólico». Se produce al iniciar sus estudios universitarios ante la perspectiva de tener que presenciar cuadros que versan sobre la circuncisión de Cristo. Lo relaciona con la fimosis de la que se hace operar poco después, al iniciar su primera relación de pareja con la que es su actual mujer.

Otra cuestión que ocupará sus sesiones es lo que tilda de «corte no demasiado limpio», la separación de sus padres que se produce cuando él tenía 14 años, después de tiempo de discusiones y malestar.

Es así como va tomando forma su decir y, para decirlo con los términos de J.-A. Miller en su Seminario *Sutilezas analíticas*, en las primeras sesiones «la masa mental de lo amorfo se distribuye en elementos de discurso». En este caso, el enchufado, la circuncisión y la separación de sus padres son los elementos con los que construye su muro frente al mundo. Será en la medida en que pueda ir avanzando sobre estos temas que se producirán, como suele suceder, algunos efectos terapéuticos rápidos.

SU LUGAR

En la primera infancia, son su hermano mayor y su cuñada los que se hacen cargo de parte de sus cuidados. Participa así frecuentemente de su vida doméstica, y asiste a la escuela que ellos han escogido para él, ambientes en los que «no se siente en su lugar», al distar enormemente del suyo parental. Se trata de una incomodidad que, podríamos

decir, lo acompaña aún allá donde va, y que se hará más presente en el momento actual, al tener que decidir sobre su futuro profesional.

Por otro lado, fue su padre quien lo introdujo tempranamente en el teatro, al contar tres años, en una obra que él dirigía cada Navidad, *Els pastorets*. Representó entonces dos papeles que dejaron su huella: el «pastor miedoso» en la primera infancia, así como «Satanás» en la adolescencia. Él fue miedoso, así como luego insolente y provocador.

Es al omitir un «no» en su discurso, que se reconoce con sorpresa en el lapsus: «miedo a (no) ser aceptado». Atribuye a este miedo sus dudas: «qué hago aquí», «por qué estoy aquí». Y refiere una fantasía que siempre lo ha acompañado: no ser hijo de sus padres, así como también las inconsistentes argumentaciones en las que la sostiene: ser hijo de su hermano y su cuñada, o no haber sido un hijo deseado. Es así como se otorgó con sufrimiento un papel en las discusiones de sus padres, que nada tenían que ver con él. Ante la interpretación: «Ud. no tuvo ahí tanto protagonismo», recuerda su gusto infantil por estar en el centro de la escena haciendo payasadas, y su posterior vergüenza, que lo llevan a hacerse rechazar con sus provocaciones, especialmente frente a las chicas en la adolescencia, y ahora en lo profesional.

ATRAPADO EN EL DISCURSO MATERNO

Tras cuatro años de disputas, su padre se marcha a vivir con otra mujer. Queda entonces atrapado en el discurso materno, que tras la afrenta tilda al padre de «loco, infantil y calzonazos». Se trata de un tiempo en el que además lo alecciona sobre las mujeres, diciéndole: «una copa es una copa, y un vaso es un vaso». La analista, en la homofonía del catalán, lengua en la que discurre el análisis, le rescata: «dónde vas, es dónde vas» («un vas és un vas», que se convierte en «on vas és on vas»).

Es una interpretación que tuvo como efecto reorientar al sujeto, sustrayéndolo del discurso materno, esa telaraña en la que como él dice, se dejó atrapar. Una rectificación que tras un tiempo de análisis le permitirá construir su propia versión de esta separación, restituyendo al padre, fallecido dos años antes de iniciar el análisis.

ACTUAR SU PROPIO GUION

Al irse implicando en proyectos profesionales que le interesan, siempre aparece su inseguridad y siente que no podrá sostenerlos, o que otros pensarán que ha sido enchufado. Recuerda entonces la escena en la que al aprender a ir en bicicleta, cae al ver que su hermano no lo está sosteniendo. Concluye que es él quien busca a su hermano cuando pedalea solo.

Puede así en lo profesional ir jugando su deseo de forma exitosa, a condición de descifrar su goce hasta captar las redes en las que se enreda. Pero su erigirse es siempre con molestias. Concluye que se angustia cada vez que debe jugar el papel del guion que él escribe, y entonces convoca a su hermano, incluso a ambos, preguntándose por la influencia que estos han podido tener.

Mientras se afianza en lo profesional, rompe con su pareja. Es el momento en que puede producir esta separación, anhelada por ambos. Lo unía a ella una especie de paternalismo, fruto de circunstancias de ella en las que ambos quedaron atrapados en una relación que él nunca sintió del todo como una elección, y quizás ella tampoco.

Consecutivamente decide mudarse, alejándose de su periférica ciudad natal para trasladarse a residir en una capital.

Un sueño viene a ratificar su cambio de posición: «Estoy en el coche con mi hermano y le hablo de cuestiones de arte moderno. Él me dice que lo hago mal, me critica. Le digo que pare el coche, y me bajo por no estar dispuesto a escuchar sus críticas». Se trata entonces para él de que cortar, separarse, ya no es tan difícil. Cortar sobre todo con su consentimiento a «dejarse atropellar», y salir del dibujo enmarcado que su hermano le regaló a los 6 años: «su hermano mediano, glorioso, celebrando haberlo atropellado».

Fue al contar 10 años que, coincidiendo con las disputas paternas que se originan entonces, se inician su inseguridad y sus dudas. Suspende asignaturas en la escuela, y teme las represalias de su hermano mayor, para el cual todo lo que él hacía era motivo de impugnación. Pierde la confianza en sí mismo, dice; y en un lapsus, al querer decir que la cuñada lo riñó, utiliza el término castellano «retó», de donde rescata que en aquello en lo que se sentía reñido, se trataba de que era retado. Se trata entonces de su forma de malvivir los retos, achicándose en el mar de adultos, de grandes, en el que transcurría su vida familiar; y se percata de que quizá ni ellos fueron tan crueles, ni él tan indefenso e inocente. Es la manera de irse encontrando con su «lo que se dice miente», con el pensamiento que teje historias cuyo estigma es no enlazarse con nada.

Trae un sueño: «Estaba en la habitación que compartía con mis hermanos, era adolescente, y miraba pornografía en el *netbook* mientras mis padres discutían en el salón. Aparece un amigo, y siento incomodidad por tener esta página abierta, aunque él no lo ve. Me trae parte de un disfraz de Satanás, que dice ser conceptual: una peineta que son unos cuernos que me debo clavar en el pecho. Mi padre entra entonces a pedirme unas cintas de vídeo para grabar; puedo ir con el *netbook* al cajón del escritorio a buscarlas, sin que se descubra la página que tengo abierta, lo que vivo como una astucia. Mi padre se estira en la cama; se le hunde un poco la cabeza, está deprimido».

Al despertarse con la idea de llegar tarde a sesión, dice que debería haber empezado antes el análisis. En este sueño se trata de los cuernos que su padre puso a su madre, pero también de los suyos con la pornografía; su página ahora abierta, la astucia con la que esconde su goce clandestino.

Aparece así la pornografía como aquello en lo que queda atrapado. La frecuente desde los tiempos de la ruptura de sus padres, en los vídeos que su hermano mediano guardaba en ese cajón. Un tiempo en el que se siente abandonado por su padre, cuando este le anuncia que deja a su madre por estar enamorado de otra mujer. Algo que entonces él no pudo entender.

La pornografía aparece en una doble cara: se trata de escenas en las que todo parece funcionar, pero que a la vez son grotescas, obscenas, abyectas incluso; humillantes con la mujer, lo son también para sí mismo en lo ridículo que se siente tras la masturbación. Actualmente, lo aburre pero lo atrapa; la concibe como un agujero o un infierno que en la adolescencia le infligía no solo dolor psíquico, sino también físico.

Se trata por otro lado del tiempo en el que las llamadas del sexo lo incitan a iniciar encuentros con mujeres.

RESTITUIR AL PADRE

Un nuevo sueño acude en su ayuda: «Mi madre me da la herencia: un jarro chino en el que intenta meter la Piedad y no cabe; en realidad solo es la Virgen María. El jarro está en el cajón en el que mi hermano guardaba pornografía». Asocia que lo que cabe y lo que no, remite a su fimosis, pero también a la relación entre los padres; aquello que la

madre quería meter dentro del jarrón es al padre como «calzonazos»; y añade, riendo: «Lo hubiera sido si efectivamente le hubiese hecho caso a ella».

LA CIRCUNCISIÓN

Lo que la madre prohibió que se hablara en su adolescencia por considerarlo humillante fue la separación de los padres. Una separación que ahora considera que era necesario que se produjera. Pero de lo que cree que se trata ahora, al decir «la separación de mis padres», es de la suya respecto de ellos. Sus dificultades de estudio no cesaron hasta que estuvo lejos del domicilio paterno, al ingresar en la Universidad, momento en que se produce su encuentro con la angustia frente a la circuncisión.

Recordemos en este punto que Lacan comenta: «Nada menos castrador que la circuncisión [...]. Hay en la práctica de la circuncisión algo saludable desde el punto de vista estético [...]. ¿Por qué considerar como la situación normal ser al mismo tiempo el dardo y la vaina? La práctica ritual de la circuncisión no puede sino engendrar una repartición saludable en cuanto a la división de los roles». Para Lacan la circuncisión es estética, e implica, además, una más propia asunción sexual.

Para él las escenas en las que aparece la circuncisión tienen las resonancias de los ritos llevados a cabo en algunas tribus, que marcan el pasaje por el que el niño se introduce en la comunidad; ritual que ofrece y obliga al adolescente a encontrar su propio lugar en el mundo adulto.

Su fimosis fue una cuestión que vivió en solitario por la indiferencia de los padres. Pero ahora la ubica como inhibición frente a aquello que lo atrae, como impedimento, pero también como refugio en el tiempo previo a sus ganas de romper con los complejos y entregarse a los encuentros con las mujeres.

A la vez que se produce una cierta restitución del padre en tanto hombre que interesaba a las mujeres, e interesado en el amor y en el sexo, va desplegando un discurso en el que se reconoce a sí mismo como un hombre demasiado afectado. Y aparece con humor su ser exagerado con el miedo que siente, con los impedimentos que se pone a fin de estar y no estar a la vez, con su sentirse inferior frente a los grandes.

En sus encuentros con las mujeres, se agobia al sentirse deseado, aunque en ocasiones se deja hacer. Pero cuando se trata de una mujer que le interesa, se escabulle, al sentirse

feo y poco interesante, al no saber cómo tomar la iniciativa. Es la travesía que comienza a transitar.

EL DOMINIO DE LA MIRADA

«El obsesivo es el que más sufre, él es como la rana que quiere volverse tan grande como el buey. [...] Resulta particularmente difícil, como se sabe, alejar al obsesivo del dominio de la mirada».

Habla entonces de su fantasear en la infancia relaciones imposibles, que llama incestuosas, identificando ahí los primeros episodios en los que reconoce su deseo sexual. Se trata de su cuñada, una mujer que forma parte de su familia desde antes de nacer él. Sobre todo del interés con el que, estando a solas con ella, la espiaba en la ducha, así como la escena en la que a los cuatro años se siente turbado al presenciar un largo beso de despedida de la pareja. Son su marco de la tentación, de lo prohibido, de la culpa, así como también la matriz de su fantasma, en la que el objeto escópico aparece como pulsión privilegiada.

Reconoce en todo esto una relación extraña entre lo antiguo y lo actual, que nombra «mi mal rollo con mi hermano, como si me robara protagonismo»; este hermano, envidiado y temido.

PARA CONCLUIR

Un párrafo de Lacan, de su seminario pronunciado el 19 de abril de 1977, que orienta a la analista: «El analizante dice lo que cree verdadero. Lo que el analista sabe es que no habla sino al costado de lo verdadero, porque lo verdadero lo ignora. Freud delira ahí justo lo que es preciso. Pues él imagina que lo verdadero es el núcleo traumático. Ese pretendido núcleo no tiene existencia [...] no hay más que el aprendizaje que el sujeto ha sufrido de una lengua entre otras, la que es para él la lengua [...]».

»Lalengua, cualquiera sea, es una obscenidad, lo que Freud designa como la obtrescena, como la otra escena que el lenguaje ocupa por su estructura, estructura elemental que se resume en la del parentesco».

A lo largo de estos cuatro años de análisis, ha ido pudiendo relativizar su sufrimiento al

ubicar la traición como aquello que él mismo se inflige, con su miedo al miedo. Y sigue en la labor de ganar perspectiva y distanciarse lo suficiente del parentesco, y enfocar bien la mirada, dejándose acompañar en su trabajo por aquel que está advertido de que en definitiva lo traumático es su lengua.

Por el momento, el tráfico de influencias aparece ahora en su cara interesante, en tanto «tráfico de influencia... de ideas» necesario para el conocimiento. Un tráfico al que se presta, necesario para sus proyectos, que se centran actualmente en desvelar, quizá denunciar, cómo la llamada «memoria histórica» es a su vez una forma de construcción del olvido.

NERVIOSA

por

Rosa Navarro

Dos índices de lo real estaban presentes en la demanda de análisis; un síntoma: un estado de nerviosismo intenso, acompañado de cefaleas, tensión muscular e irritación, y la angustia por la separación de su marido.

Quería dejar su trabajo porque la relación conflictiva con su jefa le resultaba insoportable.

Tomaba cotidianamente toda una serie de medicamentos: analgésicos, relajantes musculares, tranquilizantes y somníferos.

Lo que marcó su entrada en análisis fue una respuesta del analista que tocó un punto importante para ella: ser escuchada. Su marido, que también sufría por la separación, quería venir a hablarme. La respuesta fue que yo le escuchaba a ella. Podía remitirlo a otro analista.

El síntoma comenzaba a constituirse en su vertiente simbólica. Ella intentaba descifrarlo y buscar la verdad. La apuesta del analista es que buscando la verdad, siempre variable, se pueda acceder a lo real.

La relación con el padre, teñida de ambivalencia, ha estado muy presente en su análisis. Por una parte, era un padre querido y admirado. Su gran queja era no ser ni mirada ni escuchada por el padre, índice de las pulsiones escópica e invocante. No

cesaba en su afán de hacerse escuchar por él. El síntoma de nerviosismo surgía al tratar de expresarse ante él.

Si ella esperaba el reconocimiento paterno sobre sus cualidades singulares, lo que el padre parecía esperar de ella era que no «destacase», conforme a su discurso de que todos sus hijos eran iguales. Se sentía atrapada en un molde en el que no cabía: «Lo que quería mi padre a mí me anulaba».

La significación que daba a la falta de interés paterno era la exclusión: ¡*Tú vete!* ¡*Para ti no hay sitio!* El sitio estaba ocupado por la hermana mayor, *preferida del padre*, con quien siempre tuvo una gran rivalidad. Más tarde, en el análisis, encontró una significación apaciguadora al estrecho lazo entre la hermana y los padres: la consentían más que a los demás por miedo a que perdiese el control por sus crisis de nervios y accesos de cólera.

A falta de ser escuchada por el padre, encontró en la escritura la manera de expresarse. Ya adulta, hizo de ella su profesión.

Las coordenadas de las relaciones con el padre y la hermana mayor no cesaban de repetirse en su vida profesional. En su primer trabajo estaba siempre nerviosa por sentirse ignorada, desvalorizada y excluida por sus colegas, hombres, profesionales experimentados. En sucesivos trabajos, el nerviosismo desencadenado por la conflictiva relación con sus jefas la llevaba a dimitir.

Desde hace años, continúa en el mismo trabajo con la misma directora. Mantienen una relación de cierta ambigüedad que consigue sostener, no obstante, en un umbral soportable.

Por otra parte, describía al padre como un hombre muy nervioso y con accesos de cólera en los que gritaba y podía pegar; señalaba así su goce.

Recuerda una infancia nerviosa por miedo a que el padre descubriese *algo* en relación con ella que él interpretara como *malo*, y que eso desencadenara su cólera. Hay escenas que dan cuenta de su miedo y de la humillación sentida: alguna ocasión en que la golpeó, o le derramó un zumo sobre la cabeza por negarse a tomarlo, o la castigó a permanecer de rodillas durante una comida familiar.

La madre siempre acudía a escucharla y tranquilizarla diciendo que ella no era mala sino nerviosa.

La relación con el padre opera en la repetición de la experiencia amorosa desde sus inicios.

En la adolescencia, una nueva decepción respecto a lo que esperaba del padre marcó un punto de inflexión para apartarse de él y centrar su interés fuera de la familia. Dejaba su uniforme del colegio y su ropa interior en el cuarto de baño de los padres por las noches. El padre puso fin a eso con desprecio. Ella lo vivió como una gran humillación y como signo del rechazo paterno.

Descubrió, con sorpresa, el éxito que tenía con el otro sexo. Inició relaciones con una serie interminable de *partenaires* como «venganza» contra el padre, según sus propias palabras: *a ti no te gusto pero a los demás sí*. Al menor signo de desinterés o humillación por parte del *partenaire*, interrumpía la relación.

Su primer marido constituyó una elección que le hacía repetir el goce presente en las coordenadas de la relación con el padre. Había en él una prevalencia de la pulsión escópica que determinó una producción profesional que ella admiraba. La mirada de él le sirvió para elevarlo al rango de objeto de la elección amorosa y servir a su satisfacción pulsional de hacerse ver, hacerse mirar. También, se ponía en acto su fantasma de no ser escuchada. Su marido expresó su desinterés por escuchar lo que ella pensaba de su obra. Padre y marido entablaban largas conversaciones en encuentros familiares, y ella quedaba excluida.

Si bien se sentía querida, sin embargo, se presentaba lo que subyacía en esa relación. Según su fantasma, decía sentirse atada. Inició una serie de relaciones con otros *partenaires* en las que el denominador común era una mirada de deseo que le producía una atracción irresistible: «En ese instante me hace sentir especial, como si no hubiese ninguna otra mujer». Ser única.

Vivía con un miedo continuo a ser descubierta y su estado de nerviosismo llegó a alcanzar una gran intensidad, señalando el goce subyacente. Decidió romper la relación con su marido.

La repetición se situó también en el ámbito profesional. La solución que encontraba ante los conflictos con su jefa era dejar el trabajo e irse.

En ese contexto hizo su demanda de análisis. Tuvo dos encuentros, uno con un

analista que aceptaba escucharla y otro con un *partenaire* que también aceptaba escucharla.

Se produjo un efecto de apaciguamiento.

El encuentro con su segundo marido tuvo lugar en el trabajo. Estaba nerviosa y desbordada por la situación difícil con la subdirectora. El nuevo director, a quien ella admiraba, fue a verla y le dijo algo que conectaba con su satisfacción pulsional de hacerse oír, hacerse escuchar: «Te escucho, dime lo que pasa y veremos qué solución podemos encontrar».

Inició una relación que aún continúa. Tuvo un hijo con él. Actualmente está tranquila y satisfecha con su familia.

CASTRACIÓN

Una contingencia en su infancia produjo una emergencia de lo real y tuvo un valor traumático: durante una escena infantil de juegos sexuales con su hermana, dos años menor que ella, llegó su madre súbitamente e interrumpió la actividad diciendo: «¡Os puede pasar algo malo!».

Poco después, su hermana tuvo un accidente jugando. Se produjo un pequeño corte en los genitales que hizo brotar mucha sangre.

Su angustia da cuenta de lo real en juego. Este acontecimiento tuvo incidencias en su goce sexual durante décadas.

«El lenguaje es la castración» e incide en el nivel de lo que se imprime en el cuerpo como efecto de goce. Conjunción del significante y del goce, que es siempre contingente, surge como efracción, y se traduce por un desarreglo.

ESCENA FANTASMÁTICA

Ya avanzado su análisis, habló, con gran dificultad debido al pudor, de una escena que ponía en juego repetidamente en su infancia: *ella estaba atada y alguien la pegaba*. Hay una frase: *una niña es atada y pegada*, conectada a un escenario imaginario.

En la matriz de esa escena fundamental está la marca de goce.

En un cierto momento de fractura del fantasma, confluyeron, además, varios factores

que marcaron un período depresivo con un sentimiento de desamparo, desesperanza y soledad: le diagnosticaron una enfermedad mortal a la madre, cierta precariedad por la pérdida de trabajo, una huida hacia delante de su marido y una vivencia de abandono por parte de su familia durante los seis primeros meses de vida de su hijo. El único sostén y fuente de satisfacción era su hijo, a quien se aferraba a seguir amamantando contra las prescripciones del entorno.

Se desencadenó una urticaria que aún persiste.

A partir de la escena fundamental, se sitúa la producción de una breve representación imaginaria que constituía el soporte del goce. Sabe que hay escenas que alimentan sus fantasías y sirven a un goce autoerótico: una mujer está atada, sometida y humillada y alguien goza de ella.

El atravesamiento del fantasma supone una resolución de saber en cuanto al ser; lo que creía ser se revela falta en ser, un no ser, que ella expresa diciendo: «yo no era nada para mi padre», y también, *una deflación del deseo*, que se sostenía en la ficción de su relación con el Otro. El objeto que producía el brillo del deseo cae, fuera del sentido; era lo que envolvía el goce. De hecho, cesaron sus relaciones con los diferentes *partenaires*, que más allá del brillo del objeto mirada le hacían mantenerse en un estado de nerviosismo y miedo a ser descubierta. No hay resolución a nivel del goce y de lo real.

GOCE

Más allá de la ventana del fantasma está el goce del cuerpo propio, un modo de gozar, y queda lo imposible, la no relación sexual, lo real.

En un momento de su análisis se produjo una irrupción de goce, del orden, como siempre, del traumatismo y de la contingencia. Llegó un día a su sesión conmocionada por lo que acababa de ocurrir: «Se desencadenó una discusión con el taxista que la llevaba, quien se enfadó, gritó y la amenazó. Una señora vino a ayudarla. Se puso muy nerviosa y se excitó sexualmente».

Esa escena le remitió a otra que tuvo lugar en su adolescencia en la que se percibe el mismo modo de goce: «Estaba jugando a las cartas con su grupo de amigos. El juego consistía en que el que perdía se hacía pellizcar en la mano por otro. Perdió y el encargado del pellizco fue el chico que le gustaba. Lo vivió con tal intensidad y excitación

sexual que le produjo el mismo efecto de conmoción». Se sintió profundamente humillada y con un gran «daño moral». Reaccionó llorando desconsoladamente.

El verdadero *partenaire* del ser hablante es su modo de gozar singular, que viene a colmar la falla de la relación sexual que no hay porque hay Un goce, que es goce del cuerpo propio, autogoce. Es del Uno, no de dos. No hay relación sexual a nivel de lo real porque hay Uno.

En el análisis se trata de cernir el modo de goce. Acompañar al analizante hasta lo que de su goce no hace sentido y que aunque este nunca será el que convendría a la relación sexual, sin embargo, puede llegar a reconfigurarse de manera que produzca menos estragos y se pueda hacer una nueva alianza con él.

EL SÍNTOMA HOY

El desciframiento, que se inicia al principio del análisis, encuentra un tope, se agota. Una vez elaborada la verdad del síntoma se constata que no desaparece, sino que aparece lo que de real hay en él. Se trata de obtener una reducción del síntoma a su vertiente de goce, como puro modo de gozar singular, fuera de sentido, hasta alcanzar su estatuto real. Es el *sinthome*, que Lacan sitúa como el verdadero nombre del sujeto.

La analizante ha encontrado en su análisis acontecimientos con los que se ha trazado su síntoma. Actualmente, su análisis apunta a disminuir el malestar que el goce del síntoma le causa. Se trata de hacer arreglos, de obtener una reconfiguración que le permita una mayor comodidad que está tratando de alcanzar.

Sigue poniéndose nerviosa, pero de manera menos intensa y frecuente, más soportable.

Ya no está invadida por un goce invasivo. Intenta poner un límite y encontrar la manera de regularlo por sí misma y que no se desborde y la desborde.

Algunas particularidades de su trabajo son la urgencia y el exceso, con continuos cambios e imprevistos. Se autoexigía responder a todo. Insomnio y nerviosismo eran cotidianos. Ahora dice responder justo a todo lo que puede. Asimismo puede escribir más tranquila ahí donde antes necesitaba desencadenarse una verdadera convulsión para poder comenzar.

En el pasado, atravesó un largo período de retraimiento y ensimismamiento como la

única manera que encontró para protegerse del nerviosismo que le creaba la relación con los otros mediante la palabra. O bien hablaba demasiado para agradar y despertar interés; o bien se expresaba descontroladamente, debido a su estado de nerviosismo ante signos de desvalorización y humillación. Ahora dice aspirar a decir *justo lo que quiere decir*.

Está muy abierta a los acontecimientos que se presentan y con nuevos proyectos y retos profesionales, que intenta afrontar con tranquilidad.

Su prioridad, en este momento, es conseguir mantenerse tranquila para que no se desencadene la urticaria, focalizada, ahora, en la mano izquierda, y que aparece, casi de inmediato, como signo en el cuerpo de su nerviosismo: «Cuando se me viene encima algo a lo que no puedo hacer frente». Según sus propias palabras: «La urticaria me confronta con lo más íntimo de mí misma, sin máscara. Me obliga a pararme y preguntarme ¿qué me pasa? ¿Por qué me estoy poniendo tan nerviosa? ¿Por qué permito que se quede en la piel ese nerviosismo, esa rabia?». Y añade: «¡No me voy a jugar la piel!». Intenta encontrar una manera de arreglárselas con eso.

TRAUMATISMO

Lacan nos invita a una práctica del psicoanálisis que apunta al acontecimiento traumático, como el accidente contingente que abre la incidencia de *lalengua* en el cuerpo del ser hablante, que plantea la inclusión originaria del goce en el cuerpo, *el choque inicial, la pura percusión del cuerpo por el significante*.

El acontecimiento singular, único, que se produce fuera de la articulación y del sentido es la marca traumática, el encuentro con el goce, condición del modo de gozar, y sirve, a continuación, para colmar la falla de la no relación sexual.

Mi hipótesis es que este traumatismo pudo haber tenido lugar a los seis meses de su vida cuando aún era alimentada por el seno materno y fue radicalmente separada de su madre porque, a esta, le diagnosticaron una enfermedad que podía contagiarla poniendo en riesgo su vida.

En su análisis, solo había hablado de ello una vez, citada anteriormente, en que se produjo la misma concatenación: supo de la enfermedad mortal de su madre; se sentía deprimida, desamparada, sola, y se aferraba a seguir amamantando a su hijo.

Recientemente ha vuelto a abordar el acontecimiento traumático. Dice, con gran

perplejidad, que cree haber oído decir a su cuidadora: «No llores porque nadie va a venir»; una manera, en todo caso, de expresar el desamparo. Según el discurso familiar, nunca estaba tranquila y lloraba desesperadamente.

MÓNICA MARÍN: Buenos días, Vamos a empezar el trabajo de esta mañana. Vamos a trabajar los tres casos de las amigas que están aquí, en la mesa, con nosotros. No va a haber un *break*. Como acabamos de hablar con Jacques-Alain Miller, vamos a cumplir y vamos a tener los tiempos firmes para cada caso, el tiempo que hemos calculado, y trabajaremos los tres casos hoy por la mañana. Le doy la palabra a Miquel, que va a presentar el primero de los casos que vamos a discutir ahora, por la mañana, que es el caso que presenta Vilma Cocooz, que ha titulado: *Flaquezas*. Y como vamos a cumplir los tiempos, esperamos muchísimas intervenciones por parte de la sala, que ha tenido mucho tiempo para leer los casos.

MIQUEL BASSOLS: Bien. Buenos días. Vilma nos presenta el caso de una mujer de veintinueve años que, antes de acudir a un analista, ha pasado ya por una serie de terapias corporales. Los fragmentos van a ser aquí, en primer lugar, fragmentos de comida, del objeto oral, que no puede reciclarse en el principio del placer del sujeto, en el equilibrio homeostático de la buena comida. Son los fragmentos de real que no cesan de no disolverse en la digestión o en el rumiar, en el pensamiento del sujeto, y que reaparecen en el síntoma. El fragmento aparece aquí como un exceso de bulimia que escapará al control y al equilibrio, ideales. La bulimia es el síntoma y se revela como un rasgo de identificación, en primer lugar al padre y a la hermana, que Vilma describe muy bien. Pero veremos después que esa misma bulimia aparecerá vinculada a la madre, incluso vinculada, finalmente, a través del síntoma del asma, a la búsqueda de la mirada de la madre. Y ahí aparece otro circuito pulsional de lo oral a lo escópico, a la mirada. Hay ahí un doble desplazamiento entre el síntoma y el fantasma, que es también un desplazamiento del padre a la madre. Correlativamente habrá un desplazamiento de la pulsión oral a la pulsión escópica: desde la bulimia hacia su antecedente en el asma, y su relación con la mirada del Otro. Y es ya una pregunta que se podría hacer: si es un desplazamiento que se observa en alguna otra vertiente del caso. Si hay una cierta lógica que conduce desde lo oral a lo escópico.

Por el lado del padre, el síntoma parece quedar excluido de toda elaboración posible, incluso en el propio análisis, queda como condenado al retorno. Porque hay

esa frase del padre que le dice: no pasa nada con ese exceso, «puedes expulsarlo, vomitarlo, para volver al equilibrio». Pero algo se resiste a ser liquidado así. Justamente al revés de esa frase del padre.

Ese exceso imposible de elaborar, por el lado del padre, se convierte en complicidad femenina con la hermana. Ella describe muy bien cómo es esa hermana: «cómplice en la ocultación de atracones y vomitonas». Es una complicidad en el goce oral que extenderá sus ramas hacia otras formas de goce. Hay esa frase: «Tenía diecisiete años cuando descubrió su traición (se había acostado con su novio) e irrumpió la suya». Es una frase un poco equívoca. Me parece muy interesante recorrer los equívocos de esta frase. Tú podrás decirnos más. Por qué: «diecisiete años descubre la traición de la hermana...». ¿Quién es «su novio»? Se supone que es el novio de María, ¿o es el novio de la hermana? ¿O son el mismo, en realidad, en el fantasma? El fantasma que comparten en su complicidad de goce. Y ahí nos dice Vilma: «irrumpe la suya», su traición. Pero de nuevo: ¿de qué traición se trata en realidad? ¿Qué es lo que se traiciona ahí? Y ¿a quién se está traicionando? De hecho, si vamos al sueño posterior, a la confirmación del embarazo, es ella quien está en situación amorosa con el novio de la hermana: se esconden, ella siente la culpa de un goce ignorado, y ese mismo novio le causa aversión en otro sueño.

En relación metonímica aparece la bandeja de pasteles: el objeto oral en ese sueño. Ella piensa que se los comerá, su hermana lo sabe y se marcha dejándola con los pasteles. Sí, pero también con el novio que ahora ya le cae bastante mejor. Con los pasteles, dice el texto del sueño, compensa la falta de su hermana. De nuevo una pregunta: ¿de qué falta se trata? ¿Qué falta de goce en el que ella ha comprometido el suyo para siempre?

Y en efecto, si en un principio la bulimia como síntoma revela su filiación paterna, los sueños, hay una gran producción onírica en las últimas partes del texto, que nos transcribe y nos comunica Vilma, toda esa parte de sueños devuelven su significación materna y fraterna, vinculada al problema de la feminidad de esa bulimia. Podríamos decir que en el fondo de esta cuestión está la pregunta ¿qué es ser una mujer? ¿Qué vínculo se revela entre un deseo oral primigenio, la sexualidad femenina y la maternidad? Otro sueño nos plantea la cuestión desde la perspectiva de la maternidad. Un sueño muy interesante: «La ginecóloga sostiene un espejo, en el cual ella ve el cuerpo y el rostro del niño, parecido al marido. Y a través de la barriga ella mete su

dedo en la boca del niño». Quería señalar que son elementos parecidos, aunque dispuestos de otra manera, a los que encontramos en una famosa escena de Dora, pero con una combinatoria distinta. En Dora es ella misma chupándose el dedo gordo de la mano izquierda, mientras pellizcaba, con la mano derecha, el lóbulo de la oreja de su hermano.*

El diagnóstico que nos transmite Vilma es: una bulimia mental. Quería detenerme un poco, e incluso hacer alguna pregunta sobre esto, porque la bulimia se acompaña de una «sabrosa rumiación en la *res cogitans*», una sabrosa cogitación imaginando las pitanzas. Es una bulimia bastante particular. No es solo una bulimia de comer, sino de imaginar las pitanzas, que me evocó el personaje de Carpanta. No sé si todos aquí conocen el personaje de Carpanta, el personaje del cómic *Pulgarcito*, de la España de los setenta, que gozaba tanto de imaginar como de comer. No solo le gustaba comer, si no que en los globos de los diálogos del cómic aparecían siempre patas de jamón de Jabugo, etc. Era sobre todo la imaginación del comer lo que alimentaba su bulimia, nunca mejor dicho. Es el goce de pensar la propia bulimia que comparte con el padre y con la hermana. Y ahí hay una primera interpretación de Vilma, que quiero señalar, diciéndole al sujeto: «De una manera u otra, usted crea el vacío», que apunta a la división del sujeto, al vacío mismo del sujeto.

Y hay, siguiendo un poco la lógica de Lacan, en *Intervención sobre la transferencia*, un primer desarrollo de la verdad: «Comprendió —dice Vilma— que debía enfrentarse al vacío, a la soledad, a una nostalgia que venía desde la infancia. No recuerda ninguna comida familiar con los padres» y aparece ahí el sentimiento de una falta vinculado a la pulsión oral. «Sí recuerda las comidas en casa de los abuelos donde se sentía tan bien».

Vendrá después una segunda interpretación de Vilma. Les cito: «Su posición es la de esperar al padre, no a su padre, sino al padre». Me parece interesante incluso subrayar eso. Hay un segundo desarrollo de la verdad, donde ella se empieza plantear su proyecto de vida: «casarse, amar, armar una familia, progresar en su trabajo». Y ahí aparece una nueva significación del exceso bulímico. Y aparece ese antecedente del asma que resignifica ese síntoma. Asma padecida justamente hasta los diecisiete años, el año de la traición, podríamos decir. «El asma es tragárselo todo» —como también recordaba ayer Jacques-Alain Miller, a propósito del otro caso—, es el agujero y es el tapón a la vez, y está vinculada a la madre. La pregunta es: ¿cómo? Porque ahí el

síntoma se revela vinculado más al Otro materno. Es importante porque se abre aquí una vía fundamental del caso: la pulsión oral entre maternidad y femineidad. Y me evoca precisamente un párrafo muy interesante de Jacques Lacan, en «Intervención sobre la transferencia», del año 51, página 210 de los *Escritos*, que les voy a recordar: «La mujer es el objeto imposible de desprender de un primitivo deseo oral y en el que sin embargo es preciso que aprenda a reconocer su propia naturaleza genital». Del año 1951. Se refiere ahí a la afonía de Dora y la violenta llamada a la pulsión erótica oral, que en este caso creo que está muy, muy presente.

Aparecerá entonces también el lugar difícil y enigmático de la Otra mujer. Hay un elemento sobre el que podríamos preguntarnos hasta dónde llegan las vías de la identificación en este caso. Esa otra mujer es una pregunta: ¿está ordenada según la primera mujer, que es la hermana del padre? Creo que es la hermana del padre: la que se suicidó antes del nacimiento del sujeto, ¿no? Yo ahí quería preguntarte incluso cuánto tiempo hay entre ese suicidio y el nacimiento del sujeto, ¿qué se sabe de esa hermana del padre? Si sabemos algo más, y de sus vínculos con el goce oral.

Y por último, quería subrayar una bella expresión de Vilma, en la página 28, que creo que daría para todo un Seminario. Al menos a mí me ha sugerido un desarrollo sobre el que me gustaría que, si puedes, dijeras algo más: es esa expresión de «la raíz moral de la bulimia». Es una estupenda expresión que vincula el síntoma con la glotonería del superyó y sus imperativos de goce, en su dimensión más moral. Creo que sería interesante poderlo desarrollar un poco.

Son estas algunas preguntas e indicaciones que propongo a Vilma.

VILMA COCOOZ: Muchas gracias, Miquel, por esta lectura tan precisa y sugerente. Evidentemente cuando viene una lectura así, de un segundo momento, permite tomar otra perspectiva del caso y algunas cuestiones que no se me ocurrieron en el primer momento.

De todas las cosas que has señalado, y teniendo en cuenta la aportación de Jacques-Alain Miller ayer respecto al caso de Andrés Borderías, pienso que se abre aquí una posibilidad de revisar esa primera tesis de Lacan a partir de casos así, en donde vemos muy implicada la problemática de la oralidad y la feminidad, y que quizás, además de plantear alguna conexión estructural como se ve claramente en el caso de Dora, también tengan que ver las convicciones de la época, que debemos tener en cuenta también en muchísimos aspectos en lo que llamamos lo real en el siglo XXI.

De modo que me parece que abrir una investigación así, tomando los términos de cómo decía, de ayer, o sea, cómo se hace una mujer, cómo se conquista una posición femenina en la época de más allá del Edipo, creo que esto era lo que más me interesaba mostrar y creo que lo has tomado de una manera muy clara, en el sentido de si podemos establecer aquí realmente una constante estructural. No lo sé. Habría que ver más casos. Necesitamos una clínica más ajustada respecto a este tema. Pero en cualquier caso, en concreto en el caso de María, me parece que la singularidad muestra la sobredeterminación del síntoma, la función del S1, de la bulimia como S1, que se enlaza a muchos sentidos, que se enlaza a un Edipo particular. Un padre bastante ausente con una frase definitiva que marca el destino del sujeto. Y cuando ella tiene tiempo de explorar la falla del padre, en la primera época, cuando digo: «puso orden edípico», es que se dedicó realmente a explorar de qué modo falló el padre a su función. Me parece que ese tránsito es lo que permite que luego pueda ella realmente proyectar un orden y ponerse a la tarea de conseguirlo, un orden vital. Por ejemplo, para ella es importantísimo tener una familia, y lo ha conseguido. Tener una familia, tener comidas familiares, este tipo de cosas.

JACQUES-ALAIN MILLER: Le haré una crítica, Vilma, y me disculpo por hacerla. Su texto merece muchos elogios pero pienso que no estaría mal decirle que siento en la sala también una pequeña vacilación, que podría ser de la mañana, al despertar lentamente. La gente parece despierta pero en realidad necesitan más tiempo para que el cerebro se ponga a trabajar. Creo que hay una vacilación porque usted es un poco bulímica teóricamente o como ponente. Andrés Borderías era más anorético, es decir, ha comido poco del caso, ha comido pequeños trozos, y usted ha comido mucho, en mi opinión, demasiado. Porque en un análisis ocurren muchísimas cosas: hay personas que sueñan cada noche y una sesión no es suficiente para los tres sueños que tiene que contar, puede ser enorme. Es el pensamiento que me vino al leer su texto, y el ligero sentimiento de perderse que sentí. La exposición, o la práctica misma del psicoanálisis quizás, está más bien del lado de la escultura que del lado de la pintura. Es Leonardo da Vinci, creo, quien oponía la pintura como un lugar donde se pone algo, y la escultura como un lugar donde se extrae algo.

VILMA COCCOZ: *Per via di porre e per via di levare.*

JACQUES-ALAIN MILLER: Exacto. Nunca he tenido este pensamiento antes de esta mañana y es por eso que me divierte. Es más por *via di levare* que hay que sustraer muchas

cosas para permitir ver el camino, ya que si se deja demasiado material uno pierde el hilo. Freud es otra cosa, por supuesto, deja muchas cosas, pero en Freud es maravilloso porque al final todos los detalles encajan en los grandes casos. En fin, encajan muchos gracias a Lacan también porque completó el paisaje.

Creo, por ejemplo, al final usted da un sueño, y otro sueño, y otro sueño y finalmente hay como un *mille feuilles*, mil hojas, o como ese tipo de sándwich que hacen los americanos, que finalmente uno no puede abrir la boca lo suficiente porque hay tres niveles. Y usted nos da, en su caso, un sándwich de tres niveles: *triple deck case*, ¿me entiende?

Viene bien después de Borderías, que nos daba un trocito de jamón, pero era un jamón excelente, era un jamón de Jabugo. Le digo eso para proponerle trabajar en directo y achicar, hacer ese trabajo ahora y señalarnos cuáles son los grandes signos, los puntos de referencia que nos permitan hacer ahora, en público, sin red, lo que hubiera podido hacer antes. ¿Sí? ¿Acepta?

VILMA COCOOZ: Claro, el modo de presentarlo fue una elección y, evidentemente, pude haberme equivocado. Lo contemplo a partir de lo que usted me dice, evidentemente.

Por eso quería comentar, a partir de que decidiera presentar el caso de esta manera. Cuando surgió el tema de «Fragmentos de real en las curas de neurosis», y tomando en consideración el párrafo que dio ocasión al título, y que Miquel citó ayer, del Seminario XXIII, me parecía que este caso venía bien para pensar la clínica borromea en la neurosis. Es decir, que tenemos bastante incorporada la clínica borromea, la clínica del *sinthome*, en la psicosis, pero en la neurosis me parece que todavía estamos con un poquito de retraso. Y en ese sentido, reduje la primera parte, solamente para dar las grandes líneas del caso, y presenté lo que considero un tratamiento muy particular de ese fragmento de lo real a partir del resurgimiento de la bulimia con el embarazo. Es decir, es un tratamiento de ese real. Antes de ese momento esta persona no soñaba así, no soñaba de esta manera. Y tomando su propia tesis de *El inconsciente intérprete*, me parece que el trabajo de elaboración y de interpretación que hacen los sueños permite ordenar realmente, depurar cuáles son los elementos de la estructura.

JACQUES-ALAIN MILLER: Por ejemplo, ¿cómo resumiría el problema de la paciente y los pasos hacia la solución?

VILMA COCOOZ: Pienso que se ha ido perfilando y depurando que el problema esencial es

el estrago materno.

JACQUES-ALAIN MILLER: Eso puede ser la causa, pero ¿cuál sería el problema de ella? Formulándolo como problema. Propongo esto pero se podría formular de otra manera. Si decimos problemasolución, ¿cuál sería el problema?

VILMA COCOOZ: Ella lo menciona como la inquietud que le produce su madre. O sea, con el padre las cosas están bien.

JACQUES-ALAIN MILLER: Y eso ¿desde el inicio?

VILMA COCOOZ: Eso desde el inicio.

JACQUES-ALAIN MILLER: Ha traído —ahí quería llegar— ha traído a la madre como *partenaire sinthome* fundamental de su vida.

VILMA COCOOZ: Sí.

JACQUES-ALAIN MILLER: Esto es una formulación, clara: que tiene como *partenaire sinthome*, como fundamento de su vida, un *partenaire* estrago. Tiene un *partenaire* estrago, es la madre, y el problema es cómo deshacerse del *partenaire* estrago, para poder tener *partenaires* síntoma. Que ya es mejor que estrago. Algo así.

VILMA COCOOZ: Sí.

JACQUES-ALAIN MILLER: Esto estaría bien destacarlo en el texto mismo: viene una señora, de 29 años —eso es—, que tiene como problema que está casada con la madre. Matrimonio homosexual incestuoso que encontramos por todas partes. Por eso, cuando se trata en Francia de hacer la ley sobre el matrimonio homosexual, un analista puede decir que es el caso normal del ser humano: el caso normal del ser humano es el matrimonio homosexual. Matrimonio incestuoso, el Edipo significa eso, pero no voy a entrar en eso (risas).

MIQUEL BASSOLS: Hay palabras pendientes.

(Desde la sala): A mí este caso me gustó mucho, creo que es el que más me gustó, tal vez coincido porque me siento muy identificada con el estilo de escribir. Pero la lectura que a mí me sirvió para abordar el caso fue a partir de pensar en la referencia de Lacan, en el Seminario X, cuando dice que solo el amor puede hacer condescender el goce al deseo. No sé, digamos que se me apareció esa frase, y lo pensaba en relación a las sucesivas decepciones que me parece que hay en el caso. Respecto del padre, el padrastro, como una falla ahí en el don de amor del padre. Después es como si me retrotrajera al Seminario IV. Con estos casos de bulimia donde se puede decir que hay una especie de sin límite, y una especie de detención en el piso de la

frustración, como una fijación en la frustración, justamente porque hay algo del valor que tiene ese don, no por el objeto, sino por lo que significa para la constitución subjetiva y del deseo. Lo pude leer a partir de ahí: en la falla en el padre, y por eso quería preguntarle respecto del abuelo paterno, porque hay una referencia, pero lo que dice ahí es que le daban de comer y que ella era feliz porque la llenaban de comida. Pero no sé qué más del abuelo paterno. Gracias.

VILMA COCOOZ: Contesto. Sí, es una perspectiva desde donde leer el caso: desde la problemática del amor. De hecho, el síntoma analítico, podemos decir que se inaugura en ese momento, cuando el vacío se desplaza de la problemática de la comida a la problemática de las relaciones, y a la carencia de amor que ella resintió en su familia. Y en este sentido, el desamor del padre, el desamor de la madre, el desamor de la hermana, incluso los hombres que elegía hasta el momento de elegir su pareja, tenían este rasgo de decepcionarla y dejarla frustrada, en el sentido que decías. El abuelo paterno es un personaje clave porque tenían una casa en la playa, y para esta chica que estaba acostumbrada a vivir encerrada, por temor a que tuviera accesos de asma, todos los meses que pasaba en la playa en casa de los abuelos paternos eran la conexión con la vida, donde ella se aventuraba en cosas que jamás hubiera pensado que pudiera hacer. Creo que lo menciono ahí: nadaba hasta muy adentro en el mar y pensaba mientras hacía todas estas proezas en la mirada aprobatoria y satisfecha del abuelo, que era un solitario también, muy amante de la playa y todo esto. Así que esto era lo que compartían. Era una relación bastante silenciosa entre los dos, pero compartían este amor por la naturaleza. Y para ella el ideal se formó a partir del abuelo paterno.

ESTELA PASKVAN: Sí, yo he intentado tratar de seguir el recorrido del síntoma, digamos tomar la vía del síntoma, para poder orientarme. Entonces, es a raíz de eso que en primer lugar lo que destaca realmente es la presencia o cómo prende en el cuerpo, lo que son las cuestiones sintomáticas. Pero si tomamos la bulimia, hay otra cosa que también me llamó la atención, y es que aparece y desaparece con una cierta labilidad, ¿no? Entonces, he intentado buscar en el texto cuándo aparece o reaparece el síntoma bulímico. Vemos que su aparición es a los 17 años. He intentado en cada momento buscar la coyuntura, ya que se trata de una neurosis, la coyuntura de la aparición de ese síntoma. Hasta los diecisiete años no es de desterrar tampoco, es importante tener en cuenta que hubo asma, el asma hasta los diecisiete años, y entonces es cuando

aparece la bulimia. En la aparición de la bulimia, según dices tú, está todo este episodio de traición con la hermana, o sea la presencia de la hermana, y el equívoco interesante que señalaba también Miquel al respecto, pero hay también algo que lo podemos entender por otro dato que dices después, y es que hay un nacimiento, un embarazo y un nacimiento de su propia hermana menor.

Luego vemos que con el análisis y toda la primera etapa, el síntoma desaparece. Lo que sí hay, o toma un lugar importante, y esto sí quiero preguntarte qué quiere decir, son las repetidas lesiones corporales, si son autolesiones o qué. Y después vemos que reaparece. ¿Cuándo reaparece de nuevo la bulimia? ¿Es cuando se confirma su embarazo? Pero a su vez hay, nos enteramos después, otro embarazo inmediatamente anterior, que tiene que ver también con una hermana, la cuñada. Entonces, ¿hay siempre esta constante en la coyuntura que son los embarazos y los nacimientos, en la aparición y reaparición del síntoma bulímico?

VILMA COCOOZ: Como decía antes, como realmente el síntoma está sobredeterminado, en la aparición y en la reaparición, el elemento embarazo es claro. En la aparición, el nacimiento de la hermana, y en la reaparición, el embarazo de ella, pero como digo, como en un permanente juego de espejos está vinculado también al embarazo de su cuñada. Es como si cada cosa, cada movimiento libidinal, tuviera como referencia otra mujer: o la madre, o la hermana, o la cuñada. Siempre hay una especularidad muy llamativa, que era lo que me parecía lo más singular del caso. Es decir, la posibilidad de fracturar la compacidad de esta relación especular imaginaria al otro. Eso por un lado.

Pero me parece que la conexión entre ellas, además del surgimiento con el embarazo y el nacimiento, que evidentemente su propia maternidad evoca, su relación de ella como hija, y la alegría que ha reportado el nacimiento de su hijo en el sentido de que ella, puede decirse ahora que tiene una nueva identidad. Lo dijo así. Ahora es ella madre. En lugar de estar padeciendo la ausencia de la madre que ella buscó siempre, ahora es ella madre y esto es una gran conquista para ella.

Pero luego está la conexión, y vemos la multiplicidad libidinal o de circuitos libidinales, que hay en torno a la boca. Porque la boca es, como lo señalaba Miquel, el circuito libidinal oral, el circuito de la respiración y el asma. Lacan mismo se preguntó qué valor tenía la respiración, en el Seminario X, y entonces, ella no vincula el tragar tanto a la bulimia como al asma, ella se tragó todo el malestar de los padres, y a la vez

está también el circuito invocante, que es muy llamativo, es decir, el cambio del tono de la voz: cómo ella, además de lo sensible que es al tono de la voz de los otros, cómo cambia también el tono de su propia voz cuando se acerca, o, lo dice así, está tratando con las figuras de amo, o quiere presentarse como más pequeña, hay toda una presentación de una mascarada, de más pequeña, de sufriente, de tal, que se acompaña de un cambio en el tono de la voz.

Entonces, me parece que hay que tener en cuenta esa sobredeterminación, es decir, que el síntoma bulímico tiene su cortejo de otros síntomas que le acompañan. Y me parece que, efectivamente, la raíz moral de la bulimia aparece cuando se despliega la intrincación del objeto oral con el objeto escópico y que ya es muy avanzado el análisis, es en el punto en el que he concluido el relato.

Respecto a las lesiones, es tal la voluntad de esta chica... Consiguió entrar en una escuela de danza a partir de pasarse horas delante del espejo, ejercitándose para tratar de hacer los movimientos de la danza adecuados, etc. Consiguió entrar en una escuela de danza de muchísimo prestigio, y eso quedó para siempre como el punto imposible, como algo que no pudo ser. Sin que todavía esté muy clara la figura del director. Evidentemente, tenía su peso. Pero todas las lesiones están vinculadas a los esfuerzos físicos por hacer exactamente los ejercicios que le indicaba el «capitán cruel», un profesor sumamente estricto; entonces venía con lesiones y contracturas a partir del esfuerzo por acomodar su cuerpo a ese ideal.

FRANCESC VILA: Yo quería retomar una pregunta de Miquel sobre la cuestión del asma. Y en relación a lo que simplificaba Miller: esa relación incestuosa primera con la madre. Tú has dicho, respondiendo a la última pregunta de Estela, que el asma para ella era un tragar los asuntos de los padres, pero me da la impresión de que ahí hay un fragmento real primero fundamental. ¿Podrías redondear un poco más esto? La cuestión del asma en relación a la madre.

VILMA COCOOZ: He resumido un poco el desciframiento final del asma. Ella buscaba siempre tener contacto físico con la madre, y la madre era una persona que tenía amantes, que salía mucho y la dejaba con su madre...

FRANCESC VILA: ¿La dejaba sola?

VILMA COCOOZ: Con su propia madre. Estaba mucho tiempo sola, también. Y a través del asma, ella consiguió, ese es el beneficio secundario del asma, que lo ha podido captar últimamente. Ella lograba con el asma que la mirada de la madre, en lugar de estar en

su propio cuerpo y en su propio narcisismo, estuviera sobre su respiración. Y por eso dice: siempre he buscado esa mirada. Funciona verdaderamente como el objeto perdido. La contaminación incestuosa de ese circuito pulsional ha hecho que no pudiera seguir con su carrera de danza, porque era exponerse a la mirada del otro lo que producía la inhibición. Entonces ahí tenemos una conexión entre el asma y la pulsión escópica vinculada a la madre.

MIQUEL BASSOLS: No sé si ahí podríamos plantear que hay una mirada que la come.

VILMA COCOOZ: Muy interesante. Habría que ver.

ENRIC BERENGUER: Tengo la impresión de que cuanto más hablamos del caso, más entramos en la lógica misma del síntoma de esta paciente que es proliferante, que se va llenando, llenando, llenando de cosas. Vilma, nos hablas de sobredeterminación pero pienso que precisamente hay ya este problema, que quizás habría en el análisis, algo que debería tender de la sobredeterminación a la producción de un cierto resto de todo esto, ¿no? Yo trataba de pensar, a partir de esta frase, que ayer comenté contigo porque no la entendía, de: «empezó la suya», tú me comentaste que justamente, lo que empezaba en esa escena de traición era la propia bulimia, y entendí así que hay algo de una lógica en el desencadenamiento mismo de ese síntoma que quizá puede ayudarnos a entender algo de la lógica del caso. Porque me da la impresión de que hay en esta paciente, justamente, el problema de que en la madre, y también en la hermana, hay algo de un goce femenino, por así decir, que no se deja reducir. Me da la impresión de que, en el momento de la traición de la hermana, lo que ella comprende, concluye, es que hay algo de un goce, justamente que no pasa por el falo, que no se deja reducir a la ley del padre. En ese momento ella ha comprendido, y a partir de ese momento, en el lugar del goce suplementario, en el lugar del no-todo, más bien opta por llenar y poner algo del todo.

Hace muchos años, recuerdo un caso que se comentó en el Seminario del Campo Freudiano, y que Eric Laurent comentaba en estos términos: hablaba de una clínica de la confusión, del goce suplementario. Y lo situaba en algunos casos donde, en el momento de descubrir algo de un goce femenino que no pasaría por la ley del falo, hay mujeres que introducen ahí una lógica justamente que interrumpe lo que sería la subjetivación del no-todo. Y pienso que lo que falta en este caso es poder introducir esta dimensión del no-todo. Creo que ella ha respondido con el todo, con esta

respuesta de: hay un goce más allá, hay un goce que es trasgresión, hay un goce ilícito; esta es su respuesta, justamente ocupando el lugar del no-todo.

VILMA COCOOZ: Sí, muy bien, estoy de acuerdo. La dificultad es cómo, nuestra doctrina que es muy consistente, muy poderosa, por ejemplo la relativa al todo y al no-todo, cómo realmente se puede explicitar en el movimiento del análisis. Para que un sujeto pueda llegar, como bien dices, a subjetivar la dimensión del no-todo, el todo se tiene que fracturar como efecto mismo del análisis. Me parece que es el punto en el que está ahora. Es decir, el sueño cuando ella dice: «hay un hombre cojo, soy yo», luego dice que la bulimia es su cojera, es decir, que hay una subjetivación de la castración en términos fálicos y orales, y por ahora, la dimensión del no-todo... Evidentemente, esperemos que pueda surgir. Es la perspectiva siguiente de este análisis. No podemos anticipar cómo va a ocurrir.

HEBE TIZIO: En un texto bien estructurado y abundante, hay dos párrafos que lo hacen bascular, y en esos dos párrafos se repite lo mismo: hay una alienación del «su», es decir, no se sabe, digamos, a quién se refiere. Y en la medida que esto aparece repetido en el texto, con párrafos realmente sólidos, y estos dos que hacen bascular y dejan ese margen de ambigüedad, me preguntaba si, efectivamente, ahí no está la cuestión central del caso. En ese punto de alineación radical, y que es, me parece, el texto dentro del texto, que muestra esa hipótesis central.

VILMA COCOOZ: Sí, cuando leí el texto y me di cuenta de esa ambigüedad, me dije: la voy a dejar. Porque precisamente, que estuviera presente en el texto el juego de espejos, la banda de Moebius entre ella-la madre, ella-la hermana, ella-una prima que no la he metido. Pero, verdaderamente, también está la prima hermana que va en la misma dirección, la cuñada... Entonces, me parecía que mantener esa ambigüedad nos indicaba lo que yo considero que es el problema esencial, es decir, cómo llegar a hacer de-consistir, a horadar, la compacidad imaginaria.

ISABELLE DURAND: Lo que me pareció también, más allá de lo que ya se comentó, que recorre un poco el caso, digamos que se encuentra de modo repetido, es la serie de todos los que encarnan el reproche, la crítica, a su alrededor. Es decir, la madre, la abuela materna, del lado de: terriblemente exigente, con un sin límite ahí también, la hermana mayor que la pincha, el padre que no cesa de criticarla, ella también que se autorreprocha. Si podrías decir algo de eso, porque hay algo ahí que no sé si está subjetivado. Es decir, hay algo como un goce *éxtimo* que no reconoce como propio, a

pesar de que hablas de autorreproches. Y también quería preguntarte sobre la intervención tuya de: «ella creaba el vacío», porque precisamente parece que aquí hay un lleno más que un vacío, o sea, un lleno me refiero al goce que está en juego.

VILMA COCOOZ: Bueno, creo que puedo enlazar esta pregunta con la sugerencia de Miquel de si se podría pensar en una mirada devoradora. Y tenemos, sí, una presentación bulímica del superyó muy exigente, con figuras de amo muy consistentes, como la del profesor, el director, la madre, la abuela, el padre, etc. Pero, últimamente, a partir de que no solo es el otro o la otra quien pincha, sino que ella pincha también, y que ha podido reconocer su propia satisfacción cuando reconoce la mancha en los otros. Por ejemplo, ella se quedaba vinculada a este profesor porque le producía un placer inmenso la servidumbre, pero también el saber, ella era la única que sabía que este profesor no era tan bueno. Y ese goce íntimo, de la mancha del otro, es lo que ha podido subjetivarse en la última época, es decir, que efectivamente, ha encontrado figuras muy superyoicas, pero ella también se mira con una mirada devoradora, con una mirada que la come, se juzga. Ella también, a su vez, lo hace. En la medida en que ha podido subjetivarlo, ha podido salir a la luz y dar a conocer su trabajo, que es, precisamente, corregir la mancha del otro, lo que no está bien en el cuerpo del otro, lo que hay que modificar, etc. A partir de esto ya puede actuar en su nombre y dar publicidad a lo que hace. Antes era un trabajo clandestino.

ELENA USOBIAGA: A medida que avanza el debate del caso, se me hace más presente una pregunta que tenía desde el principio de haber leído el caso. Es una pregunta un poco diferente, pero yo me preguntaba si en este caso podríamos pensar en términos freudianos de cuál sería la pulsión dominante, y estaba pensando si podríamos pensar mucho más que el objeto oral como objeto o la pulsión oral como dominante, la pulsión escópica. En cambio, me parecía que podíamos pensar el objeto oral como algo del objeto del don de amor que faltó. A mí también me intriga mucho la pregunta, o la intervención tuya de: «usted siempre crea el vacío», me ha chocado cuando lo he leído, y sin embargo, a partir de ahí ella ya habla de lo que faltaba, justamente de esa comida que faltaba siempre, que ella echa en falta, pero que me parece que va del lado del don de amor. Me parece muy bonito en esa línea, si es que este hilo te parece posible, que la bulimia aparece con esta historia de la traición —tengo que reconocer que yo pensé que fue ella la que le había robado el novio a la hermana—, en este equívoco. Me pareció muy curioso porque en la bulimia yo pensaba en ella como una

pequeña ladrona, digamos, de objetos del don de amor. Y cómo ahí aparece ligado a esta cuestión del novio. Te quería preguntar un poco más sobre el asma, porque se me ocurría que podía ser lo más importante del caso.

VILMA COCOOZ: Respecto a la intervención, que también la señaló Isabelle Durand, de «usted crea el vacío», es que el sin límite del objeto oral, de llenar y llenar, propulsa el vacío. Es decir, si tú llenas y llenas algo es porque estás creando infinitamente el vacío. Es así. Por eso luego tiene ese efecto inmediato de subjetivación, de que se trataba de otro vacío, que permite retomar lo que decía Elena, la enseñanza del Seminario IV, en relación con el objeto oral, donde Lacan dice que el objeto se presenta, precisamente, en el punto de frustración del amor. Efectivamente.

Es difícil no recorrer los circuitos pulsionales, están en juego los cuatro objetos aquí. Lo que pasa es que por el síntoma, parece que el circuito oral, de la demanda oral, y el circuito del deseo, por el lado del objeto escópico, forman una intrincación que me parecía novedosa. Normalmente vemos la intrincación pulsión anal-pulsión escópica, pero esta vuelta me parecía que podía tener interés discutirla.

JACQUES-ALAIN MILLER: Se escucha de forma rápida cinco trozos, es decir, no voy a tomar la consistencia del caso sino cinco trozos. Veo que Vilma está cómoda respondiendo respecto a lo oral con gran seguridad y retórica, que casi estaría mejor entrevistarse en lugar de leer siguiendo el caso porque la entrevista la lleva realmente con maestría. Primera anotación, en la página 21, cuando dice: «se había grabado a fuego en su memoria: “No pasa nada si te excedes con la comida, luego puedes vomitar”». Eso son las cosas que se encuentran en análisis, cuando Lacan se expresaba con la máxima sencillez, decía que lo que se encuentra en análisis son algunas palabras que han tenido mucho peso para el sujeto, fuera de S1, S2, etcétera. En su simplicidad, lo novedoso es que el psicoanálisis ha permitido descubrir que para cada ser humano hay palabras que le han venido de los padres, a veces de los profesores, o de un compañero, en fin, del exterior, de un Otro, y que esas palabras han tenido un papel, una influencia que no se podían prever y que operan en sentidos diversos.

Lo pensaba para mí son confidencias, pero finalmente no pude hacer el pase porque en su momento la Escuela Freudiana se destruyó, y además no hubiera tenido ninguna confianza en el jurado de la Escuela Freudiana de Lacan, porque me habrían matado con todo gusto (*risas*). Pero puedo aprovechar el momento para decir: cuando he leído eso, me ha hecho recordar una frase. Si debiera decir una frase que me ha

marcado, sin ser una cosa que haya pensado mucho, pero quizá sí antes de mi análisis que después. Era una frase muy gentil de mi padre porque me oponía mucho él, era una lucha gentil entre los dos: yo soportando mal sus chistes, experimentando sus chistes como imponiendo una minusvalía que me hacía rebelarme. Mi actitud de infancia, muy frecuente, era: hablamos en la mesa, él se burla de mí, yo pongo mi servilleta en la mesa y me voy llorando a mi habitación. Era mi tensión agresiva muy fuerte. Y una vez me dijo: «Eres tan insoportable que nadie te va a querer en tu vida». Y eso ha tenido su peso de oráculo paternal. Y creo que ha tenido un papel en la idea que tenía de que finalmente: «nunca me voy a casar». Tener una esposa, y tener hijos, no permite tener una vida filosófica productiva. Para Sócrates la esposa era terrible y no se habla de las esposas de otros, Kant no se casó, Descartes tampoco, y la buena idea es no casarse ni tener hijos. Lo cual tuvo como resultado el casarme a los veintidós años y ser padre a los veintitrés. A pesar de la agresividad que tengo, debo decir, de este combate paternal y de las fuertes identificaciones con los personajes políticos, no filósofos, políticos: Pericles en Atenas y después Robespierre —Pericles y los personajes de la historia romana, con esta cosa de luchar y vencer, el imperialismo también—; a pesar de eso, mi primer movimiento hacia el otro es más bien de ser amable, y tratar de juntar y de contradecir la maldición paterna. Finalmente, lo he logrado bastante bien: he tenido muchos enemigos pero también muchos amigos, y ahora he logrado juntar en una lista a la derecha francesa, a la izquierda y a la extrema izquierda. Nunca se había hecho y creo que se lo debo a mi padre, en cierto modo. Pero la cosa «escrito con letras de fuego» significa algo para cada uno.

Segundo: la frase «comprendió que debía enfrentarse al vacío, a la soledad, a una nostalgia que venía desde la infancia». Es muy bonito, la nostalgia se entiende cuando uno es viejo, cuando puede tener nostalgia por su infancia, por sus primeros días, etcétera, pero es una nostalgia ¿en la infancia? Nostalgia ¿de qué? Podemos responder gracias a Freud: es la nostalgia por el objeto perdido, es decir, ya nació como bulímica, podríamos decir. Nació y es la nostalgia del seno materno, del objeto oral, y podemos decir que nació bulímica, nació con la nostalgia del objeto oral.

Hay un filósofo francés, amigo de Lacan y de los surrealistas, Ferdinand Alquié —tenemos cartas de él a Lacan y de Lacan a él, que se han publicado en un sitio electrónico—, que en un momento dado tuvo dificultades psíquicas y se dirigió a su amigo Lacan, joven psiquiatra. Escribió un libro que se llama *La nostalgia del ser en*

Descartes. Es la expresión de la nostalgia. Aquí tenemos una clave de la nostalgia que es la nostalgia del objeto perdido, y muy específicamente, la nostalgia del objeto oral perdido. Sería interesante retomar el tema de la nostalgia cartesiana del ser y ver si funciona con la nostalgia fundamental del objeto perdido. Creo que Vilma Cocooz, que no solamente es clínica sino que también es erudita y le gusta pensar, podría estudiar eso y escribir un artículo. He anunciado tantas revistas que debo conseguir contribuciones (*risas*).

No puedo relatarlo ahora, pero Ferdinand Alquié fue mi profesor en la Sorbona, no iba realmente —el anfiteatro es mucho mayor que este y el profesor está muy lejos— pero leía sus cursos sobre Spinoza. Una vez Lacan, conociendo mi interés, organizó una cena en la que estaba Ferdinand Alquié, su esposa, el doctor Lacan, Sylvia Lacan, mi esposa y yo. Mi esposa conocía bien la obra de Descartes y la de Spinoza, pero más bien por el rival de Alquié, que era Gueroult. Judith lo tenía en gran estima y se conocían porque seguía sus cursos en la otra Escuela Normal de Saint Cloud, rival de la mía. Era divertidísimo porque explicaba tranquilamente que cuando estaba como profesor de preparación en la Escuela Normal, en el sur de Francia, lo que hacía tres veces a la semana era ir a un burdel. Que era muy conocido por las chicas del burdel, que le saludaban (*risas*), y lo contaba con total satisfacción, anécdotas de burdel y demás. Yo lo conocía como un distinguido profesor de Descartes, que hablaba de la nostalgia del ser y otros temas, y descubrí a un tipo como de los años treinta, con una cierta libertad sexual y de expresión que nunca había encontrado hasta ese momento. En cambio Gueroult era un católico rígido, impecable, con condecoraciones. Alquié era un filósofo de la rama surrealista. Todo esto viene por lo de la nostalgia, que me acuerdo con una cierta nostalgia de esa cena que fue tan divertida.

Tercer punto: muy rápido. Permite entender que a la vez el asma es lo complementario de la bulimia, pero el asma es igual a la bulimia. El asma también es tragárselo todo, y la bulimia es devorar todo. Hay una relación compleja, que se podría destacar, entre asma y bulimia: ¿en qué sentido son lo mismo? ¿En qué sentido son complementarios? No lo voy a desarrollar, usted me cita sobre la noción de que «el real sin ley no excluye su causa», y voy a decirle que la idea de Lacan de lo real —que vamos a estudiar con Guy Briole en el congreso de la AMP— es que no hay regularidad en lo real, tal y como nosotros lo captamos, no hay ley (ley significa regularidad). La ley es que el sol vuelve cada mañana a su lugar, y se dice: saludos,

sol. Hay muchos himnos donde se saluda al compañero sol que siempre vuelve a su mismo lugar. Era la primera definición de Lacan de lo real: lo que vuelve siempre al mismo lugar, es decir, la primera definición de lo real por Lacan era un real con ley. Y pasó de la definición de lo real como real con ley, lo que vuelve siempre al mismo lugar, a la idea de otro real más profundo, digámoslo así, que es de su contingencia.

El tema causa es distinto, porque Lacan explica muy bien al inicio del Seminario XI que, cuando hablamos de causa y efecto, hay siempre un desfase porque causa y efecto son distintos. Entonces no es la continuidad del fenómeno pero hacemos una fractura para decir: eso es la causa, eso es el efecto.

Quinto punto: el sueño erótico con la madre. Eso es magnífico, sea como sea. Se desearía un pintor para pintar a la madre, es tan hermoso como el discurso de Ana Livia Plurabelle de Joyce. El monólogo de la mujer que se cree toda de la naturaleza supuesta de la mujer. Y aquí es la madre como una enorme abeja, reina abeja, que goza de sí misma. Algo así como lo representa un poco el film con Marina Vlady, casada con Hugo Tognazzi, y que se lo come enteramente. Hugo Tognazzi se va a casar con la magnífica joven Marina Vlady, ella se casa para tener un hijo y quiere hacer el amor todo el tiempo, el tipo no puede más pero continúa y se ve que ¡lo achica al tipo! Al final muere ella. La madre en ese sueño es así, como un motor autogozante. Su madre roncaba, él pensaba que quería ocultar su excitación y se excitaba. Es el sueño del goce autoerótico de la madre, precisamente, porque la madre no tiene un objeto perdido, se ha comido el objeto perdido. Ella se queda con la nostalgia del objeto perdido.

MÓNICA MARÍN: Vamos entonces a presentar el caso de Laura Canedo. Digo «hombre», pero ya van a ver que para él no es sin dificultad la posición de hombre, o sea que le decimos el hombre, pero vamos a ver de qué se trata.

Entonces, en este caso, la forma en que algo de lo real se presenta para el sujeto es la de la repetición de un malestar que aparece donde no se lo espera y adquiere condición de síntoma. Confrontado a la división subjetiva producida por lo que llama «la traición a su hermano mayor», se defiende de la angustia que ello le provoca instalándose en la duda. Y le ponemos, si te parece Laura, le ponemos el nombre de «el traidor». Se queja de lo que llama «su estupidez», ubicado entre dos hermanos, uno figura de autoridad y otro de admiración, se siente un intruso al intentar introducirse en el mismo terreno profesional que ellos. Y se llama, se nombra,

«enchufado». Vamos a ver lo que pasa luego con esta denominación que hace de sí mismo. Laura describe precisamente cómo se va formalizando el síntoma: el enchufado, la circuncisión, la separación de los padres. *No se siente en su lugar* (en cursiva porque es la frase de él). «No se siente en su lugar» en la serie de los hermanos en relación a los padres que no se hicieron cargo de él, y en relación al futuro profesional. Se va articulando la duda como síntoma.

Un lapsus: «miedo a (no) ser aceptado», abre a la dimensión, y a él, también confrontado a ese lapsus señalado por la analista, le abre a la dimensión de que hay algo más en lo que dice, preguntándose qué hace y por qué está donde está. Interrogación sobre lo que dice más allá de su dicho, que verifica el establecimiento, o el inicio del establecimiento, del inconsciente transferencial. Manifestación del inconsciente a partir del cual se comienza a desplegar su novela familiar, resumida en la frase: «no ser hijo deseado». Es la demanda que sostiene al Otro parental, que lo dejó a cargo del hermano mayor y su esposa: te lo planteo como una demanda. Ubicándose entonces en la pareja parental, él, en la que se otorga un papel en sus discusiones.

Veíamos ayer en el caso cómo se ponía de puente la paciente de Andrés, en la neurosis entre la madre y el padre, aquí él se otorga un papel en las discusiones entre los dos padres. Una intervención de la analista conmueve esa posición, y hace emerger la satisfacción pulsional en juego. Lo vamos a ver más adelante, pero en esas posiciones que son: masturbatoria y escópica. No sé si estás de acuerdo. Un sueño plasma esto, en mi opinión. No voy a detenerme en el sueño, pero lo tienen ahí en el texto, el sueño donde mira pornografía en el *netbook* mientras sus padres discuten en el otro salón. Eso da cuenta también de su posición, en relación con las peleas de los padres, y entonces, como él tiene el goce autoerótico, cuando los otros discuten y se pelean... Vamos a ver.

La pornografía entra en su vida en el tiempo de la separación de sus padres, a través de vídeos compartidos con su hermano mediano. Él se siente abandonado por su padre, y para él, en este momento, todo se juega entre los hermanos y les demanda que le sostengan. Ya ven en el texto, cuando va pedaleando que no se caiga, el otro hermano va sosteniéndole... Hay muchas referencias, o muchos ejemplos de cómo él demanda a los hermanos que le sostengan. Quería pedirte, Laura, si podrías desarrollar

un poco más esta cuestión de «abandonado por el padre» en el momento de la separación. ¿Qué pasó ahí con él?

Pero en esta cuestión de ubicado entre los hermanos, demandándoles que le sostengan, es con el envidiado y temido hermano mayor y con su mujer, con quien se juega el drama edípico, o al menos lo que aparece en un primer momento del análisis. El escenario donde se produce lo que fue la primera traición, y por eso te propongo llamarlo «el traidor», y donde entra en juego o se instala la pulsión escópica. A solas, con su cuñada, la espía cuando se ducha, y a los cuatro años la turbación lo embarga al presenciar un largo beso de la pareja. De esto hago después otro desarrollo al final, pero aquí quiero marcar que es lo visto, esto es lo visto, como dice Freud lo visto y lo oído. Lo visto que estaba detrás de la masturbación, viendo pornografía. No sé si estás de acuerdo. Con la cuñada él es la mirada: en la visión de la pornografía mira y es mirado por la pantalla. En el centro de las disputas con los padres, él es mirado. Y aquí tenemos toda la cuestión del payaso, la vergüenza cuando las chicas lo miran, etc. No sé si estás de acuerdo.

En cuanto a la traición, en ella está la culpa. Se relaciona al hermano mayor pidiéndole que lo sostenga y al mismo tiempo lo traiciona. Y su miedo al miedo me parece que no es tanto, que él se traiciona, sino que su miedo al miedo es el miedo a las represalias del hermano mayor por su propia tendencia agresiva hacia él. No sé si estás de acuerdo.

Entonces, como decía Freud, lo antiguo y lo actual son lo mismo: la primera traición, a los cuatro o cinco años, y la traición ahora, a los treinta. Lo antiguo y lo actual son lo mismo: se manifiesta en la actualidad contra una decisión del hermano, lo traiciona, la culpa lo reenvía, nos remite a las dos escenas de la infancia, se divide, se angustia y va a ver a una analista.

Lo que se desvela, iniciado el análisis y en las elaboraciones que va haciendo con Laura, es que, y por esto que acabo de decir, me parece que lo que se desvela es que, en esa novela familiar de no ser, sintetizada en «no ser un hijo deseado», que va acompañada de «no tener un lugar», lo que aparece es que es él el que hace daño al otro, él el que hace daño al otro traicionando: no es que el otro lo deja, no le da un lugar, lo abandona.

Su hermano le dio un lugar, él lo traicionó. Al vislumbrarlo ahora, a los treinta años, se encuentra con eso otra vez y se angustia. Es lo que hizo de pequeño. Me parece

también que este desvelamiento da cuenta del progreso de lo que va progresando en este análisis: del pasaje de lo imaginario de «no tengo un lugar» a lo simbólico, que es su relación al Otro. No sé si estás de acuerdo.

Hay una interpretación que tuvo como efecto reorientar al sujeto, dice Laura, sustrayéndolo del discurso materno, y que posibilitó una rectificación que lo lleva a un cambio de posición: de «payaso calzonazos» a «no dejarse atropellar». La madre, interesante la figura de la madre. Podemos en todo caso después desarrollar un poquito más esta señora tan..., digamos, con un cierto... con un narcisismo particular, porque prohíbe hablar de la separación. Cuando el marido la deja, porque se va con otra, prohíbe, no se puede hablar de esa afrenta que sufrió y padeció cuando él se fue con otra. Bueno, bastante clásico por otro lado. Pero es interesante el punto donde la madre alecciona a un hijo varón sobre la relación con las mujeres. No es exactamente la madre del mafioso que le dice cómo tiene que ser hombre: matando y robando, como decía ayer Jacques-Alain Miller, pero esta le alecciona sobre cómo tiene que comportarse con las mujeres. Es muy particular esta cuestión de la madre, ¿no?

Pero yo no lo voy a saber decir en catalán, lo tienen en el texto: les remito a la página en la que está la interpretación de Laura en relación a lo que la madre le dice siempre: «una copa es una copa, un vaso es un vaso». Laura hace una interpretación homofónica y dice: «on vas és on vas». Y es muy interesante. Si ustedes se acuerdan del capítulo II de *La fuga del sentido*, Jacques-Alain Miller trabaja sobre la tautología lógica y la tautología lingüística. La tautología lógica es una verdad que funciona como absoluto, pero que no dice nada sobre la verdad, y la tautología lingüística es la que abre a otros sentidos posibles, porque funciona..., toca algo que funciona como un tapón para el sentido, y al plantear la tautología lingüística, la homofonía lo convoca a un sin sentido y se abre a otro real. Se abre a otros sentidos. Y es así, me parece, lo interesantísimo de esta intervención tuya, que le permite a este tipo salir, como dices tú, de la telaraña, que es en relación a la madre. Es el sentido de lo que le pasaba en relación con esta cuestión del Otro materno, para abrirse a otro sentido y empezar a ver cuáles son sus propias posiciones y sus propias cuestiones en relación con las mujeres, que, para decirlo de alguna manera, un poco para no hablar tanto, digamos hay algunas cuestiones. Pero ¿qué pasa? Sale de esta cuestión, pero lo que no se modifica, y de donde no sale, y donde sigue atrapado es en la masturbación. Quería preguntarte en qué punto está en relación a eso.

Y de «enchufado» a «miedo a ser aceptado», entonces podemos formular la hipótesis que es: miedo a ser aceptado por las mujeres. Porque tendría que responder como un hombre, y no como un payaso. Entonces, si ustedes se fijan, en el texto nos dice Laura que «en sus encuentros con las mujeres se agobia al sentirse deseado, y si le interesa alguna se escabulle»: son todos los laberintos de su deseo, gusta a las mujeres, pero él está con la masturbación. Preguntarle entonces a Laura sobre la ruptura con esa pareja. Porque nos dices que él puede romper con ella cuando se afianza en lo profesional, entonces no sé si es una identificación imaginaria con sus hermanos, que se cree un hombre cuando entra en lo profesional, o qué le pasa, para separarse de ella. ¿Qué pasó allí? También, ¿cuál fue el rasgo de elección de esa pareja? Porque no está muy claro, y tú dices: «lo unía a ella una especie de paternalismo». Estaría bien ver un poquito cuál era el rasgo y qué pasó con eso.

No nos olvidemos de que, ante lo que es pasar por la castración, en el sentido de enfrentarse con el acto sexual, él se hace circuncidar, cuando empieza la relación con la chica. Entonces, en qué momento está ahora con estas cuestiones, en qué momento está del análisis y adónde va, pero sobretodo, si nos puedes decir alguna palabra sobre qué es ese miedo que persiste, ¿qué pasa con esta cuestión?

Finalmente una pregunta sobre la temporalidad de los dos episodios de la infancia, que me parece que es el hueso del caso. Él dice haber experimentado turbación, cuando presencia el beso de la pareja, turbación es el afecto en juego. Recuerden en el Seminario X qué dice Lacan de la turbación: incluye la falta, la turbación, y la falta cae sobre el sujeto, tal como lo plantea Lacan en el Seminario X. Podríamos escribir *a* pequeña sobre *S* barrado. Entonces, hipótesis, ante esta turbación: el espiar a la cuñada desnuda, y las fantasías con ella, sería una defensa, sería el deseo, porque él comienza, dice Laura, «empiezan sus primeras cuestiones con el deseo sexual, la fantasía sexual» (serían entonces el deseo como defensa ante la emergencia del goce escópico) turbado mirando el beso de la pareja: encuentro traumático con un fragmento de real al que él intentó darle sentido, articulando deseo y fantasma, es decir, ver a la cuñada desnuda y traicionar al hermano. Es decir, atacando al Otro satisfaciendo la pulsión escópica. No sé si estás de acuerdo con esto.

LAURA CANEDO: Gracias por tu lectura. Me hubiera puesto a dialogar directamente porque es un recorrido por todo el caso, pues son bastantes las cuestiones a las que me pides que responda.

La traición. Voy a comenzar por ella porque justamente es lo que recorre el caso desde el principio al final, es lo que aparece al final del caso, que es cuando aparece la escena infantil. Digo del principio al final porque este hombre cuando consulta lo que dice al pasar, es esta escena. Es una escena en la que él está haciendo, junto con otros, una denuncia, de una protesta más que una denuncia, protesta sobre una decisión política, en la que la responsabilidad, uno de los responsables de eso, es su hermano. Entonces, haciendo esta protesta, relacionada con las cosas que a él le interesan, lo que aparece es que está ahí, en el cuadro, como traidor de su hermano. Esa es fundamentalmente la razón por la que consulta. No obstante, debo decir que este hombre me lo deriva la analista, una psicóloga, digamos, de su mujer, porque la cuestión de esta separación está ahí desde hace un tiempo. Todo no cabe en un redactado así.

Es una relación con la que se jugó algo importante: que son sus primeras y únicas relaciones sexuales. Hasta entonces solo había estado con esta mujer, y ahí se jugó el tema de la circuncisión, y esta cuestión que él toma desde los cuadros con los que estudia antropología, que tienen que ver con, digamos, el paso cultural, el paso de la infancia a la edad adulta o a formar parte de la cultura. Se trata de una familia en la que el caldo de cultura forma parte de la familia misma. O sea, una familia en la que hay algo permanentemente entre lo interno... Hay algo de público que forma parte de lo interno, o sea, profesiones con asociacionismo. Ya hablo de la obra de teatro que año tras año... dentro de lo cultural local y dentro también de la Iglesia: *Els pastorets*, toda esta cuestión, lo menciono para plantear un poco más las coordenadas de ese grupo que hablábamos ayer. Y dentro de todo este ámbito cultural, se plantea el cuidado —estoy intentando responder a las preguntas mientras voy intentando enlazarlas— esta cuestión de los hermanos que lo cuidan.

De la escena es él quien habla de incestuoso.

MÓNICA MARÍN: ¿Él solito?

LAURA CANEDO: El término es de él. Porque desear a una cuñada no es necesariamente...

Las relaciones así, con los cuñados, no podríamos nombrarlas como incestuosas, de entrada. Pero eso nos da un índice: él es hijo de unos padres bastante mayores que dieron a sus propios hijos un lugar en escuelas tradicionales españolas. Entonces, en el momento que él tiene tres-cuatro años, toca la escolarización, la elijen su hermano y la cuñada, o sea, el padre da esta función a los otros, eligen para él una escuela

catalanista, progresista, activista... Y ahí se juega este marco infantil particular donde está por un lado lo parental, pero como un parental «2» también. Porque entre las reuniones y las actividades de los padres, él quedaba en casa de esta pareja reciente: veintitrés años, acaba la universidad el hermano. Es una pareja que, además, está constituida antes de nacer él, porque son novios desde los quince años. Es como toda una estructura particular de lo familiar, donde, creo, se puede crear toda esta cuestión incestuosa edípica.

La traición aparece en varios ámbitos: aparece ahí, aparece en el sueño, y aparece también como una cuestión en relación, él lo dice, a sí mismo con la pornografía, el padre es traidor.

AMANDA GOYA: Hay para mí una incógnita, o una laguna, en el relato del caso que presentas. Quizá podrías explicar esta suerte de atopía del sujeto: de no encontrar su lugar, de considerarse un intruso, de no sentir legítimo su deseo. ¿Por qué razón él se cría, en su primera infancia, con su hermano y su cuñada, y no con sus padres?

LAURA CANEDO: Lo acabo de explicar, no es tanto que no se crie, sino que el padre deja en manos del hijo mayor algunas funciones, por ejemplo, la elección de lo escolar. Hay que decir además que este hijo del padre, y la mujer, son profesores también ya en ese momento, y el padre otorga a otro el decidir a qué colegio ir.

Por otro lado, dentro de lo que son, dentro de este ámbito, en que lo cultural casi forma parte de la familia, o sea, la madre crea algunas instituciones sociales, trabaja ahí, tienen reuniones y, a veces, este chico va directamente del colegio a casa de este hermano y de esta cuñada.

AMANDA GOYA: ¿Vive con el hermano?

LAURA CANEDO: Vive con los padres. Deja a cargo del hermano parte de las funciones. En realidad, en el momento, está en ese domicilio, un poco más de la cuenta, digamos, hasta que, lo digo porque toca el tema del lugar, hasta que su cuñada queda embarazada. Y entonces, en ese momento, se acaba este ir él tanto al domicilio fraterno.

MIQUEL BASSOLS: Hay una pregunta de fondo en el caso, y es: ¿qué herencia ha recibido este hombre del padre?, e incluso: ¿qué herencia ha recibido de la función del padre? Creo que en ese sentido hay un capítulo muy importante, muy breve del texto de Laura, que se llama «Restituir al padre»: es un sueño. Pero es un sueño que me parece que es muy interesante para plantearse la pregunta de cuál ha sido la herencia

que ha recibido, especialmente en su relación con las mujeres. Recuerdo ese párrafo: «Un nuevo sueño acude en su ayuda. Mi madre me da la herencia: un jarro chino en el que intenta meter la Piedad y no cabe», y la herencia ahí también puede ser ambigua, puede ser la herencia de la madre y puede ser la herencia del padre. En todo caso aparece algo que se hereda por vía de la madre, y que es «un jarrón chino en el que intenta meter la Piedad y no cabe». No sé si es la *Piedad* de Miguel Ángel, pero en todo caso hay que recordar que la Piedad de Miguel Ángel está hecha de un solo bloque. Y precisamente, el problema va a ser en este caso cómo él va a separar al hijo de la madre. Es más, lo que aparece después dice: «en realidad solo es la Virgen María», es decir, que finalmente es una Piedad, una falsa Piedad, porque es una Piedad sin el hijo. Es una Piedad que lo que finalmente es, es el cuerpo de la mujer, y ahí en efecto se ve cierto parentesco entre la pornografía y la imagen misma de la Piedad, que tiene algo de ese rasgo: siempre encontramos algo de ese rasgo en el arte.

Pero sigue: «El jarrón está en el cajón en el que mi hermano guardaba pornografía». Hay ahí la relación metonímica entre la escena de la Piedad y la pornografía. Y «asocia que lo que cabe, lo que no remite a su fimosis, pero también a la relación entre los padres; aquello que la madre quería meter dentro del jarrón es al padre como “calzonazos”». Quería preguntarte incluso un poco más: ¿cómo podemos entender esa operación de la madre que intenta meter ahí, en el jarrón, al padre, pero vamos a decir a un padre que no cumple bien su función, a un padre que es un «calzonazos»? Ahí es donde me planteo la pregunta de qué herencia ha recibido este hombre, entendiendo que una herencia no es solamente una cuestión del padre al hijo, sino que es, incluso tomando la versión más edípica, qué es lo que del deseo de la madre ha transmitido este padre a este hijo. Y parece que hay algo, en efecto, que para él no termina de funcionar bien, que hay algo profundamente incestuoso entonces, es cierto. Porque si tomamos esta escena, casi como una especie de fantasma fundamental, este hombre recibe por herencia un incesto en la relación con las mujeres. Es decir, hay siempre un rasgo incestuoso, en cada mujer que encuentre, de esa madre, de la Piedad, que aparece en el jarrón pornográfico, por decirlo así. La pregunta es un poco más, precisar un poco más, en efecto, qué quiere decir esa operación de la madre de intentar introducir esa imagen del padre como «un calzonazos». ¿Era algo que se extendía a toda la vida del sujeto? Es decir, ¿una madre que siempre devaluaba al

padre, que siempre lo dejaba como «un calzonazos»? Esta es la cuestión, si esa es la herencia, finalmente.

LAURACANEDO: No. Es justamente algo que hace a la sexualidad del padre y de la madre. O sea, por un lado, a la cuestión de la madre, a la que no le interesa lo sexual, que intenta poner en evidencia al padre en su interés por las mujeres. Lo que pasa es que este hombre, también, su interés por las mujeres no es por las mujeres, no es plural, es por otra mujer, pero lo juega en el mismo ámbito cultural, religioso, del que también forma parte... No lo juega bien tampoco ese papel. Entonces, por un lado está esta cuestión de la madre de él, que lo deja como calzonazos, por otro lado él mismo cuando dice: si mi padre realmente hubiera quedado enganchado a mi madre, lo hubiera sido. Porque eso era insoportable en el discurso que ella tenía sobre él, por eso digo cierta restitución.

MÓNICA MARÍN: Una cosa muy breve. Partiendo de la herencia que dice Miquel, está el rasgo identificador de «traidor», pero que no le sirve para posicionarse como hombre y relacionarse con las mujeres. No le sirve para nada. Era simplemente esa pequeña acotación: que a él no le sirvió.

ENRIC BERENGUER: Retomando lo que ahora planteaba Miquel sobre qué herencia recibe este hombre del padre, me parece que en ese sueño también se podría pensar que recibe algo de lo que sería del orden de la pornografía. Porque parece que en ese sueño se pone en serie la infidelidad del padre con la madre, y la pornografía del hermano. Y él, de alguna manera, está ahí tratando de buscar qué sería lo que no entraría en el jarrón de la madre. Lo que no entra en el jarrón de la madre es, precisamente, la infidelidad del padre y la pornografía del hermano. El problema es si se puede llegar muy lejos con eso. No deja de ser un tratar de buscar algo de una perversión, en el sentido de alguna versión del padre, de aquello que no quedaría mortificado. Pero parecería que hay algo devaluado en eso también. El problema es que eso que no queda en el jarrón de la madre, para el sujeto, está devaluado: es una herencia en la que él mismo no cree. En ese sentido, me pareció muy interesante lo que para este sujeto es la fimosis, que es como la idea de que hay algo de la castración que no ha actuado, es decir, hay algo de la castración, por así decir, simbólica que no ha actuado, y él piensa que necesita algo de una castración, y sitúa esta circuncisión como un intento de restitución de esta función, pero no actúa. Pero parece que no, que no acaba de funcionar, porque lo deja sin renunciar a un goce masturbatorio que

es ambiguo. Porque es verdad, es lo que no entra en el jarrón, pero es un goce que él mismo ve como devaluado, es decir, como que no acaba verdaderamente de poder ir más allá de esta imaginarización de la castración. Pero lo que no se pierde es ese goce masturbatorio que parece que es algo que a él mismo le parece de... de poca ley, digamos. Por así decirlo.

MIQUEL BASSOLS: No sé si Laura quiere añadir algún comentario a esto.

LAURA CANEDO: Voy a retomar un elemento, porque ha salido varias veces, de alguna forma. La cuestión de la masturbación aparece ahí..., a ver, lo que sé es lo que está en el texto. Lo que sí es cierto es que hay algo de eso, que no sé bien cómo, ha dejado de aparecer. Por un lado hay dos cuestiones: una, este hombre se ha enamorado con grandes..., también apareciendo ahí la angustia —la angustia a estar en la escena con una mujer—, y por otro lado, lo que digo, en ese punto, también todo el discurso sobre la cuestión de lo pornográfico, de la masturbación, en este momento no aparece. Porque está más bien esta cuestión de la angustia del estar enamorado. Es otro tema.

ARACELI FUENTES: Una cuestión en relación a lo que se viene diciendo sobre la herencia y el padre, pero respecto a una maniobra en la transferencia: me parece que este hombre, así como en el primer sueño juega un poco a mostrar y ocultar a un tiempo, este hombre que ha pasado de ser un sujeto de la turbación a la masturbación, en el primer sueño oculta al padre su gusto por la pornografía, y en el segundo sueño me parece a mí que quiere ocultarte a ti su gusto por la pornografía yendo rápidamente a interpretarse él el sueño como una cuestión del padre calzonazos, metido en el jarrón, cuando más bien parece que el que está metido en el jarrón, con mamá, es él. Pero eso es un pequeño comentario sobre la transferencia. Y luego hay una pregunta sobre algo que me resulta muy enigmático: la relación que hay entre ese corte, que dice que no es limpio, en el cuerpo de él, y que aplica la misma fórmula a la separación de los padres, que no sé si es su separación de sus padres, la separación de los padres entre ellos, pero hay esta expresión: «un corte no limpio» que me resulta muy enigmática.

LAURA CANEDO: Está, por un lado... Es verdad, en ese segundo sueño la cuestión del gusto por la pornografía, y lo que aparece ahí es lo que esconde y lo que muestra. Porque muestra la escena infantil, digamos. Que también es otra cara de lo escópico, y la escena en la que él se queda enganchado.

La cuestión del «corte no demasiado limpio» me parece que es fundamental en este caso. Que efectivamente, como tú dices, hace al órgano, hace a la relación con los

padres, con lo parental amplio, digámoslo, en estas escenas, y también hace a la transferencia. Una cuestión de cómo ir haciendo los cortes que permitan poder extraer la trama en la que se juegan algunas cosas, y no darle motivos, no darle elementos para seguir gozando con su discurso. Entonces me parece que sí, que la cuestión del corte no demasiado limpio, la cuestión es fundamental en diferentes cuestiones del caso. Sí. También el corte en relación a la madre.

Lo que tú dices: la separación de los padres, es a él mismo que le resuena. O sea, primero habla de la separación de los padres como de ellos dos, para luego decir: cuando hablo de la separación de mis padres, es mi separación en relación con ellos. O en un momento que trae una frase que él dice a una gente, que le sorprende haberla dicho, es: «yo no soy hijo de mi hermano». Lo digo porque viene de que cuando digo lo parental amplio es porque ahí hay, como en un espejo, digamos, la figura paterna que aparece también en los hermanos.

MANUEL FERNÁNDEZ BLANCO: Respecto a esto que acaba de decir Enric, que lo que no cae en el jarrón de la madre está devaluado, me hizo pensar también en la relación de este caso con el caso anterior de Vilma, que Jacques-Alain Miller señalaba la nostalgia del objeto perdido, porque me lleva a pensar si muchas veces la clínica de más allá del Edipo no es en realidad la clínica preedípica. Es decir, si tomamos en cuenta lo que denominamos los síntomas prevalentes en la actualidad, la anorexia, la bulimia, son todos síntomas que revelan una relación con el superyó materno, sin mediación. Es decir, en la época del poco padre, lo que aparece son síntomas más bien de relación con el superyó materno sin mediación, síntomas de dificultad con el destete. Cosa que ya Lacan anunció en su texto sobre la familia, que asociaba el declinar de la imago paterna con la aparición de este tipo de síntomas. Entonces me parece que en realidad es algo paradójico y que me hacía también pensar, retomando la reciente publicación de la traducción en castellano de la conferencia de Lacan en Bruselas sobre la histeria: ¿dónde están las histéricas de antaño? Porque en la mayor parte de los casos, por ejemplo de los casos de mujeres, incluidos el de Elvira Guilañá y Gabriela Galarraga, que no se van a poder escuchar hoy, y en concreto en el de Vilma, que hay una mención directa a la neurosis obsesiva, es decir, incluso se me ocurre la pregunta: ¿las histéricas de antaño son ahora obsesivas? Porque en muchos de esos casos se ve claramente cómo el signo de la neurosis obsesiva también está presente. Vilma lo destaca literalmente. Yo creo que cuatro de los casos podrían ser mujeres para las

cuales podría pensarse esa hipótesis diagnóstica. Entonces, ¿qué ocurre? ¿Qué ocurre con las histéricas de antaño? ¿La mascarada en la época de la igualdad entre los sexos se vive como un deber? ¿El todos iguales es todos hombres? ¿Qué es lo que ocurre? Es una reflexión más general pero me sugería el conjunto de los casos presentes en la conversación.

JACQUES-ALAIN MILLER: Tengo diez observaciones e iré muy rápido. La primera es sobre la cita que ha elegido Laura, para empezar, de Lacan, donde dice: «Lo real, ese del que se trata en lo que se llama mi pensamiento, es siempre un fragmento, un cogollo». Sí, eso se relaciona con la oposición de lo real con ley, y de lo real sin ley. Lo real con ley es un real que responde a un orden, lo real sin ley es un real de trozos, de piezas y trozos.

Segunda: ese señor es un caso de hombre, y de hombre que tiene un lado obsesivo, etc., y como estoy en mi pase justo ahora, hace eco con mi clínica. Es muy agradable comentar los casos utilizando realmente lo que resuena del caso que cada uno utiliza en su propio análisis. Así, en el segundo punto me llama la atención cuando se dice, al final de la página trece: «ante la inquietud que lo lleva a dudar sobre su interés profesional y su capacidad...». Y pensé que en los casos de mujeres se ve más que están ocupadas por el amor y la atención del Otro. Es decir, esperar al padre, que le dé atención o que no se la dé, etcétera; se percibe esa función. De los hombres es más la capacidad, si tiene o no la «capacidad de», con, eventualmente, el sentimiento de inferioridad o de superioridad, o del Otro agobiante, demasiado capaz en comparación con una capacidad más reducida del niño, etcétera. De tal manera que, de un lado, vamos a decir que lo importante es el cuidado del Otro, del lado femenino. El cuidado del Otro con sus dos sentidos del genitivo, es decir, ser cuidado por el Otro y cuidar al Otro. Cuidado del lado femenino, y del lado masculino, capacidad. Capacidad propia, si tengo o no tengo capacidad propia, con los ecos fálicos que tiene esa cuestión, por supuesto.

Tercera observación: cuando Laura cita a Lacan, a propósito de «aquello que de lo real se connota en el interior de lo simbólico». Parece complicado pero es simple. Significa que lo que aparece es que está lo real de un lado, lo simbólico de otro, que tienen estructuras totalmente distintas, es decir, lo simbólico tiene una estructura, es un orden, hay ley de lo simbólico, lo real viene con trozos y es sin ley. Son dos dimensiones totalmente opuestas pero Lacan dice: hay algo de lo real que aparece en

lo simbólico pero con su disfraz de simbólico. Y el disfraz de lo real en lo simbólico, vamos a decirlo así, es lo imposible o es el resultado imposible, ilógico, etc. Pero no es lo real en tanto real, es lo que se conecta de lo real, es la cara simbólica de lo real. Hay mucho para desarrollar.

Cuarto punto: el tema del miedo de este sujeto. El miedo y, como dice Laura al final: «el miedo de tener miedo». Y eso puede continuar mucho tiempo. El miedo es un tema autorreflexivo: el miedo de tener miedo, de tener miedo, de tener miedo... Y finalmente es un tema muy importante de los hombres, si tienen miedo o no de perder lo que tienen. Se sabe que las mujeres, de manera general, son más audaces, se verifica con las tres mujeres psicoanalistas en Oriente Medio, no son hombres. Son mujeres, ¡las tres! Cuando una serie llega a tres, no vamos a decir que es la ley pero hay una ley de la serie de tres. Es decir, pasa el avance del psicoanálisis a través de mujeres audaces, apoyadas por tipos: alrededor de Mitra está el señor Zamani, muy fiel, sin miedo, que fue de manera repetida a encontrarse con los psiquiatras, y demás. Hay hombres, pero la figura de proa es una mujer. Les es más fácil ser audaces, siempre lo he visto. Durante la guerra de Argelia, yo estaba a favor de la paz, quería ayudar pero no hice nada, y Judith, mi esposa, a los diecisiete años —me lo contó ahora porque se lo pregunté, yo no lo sabía—, recién cumplidos los diecisiete años, ya su hermana mayor, la hija de Georges Bataille, ayudaba al FLN en directo. No estaban con los franceses de Jeanson, etc. Trabajaban directamente bajo las órdenes del FLN. Laurence, su hermana, lo hacía, y Judith a los diecisiete años fue a encontrarse con el jefe del FLN en Francia, buscado por todas las policías, ofreciéndose a ayudarlo.

Ella tiene tres años más que yo y cuando llegué a la Sorbona, después de pasar por la Escuela Normal, tenía una cierta reputación, una cierta Judith Bataille. Se llamaba, además, Bataille, y para todo el mundo era la más extremista de todos. Le he preguntado sobre esto, ella estuvo dos años en Argelia después de la guerra. La discusión comenzó a grabarse sobre lo que fue su experiencia en Argelia, las reacciones de hombres y mujeres. Hemos retomado ese tema, y me contó que a los dieciocho años pasaba la frontera entre Francia y Suiza, con un coche que le había ofrecido el doctor Lacan, descapotable, que se ponía una linda falda para seducir a los guardias y pasaba la frontera con el maletero lleno de dinero de los argelinos de Francia para el FLN, o armas pesadas. Le pregunté: ¿qué armas? Y me respondió que nunca preguntó. Hizo eso ¡a los dieciocho años, con el coche del doctor Lacan! Yo

recuerdo haber escuchado cosas así y pensar que no me sentía tan audaz como para eso.

Es decir, que es el tema del miedo en los hombres porque tienen algo para perder. Más o menos miedoso, y eso ha estado en juego entre mi padre y yo, claramente. Yo decidí no ser miedoso y enfrentarme. También porque, por otra parte, tenía asegurado su amor, no es un heroísmo. Dejemos esto.

Quinto punto: se refiere a una fantasía que siempre lo ha acompañado: «no ser hijo de sus padres» —es la novela familiar que conocemos de Freud—, «ser hijo de su hermano y su cuñada», o «no haber sido un hijo deseado». Bien, es el tema de la novela familiar, muy destacado en él, muy de neurosis. Yo nunca he tenido fantasías de ese tipo.

Sexto punto: muy bien la incidencia de la madre, tan divertida, la madre que lo alecciona sobre las mujeres —mi madre nunca me aleccionó sobre las mujeres— diciéndole: «Una copa es una copa, un vaso es un vaso». Es increíble cómo la madre rebaja a la mujer. Es decir, se entiende: un agujero es un agujero, *un trou c'est un trou*. Es de lo más vulgar, un hombre vulgar dudaría en decir lo que dice la madre: es realmente matar al deseo. Reducir lo femenino a lo que es, es destruir la falta que anima al deseo. Decir: «cada cosa es lo que es» era una frase deliciosa del arzobispo Butler. «Cada cosa es lo que es», con eso se mata todo. Es también la teoría de Badiou: «Un renegado es un renegado». Es decir, no hay lugar para discutir, para el desplazamiento. Tú eres una cosa y esa cosa se llama renegado. Y así es.

Butler es una figura y también la madre del paciente. Y Badiou también es una figura, del mismo tamaño.

Punto siete: cuando Laura dice «dónde vas es dónde vas», Laura considera que: «Es una interpretación que tuvo como efecto reorientar al sujeto, sustrayéndole del discurso materno». Podemos decir que eso es el problema de la cura: cómo sustraerle del discurso materno, del discurso de rebajamiento del deseo y de todo, que practica la madre. Realmente es una madre, está discretamente dicho, pero es de las peores madres que figuran en nuestros casos, la madre de ese señor. Es una madre «badiouista», de las peores madres. Es interesante, el badiouismo es una perversión del lenguaje, es una perversión de la relación con el lenguaje, que se llama badiouismo porque quien ha destacado el rasgo es Badiou. Como hay masoquismo de Masoch,

sadismo de Sade, está el masoquismo, el sadismo y el badiouismo. Es una contribución clínica del señor Badiou a la clínica universal.

Punto ocho: «Concluye que se angustia cada vez que debe jugar el papel del guion que él escribe». Esto es muy bonito y es muy característico del obsesivo. Puedo dar un ejemplo, que conozco bien: el mío. Antes del análisis, Lacan me pidió, porque le caí bien al inicio, me pidió hacer una ponencia sobre Frege. Él conocía a Frege, y como yo me interesaba por Frege me pidió que hiciera una ponencia. Pero yo no la podía hacer solo, necesitaba compartirla con mis compañeros. ¿Por qué? Porque ser elevado por Lacan por encima de los otros hubiera provocado la agresividad de los demás. Todo eso no lo pensé claramente, pero debía compartir. Pedir al pobre Duroux que hiciera la introducción de mi ponencia porque él no entendía a Lacan pero sabía un poco de lógica, y le dije: tú vas a presentar la cuestión tal como es en la lógica, y yo lo expondré desde el punto de vista lacaniano. Debí sostenerle para que lograra hacerlo. Además pedí a Lacan el poder ofrecer también un lugar a Milner, que una o dos semanas después hizo una muy buena ponencia sobre *El sofista* de Platón en relación con eso, pero yo no podía escribir el guion solamente para mí, así que en esa época debía escribir el guion también para los demás. Sigo con eso y, en parte, la AMP y las escuelas se deben a mi deseo de siempre, el deseo de escribir el guion para todo el mundo y no solamente para mí.

Pero con los *Cahiers pour l'Analyse*, que yo no quería hablar de eso, nunca hablé de eso, no quería responder a la invitación de los ingleses para hablar de eso, pero me obligan, y ese tipo, el arzobispo Badiou, me trata de renegado. Y veo que mis otros tres amigos no están de acuerdo con Badiou, porque, además, dice que ellos también son renegados. Ha provocado esa conferencia en Inglaterra para demostrar que, de los cinco, el único que se mantiene fiel al proyecto es él y nosotros somos todos renegados.

Mi rebeldía es inmediata. La contribución de François Regnault es decir: Badiou no es antisemita, Jacques-Alain Miller no es un renegado. Es decir, un paralelismo que no me parece totalmente adecuado a la situación actual. La reacción de Milner es cero, no toma la palabra, y la reacción de Grosrichard es enviarme el viernes una frase, le pregunto: «¿es para publicar?» y me dice: «No, es entre nosotros». Pensé que la reacción de ellos era un poco débil, un poco débil frente a la provocación de Badiou que nos hace a todos renegados. Y es por eso que decidí escribir otro guion. El guion

donde los *Cahiers pour l'Analyse* son míos como han sido míos desde el inicio, que era mi idea, que yo elegí a Regnault, a Milner, a Grosrichard, para hacerlos junto conmigo, y Regnault nos dio a Badiou además, nos recomendó a Badiou, y yo acepté. Fue un error mío. Pero el guion de hace medio siglo era el de una historia colectiva, el guion, la segunda serie de *Cahiers pour l'Analyse*, cincuenta años después, está un poco modificado. Es decir, es más verdadero.

Para terminar, el tema del guion y de qué papel puede asumir el sujeto en el guion que escribe es un tema importante en los obsesivos, porque muy frecuentemente escriben un guion donde no pueden asumir solos su propio papel, deben apoyarse en pequeños otros. En el momento en que no deben apoyarse más en los otros es que están bien analizados y ahora puedo hacer el pase, en público.

Punto nueve: «A la edad de diez años se inicia su inseguridad y sus dudas. Pierde confianza en sí mismo», dice. Eso es un fenómeno esencial. Finalmente nunca perdí la confianza en mí, en mí mismo. Hubo momentos difíciles, momentos depresivos, momentos de mi infancia, etc., pero lo que él expresa con «Perdí la confianza en mí mismo» es una cosa muy radical. Se produce o no se produce. Se puede recuperar pero deja una huella cuando se ha producido ese miedo, esa pérdida de confianza. Y a veces explica la ausencia de reacción cuando hay una provocación de un enemigo y se ve que el otro no reacciona: es debido a marcas así, de pérdida de confianza en los primeros tiempos de la vida.

Encuentro admirable esto de: «la cuñada lo riñó» y que utiliza el término — ¿castellano o argentino?— de «retar». LAURA CANEDO: ¿Me permite? En Argentina, el retar, justamente tiene la doble acepción. Pero lo particular es que este hombre, que hace todo su trabajo en catalán, lo que dice no es: «Em va renyar». No, lo que dice es: «Em va retar». «Retar» suena extraño en catalán. ¿«Em va retar»? en todo caso, claramente remitiría a un *repte*, un reto, que no a una riña. JACQUES-ALAIN MILLER: Ahí, en todo caso, que el otro te riña, o «el padre te riñó», se traduce en términos de retar, y para mí era así, solo que no se trataba de reñir, sino de reír: reírse de mí. Lo digo, es una variación, pero terminó como si mi padre me retara siempre. No a partir del reñir, sino a partir del reír-se de mí. Tampoco eran grandes cosas, todo era mi fantasma, que mi padre me menospreciaba, y eso era equivalente, mi traducción, a convocarme a un duelo. La primera vez que pude yo reírme de él, que le vi ofendido, para mí fue un triunfo admirable. Pero en los varones es así: o se aplastan ante el padre o tienen un

padre débil y no pueden enfrentarse, es toda una problemática alrededor del duelo con la figura paterna. Si existe ese duelo, si no ha existido, por falta del uno, del otro, etc., o si la autoridad era de la madre, pero se estructura mucho en términos de duelo. No voy a decir que es una estructura general, pero hay algo de eso. En mí era la imaginación inmediata en lograr eso que fue el film *Scaramouche* de George Sidney, hay mucha sutileza en eso. La he comprado en dvd y he podido estudiar bien el film, que había visto una sola vez a los ocho años, y que recordé a los trece años, en el momento de actuar, como Stewart Granger contra Mel Ferrer, contra mi padre.

Hay toda la cosa de la pornografía, tan importante, en los obsesivos, pero tenemos la clave, en la página 19, en el tercer párrafo: «En sus encuentros con las mujeres, se agobia al sentirse deseado...». Es decir, no puede soportar el deseo de la mujer. Si no puede soportar el deseo de la mujer, o bien se queda con las mujeres en películas pornográficas, o bien acude a las putas, como hacía el filósofo Alquié. Yo no tenía ningún gusto por los amores pagados, etc. Mi problemática era cómo conseguir relaciones con las mujeres sin perder tiempo, para estudiar (*risas*).

Es el punto once: finalmente me gusta la modestia de Laura cuando dice: ¿qué se ha producido en los cuatro años de análisis? «Ha podido relativizar su sufrimiento y ha logrado ganar perspectiva y distanciarse». El distanciamiento, que es el término de Bertolt Brecht para el teatro, es la cuestión. Porque a la vez un obsesivo es un gran espectador de su propia vida y mortificado eventualmente, que no puede entrar en la vida, en su guion, etc., pero en realidad está muy metido dentro de eso. Él cree ser espectador pero en realidad su padecimiento muestra que está muy involucrado en la acción. Y el distanciarse ya es mucho, el poder considerar cómo hace las cosas, cómo esa idea de nunca pedir a una mujer, casi como esperar el regalo, es quizás una cosa un poco exagerada. He necesitado un análisis para percibir, rápidamente, lo loca que era esta actitud que tal vez fuera bien a los 18 años. Estoy de acuerdo que el distanciamiento de Bertolt Brecht es una dirección de la cura en los obsesivos, y lo vemos muy bien en el caso de Laura Canedo.

MIQUEL BASSOLS: Muy bien, vamos a pasar ya al último caso, que es el caso que nos ha presentado Rosa Navarro con el título de *Nerviosa*.

Los fragmentos de real en este caso, de una mujer presentada por Rosa, se hacen presentes, con especial intensidad, a través de lo que permanece y retorna de forma invariable, a través de la repetición que tiene un lugar central en el desarrollo de la

experiencia del sujeto, y de la vida de este sujeto. Su vida está marcada por la repetición, incluso en su sentido más fenomenológico, cuando nos dice: «Las coordenadas de las relaciones con el padre y la hermana mayor no cesaban de repetirse en su vida profesional»; «La solución que encontraba, ante los conflictos con su jefa, era dejar el trabajo e irse»; o también: «La relación con el padre opera en la repetición de la experiencia amorosa desde sus inicios», o también: «Su primer marido constituyó una elección que le hacía repetir el goce presente en las coordenadas de la relación con el padre, con el denominador común de que era una mirada de deseo y de que le producía una atracción irresistible».

Pero veremos que el punto fuerte, fundamental, de esta repetición se pondrá en juego en relación con una escena fantasmática que determinará las condiciones de goce del sujeto. Será ahí donde la repetición pasa de ser un fenómeno a convertirse, diríamos, en un operador lógico de la experiencia subjetiva.

La apuesta de la analista está así muy bien formulada. Dice Rosa: «La apuesta del analista es que buscando la verdad, siempre variable, se pueda acceder a lo real». Me parece una fórmula realmente exquisita. Acceder a lo real, podemos añadir nosotros, siempre invariable, incluso cuando siempre vuelve al mismo lugar. Verdad y real se muestran así diferentes y disjuntas, y a la vez emparejadas en una extraña no relación. Verdad y real son, en efecto, una extraña pareja siempre, nunca van al unísono. Buscando la verdad a través de las palabras, se accede a algo que no cesa de no decirse en ellas, a algo que no cesa de no escribirse, a algo que no cesa de no representarse, a algo que no cesa de repetirse también en un encuentro siempre fallido. Algo que encontramos, precisamente, como un fragmento de real.

Entre lo variable de la verdad y lo invariable de lo real, creo que me parece una manera impecable de abordar la lógica de este caso. En esta lógica, Rosa nos indica que hay dos índices de lo real, en el caso de esta mujer, que están en el principio de su demanda. Uno es el síntoma: «Un nerviosismo intenso, cefaleas, tensión muscular e irritación», y el otro es la angustia. De nuevo la angustia que ya hemos visto también en algún otro caso. Aquí es «la angustia de separación de su marido».

Pero pasemos a la escena traumática de la infancia que nos muestra el lugar que tiene lo real en la experiencia del sujeto. Este lugar es, de forma paradójica, precisamente, aquello que no tuvo lugar. Y es algo que voy a proponer para la lectura del caso: lo real como aquello que no tuvo lugar, aquello que en realidad no llegó a

ocurrir, pero que por ese mismo hecho no cesa de no escribirse en esa experiencia. Recordemos la escena de juegos sexuales, con la hermana menor, y la aparición súbita de la madre interrumpiendo el juego: «¡Os puede pasar algo malo!». Poco después, dice Rosa —y mi pregunta sería también: ¿cuánto es ese poco después?—, su hermana tuvo un accidente jugando, precisamente «un corte en los genitales que hizo brotar mucha sangre». No es cualquier accidente. La relación causal entre los dos acontecimientos es uno de los puntos importantes del caso. Hay el acontecimiento uno, podemos decir: los juegos sexuales con su hermana, más la frase de la madre: «¡Os puede pasar algo malo!», y hay el acontecimiento dos: el accidente de la hermana que evoca la castración. La pregunta es: ¿qué hay, qué pasa entre el acontecimiento uno y el acontecimiento dos? Ese tiempo del «poco después», en el que algo no cesa de no escribirse, no deja de no suceder, ante la amenaza de la madre. En efecto, algo no cesa de no ocurrir ahí, hasta que algo sucede: el accidente de la hermana. Hay ahí un tiempo lógico, un intervalo causal vacío, muy importante. Este acontecimiento, nos dice Rosa, tuvo incidencias en su goce sexual durante décadas.

Se abre entonces otro tiempo lógico en el que resuena el primer tiempo. La pregunta es: ¿qué incidencias fueron esas? ¿Cuáles fueron, por decirlo con el término freudiano, las *Liebes bedingung*, es decir, las condiciones de amor y de goce, de esta mujer, que incluyen estos fragmentos de real en el tiempo del goce?

Paralelamente, o incluso tangencialmente más bien, aparecerá en el análisis otra escena que el sujeto pone en juego repetidamente en su infancia: «Ella estaba atada y alguien le pegaba». La frase con la que se construye esta escena recuerda, sin duda, la conocida frase canónica, aislada por Freud en su texto de «pegan a un niño», como un fantasma fundamental masoquista. Aquí la frase es, literalmente: «Atan a una niña y le pegan». Llama la atención la marca manifiesta de este fantasma, que Freud indicaba que debía ser construido a lo largo del análisis, que se repite también en varias escenas de la vida del sujeto. Una de ellas se producirá de camino a la consulta del analista, en una discusión desencadenada: cito: «Con el taxista que la llevaba, que se enfadó, le gritó y la amenazó. Una señora vino a ayudarla, se puso muy nerviosa y se excitó sexualmente». Es una escena que la remite a otras escenas marcadas en su vida por el mismo modo de goce.

Rosa formulará finalmente una hipótesis que podemos interrogar. Su hipótesis es que el traumatismo fundamental de esta mujer, el encuentro del sujeto con un real

traumático, fuera de sentido, se produjo de una manera muy específica. «Pudo haber tenido lugar a los seis meses de vida, cuando aún era alimentada por el seno materno y fue radicalmente separada de su madre, porque a esta le diagnosticaron una enfermedad que podía contagiarla y podía poner en riesgo su vida». Estaría bien que pudiera explicarnos algo más de esta coyuntura. De hecho, esta hipótesis desplaza el centro de gravedad del caso, desde la escena «pegan a un niño»,* antes indicada, y donde el objeto de la mirada tendrá un lugar preminente, a otra escena que es más bien la escena de un desamparo, que ella evoca. Una suerte de *hilflosigkeit*, en términos freudianos, de desamparo y de desesperanza ante el Otro de la dependencia materna, que pone en juego el objeto oral. De nuevo el objeto oral: el amamantamiento del hijo. La pregunta, para mí, del caso, que me plantea una pregunta clínicamente interesante, es: ¿qué vínculo podemos establecer, si lo hay, si Rosa piensa que lo hay, entre estos dos ejes de coordenadas del traumatismo que ella ha aislado, dos centros de gravedad alrededor de los cuales se dibuja la órbita de la vida de este sujeto, pero que son dos centros aparentemente muy distintos? Los dos ejes traumáticos: el de «pegan a una niña...» por un lado, y este otro centro traumático que tú has aislado finalmente en tu hipótesis del caso.

ROSA NAVARRO: Respecto a la escena de castración, en el mismo momento en que la madre interviene, los juegos sexuales con la hermana cesan. Ella se está culpabilizando mucho, está muy preocupada. No te puedo decir exactamente el intervalo, el tiempo que pasó, pero era poco, según lo que ella puede recordar. Ahí sí que se desencadena la angustia, justo cuando la hermana pequeña tiene el accidente y se produce un corte. Ahí sí hay angustia.

Después has preguntado sobre las incidencias que tuvo en el goce sexual, que es lo que yo no quería especificar mucho, pero en fin, diré que tuvo una especie de frigidez sexual. Frigidez durante muchas décadas. No soportaba una estimulación.

JACQUES-ALAIN MILLER: ¿Y cambió?

ROSA NAVARRO: Sí, pero fruto del análisis después de haberlo trabajado, de hacer un trabajo analítico bastante importante.

JACQUES-ALAIN MILLER: ¿Qué hizo cambiar eso?

ROSA NAVARRO: Yo creo que fue la relación que pudo establecer con su segundo marido, que es una relación donde el modo de goce es menos sobre el estrago.

JACQUES-ALAIN MILLER: Con el primer marido ¿no gozaba?

ROSA NAVARRO: No.

JACQUES-ALAIN MILLER: Es decir, él gozaba de ella, de verla. Él de mostrarse, pero era un goce fetichista de los dos, en cierta modo. Fetichista de él y de exhibicionismo de ella, pero no de goce sexual.

ROSA NAVARRO: No.

JACQUES-ALAIN MILLER: Con el otro, el nuevo director, que...

ROSA NAVARRO: Aquel que la escuchaba...

JACQUES-ALAIN MILLER: Llegó diciendo: te voy a escuchar, eso es también...

ROSA NAVARRO: Sí. Había hecho ya un cierto trabajo sobre eso.

JACQUES-ALAIN MILLER: Por supuesto. Previo, sí.

ROSA NAVARRO: Las dos cosas hicieron...

JACQUES-ALAIN MILLER: Pero eso traduce también el erotismo que hay en la experiencia analítica. Con las mujeres, el solo hecho de decir: «te voy a escuchar», con algunas, ya es un despertador.

Ocurrió que en el último período, cuando estaba tan ocupado con otras cosas, he tenido éxitos terapéuticos raros en mi práctica. Una serie de soluciones de problemas de los pacientes, debo pensar por una suerte de cambio mío, y una mayor audacia (he sido más audaz). No me sentía miedoso en la práctica analítica, pero he traspasado límites que antes tenía. Le voy a decir cuál porque es también la curación maravillosa de una frígida. Una chica muy bella: a la vez formas plenas y esbelta, que al empezar hace siete años ya había tenido antes análisis. Una chica de unos treinta y pocos años, de la que no sabía durante las dos o tres primeras sesiones si no se trataba de una psicótica porque la presentación era pesada. A la tercera o cuarta sesión del mismo día ya estaba tranquilo de que se trataba de la presentación de una histérica que quería marcar su presencia de manera fuerte. Y se encuentra, esa chica viene de otro país, se había instalado en otro país con un tipo al que deja, y decide que debe venir a analizarse conmigo, y tratar de ganarse la vida en Europa... Lo que hace es una transferencia bastante fuerte, y se descubre que finalmente no sabe nada de su sexualidad porque está con el tipo. Se había ido de su país por ese tipo, realmente es un tipo guapo, pero ella es insensible, siempre ha sido insensible, siempre ha tenido historias, un poco perdida en eso. Perdida pero bien, a la vez, y esa insensibilidad se mantiene. Vamos descubriendo, todo eso se ordena, puede trabajar, encuentra un trabajo, que no es tan fácil hoy por hoy, pero lo que no cambia es su insensibilidad. Y

a veces lo dice, se dice: pienso que soy homosexual porque con un hombre no siento nada... ¿Homosexual? En algún momento, no me convence, pero expone de manera convencida que qué atractivas son las mujeres, qué feos los hombres, puede desarrollar eso muy bien y soñar con mujeres desnudas y demás. Pero no es prueba de homosexualidad. La única prueba que hay es que un tipo no la hace gozar. Encuentra a un primer tipo, a un segundo tipo en Europa, a un tercer tipo, y con ese parece que es mejor, está bien, y el tipo, que es un hombre mujeriego, parece que se detiene en ella, que quiere realmente casarse, etc. Y pienso: mi querida, porque la quiero bien, ha venido sola a este mundo así, como caída con un paracaídas, en mi consultorio, tengo un interés en ella, agradable, inteligente, bella, etc. Pienso: finalmente ha encontrado, gracias al análisis, a un hombre, al que conozco. Quince días después ella viene: todo se ha roto, no quiere a ese hombre, y que nuevamente no experimenta nada, que su cuerpo está anestesiado. Porque yo había empleado una vez la palabra anestesiada, le gusta la palabra y le sirve: «estoy anestesiada», «usted me ha dicho que estaba anestesiada», «seré siempre una anestesiada». Me mata con eso porque pensaba haber casado a la paciente con un buen tipo y que finalmente tendría lo que a la vez decía que quería: una familia. Junto a esto y a la vez, estaba Mitra Kadir en la cárcel, así que con todo eso no tenía tanto tiempo tampoco para dudar. Y le digo, a la vez con la fuerza de la autenticidad, porque comienza de nuevo con «soy homosexual», etcétera. Le digo: «Primero, yo tengo una limitación en mi práctica: nunca, una persona que ha llegado como homosexual, verdadera, una lesbiana, nunca he conservado una lesbiana más de seis meses. Se van, se van porque me encuentran, supongo, demasiado autoritario o presente y no soportan así al hombre, a pesar de que trato de reducirme para atenderlas, pero hay algo que no funciona. Es una dificultad de mi práctica. ¿Cuánto tiempo hace que viene? Seis años. ¡Usted no es una homosexual!» (*risas*). Segundo, a mí no me apetecen las homosexuales. Respeto la homosexualidad, estoy a favor del matrimonio homosexual, pero no me apetecen las homosexuales. Si no fuera mi paciente haría el amor con usted con gran gusto. Ella casi «*vade retro Satanás*». Debo decir que era a la vez una tentativa de forzar algo, forzar la defensa y tanto más porque ¡no era falso! Es una mujer que vale la pena.

Se va. Vuelve a la semana siguiente: «He tenido una semana terrible con lo que usted me ha dicho, no he podido..., un malestar terrible...». Le digo: «La semana que

usted venga diciendo que no tiene malestar, me dará miedo, porque desde hace siete años siempre tiene malestar». «¡Cómo lo soporta, usted es el anclaje de mi vida, etc..., qué ha visto, qué le he hecho yo..., no le he dado un beso...». Esa semana es casi una lucha de reproches. Y yo diciéndole que qué me cuenta. Qué me cuenta, son tonterías. Cuando ella se va, le doy un beso en la mejilla. A la semana siguiente, o a los quince días, viene, goza con su amigo, y me cuenta cómo goza, como jamás había gozado. Eso puede cambiar, pero hace un mes que dura. No cambia, goza por primera vez, se va a casar normalmente. Y le he dicho que estoy esperando su testimonio de pase para que todo el mundo pueda ver que soy capaz de curar a una frígida (*risas*).

ROSA NAVARRO: Miquel hizo también una pregunta sobre el vínculo, si lo hubiese, entre los dos centros de gravedad del traumatismo, entre la escena fundamental que es exactamente lo opuesto. En la escena fundamental está atada, inmovilizada y castigada. En el traumatismo, lo que yo situo como el traumatismo, justamente es: arrancada de la madre, y queda en el más absoluto desamparo y soledad. Justamente eso. Y después ya, en la escena fantasmática, se produce lo contrario: atada.

MIQUEL BASSOLS: Es decir, que la relación sería una inversión de posición del sujeto. Precisamente.

ROSA NAVARRO: Sí. Yo creo que sí.

MIQUEL BASSOLS: Por su oposición.

ROSA NAVARRO: Ha hablado muy poquito de esto, y entonces no puedo decir mucho más. Pero mi idea es esto.

MIQUEL BASSOLS: Es que, leyendo el caso, se me aparecía la imagen de una elipse, con dos puntos de gravedad, como en el movimiento de los astros celestes. Y había, en efecto, uno como opuesto o inverso al otro, esa doble posición del sujeto, en una inversión.

ROSA NAVARRO: Exacto.

AMANDA GOYA: Realmente me ha gustado mucho la exposición del caso de Rosa, porque en este caso se ve muy bien la lógica, la articulación entre el síntoma y el fantasma. En la medida en que el síntoma, que es este nerviosismo que surge en el sujeto cuando tiene que tomar la palabra delante del padre, me parece que surge de esta colisión que hay entre, por una parte, el querer ser escuchada y querer ser mirada por el padre, que entra en contradicción con la demanda del padre de «no destacar». Esa demanda que el padre hace sobre la premisa de que «todos los hijos deben ser iguales», pero que en

realidad es una mentira porque él tiene, como preferida, a la hija mayor. Entonces, de aquí surge el nerviosismo al tomar la palabra y a la vez, este fantasma de exclusión, que luego se extiende a lo largo de su vida. Digamos, fantasma que luego tiene otra variante, que es una cierta erotización del rechazo, cuando ella goza al imaginarse que es atada y humillada. Y también hay una erotización de la mirada que es la que le provee la significación de ser la única ante estos amantes que ella tiene. Entonces, mi pregunta es un poco acerca de lo que tú llamas, en un momento del relato, «la travesía del fantasma», donde el objeto mirada se desprende, y este desprendimiento le procura una cierta calma, y un cierto atemperamiento del nerviosismo. Quería preguntarte, porque me interesa mucho en los casos, sobre las coordenadas de esta caída, de este atravesamiento y de esta caída del objeto mirada.

ROSA NAVARRO: Efectivamente, la mirada era un objeto de deseo para ella. Estaba atrapada por el brillo de la mirada. A falta de la mirada del padre en la infancia, luego estaba atrapada por el brillo de la mirada de cada *partenaire*, de todos los *partenaires*. Y eso determinó una posición durante mucho tiempo en su vida. Sabemos que el fantasma se sostiene en la medida en que no hay un saber. En el análisis, ella iba analizando, iba comprendiendo lo que la había determinado en su adolescencia, en su infancia y después con otros *partenaires*, lo que la había empujado, lo que la había atrapado de ese brillo del objeto: la agalma. Yo no constaté en esta cura una revelación, o un instante de ver fulgurante, sino un largo trabajo día a día. Pero en la medida en que iba obteniendo un saber perdía fuerza, había una deflación del deseo, como bien sabemos. Sabemos que a medida que se adquiere un saber sobre el fantasma y sobre el deseo, el ser, que se ha buscado tanto, resulta que es un no ser, y el objeto que tanto ha determinado es un vacío. Esto se desinfla, se disipa un poco todo eso. Y, precisamente, lo que yo creo exactamente es que lo que envolvía el brillo del objeto era el goce subyacente. Porque precisamente, atrapada como estaba en el brillo de la mirada, tenía siempre un miedo continuo, incesante, a ser descubierta, ser descubierta en la adolescencia por el padre y después por el primer marido. Descubierta, atrapada, en fin, que tiene las connotaciones de un cierto modo de goce.

Después deja de interesarse por la mirada en el discurso. Es más, tiene un pequeño cambio físicamente: se quita adornos, curiosamente. Sigue siendo muy atractiva, pero se viste con vaqueros, camisetas y zapatillas deportivas, se quita todos los adornos glamurosos que llevaba siempre, y está más cómoda así después, durante bastante

tiempo. Luego de un cierto momento depresivo, que se ve en el texto, ya empieza a hablar, no de la mirada ni de los *partenaires*, sino de su mismo cuerpo: se desencadena una urticaria y después es el cuerpo el que es soporte del goce, el cuerpo objeto de goce. Todo el cuerpo, ya no la mirada. Eso es lo que podemos ver.

MIQUEL BASSOLS: Es decir, que la urticaria viene aquí casi como el resto de toda esta operación...

ROSA NAVARRO: Sí. Como la condensación...

MIQUEL BASSOLS: Condensando...

ROSA NAVARRO: Acota el goce, condensa el goce en el cuerpo.

MIQUEL BASSOLS: Ese vínculo de goce. Interesante.

JACQUES-ALAIN MILLER: ¿Estamos en el final? Porque quería disculparme con Gabriela Galarraga y Elvira Guilañá por haber sido imposible esta mañana escuchar sus ponencias. Volveré para las Jornadas de noviembre y discutiremos esos dos casos. Que me disculpen la molestia. Forma parte del momento presente para mí, no estaba pensado de antemano. Claramente, quería exponer algo al gran Otro sobre los acontecimientos recientes y ese gran Otro se ha encontrado en la Comunidad del Campo Freudiano en España. Ha sido así.

No creo que necesite análisis pero necesito como un pase, un cierto tipo de pase para mí. Pienso que hubo otros momentos pero este es un momento de pase en el que me siento como reanudado, estrechamente, con mi pasado, por la cosa que hay por el análisis, etc. Siento que «la unidad de mi vida», vamos a decir entre comillas, muy fuerte, que soy exactamente lo contrario de renegado. Es decir, unido al chico que era a los seis años, estrechamente, y que eso me ha llevado a hacer confesiones pero que son correctas, que se hacen en los testimonios de pase. No he sido grotesco, abyecto, y..., en fin, la serie que había en el texto de Laura, grotesca; no. Quizás en el próximo pase, dentro de diez años, podré llegar a este nivel de precisión —no sé si es deseable— y quería rendir homenaje al estilo de Rosa Navarro. Le tengo un gran aprecio a su estilo, con este caso, que diré, me parece de una elegancia suprema. Rosa Navarro es una persona elegante, se ve desde afuera, pero es una elegancia de expresión en el caso mismo, que ha presentado de manera fragmentaria. No es un relato seguido, son los fragmentos, como en Barthes, los *Fragmentos de un discurso amoroso*. ¿Conocen ese texto de Barthes? A mí me gusta mucho la escritura fragmentaria y no se da mucho en nuestras conversaciones. Eso es una clínica fragmentaria que va muy bien

con lo real, tal como Lacan lo define, lo real como trozos, y que son puntuaciones así, puntuales. En lugar de unificar, que también tiene su encanto, de hacer un movimiento sinfónico, etc., pero la sinfonía es más de lo real con ley. Y con Rosa es: tac, tac, tac, tac, tac... Está más desconectado, hay la desconexión de lo real sin ley. Y me parece que, si uno quiere llegar, me lo ha parecido esta mañana, a través del texto de Rosa, si uno quiere llegar a esa dimensión, el estilo fragmentario tiene sus ventajas. Puede ser horrible un estilo fragmentario si es desordenado pero no, es a la vez, cada cosa tiene su justificación y hay esta desconexión que da una respiración muy agradable, como al hacer ejercicios de respiración zen. Uno se siente mejor cuando lee el texto de Rosa, uno se siente más cómodo al final que al inicio, es decir, es un texto que debería darse a la gente para relajarla: un texto en sí mismo terapéutico. Así lo he experimentado.

GABRIELA GALARRAGA: Quería dar las gracias a Jacques-Alain Miller porque, pese a que el caso no se pudo trabajar, realmente una intervención suya me hizo una aclaración con respecto al caso. Y pienso que mi paciente inicialmente sufría de badiouismo, esto que usted dice, realmente es como un designador rígido, usando una figura de la lógica modal.

JACQUES-ALAIN MILLER: ¿Ah sí? Cuéntelo un poco. ¡Es el primer caso de badiouismo en la historia del psicoanálisis! Es muy importante.

GABRIELA GALARRAGA: Una cierta moral utilitaria: una cosa sirve para una cosa y se acabó. Y por otro lado algo designa una mujer: una mujer es una mujer, y se acabó. Y esa era su forma.

JACQUES-ALAIN MILLER: Lo importante es: «y se acabó». Esa cosa es eso y se acabó. Es decir, se mata al Otro. Chac, chac y ¡pum!

GABRIELA GALARRAGA: Justamente.

JACQUES-ALAIN MILLER: Muy bien. Sí, sí, creo que será una categoría muy útil en la clínica. Reconocer ese tipo de trastorno, de trastorno de la relación con el lenguaje.

MIQUEL BASSOLS: Dos cuestiones. En primer lugar agradecerle muchísimo a Jacques-Alain Miller haber puesto en acto algo de lo que hablamos muchas veces y que es la relación entre la clínica y la política. Creo que si entendemos bien este vínculo, fundamental en la orientación lacaniana, nos damos cuenta de que hay una consecuencia política de la clínica, de la clínica del caso por caso, y en primer lugar de la clínica del analista mismo como sujeto. Y creo que usted nos ha dado un ejemplo en acto, estos dos días, de las importantes consecuencias políticas que la clínica debe tener en el psicoanálisis

actualmente. No es una idea en el cielo de las ideas, así, perdidas, sino que es algo que se pone en acto, y poniendo, además, poniendo el cuerpo. Porque usted ha venido aquí, con su presencia para sostener eso.

JACQUES-ALAIN MILLER: La supervivencia del psicoanálisis, la defensa del psicoanálisis, ahora que el psicoanálisis es un hecho social, es un hecho de masas, claramente necesita para su defensa una acción de masa. No es suficiente con hablar a la oreja de la princesa Marie Bonaparte o de la princesa fulana de tal. Hay que hablar a los *mass media*, y hay que hablar al pueblo, y hay que hablar a los dirigentes también.

Sí, creo que ustedes me decían que podríamos discutir el tema del próximo año en el coche, yendo al aeropuerto, pero podemos discutirlo inmediatamente. Tengo una propuesta...

MIQUEL BASSOLS: Excelente.

JACQUES-ALAIN MILLER: Tengo una propuesta: *Casos de badiouismo*. Creo que será la primera conferencia clínica sobre badiouismo, y en lugar de criticar al pobre tipo, que va a ser criticado por todo el mundo, y sus partidarios que van a sufrir, su pobre hija, y demás. En lugar de continuar la crítica que he dicho, hay que dejarle en paz. Tomamos lo mejor de él, lo mejor de él es su contribución a la clínica y la creación es la sublimación en acto. En lugar de criticar a la persona, creamos, es una creación, quizá la primera creación colectiva del Campo Freudiano. La primera creación colectiva clínica del Campo Freudiano es el concepto de badiouismo que vamos a construir la próxima vez.

A mí me parece, y ya tenemos un ejemplo, vamos a comenzar en noviembre, y dentro de un año será un concepto operativo de la clínica. Se llama badiouismo en «homenaje a», como hay homenaje a Sartre, como hay homenaje a Masoch, homenaje a Badiou. Muy bien.

MÓNICA MARÍN: ¿Vas a decir algo más?

MIQUEL BASSOLS: Dos informaciones que me acaba de pasar Antoni Vicens, y que, en efecto, conviene recordarles. La primera es la realización del Segundo Congreso de la Eurofederación, que se va a realizar en Bruselas, los días 6 y 7 de julio. Por correo electrónico se ha enviado ya información.

JACQUES-ALAIN MILLER: Con la presencia, contando con la presencia de Mitra Kadivar, que estará presente, invitada por Gil Caroz. Necesita un visado, y si tiene dificultades para obtener el visado, ¡vamos a ayudarla!

MIQUEL BASSOLS: El tema del Congreso va a ser «Después del Edipo: diversidad de la práctica en Europa». Y la otra convocatoria son las XII Jornadas de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis, la ELP, que van a ser en Barcelona los días 9 y 10 de noviembre, con «Goce, culpa e impunidad». Cita en la que Jacques-Alain Miller ya nos ha indicado que va a estar presente. Lo cual va a ser una buena ocasión para continuar con el trabajo que hacemos con él. Le paso la palabra a Mónica.

MÓNICA MARÍN: Simplemente despedirnos. Agradecemos a las cinco amigas y un amigo, a los seis colegas, que prepararon casos. Dos estamos entonces ya convocados, por el mismo Jacques-Alain Miller, para trabajarlos cuando venga.

JACQUES-ALAIN MILLER: El tema de las jornadas de noviembre es...

MÓNICA MARÍN: «Goce, culpa e impunidad». Él va a venir. Agradecemos también a los amigos y colegas que han estado en el trabajo de Biblioteca, con sus libros como siempre. Agradecemos a la comisión de organización de esta Conversación, a la comisión bibliográfica que nos ha proporcionado todo el material para los flashes, y para las tres preguntas y para la preparación *on line*, que hemos hecho para esta conversación. A Ana García, como siempre, a las chicas que han estado en secretaría, y sobre todo le agradecemos a Jacques-Alain Miller su generosidad, el cariño con que nos ha tratado, y también cómo nos ha brindado la posibilidad de escuchar esos momentos de pase, que nos ha regalado, y que realmente para nosotros no tienen precio.

JACQUES-ALAIN MILLER: Un placer para mí. Muchas gracias.

ANEXO 1

ESPÍRITU DE LUCHA

por

AURÉLIE PFAUWADEL

La presente selección brinda un material casi en bruto. Sale en copia impresa del correo electrónico de Jacques-Alain Miller. Es el conjunto de la correspondencia electrónica que ha mantenido con diferentes interlocutores durante cerca de dos meses, desde el 12 de diciembre de 2012 al 8 de febrero de 2013 sobre el asunto de Mitra Kadivar.

La decisión de hacer pública esta correspondencia se inscribe dentro del impulso de la campaña para la liberación de Mitra. Hemos tomado a cargo publicarla tal cual, como un documento, sin la menor censura y sin modificaciones (solo un trabajo de edición y algunas correcciones de erratas cometidas por la urgencia).

Desde el comienzo hice saber mi deseo de involucrarme en la acción de apoyo a Mitra. Después de preguntar por mi conocimiento del inglés, Jacques-Alain Miller me hizo seguir todos sus mails a fin de que diera una lectura en *Lacan Quotidien*. Pero sus intercambios me parecieron tan sorprendentes que tuve la idea de proponerle al colectivo militante hacer un folleto.

Esto se lee como una novela policial. Los momentos de tensión son múltiples. Mantiene en vilo todo el tiempo. La historia llegará rápidamente, esperamos, a su *happy end*. Salvo los mensajes entre Mitra Kadivar y Jacques-Alain Miller, que son en francés, todo está en inglés. Aviso que se trata de un inglés vehicular, el cual no exige que se tenga un elevado nivel en la lengua de Shakespeare.

¿Qué se lee? El 12 de diciembre de 2012, «Jacques-Alain Miller recibe un mail desde Teherán»: Mitra le lanzaba un SOS. Se descubren los detalles kafkianos de la situación psiquiátrica-judicial en la cual Mitra se encuentra enzarzada. Se nota que las relaciones entre el analista parisiense y la orgullosa Mitra no han estado siempre exentas de tensiones, hasta el punto de llegar al borde de la ruptura a finales de diciembre. Hubo,

por ejemplo, el 20 de diciembre, intercambios de SMS, luego una llamada telefónica de Mitra. Esta escribía al día siguiente: «Ahora estamos a la par, la indignación contra la indignación»; se adivina que, en la víspera, los dos interlocutores no se han tratado con cuidado. En un momento, Mitra provoca: «Desde el mar Negro hasta el mar de China, soy la única (psicoanalista)». Jacques-Alain Miller le dirá que ella no está «loca del todo», «solo un poquito cabezota, incluso un poquito infatuada, pero eso forma parte de su encanto».

Ninguna duda: Mitra es una mujer de excepción, fuera de lo común, quien —muy sola en su relación con la causa analítica— consiguió implantar de forma duradera su versión propia del psicoanálisis lacaniano en Irán. Su abogado le dice: existen «muchos casos en la historia como el de Galileo, el profeta Ali [...] a quienes, por estar mucho más allá de su tiempo, los otros no podían entenderles». Mitra es muy valiente, quizás incluso temeraria, cuando anuncia a sus vecinos su idea de crear un centro para toxicómanos en su piso. Está habitada por esa pasión que permite al acto afrontar las inhibiciones, y sin la cual no se habrían conseguido grandes cosas en este mundo. Jacques-Alain Miller la describe como una Medea, una verdadera mujer en el sentido de Lacan, salvaje e insumisa.

Es aquí donde se comprende en qué medida una política del psicoanálisis es exactamente el reverso del poder psiquiátrico. Los psiquiatras no han cejado en querer tratar a Mitra como una paciente entre tantos otros. Se los ve administrándole neurolépticos a cualquier precio, a la fuerza si es necesario. Se llegará, si hace falta, hasta los electroshocks.

A la inversa, el psicoanálisis no elude jamás la irreductible singularidad del sujeto, de esta mujer indomable que es Mitra Kadivar, que ha conseguido inventar eso improbable: ser una psicoanalista lacaniana en Irán.

Los intercambios de mails entre Jacques-Alain Miller y el doctor Amir Abbas Keshavarz (el psiquiatra a cargo de diagnosticar a Mitra) sobre el tema del sentimiento de superioridad del segundo son absolutamente deliciosos. Ella no se priva de evaluar ella misma a su psiquiatra, un galán joven, orgulloso de su presa, ambicioso y narcisista (lo que divierte mucho a Jacques-Alain Miller, quien se halla dispuesto a transmitirle a este último el diagnóstico). Ella considera que sus psiquiatras, formados en el DSM, son incompetentes para juzgarla. Obtendrá ser puesta a cargo nada menos que del director del hospital, y no menos de doce psiquiatras se dedicarán a su caso para evaluarlo.

Nunca en este hospital se había dispensado tanto tiempo ni tanta energía a un paciente. Apostamos que no están en el final de su sentencia en tanto la retendrán contra su voluntad y que mantendremos nuestra CALM.

Con el paso de los días, Jacques-Alain Miller trata de indicar al psiquiatra una cierta manera de actuar para encontrar una salida amigable a esta situación, pero no hay nada que hacer. Paralelamente, se sigue el avance de las maniobras que emprende al más alto nivel político. También intenta encontrar las palabras justas para Mitra: «Pienso que su tono y su moral de acero los desconciertan un poco». En estas circunstancias, Jacques-Alain Miller eleva las sutilezas del medio-decir al rango de arte político. Los mails intercambiados con los discípulos devotos de Mitra son particularmente conmovedores. Jacques-Alain Miller desliza algunos consejos del *savoir-faire* político con los semejantes: «Todos los seres humanos deben respetar las leyes de su país. [...] No somos todopoderosos».

La transferencia es del amor: los estudiantes de Mitra creen en ella, y se desviven por ella tanto como pueden. «Creo que no le pueden hacer nada, ¿qué puede hacerle un mosquito al sol?». El destino de su persona les importa tanto como el del psicoanálisis lacaniano en Irán.

De nuestro lado, para la liberación de Mitra Kadivar, son los actos políticos sin sujeto-supuesto-saber los que se requieren. El porvenir del psicoanálisis, en Irán o en otros sitios, no está escrito de antemano, y necesita todo nuestro compromiso.

ANEXO 2

EL CASO BADIOU VERSUS MILLER*

Entrevista realizada a Jacques-Alain Miller por Maria de França
para *La Règle du Jeu*

¿Podría explicarnos este asunto que lo opone a Alain Badiou?

Para mí ya está concluido. El capítulo está cerrado. Ese chico me trató de «renegado». Lo hizo en la última página de un volumen de 300 páginas, precedido por otro volumen de 300 páginas. Los dos volúmenes acaban de ser publicados en Londres, en la editorial Verso. Están consagrados por universitarios de lengua inglesa a la revista en la que él y yo escribimos desde 1966 a 1968, así como Alain Grosrichard, Jean-Claude Milner y François Regnault. Los cinco conformábamos el Consejo de redacción de esta revista de grandes estudiantes que tenía su base en la calle d'Ulm. La revista publicó en su tiempo textos inéditos de Lacan, Derrida, Lévi-Strauss (una carta en la que asesinaba a Derrida), Althusser, Foucault y, con su autorización, traducciones de Bertrand Russell y Kurt Gödel.

Cuando me topé *in fine* con ese calificativo de «renegado», que me aplicaba a mí, pero también a J.-C. Milner y a F. Regnault, me puse furioso. Fue lo que Lacan llama «el instante de ver». El 26 de enero escribí, no a quien me insultó, a quien me hubiese sido imposible dirigirme sin colmarlo de insultos, sino al editor principal, Peter Hallward, quien en su momento había contactado conmigo para que respondiera a sus preguntas, y yo lo eludí. Esta carta, redactada directamente en inglés, la puse en circulación por Internet. En ella le decía que a falta de poder enviar mis testigos al insultador para un duelo que hubiera sido a pistola o a espada, lo invitaba a un «duelo intelectual a muerte».

Al día siguiente, comenzaba para mí «el tiempo-para-comprender». Tomó la forma siguiente: escribí y di a la *Règle du Jeu* el primer capítulo de un libro titulado *Las confesiones de un renegado*. Ahí aparezco como un prisionero de Lubianka en Moscú hacia 193..., esperando que le den un balazo en la nuca a mayor gloria del genial

camarada Bogdan Badyou. Mis referencias: la novela de Arthur Koestler, *El cero y el infinito*, y *Humanismo y terror*, de Maurice Merleau-Ponty.

Muchos me han dicho que se han reído. Me veía escribiendo un capítulo cada día durante seis meses, revisando de un modo divertido las necedades y los perjuicios del padrecito de los pueblos, del Ubú soviético de mi invención. Lacan dice muy bien que el «tiempo-para-comprender» es susceptible de prolongarse indefinidamente.

Pero al día siguiente, jueves 28 de febrero, «el-momento-de-concluir» llegó sin avisar. A las diez de la mañana, un mail de Alain Badiou: «Querido Jacques-Alain». Me agradece haberle hecho llegar mi carta a Hallward y el primer capítulo de las *Confesiones de un renegado*. Mantiene el calificativo de renegado: «Renegado no es un insulto, es una descripción [...]. ¿Por qué, por lo demás, ofenderte por esa descripción? Me parece que debes más bien asumir y defender tu condición de renegado como la del Mal en beneficio del Bien». Termina con estas palabras: «Por lo que respecta al duelo, ¡ni lo sueñes! Evidentemente, no me bato en duelo con un renegado. Sinceramente tuyo, Alain».

— Transmití el mensaje inmediatamente a *La Règle du Jeu*, y después en el transcurso del día, mandé algunos más: el mensaje de una amiga, a las 12.21, que me anunciaba que las autoridades tunecinas desistían de perseguir a una colega, Raja Ben Slama, que estaba bajo orden de comparecencia y por la que entramos en campaña;

— a las 13.32, el artículo de Wikipedia sobre el rechazo del caballero de Rohan de batirse en duelo con el joven Voltaire, a quien había ofendido;

— a las 15.06, un extracto de Kant, «De un tono de distinción adoptado recientemente en filosofía»: Que las personas *distinguidas* filosofen, aun cuando ocurriese hasta las cumbres de la metafísica, debe serles tenido a mucha honra y merecen indulgencia por su (apenas evitable) falta contra la escuela, puesto que con ello están descendiendo hasta ponerse en pie de igualdad civil con ella. Pero que estos sedicentes filósofos *se den aires de distinción* no puede serles disculpado de ningún modo, porque entonces se ponen por encima de sus *compañeros de gremio* y violan su inalienable derecho a la libertad y a la igualdad en asuntos de la mera razón;

— a las 16.08, un texto en inglés sobre la práctica americana del posting: «A statement or accusation of cowardice would be hung in public places or be published as a handbill

or appear in a newspaper. Tame language by today's standards, such slurs as rascal, scoundrel, liar, coward, and puppy were considered extremely disrespectful and were sure to prompt a duel»;

— a las 18.59, una selección de mails que recibí en el curso del día, más el mío, invitando a los colegas a dejar en paz al personaje: «No se puede hacer beber a un asno que no tiene sed». Al final se incluyó una «declaración» de François Regnault, a las 18.19, testimoniando que Badiou no era tan antisemita como yo era renegado;

— finalmente, a las 20.06, se ponía en línea una obra de un solo acto de Courteline, *El miedo a los golpes*.

— mientras tanto, a las 16.57, *La Règle du Jeu* había concedido el «derecho de réplica» a Claude Badiou, hija de Alain Badiou: «Siempre y cuando el derecho de réplica exista aquí, me permito este corto mensaje, cosa que normalmente jamás hago, pues no suele mezclarme en las cosas públicas de mi padre, suficientemente “mayor” para eso. Pero Jacques-Alain Miller, su texto es simplemente infamante —y el modo de escritura autoflagelante, tan fácil—; las fotos que lo acompañan, aún más. No se sabe quién lo ha dictado, ciertamente no por su inteligencia. ¡Venga ya! Respecto al “mensaje de consuelo” de su amigo Marco Mauas... ¿Cómo puede usted ponerse a la cola de esta tropa innoble confundiendo antisemitismo bárbaro y condena de un gobierno que utiliza sin vergüenza el sufrimiento innoble del que ha sido víctima su pueblo para justificar el que hoy inflige a otro? Esta cobardía lo enturbia. Verdaderamente».

El viernes 1 de marzo, entre las decisiones que anunciaba al Campo Freudiano internacional, se encontraba la siguiente: «*Cahiers pour l'Analyse* retomarán su publicación interrumpida en 1969. El número 11 aparecerá durante el primer trimestre de 2014. Estarán invitados a participar, en una forma por definir, las personalidades siguientes: Alain Grosrichard, Jean-Claude Milner, François Regnault».

Habíamos pasado página. Sin embargo, hubo todavía un rebote ayer domingo.

El sábado, me iba a Barcelona para participar, como lo hago cada año desde hace 13 años, en la Conversación Clínica del Instituto del Campo Freudiano en España, que reúne alrededor de 400 practicantes procedentes de todo el país. Seis casos clínicos se publican con antelación. Se comentan a razón de una hora por caso. Se interviene desde la tribuna y desde la sala. Tres casos el sábado por la tarde, tres el domingo por la mañana.

Ayer por la mañana, el caso presentado por Laura Canedo fue el de un obsesivo que acababa de cumplir treinta años. Se siente invadido por «tonterías» que le toman demasiado tiempo. Se siente dominado por sus dos hermanos mayores, «enchufado» por ellos en su actividad profesional. Después del divorcio de sus padres, quedó atrapado en el discurso de su madre. Esta llegaba incluso a darle lecciones sobre las mujeres, diciéndole: «Una copa es una copa, y un vaso es un vaso».

Insisto en el carácter tautológico de la ontología materna. Recuerdo el dicho antidialéctico del obispo Butler: «Everything is what it is, and nothing else». Y sobre la marcha agrego: «Un renegado es un renegado. En suma, la madre es badiouista». Carcajada general.

Desde la tribuna y la sala se ofrecen también dos ejemplos del síndrome badiouista. El badiouismo ha nacido. Es un trastorno invasivo de la relación con el lenguaje: la confusión de las palabras y de las cosas. El trastorno está asociado a un autoritarismo estilo Humpty-Dumpty o estilo *Ubú Rey*. La creencia en la univocidad lingüística nutre la intolerancia en las relaciones sociales: desprecio generalizado de los otros *parlêtres*, que son muy equívocos, muy dados a «renegarse». Rigidez, incluso mortificación del sujeto; su encierro progresivo en una posición de «*Grandiose Self*» (Heinz Kohut), extendido al resto de la personalidad. Véase sobre ese tema la entrada «Moi-plaisir purifié» del *Diccionario internacional de psicoanálisis* de Alain de Mijolla, Calmann-Lévy, 2002, tomo 2, pág. 1043, y la entrada «*Grandiose Self*» en la edición inglesa de ese diccionario, gale. com, que existe en formato eBook.*

Deleuze observaba que el sadismo y el masoquismo son dos entidades clínicas que deben su nombre a un literato. Es lo mismo para el badiouismo. Este hallazgo, que es colectivo a diferencia de la famosa «causalidad metonímica» que apasiona a los universitarios convocados por Peter Hallward, es una sublimación. De una lamentable historia que dura desde hace medio siglo y de la que ha emergido un concepto útil, que tiene la oportunidad de permanecer en la clínica.

Lunes 4 de marzo de 2013, 11.00 horas

NOTAS

MITRA, LA INSUMISA

* «SOS Mitra». Traducción de Silvia Elena Tendlarz.

MITRA KADIVAR, UNA MUJER FUERTE

* «Mitra Kadivar, une femme forte». Entrevista realizada por Olivia Recasens el 7 de febrero de 2013.
Traducción de Ana Ruth Najles.

XIII CONVERSACIÓN CLÍNICA DEL ICF - 1

* Transcripción de Cristina Artiga.

* Miller, J.-A., «Le cas Sandy selon Lacan». Intervención del 17 de marzo de 1995, invitación del Groupe Petite Enfance-Nouveau Réseau CEREDA, en: *Autour de la relation d'objet*, Bulletin 6/7, Groupe Petite Enfance, 1995, págs. 5-19.

XIII CONVERSACIÓN CLÍNICA DEL ICF - 2

* Transcripción de Ana Ruth Najles.

* Freud, S., «Fragmento de un análisis de un caso de histeria», en *Obras completas*, Amorrortu, vol. VII, Buenos Aires, 1998.

* Freud, S., «Pegan a un niño» (1919), en *O. C.*, vol. XVII, *op. cit.*, pág. 318.

ANEXO 2. EL CASO BADIOU VERSUS MILLER

* Traducción de Paola González Castro y Miquel Bassols.

* <<http://www.answers.com/topic/grandiose-self#ixzz2MYVGaEbS>>.

CONSULTE OTROS TÍTULOS DEL CATÁLOGO EN:

www.rbalibros.com

Índice

PRÓLOGO	4
PRIMERA PARTE. TEHERÁN: CAMPAÑA POR UNA PSICOANALISTA	6
MITRA, LA INSUMISA	9
MITRA KADIVAR, UNA MUJER FUERTE	11
PREFACIO A «NOS ESCRIBEN DESDE TEHERÁN»	14
NOS ESCRIBEN DESDE TEHERÁN	25
SEGUNDA PARTE. PARÍS: DUELO CON UN FILÓSOFO	90
CARTA ABIERTA A PETER HALLWARD	93
LAS CONFESIONES DE UN RENEGADO. UN DÍA EN LA RED	97
TERCERA PARTE. BARCELONA: CONVERSACIONES CLÍNICO-POLÍTICAS	119
XIII CONVERSACIÓN CLÍNICA DEL ICF - 1	122
ENTREVISTA A JACQUES-ALAIN MILLER	164
XIII CONVERSACIÓN CLÍNICA DEL ICF - 2	183
ANEXO 1. ESPÍRITU DE LUCHA	248
ANEXO 2. EL CASO BADIOU VERSUS MILLER	251
NOTAS	255